

SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS E HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

sacadas del Comentario de D. Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vencé
 y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA
 DEL AÑO DE 1820.

TOMO DECIMONONO.

PROLEGÓMENOS
DEL NUEVO TESTAMENTO.

MÉJICO.

IMPRESA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
 CALLE DE CADENA NUM. 2.

1832.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

WG50:

B524s

V. 19

**ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.**

ADVERTENCIA DE M. DRACH.

Hemos llegado á la parte mas interesante de las divinas Escrituras, al libro del *feliz anuncio*, en el que vemos el perfecto cumplimiento de todas las profecias y de todas las figuras del Antiguo Testamento.

El fin de toda la ley antigua, verdadera preparacion evangelica, es nuestro Señor Jesucristo, según nos lo enseña el Apóstol, educado á los piés de Gamaliel: *finis enim legis Christus (Rom. x. 4.)*. El primer Adán miserablemente caido en la culpa, quiere huir de la presencia de aquel cuya mano alcanza á todas partes, y ante quien las tinieblas no tienen obscuridad, y brilla la noche con la claridad del dia: *Etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua.... Quia tenebrae non obscurabuntur á te, et nox sicut dies illuminabitur [Ps. cxxxviii. 10. 12.]*. El segundo Adán personalmente viene á presentarse: *Tunc dixi: Ecce venio [Hebr. x. 9.]*. Siendo incapaz de pecar se ofrece á borrar el pecado del género humano, y por efecto de su grande misericordia en favor de los hijos pecadores de un padre culpable, voluntariamente sacrifica para nuestro remedio su santisima y adorable humanidad. Y cuando sobre la cruz, nuevo árbol de vida, ántes de entregar su espíritu á su Padre, exclama con una voz que no es la de un moribundo: *Consummatum est*, llegó á su cumplimiento cuando habian anunciado los profetas; todo está consumado, y ni un ápice se perderá: la cabeza de la serpiente fué quebrantada, y las potestades del infierno doblaron la rodilla ante la hostia del calvario, que muriendo, venció la muerte.

Siendo el Evangelio la piedra angular en el monumento eterno de la palabra de Dios, los enemigos de la religion principalmente se dirigen contra las verdades que el Espíritu Santo nos enseña. Ha mas de diez y ocho siglos que los tiros de los impíos con que han intentado destruir este libro divino, vienen á morir á sus piés; y aumentando su rabia esta triste experiencia, refuerzan sin cesar sus débiles tiros y los disparan de nuevo, aunque siempre con ménos efecto, contra el objeto de su furor: porque está probado, que entre las muchísimas objeciones de los incrédulos modernos, que tanto se han irritado contra el Testamento infinitamente apreciable de Jesucristo, no hay una sola que no se encuentre en los escritores antiguos eclesiásticos, y que no esté allí mismo satisfecha por los padres de los primeros siglos del cristianismo. Los sabios no tienen duda de esto, y con valentia podemos desafiar á cuantos se levantan

tan contra Jehová y contra su Cristo, que presenten un solo discurso que no esté sólidamente refutado desde los tiempos antiguos.

Aun en nuestros dias no han temido reproducir una y mil veces con nuevo aspecto, cuanto se ha dicho contra la Escritura Santa, aquellos hombres que están interesados en combatir la religion que condena su vida disoluta. Mas Dios que al lado de la caída del hombre pone el anuncio de un Redentor, y que desde entónces no ha dejado de poner el remedio al lado del mal (ah! si siempre nos hubiéramos sabido aprovechar!), tuvo á bien levantar mayor número de hombres, que bajo la bandera de Jesucristo se han presentado á combatir en defensa del Señor.

Yo tendré, pues, oportunidad de citar al pié del texto del Evangelio un gran número de obras que defienden los pasages criticados. Tales son, á mas de las que están citadas en el Antiguo Testamento, las admirables Conferencias del ilustre prelado justamente llamado el *Apóstol de la juventud*; la Explicacion de los Evangelios por Mon Señor de la Lucerna; el Catecismo histórico del P. Feller; la excelente obra del P. de Ligny, *Historia de la vida de nuestro Señor Jesucristo*; *die Geschichte der Religion Jesu Christi* (*Historia de la Religion de Jesucristo*), por el conde F. L. de Stollberg, protestante convertido &c. &c.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO GENERAL

SOBRE

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Habiendo Dios hablado en otro tiempo á nuestros padres muchas veces y en diversos modos por los profetas, últimamente nos habló él mismo por su propio Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien hizo los siglos (1). Habló á nuestros padres en el Antiguo Testamento, y á nosotros nos habló en el Nuevo. Moisés fué el mediador en la antigua alianza; los profetas fueron sus ministros. El primero dió la ley; los otros anunciaron el Mesías. La ley abría paso para el Mesías, á quien anunciaban los profetas. La ley y las profecías por sí mismas no podían ni darnos la perfección que figuraban (2), ni conceder lo que prometían, ni cumplir lo que representaban. Dejaban á los hombres en expectativa, pero no satisfacían sus esperanzas. Mas habiendo aparecido en el mundo Jesucristo, y habiendo tomado la nueva alianza el lugar de la antigua, las sombras se disiparon, las figuras se realizaron, las profecías se cumplieron, y la ley se perfeccionó. Un pueblo nuevo ocupó el lugar del antiguo, y llegaron los tiempos, según la predicción de Jeremías (3), en que el Señor hizo una nueva alianza con la casa de Israel y con la de Judá, no como la que hizo en otro tiempo, con sus padres, cuando los tomó por la mano para sacarlos de Egipto; y yo los desprecié, dice el Señor, porque no permanecieron en la alianza, que se hizo con ellos. Mas he aquí la alianza que haré con la casa de Israel: Imprimiré mis leyes en su espíritu, y las grabaré en su corazón: yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. La alianza antigua hecha en Sinai era limitada á la casa de Israel; la nueva es general, y se extiende á todos los hombres. La antigua fue ratificada por la sangre de las víctimas, machos cabríos y toros; la nueva se cimentó sobre la sangre del Hijo de Dios. Esta es la primera en la intención del soberano Legislador (4), y á ella se dirige cuanto está escrito en los libros del Viejo Testamento. El espíritu de temor y de servidumbre es propio de la ley an-

I.
Paralelo del
Antiguo y
Nuevo Testamento.

(1) Hebr. i. 1. 2.—(2) Ibid. vii. 19. *Nihil ad perfectum adduxit lex.*—(3) Jerem. xxxi. 31. et seqq. Hebr. viii. 8. et seqq.—(4) August. contra duas epist. Pelag. lib. iii. cap. 4. n. 7.

tigua; el espíritu de amor y libertad es el alma de la nueva. La antigua alianza era pasajera, y solo era para un determinado tiempo; la nueva es eterna, y debe durar por todos los siglos. Esta tiene por objeto bienes infinitos y eternos; aquella solamente los prometía caducos y temporales.

La Iglesia cristiana, heredera de las promesas hechas por Dios á la sinagoga, conserva con estimacion y con un soberano respeto las Escrituras del Antiguo Testamento como los títulos de su posesion, de su eleccion y de la reprobacion de la sinagoga su rival. Guarda con una atencion y veneracion aun mayor los libros del Nuevo como la prueba de su adopcion, como la prenda de su felicidad, como la declaracion de la voluntad de su Padre y de su Señor, como el código de la vida, milagros y doctrina de su Dios, y como la regla que debe seguir en sus acciones y en su conducta.

II.
Origen de
los libros del
Nuevo Testamento.

Nuestro Señor Jesucristo no dejó cosa alguna escrita (1); se contentó con predicar de viva voz, y hablar en público y en particular á todo el pueblo y á sus apóstoles, é inculcarles por el espacio de tres años saludables verdades. Pero al separarse de ellos les prometió (2) que les daría un Maestro invisible é interior, que les enseñaría todo género de verdades, y les inspiraría cuanto deberian decir y responder en el destino que les daba de instruir á todos los pueblos y predicar el Evangelio por todo el mundo.

Para verificar estas promesas recibieron los apóstoles al Espíritu Santo cincuenta dias despues de la resurreccion de Jesucristo, y animados de su ardor é ilustrados con su luz nos han dejado los santos Evangelios y los otros libros del Nuevo Testamento, que justamente consideramos como la obra del mismo Jesucristo (3). No hablemos mas, dice S. Agustin (4): Felices aquellos que vieron al Salvador, y oyeron de su boca palabras de vida. Muchos de ellos lo persiguieron, é hicieron morir; y muchos que no lo vieron han creído en él: mas nosotros leemos, oímos y conservamos en los libros santos todo lo que decia al pueblo. Jesucristo está en el cielo, y todavia predica en la tierra: *Etiam hic est veritas Dominus.*

Los apóstoles no se apresuraron á escribir; sino que imitando á su maestro, comenzaron á enseñar de viva voz, y á practicar las verdades que tenian aprendidas. No temian olvidar lo que habian oído, ni alterarlo en sus sermones, porque estaban profundamente grabadas en su espíritu y en su corazon las verdades que recibieron de su boca, y estaban muy seguros de las promesas que les habia hecho de no desampararlos jamas. Pero despues el celo y santa curiosidad de los fieles los obligaron á poner por escrito lo que sabian para la instruccion y consuelo de sus discipulos. Este es el motivo que tuvo S. Mateo para escribir, y tampoco tuvo otro S.

(1) *Vide August. lib. 1. de consensu Evang. cap. 7. et 9. Et lib. xxviii. contra Faustum Manich. cap. 4. et ep. 237. nov. edit.* Allí habla de un himno atribuido á Jesucristo, y refiere algunas palabras. Habla tambien de una obra, que quiere sea escrita por Nuestro Señor, y dirigida á S. Pedro y á S. Pablo; pero esto era un libro mágico. Todos saben lo que se dice de la epistola del Salvador á Abgaro. Piezas que están despreciadas como falsas por los hombres sabios.—(2) *Joan. xiv. 26. xvi. 13.*—(3) *August. lib. 1. c. 15. de consensu Evang. Non aliter accipiet quis quod narrantibus discipulis Christi in Evangelio legerit, quam si ipsam manum Domini, quam in propria corpore gestabat. scribentem conspexerit.*—(4) *Aug. tract. 30. in Joan.*

Marcos para compendiar lo que escribió S. Mateo, y añadir algunas circunstancias que por otra parte le eran conocidas.

Nos enseña S. Lucas (1) que se decidió á escribir mirando que corrian en el mundo muchas voces sobre la vida y doctrina de Jesucristo segun las enseñaban los apóstoles; y como por lo que á él tocaba sabia todas estas cosas de boca de los que habian sido testigos de ellas, y estaban encargados de predicarlas, creyó hacer un servicio á la Iglesia escribiendo fiel y ordenadamente cuanto desde el principio habia pasado. Los padres finalmente (2) nos dicen, que lo que movió á S. Juan á escribirnos su Evangelio, fué la heregia de Cerinto y la de los nicolaitas, que negaban la divinidad de Jesucristo.

Los Hechos de los apóstoles son una continuacion del Evangelio de S. Lucas, una historia de lo que sucedió en la Iglesia naciente de Jerusalem desde la ascension de Jesucristo hasta la conversion de S. Pablo, y de lo que acaeció á este grande apóstol desde su conversion hasta su viaje primero á Roma. Allí nos describe S. Lucas pasages de que fué casi testigo, como inseparable compañero de los trabajos y predicacion del Apóstol. S. Pablo escribia sus cartas segun las ocurrencias y necesidades de las Iglesias, y no con la intencion ó designio de reducir á escritura, ni formar un cuerpo de las máximas y verdades que predicaba; aunque por un efecto de la Providencia nos dejó infinitas instrucciones muy importantes, que son como una especie de suplemento de los Evangelios. Los otros apóstoles de quienes tenemos epístolas, las escribieron tambien con el solo designio de instruir á las iglesias á quienes las dirigian; bien seguros de que estas las comunicarian á las demas, por el respeto con que se miraba cuanto venia de su parte, y por el interes de los fieles en conservar unos monumentos tan estimables. S. Juan escribió su Apocalipsis por orden de Jesucristo, que le mandó lo enviase á siete iglesias del Asia menor, á quienes queria hacer depositarias de las revelaciones que contiene este libro.

No nos detendremos aquí en probar la divinidad de los sagrados libros del Nuevo Testamento, ni en señalar su tiempo, motivo, autores y designio con que se escribieron; esto se ejecutará en los prefacios particulares sobre cada libro. Hay libros tanto en el Nuevo como en el Viejo Testamento de cuya divinidad nunca se ha dudado; y háy algunos de quienes en algun tiempo se dudó por algunas iglesias particulares. A mas, el dia de hoy ninguno está puesto en el cánon, que no haya sido reconocido por la mayor parte de las antiguas iglesias. En vano los antiguos hereges han forjado evangelios falsos, ó han intentado corromper los verdaderos, porque nunca han conseguido alterar los originales de las iglesias católicas; y cuantos libros han corrompido, truncado, alterado ó compuesto segun su capricho, tantos han caido en el desprecio y en el olvido, y la Iglesia los ha proscrito y condenado.

No puede señalarse con puntualidad el año en que se formó el cánon de los libros del Nuevo Testamento; pero sí estaba perfec-

III.
Canon de
los libros del
Nuevo Testamento.

(1) Luc. 1. 1. 2. 3.—(2) Iren. lib. iii. cap. 11. Hieronym. de Vir. Illustr. cap. 9. Victorin. Petav. in Apocal.

tamente formado en el segundo siglo de la Iglesia. Eusebio (1) nos manifiesta que habiendo los obispos de la Asia presentado á S. Juan los Evangelios de los tres evangelistas que ántes de él escribieron, y que eran ya públicos y conocidos en todas partes, S. Juan los aprobó y recibió; y para suplir lo que les faltaba, escribió el suyo, en el que refiere lo que hizo Jesucristo en el principio de su predicacion, y que habian omitido los otros evangelistas. Así fué formado el cánon de los Evangelios. Los tres primeros Evangelios se hallan citados en la epístola de S. Clemente á los Corintios escrita ántes del Evangelio de S. Juan. Tambien S. Policarpo en su carta á los Filipenses cita cinco ó seis veces los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas, aunque sin nombrarlos. Igualmente S. Bernabé cita muchas veces en su epístola los cuatro evangelistas. Con la misma frecuencia los cita S. Ignacio en sus siete cartas, y en ellas se refiere principalmente al Evangelio de S. Juan.

S. Justino mártir habla expresamente de los *Comentarios de los apóstoles*, que así llama á los Evangelios, los que en su opinion fueron escritos por los apóstoles ó por sus discípulos. Tertuliano se refiere al Evangelio que desde el principio dieron los apóstoles, y se conserva como un depósito sagrado en las iglesias apostólicas: *Si constat id verius quod prius, id prius quod et ab initio, id ab initio quod ab apostolis; pariter utique constabit id esse ab apostolis traditum, quod apud ecclesias apostolorum fuerit sacrosanctum* (2). La prueba, dice, de la antigüedad y autenticidad de nuestros Evangelios es, que los hereges los corrompieran; pues no podrian corromperlos, si no hubieran existido ántes que ellos: *Itaque dum emendat, utrumque confirmat, et nostrum anterius, id emendans quod invenit, et id posterius quod de nostri emendatione constituens, suum et novum fecit*. S. Ireneo (3) opone á los nuevos escritos de los hereges los antiguos y auténticos originales de los apóstoles. Solos cuatro Evangelios reconoce, y asigna la razon de este número (4).

He aquí desde fines del primer siglo, principios del segundo y en el tercero, el cánon de los cuatro Evangelios recibido, reconocido y autorizado en la Iglesia por los mismos apóstoles, pues S. Juan vió los Evangelios de S. Mateo, de S. Marcos y de S. Lucas; y S. Pablo tambien comunmente cita el de S. Lucas. Este cánon se formó, no en una solemne asamblea ni en un concilio, sino por el consentimiento de las iglesias, y por el juicio de los obispos, de los cuales los mas vieron y conocieron á los apóstoles y á sus discípulos.

Ni son ménos auténticas las epístolas de los apóstoles, y su coleccion es casi tan antigua como los cuatro Evangelios. S. Policarpo cita con toda distincion las epístolas de S. Pablo, las de S. Pedro y las de S. Juan. Es cierto que no cita la carta á los Hebreos, ni la segunda de S. Pedro, ni la segunda y tercera de S. Juan; pero verisimilmente es esto porque no se hallaban dichas epístolas en las primeras colecciones. La Iglesia tenia ya un cuerpo de epístolas y Evangelios ántes de Marcion (5), el que á imitacion de los católicos quiso tener su libro de Evangelios y su *Apostólico* o coleccion de epístolas de los apóstoles. S. Ignacio en su carta á los

(1) Euseb. lib. iii. cap. 24. *Hist. eccles.*—(2) Tertull. lib. iv. cap. 4.—(3) Iren. lib. v. cap. 30.—(4) Iren. lib. iii. cap. 11. n. 7. 8.—(5) Este heresiarca apareció el año 127 de Jesucristo.

Filadelfios (1) da á conocer claramente el Evangelio, los apóstoles y profetas, como componiendo todo el cuerpo de las Escrituras: *Recurrámos al Evangelio como al cuerpo de Jesucristo, y á todos los apóstoles: miremos las epístolas de estos varones santos como al senado eclesiástico: amemos tambien á los profetas, ó á los libros del Antiguo Testamento.* Tertuliano (2) atestigua que tambien en su tiempo se conservaban en algunas partes los originales de las cartas de los apóstoles: *Authenticæ ipsæ litteræ apostolorum sonantes vocem, et repræsentantes faciem uniuscujusque.*

En Eusebio se lee (3) que Pantene, filósofo cristiano que enseñaba en Alejandría hácia el año de 184 de Jesucristo, encontró en las Indias un evangelio hebreo de S. Mateo, que se decia haber llevado allá S. Bartolomé. S. Gerónimo y Rufino dicen que Pantene llevó este ejemplar á Alejandría. Tambien asegura S. Gerónimo (4) que el texto hebreo de S. Mateo se conservaba en la biblioteca de Pánfilo en Cesarea de Filipos: lo cual prueba haberse trasportado allí de Alejandría, una vez que este fué original tambien, y el de Cesarea no fué mas que una simple copia. En Efeso desde el tiempo de S. Pedro de Alejandría, es decir, al fin del siglo tercero, ó al principio del cuarto, existia igualmente un ejemplar original del Evangelio de S. Juan, escrito de mano de este apóstol, y tenido allí en grandísima veneracion (5). Nada dirémos en este lugar de aquel que se conserva en Venecia como original de S. Marcos, porque bastante hablaremos en el prefacio sobre este evangelista. El año 488 se encontró en la isla de Chipre sobre el pecho de S. Bernabé un ejemplar del Evangelio, escrito, segun se decia, de mano del mismo santo (6) sobre una madera dura y preciosa; el cual se conservó mucho tiempo en Constantinopla, y allí mismo se leia todos los años el jueves santo.

He aquí mas de lo que hemos menester para cerrar la boca á los que pretenden, ó haberse formado el cánon de los libros sagrados del Nuevo Testamento mucho ántes del segundo siglo, ó quieren que el número de los Evangelios y epístolas se fijara y determinara mucho despues. Aunque en los primeros siglos de la Iglesia corrieron muchos libros falsos, apócrifos, forjados y corrompidos por los hereges, es indubitable que el número de los libros canónicos y auténticos fué siempre visto con toda distincion y separacion.

El texto original de los libros del Nuevo Testamento es el griego. El Evangelio de S. Mateo al principio se escribió en hebreo (7) ó en siriaco, que era entonces el idioma vulgar de la Palestina; pero muy luego se tradujo en griego. El texto original hebreo todavia se conservaba en el tiempo de S. Epifanio y de S. Gerónimo; pero despues se perdió enteramente. Las alteraciones que en él hicieron los ebionitas y otros hereges antiguos, fueron la causa del abandono y desprecio que padeció en la antigüedad. La traduccion griega que tenemos, y que hoy dia pasa por original es muy anti-

IV.
Texto original de los libros del Nuevo Testamento.

(1) *Ignat. ad Philadelp.*—(2) *Tertull. de Praescript. cap. 36.*—(3) *Euseb. Hist. eccl. lib. v. cap. 10.*—(4) *Hieronym. Catalog. Script. Eccl. c. 3.*—(5) *Fragment. MS. Patri Alex. de Paschate, apud Petav.*—(6) *Vide Teodor. Lect. lib. ii. pag. 557. edit. Val. Surium vita S. Matth. xi. Junii.*—(7) *Papias, apud Euseb. lib. iii. cap. 39. Hist. eccl. Irenæ. Origen. Euseb. Cyrill. Jerosolym. Epiphani. Hieronym. alii.*

gua, y unos la atribuyen á Santiago (1), y otros á S. Juan (2). La version latina, que no es ménos antigua, es de un autor desconocido, pero exacta y fiel.

Algunos (3) pensaron que S. Marcos escribió en latin su Evangelio; pero no ha tenido séquito esta opinion. Otros (4) han querido decir que la carta á los Hebreos en el principio se escribió en hebreo, y despues se tradujo en griego; pero no hay prueba alguna de ello, pues nadie la ha leído mas que en griego. Como los autores que escribieron los libros del Nuevo Testamento eran judíos de origen, y acostumbrados desde su juventud á la lengua hebraica ó siriaca, su estilo es muy conforme á estos idiomas, y carece por lo mismo de la hermosura y elegancia que desde luego se percibe en los escritores griegos de aquel tiempo. Ni S. Lucas está exento de estos defectos, sin embargo de ser el que habla con mas pureza. Pero la grandeza é importancia de estas cosas hacen que se disimulen fácilmente esas faltas. Son tanto mas admirables los efectos de la predicacion evangélica, cuanto ménos hay de sabiduría y elocuencia humana: *Non in doctis humanae sapientiae verbis, sed in doctrina spiritus* (5).

V.
Versiones de
los libros del
Nuevo Testa-
mento.

Como el Evangelio se extendió prontísimamente por diversas partes del mundo, con la misma prontitud se hicieron versiones en diferentes idiomas. Eusebio (6) dice que en su tiempo, es decir en el siglo cuarto, ya estaba traducido el Evangelio en todos idiomas, escrituras y caracteres, de modo que se habia extendido por todas las naciones. Pero como de todas las lenguas la latina y siriaca sean despues de la griega las mas comunes, es muy creible que en estas lenguas se hicieran las primeras versiones del Nuevo Testamento.

VI.
Version si-
riaca.

Los Siros están persuadidos de que la version siriaca del Nuevo Testamento es del tiempo del rey Abgar, quien envió, se dice, una embajada á Jesucristo, ofreciéndole un retiro en su ciudad de Edesa. S. Tadeo enviado á este principe por Jesucristo, trabajó en esta version. Pero tanto la embajada de Abgar á Jesucristo, como la deputacion de S. Tadeo de parte de Jesucristo á este principe, se reputan muy inciertas, por no decir otra cosa. Por tanto, todo lo que no es una consecuencia de esto, queda en el mismo grado de incertidumbre. Valton, sin entrar en el exámen de este hecho, cree que esta version es de los tiempos apostólicos, y su principal fundamento es que ni la segunda epístola de S. Pedro, ni la segunda de S. Juan, ni la de S. Júdas, ni el Apocalipsis se encuentran en sus libros; lo cual hace pensar que su versión fué hecha ántes que estas cuatro piezas fueran admitidas en el cánon; pero los Siros seguramente las creen canónicas, y en siriaco las conservan como lo demas del Nuevo Testamento. Valton tambien las hizo imprimir en su poliglota; y si en algunas biblias siriacas no se hallan, es porque estas cartas son muy raras y ménos usadas que los otros libros del Nuevo Testamento.

(1) *Synops. S. Script. seu Author. addition. in fine Synops.* Lo cual puede significar, que Santiago lo explicaba á los fieles.—(2) *Theophyl. Ex fama tantum.*—(3) *Ita Syr. Arab. MS. quidam Graeci. Baron. Seldén.* Vease el prefacio puesto en el principio del Evangelio de S. Marcos.—(4) *Clem. Alex. apud Euseb. Hist. eccl. lib. vi. esp. 14. Hier. n. Catalog. voce Paul. Vide et Theoderet. &c.*—(5) *1. Cor. n. 13.*—(6) *Euseb. in Isai. xlv. 20.*

Algunos atribuyen esta version á Tomas, obispo de Heraclea; pero este cuando mas solo fué revisor y corrector; pues ella subsistia muchos siglos ántes que Tomas fuese á Egipto para corregir los ejemplares siriacos por los ejemplares griegos del monasterio de S. Antonio. Desde este tiempo han acostumbrado los Siros corregir sus ejemplares por los de Tomas, que entre ellos son tenidos por los mejores (1).

Algunos siros [2] han pretendido que S. Marcos Evangelista, habiendo escrito primero en latin su Evangelio, lo tradujera en el hebreo vulgar de aquel tiempo, esto es, en siriacó, y pusiese despues en el mismo idioma los otros libros del Nuevo Testamento. M. Simon [3] ha creído que la version siriacó no se hizo ni en Antioquia ni en la Siria propiamente tal, donde era muy comun el griego, sino mas allá del Eufrátes, donde únicamente se hablaba el siriacó. No es conveniente esta conjetura, pues aunque fuese comun el griego en Antioquia y en las grandes ciudades del pais, no habia inconveniente para que tambien se hablara el siriacó especialmente en la aldea. En este mismo pais escribieron en siriacó S. Efreñ en el cuarto siglo, y Moise Bar-Cefa en el décimo; y vemos en los concilios muchos obispos que no entendian otro idioma que el siriacó.

Vidmanstad y Fabricio son de sentir que el Evangelio de S. Mateo se conserva original entre los Siros: y á la verdad ¿qué necesidad habia para traducirlo en siriacó, cuando desde su origen estaba en este idioma? Pero para convencerse de que la version siriacó de S. Mateo se hizo sobre el griego, bastará compararla con el original en esta lengua: desde luego se hecha de ver el frasismo griego en toda la version, aun con los defectos propios de esta lengua; y es preciso que el ejemplar griego sobre que se hizo sea de los mas antiguos, copiado ántes que se introdujera el uso de poner acentos sobre las vocales, y escrito en letras mayúsculas, en las que no están bien separadas las letras; porque en el siriacó se notan faltas provenientes únicamente del diverso modo de leer, acentuar, puntuar, y separar en el griego las palabras [4].

Hay tambien otra cosa muy notable, y es, que el siriacó es enteramente conforme al griego que siguió el autor de la Vulgata; de manera que él se encuentra con ella en todos aquellos lugares en que ella se aparta del griego impreso ó de los manuscritos. Tanta es esta conformidad, que por ella sospechó al principio M. Mille (5) que el siriacó se habia formado sobre la version latina; pero examinado mejor el punto, reconoció que era insostenible su conjetura.

La version latina del Nuevo Testamento es casi tan antigua como los mismos originales: se hizo en los tiempos apostólicos; pero con precision no se sabe cuando ni por quien. Estando el imperio romano muy extendido, y siendo en todo él muy comun la lengua latina, muchas personas emprendieron desde el principio hacer versiones de la Escritura. Bastábale á un hombre un corto conocimiento de la lengua griega y latina para que se atreviera á traducir algun libro del Nuevo Testamento. Esta era la causa de que se multipli-

VII.
Version la-
tina.

[1] Euseb. Renaudot, in addend. ad Biblioth. sacr. R. P. Jacobi le Long, pag 659.
—[2] Guillel. Postel. uti narrat Guido Fabric. Boderian. in præfat. tom. v. Bibl. Polyglott. Antwerp.—[3] Simon. Historia del Nuevo Testamento. p. 162.—[4] Véanse los prolegómenos de M. Mille, proleg. 1237 y sig.—[5] Mill. Proleg. 1249.1250.

casen tanto las versiones, que eran ya innumerables, como lo notó S. Agustín (1). Pueden contarse, dice este padre, los que tradujeron el Antiguo Testamento del hebreo al griego; pero no pueden numerarse los que tradujeron las Escrituras del griego al latín: *Qui Scripturas ex hebraica lingua in graecam transtulere, numerari possunt; latini autem interpretes nullo modo. Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex graecus, ausus est interpretari.*

Por esta causa hubo tanta diversidad de lecciones en los ejemplares latinos (2), que obligó al Papa Dámaso á suplicar á S. Gerónimo, que hiciera una nueva version. Entre las versiones antiguas la mas autorizada y con mas generalidad recibida es la *Itálica* (3), llamada tambien la *Comun*, la *Vulgata* (4), ó la *Antigua* (5) que es la mas exacta y expresiva: *Verborum tenacior, cum perspicuitate sententiae* (6). Despues de la version de S. Gerónimo se han recogido algunos fragmentos ó libros, como el Evangelio de S. Mateo, la Epístola de Santiago, Job, los Salmos y algunos otros que se han publicado en la nueva edicion de S. Gerónimo y en un pequeño volumen por separado. Es de esperar que se encuentre la antigua Vulgata de todo el Nuevo Testamento despues del descubrimiento que hemos hecho del manuscrito de Corbie, que contiene indubitablemente los cuatro Evangelios de esta antigua version. Nobilio intentó restablecer la antigua Vulgata en su edicion romana; pero como los padres de quienes tomó muchos fragmentos, citaban frecuentemente de memoria esta version, no hay seguridad alguna de que en esta obra esté completa la verdadera antigua Vulgata. Posteriormente el abate Sabatier, benedictino, colectó y publicó cuanto pudo encontrar de esta antigua Vulgata, así de lo que pertenece al Antiguo como al Nuevo Testamento.

Cuando dice S. Gerónimo (7) que tradujo el Nuevo Testamento: *Novum Testamentum graecae reddidi auctoritati*, no se debe pensar que concluyera esta version con tal novedad, que nada quedara de la antigua. Él mismo nos advierte (8) que hizo las ménos mutaciones que pudo, y conservó en cuanto le fué posible los modos antiguos de hablar; advertencia que no contribuyó poco para que por toda la Iglesia se recibiera su traduccion, y se olvidara la antigua. Permanecen sin embargo muchos monumentos de la antigua Itálica así en la Vulgata que tenemos hoy, como en los padres y manuscritos, tales como el de Clermont y de S. German-des-Pres, griego y latino, para discernir lo que es del intérprete antiguo de lo que nos viene de S. Gerónimo.

M. Mille nota que el intérprete latino de S. Mateo era fiel y exacto hasta tocar en escrupuloso; de manera que frecuentemente sin perdonar el trabajo de la gramática, expresaba en su texto el caso, el género y régimen de los nombres y verbos griegos. Es de opinion de que el intérprete latino de S. Marcos es diferen-

(1) *Aug. lib. ii. cap. 11. de Doctr. Christ.*—(2) *Hieron. praef. in quatuor evang. Tot enim sunt exemplaria, pene, quot codices.*—(3) *Aug. l. ii. de Doctr. Christ. c. 15.*—(4) *Hieron. in Isai. xix. et xlix.*—(5) *Gregor. Magn. praef. Moral.*—(6) *Aug. de Doctr. Christ. l. ii. c. 15.*—(7) *Hieron. ad Lucinium, ep. olim. 28. nunc 52. novae edit.* (8) *Hieron. praef. in quatuor Evang. ad Damas. ita calamo temperavimus. ut his tantum quae sensum videbantur mutare correctis, reliquis manere pateremur ut fuerant.*

te del de S. Mateo; porque se sirve de diversos términos para declarar una misma cosa, y porque algunas veces conserva mejor la fuerza de las voces griegas. Por estas razones juzga, que el intérprete de S. Lucas es distinto tambien de los dos primeros y de el de S. Juan; pero temo que sea una pura sutileza esta critica. ¡Qué traductor latino habrá que sea siempre uniforme en el uso de unas mismas palabras, y cuyo estilo sea igual, teniendo que traducir literalmente autores de estilo y gusto diferentes del suyo, por ejemplo de S. Mateo, S. Lucas y S. Juan?

No están todos de acuerdo sobre si la version arábica del Nuevo Testamento se hizo sobre el texto griego ó sobre el siriaco. M. Simon (1) es de sentir que está hecha sobre el siriaco; Badvel y Valtan, sobre el griego (2). M. Mille (3) que con exactitud ha comparado la version siriaca y árabe con el texto griego, muestra muy bien que la árabe no está formada sobre el siriaco, pues se aparta de él en muchas partes, y principalmente en el modo de leer los nombres propios de lugar, de ciudad y de provincia. Erpenio (4) cree que los cuatro evangelistas los tradujo del griego en árabe un Nesjulaman, hijo de Azalkefat, y lo demas del Nuevo Testamento fué traducido sobre el siriaco por un autor desconocido; opinion que han seguido algunos otros sabios.

La version etiopiana del Nuevo Testamento está hecha sobre un ejemplar griego alejandrino muy exacto (5), aunque el traductor no fué muy feliz en expresar la fuerza del griego, sea porque no lo entendió con perfeccion, ó sea porque no cuidó mucho de ello. El diverso estilo que se nota en diferentes libros del Nuevo Testamento, da motivo para juzgar que la version de toda la obra no es de un solo autor (6). En lo general, la version de los cuatro evangelistas es mas fiel y correcta que la de los otros libros, en los cuales el traductor se tomó algunas veces la libertad de comentar. Tambien se notan de cuando en cuando algunos huecos que los editores se han visto precisados á llenar recurriendo á los ejemplares griegos ó latinos.

Se ignora el tiempo y el autor de esta version. Es muy creible haberse hecho al principio de la conversion de los Etiopes, acaecida segun unos en el cuarto siglo en tiempo de S. Atanasio, ó segun otros en la mitad del sexto en tiempo del emperador Justiniano. Algunos atribuyen esta version á los monges que envió Frumencio á los Etiopes nuevamente convertidos (7), y otros al mismo Frumencio. Se nota en esta version una grandísima conformidad con el antiquísimo manuscrito alejandrino que hoy dia se conserva en Inglaterra, pues en ella se ven defectos que no pueden venir mas que de dicho manuscrito ú otro semejante.

M. el abate Renaudot (8) no está muy persuadido de la grande antigüedad que se atribuye á las versiones etiopes. Cree que son tomadas de las versiones coptas ó egipcias, las cuales están hechas

VIII.
Version
árabe.

IX.
Version e-
tiopiana cop-
ta ó egipcia.

(1) M. Simon, Hist. crit. del Nuevo Testamento, c. 18.—(2) Badvel. in ep. 1. Joan. ad calcem. Valtan. Prolegom. c. 14. num. 23.—(3) Mill. Prolegom. 1295.—(4) Erpenius. praefat. in N. T. Arab. editum. Leid. 1616.—(5) Mill. Prolegom. 1472.—(6) Idem, Prolegom. 1188.—(7) Vide Ludolf. Hist. Æthiop. l. iii. c. 4. et ep. ad Hottinger. et Hottinger. Dissert. 3. de Translatione Bibl. in ling. vernac.—(8) In addend. ad Biblioth. sacr. P. le Long, p. 666.

sobre manuscritos antiguos de Egipto, de donde nace la conformidad que se nota entre la etiope y el manuscrito alejandrino. Por lo demas conviene observar que la lengua etiope en que se hizo esta version, no es la que en el dia de hoy hablan comunmente estos pueblos, sino una mas antigua, al presente inusitada (1), que los etiope hablaban ántes de haber dejado la ciudad de Axum.

La version copta ó egipcia nunca se ha impreso, aunque lo merecia con mas razon que otras orientales que han visto la luz pública, como la árabe y la persa, no siendo esta última mas que una version de otra version. La copta se formó sobre antiguos y excelentes manuscritos. M. Mille en su edicion del Nuevo Testamento nos muestra muchas variedades de lecciones sacadas de ejemplares coptos por el empeño de M. Marechal, y ya se habian impreso otras muchas en el Nuevo Testamento de Oxford del año 1675.

Algunos creen (2) que desde los tiempos de S. Antonio, es decir al principio del siglo cuarto ó fin del tercero, existia ya una version egipcia, supuesto que este santo que solo entendia el egipcio (3), sabia de memoria una gran parte de la Escritura, y con mucha oportunidad la aplicaba en sus discursos. El P. Kircher (4) es de parecer que los libros santos comenzaron á traducirse en lengua copta hácia la mitad del cuarto siglo. Su prueba es, que en un antiguo martirologio copto se lee, que en ese tiempo era la principal ocupacion de los monges traducir en lengua copta los sagrados libros que estaban en griego, en hebreo y en caldeo. M. Pik (5) fija las traducciones coptas hácia el siglo octavo ó poco ántes. La copta es la lengua matriz y primitiva, y ella es el antiguo idioma egipcio, aunque alterado.

X.
Versiones
persa y ar-
menia.

Hay dos versiones persas: una mas reciente hecha sobre el griego, traducida é impresa por el cuidado de Abraham Veeloch, profesor del árabe en Cambridge, y la otra mas antigua y mejor hecha sobre el siriaco, é impresa en la polígota de Walton (6). Esta es mas fiel, aunque algunas veces se aparta del texto, y agrega glosas poco necesarias.

Los Armenios pretenden que la version de la Escritura en su lengua sea del tiempo de S. Juan Crisóstomo [7]. Se la atribuyen á dos hombres, el uno llamado Moises el gramático, y el otro David el filósofo. Está trabajada enteramente sobre el griego, así por lo perteneciente al Antiguo Testamento como en lo que toca al Nuevo. El año 1666 se imprimió en Amberes y despues en otras muchas partes.

Algunos (8) atribuyeron esta version á S. Juan Crisóstomo, quien la trabajó, dicen, durante su destierro en Cucusa. Otros asientan (9) que el bienaventurado Mesropas, deseando dar á su nacion una traduccion de la Escritura en lengua armenia, envió en el reinado

(1) Ludolf. *Hist. Ethiop.* l. 1. c. 15. n. 6. 10. 11. 20.—(2) Vide Jacob. le Long, *Bibl. sacr.* t. 1. c. 2. sect. 9.—(3) Pallad. *Hist. Lausiac.* c. 26.—(4) Kircher *Prodrom. Copht.* c. 8. Ita et Simon *Disquis. crit. de variis Bibl. edit.* c. 21.—(5) Pik., *Epist. ad V. Cl. Mill. Prolegom. ad Novum Test.*—(6) Vide Mill. *Prolegom. in N. T. G. Prolegom.* 1369.—(7) Useam, obispo de Armenia en casa de M. Simon. *Hist. crit. del V. T. Hb. n. c.* 16.—(8) *Georg. Alex. qui claruit an. 620. et post eum Sixt. Sen. l. vi.*—(9) *Autor vitae S. Mesrop. apud P. le Long, Bibl. sacr. c. 2. sect. 8 p. 230:*

de Teodosio el joven, dos discípulos suyos, Eznard y José, á Edesa, para que allí la trabajaran, y ellos tradujeron los libros santos sobre el siríaco; pero esta asercion no es mejor fundada que la antecedente. Es constante que la version armenia está formada sobre el griego (1), aunque se ignora su autor.

El autor de la version gótica es Ulfilas, obispo de los Godos (2), que vivia hácia el año 360 de Jesucristo. Sócrates, Sozomeno y Filostorgo dicen que inventó los caracteres góticos, los comunicó á su nacion, y tradujo en su lengua toda la Escritura, ménos los libros de los Reyes: porque estando, se dice, estos libros llenos de historias de guerras y combates, temia que su nacion que era muy belicosa, se encendiese y se inclinase mas á la guerra.

Esta version se perdió enteramente por mucho tiempo, hasta que se encontraron algunos fragmentos en un manuscrito de la abadia de Verden cerca de Colonia. Estaba escrito este manuscrito en un antiquísimo pergamino, siendo de plata las letras del cuerpo de la escritura y de oro las iniciales, por lo cual tenia el nombre de *Código de plata*. Cayó este raro monumento en poder de M. de la Gardie, canceller de Suecia, que lo compró en quinientos ducados. A Francisco Junio le permitió sacar una copia, que hizo imprimir en 1665 con las notas de M. Marechal y un lexicon para su inteligencia.

Ulfilas era arriano; pero sea que él emprendiese esta version ántes de caer en el arrianismo, sea que la buena fe que ostentaba, ó sea que el temor de ser convencido de falsedad lo contuviese, lo cierto es, que los pasages mas fuertes contra esta heregia se hallan muy bien expresados en su traduccion. Un solo lugar hay del capítulo xiii de S. Juan que podria hacerlo sospechoso; pero comparando este pasage con otros del mismo traductor, queda enteramente justificado de mala fe. Siguió este autor un original griego antiguo y muy correcto, y lo tradujo con tal fidelidad, que hizo muy sensible la pérdida del resto de un monumento tan precioso.

La mayor utilidad que ha podido sacarse de estas versiones, es el saber por su medio el modo de leer los ejemplares antiguos sobre que ellas se hicieron: por lo demas en el dia se sabe el griego tan bien como lo sabian los traductores antiguos; y es de presumir que en este particular no ceden nuestros modernos. No todos convienen en la verdadera y antigua leccion de los originales griegos, por la variedad que en esta lengua tienen al presente dichos originales, siendo muy conveniente saber cómo leian los antiguos, para fijar de este modo la leccion de nuestros ejemplares.

Nada diremos en este lugar de las traducciones modernas latinas, ó de las que se han hecho en lengua vulgar; esto nos desviaría de nuestro asunto sin sernos de grande utilidad.

XI.
Version gótica.

XII.
Utilidad de estas versiones.

(1) Mill. Proleg. 1402.—(2) Vide Mill. Proleg. 1396 et præfat. in Novum. Test. gotik.

PREFACIO

SOBRE

LOS SANTOS EVANGELIOS.

I.
Excelencia
de los santos
Evangelios
entre los li-
bros del Nue-
vo Testamen-
to.

SIENDO el Nuevo Testamento el que aclara y explica el Antiguo, y siendo uno mismo el Espíritu que ha hablado en ambos, ha guardado este Espíritu divino la misma economía en los libros que lo componen, y que él ha dictado. En el Antiguo Testamento hay libros de la ley, históricos, sapienciales y profetas; y tenemos igualmente en los santos Evangelios la ley, en los Hechos apostólicos la historia, la sabiduría y moral en las epístolas, y la profecía finalmente en el Apocalipsis de S. Juan. Mas entre estos libros divinos hay tal relacion, que así como los de Moises, que comprenden la ley de los Judíos tienen el primer lugar en el Antiguo Testamento, así tambien los cuatro Evangelios que contienen la ley de los Cristianos se han mirado siempre, y con razon, como los mas excelentes entre los libros del Nuevo Testamento, y como el fundamento de los demas.

Es indubitable que estos últimos son de grandísima utilidad, pues las epístolas de los apóstoles explican del modo mas santo y elevado los misterios de nuestra fe; el Apocalipsis por sus predicciones y promesas, nutre y sustenta la esperanza de los fieles; y los Hechos de los apóstoles hacen ver en los primeros hijos de la Iglesia una caridad fervorosa que no hacia de todos ellos sino una sola alma y un solo corazon. El Evangelio no solamente nos es útil, sino necesario: porque es cierto que la vida cristiana, sin la cual nadie espere salvarse, debe formarse sobre los preceptos y sobre la misma vida de Jesucristo; y es evidente que sin el Evangelio ningún conocimiento tendríamos de la vida de este divino Salvador, ni de las instrucciones que dió á los hombres.

Esta es la razon porque entre los primeros cristianos que estaban criados en el respeto y amor particular al Evangelio, cuyo precio conocian, habia algunos que lo traian continuamente sobre su corazon: otros llevaban una parte pendiente del cuello: y hubo tambien algunos que no resolviéndose á separarse de él ni aun en la muerte, determinaron llevarlo consigo hasta el túmulo. No contentos con haberlo hecho su compañero inseparable en todas sus peregrinaciones en la tierra, querian sepultarse con él, y que en el silencio y tinieblas del sepulcro fuese, por decirlo así, el testigo de su esperanza, así como es la base y fundamento de la de todos los cristianos.

Finalmente, sabemos el aprecio y veneracion debida al libro de los santos Evangelios, por la costumbre que siempre se ha observado, de colocarlos sobre un trono en medio de la Iglesia congregada en los concilios, y por la que aun el dia de hoy se observa en

las grandes iglesias, donde lo conducen con magestad y pompa al lugar destinado para leerlo al pueblo en medio de los sagrados misterios. La razon de la primera costumbre justifica la segunda; pues como nota S. Clemente Alejandrino, el Evangelio nos representa al mismo Jesucristo como presente en los misterios y en todas las acciones de su vida, y se oirán hasta el último dia de los siglos sus palabras en las instrucciones divinas que dió á toda su Iglesia.

Es indispensable concebir la mas alta idea de este libro, aun cuando solo se considere como historia de la vida, acciones y sufrimientos del Salvador del mundo, y como el fundamento de la religion cristiana que vino á establecer en la tierra. Se puede mirar mas particularmente como el libro de los Cristianos, y el libro de los hijos de Dios. Por él conocen su adopcion divina y nuevo nacimiento en Jesucristo. En él descubren los derechos y prerogativas de este nacimiento celestial: aprenden la santidad y sus obligaciones, y en él deben estudiar las leyes y máximas sobre las cuales deben formar sus costumbres y arreglar su vida, para no hacerse indignos de esta augusta cualidad que no tiene semejante sobre la tierra. Este es el título original que encierra la promesa y la prenda de la herencia del cielo, el pacto de la nueva alianza entre Dios y el hombre, y el código divino, por decirlo así, donde están escritas las leyes fundamentales del reino de Dios. Es, como lo llama S. Pablo, el *Evangelio de la salud* (1), que nos manifiesta cómo Dios nos ha predestinado en Jesucristo para una vida inmortal: cómo nos dió á su Hijo por la encarnacion: cómo este Hijo ha obrado en la tierra nuestra salud por los misterios de su vida y de su muerte; y cómo finalmente, nos ha ungido, marcado y sellado con el sello de su Santo Espíritu, poniéndolo en nuestros corazones, para grabar sobre ellos su ley, para hacernos amarla, cumplirla, y tener la seguridad y la prenda de la gloria que nos está reservada en el cielo.

Por lo dicho es bien juzgar, que una de las mas justas y legítimas inclinaciones de un cristiano hijo de Dios y miembro de Jesucristo, es la que lo estimula á leer el Evangelio. Puede decirse que es un instinto que le da el Espíritu de Dios desde el bautismo, y que le hace poner en este libro divino sus mayores delicias, siempre que el amor de las cosas del mundo y la violencia de las pasiones no lo sufoquen en su corazon, fijándolo á los bienes sensibles, por los cuales se disgusta de lo que le anuncia el Evangelio. Tambien se ve que á medida que el amor de estas cosas divinas se renueva en el corazon, se ve renacer en él el gusto de la palabra evangélica; y que este gusto se pierde proporcionalmente, segun que el corazon se desvia de la santidad del cristianismo, y no vive segun el espíritu de la adopcion divina: pudiéndose aplicar justisimamente á los hijos del siglo lo que Jesucristo dijo á los Judíos que se gloriaban de ser hijos de Dios: *El que es hijo de Dios, oye sus palabras; y por eso vosotros no las escuchais, porque no sois hijos de Dios* (2).

No es solamente una inclinacion de los hijos el querer escuchar á sus padres y ser instruidos por su misma boca; sino que es

II.
Cuán recomendable debe ser á los cristianos la lectura del Evangelio.

(1) Ephes. 1. 13.—(2) Joan. viii 47.

una obligacion de los padres instruir personalmente á sus hijos y hacerlos escuchar su voz: es un derecho que Dios siempre se ha conservado, y del que se ha mostrado celoso en todas las edades y estados de la religion; derecho devolutivo, por decirlo así, propio de Jesucristo como Hijo de Dios por la encarnacion, y como fundador y universal sacerdote de la Iglesia cristiana. Queriendo el apóstol S. Pablo recomendar la grandeza y excelencia de la religion cristiana con un magnífico elogio, no creyó encontrar un principio mas grandioso que estas palabras: *Dios nos ha hablado por su Hijo* (1), y el Señor es por quien se nos ha anunciado la salud (2). Es decir, que Dios ha querido tratar con nosotros y hacernos saber su voluntad, no por medio de un profeta, ni por Moises, ni por un ángel, sino por su mismo Hijo. Este es el gran profeta de la Iglesia cristiana, el legislador de la nueva ley, el ángel de la alianza eterna, el doctor de la justicia, que personalmente vino á enseñar sus caminos á la Iglesia, no hablándola por inspiraciones secretas, palabras confusas, signos oscuros, figuras enigmáticas ó por sueños misteriosos; sino hablándola por su propia boca, como un amigo á su amigo, como un hermano á su hermano, como un padre á sus hijos, y como un maestro á sus discípulos.

Pero á fin de que este favor y beneficio no se limitara únicamente á los que lo vieron y oyeron mientras vivió en la tierra, Dios encontró un medio por el cual estuviéramos presentes á la persona encarnada de su Hijo con todos los misterios de su vida y de su muerte, y á las instrucciones divinas que dió á sus discípulos; pues su persona y cuerpo adorable se encuentran en el sacramento de la Eucaristia, y su vida y palabras en el libro de los santos Evangelios. Los santos padres no han tenido dificultad en comparar estos dos celestiales dones que Dios hizo á su Iglesia; y el incomparable autor del libro de la Imitacion de Jesucristo, tan ilustrado en la ciencia de la salvacion, sin embarazarse declaró abiertamente la vehemente inclinacion de su corazon hácia estos dos objetos. „Siento, dice este santo hombre, que dos cosas me son tan necesarias, que si me faltaran me seria insoportable la vida. Encerrado en la cárcel de este cuerpo, necesito alimento y luz. Vos me dais vuestra carne sagrada para sustento de mi alma y de mi cuerpo, y me dais vuestra palabra para antorcha que ilumine mis pasos. No, no podria yo subsistir sin estas dos cosas, porque vuestra palabra es la luz de mi alma, y vuestro sacramento el pan con que ella vive (3).”

No será difícil entrar en los sentimientos de este excelente maestro de la piedad cristiana, considerando que el Evangelio contiene la ciencia del Salvador y de la salvacion. Pero como ni uno ni otro pueden conocerse bien, si no se conoce el hombre corrompido y su corrupcion por el pecado, puede decirse tambien que el Evangelio es una viva imágen de aquellos dos hombres en quienes se encierra de alguna manera todo el género humano, como se explica S. Agustin (4): *Ut totum genus humanum quodammodo sint homines duo, primus et secundus*. Todo el género humano, dice este

III.
Instrucciones
contenidas en los
santos Evangelios.

(1) Hebr. i. 2.—(2) Hebr. n. 3.—(3) De Imit. Christi, l. iv. c. 11. n. 4.—(4) Aug. cont. Jul. l. ii. c. 163.

padre, puede reducirse á dos hombres, que son primero y segundo. Pertenecen al primero los que nacieron de él; y al segundo los que en él son reengendrados. Estos son los hombres que debemos conocer por el Evangelio. El hombre Dios anonadado por nosotros, objeto grande de nuestra fe, de nuestro amor y confianza; y el hombre pecador que llevamos en nosotros mismos, y que debe ser el objeto de nuestra confusion, de nuestro temor y aborrecimiento, como heredero que es de la iniquidad y soberbia de Adan.

No puede abrirse el Evangelio sin que se nos presente el retrato de este hombre de pecado, principio de todas cuantas desobediencias cometemos contra la ley de Dios. En él vemos dos clases de pinturas, una enigmática y en figuras, y otra sencilla y natural. La primera que es la enigmática, la tenemos simbolizada en los diversos males y enfermedades sobre las cuales se dignó ejercer Jesucristo su misericordia y poder, curando á los que estaban tocados de ellas. Porque los santos padres nos enseñan, que cuando nuestro Salvador ha dispensado estos beneficios á los enfermos que ha sanado, á los muertos que ha resucitado y á los poseidos que ha libertado del poder del demonio, lo ha hecho de modo que al tiempo que daba pruebas evidentes de su divinidad con estos maravillosos efectos de su soberano poder, hacia conocer á los pecadores las diferentes llagas de que adolecian sus almas por el pecado de Adan, la muerte de alma y cuerpo que es la pena, y la deplorable esclavitud en que nacemos bajo el imperio de Satanás. Este poder que el Salvador ejercia sobre los cuerpos era solamente una figura y preludio del que habia venido á emplear en favor de las almas, librándolas de la tiranía del demonio, de la muerte del pecado, y de las dañosas consecuencias de estas enfermedades. Aquel, pues, que leyendo el Evangelio quiera hacerse cargo y conocer lo que es el hombre viejo, el hombre corrompido, el hijo de Adan, el pecador caido del feliz estado en que fué criado; mas claro: quien quiera conocerse á sí mismo, lo conseguirá observando las diversas enfermedades que describe el Evangelio. En el ciego de nacimiento y en todos los otros verá la ceguedad é ignorancia con que nacemos con respecto á Dios y á nuestras obligaciones; en el paralítico, la impotencia voluntaria en que caimos por el pecado, no haciendo lo que á Dios agrada en orden á nuestra salvacion; en la fiebre ardiente de la suegra de S. Pedro, el ardor de la concupiscencia que abrasa nuestro corazon; en la que padecia el flujo de sangre, la costumbre de los vicios carnales; en el sordo y mudo, la sordera de corazon en orden á Dios no queriendo oír su voz, y el injusto silencio en que vive no confesando sus miserias, ni pagando el tributo que se debe al Criador; en el hidrópico, la avaricia y codicia de los falsos bienes, cuya abundancia no hace otra cosa que aumentar la sed y causar la hinchazon del corazon, que es el vicio de los ricos; y así de lo demas.

Pero el segundo retrato del hombre viejo, es decir, de los vicios é inclinaciones corrompidas que siempre dominan nuestro corazon, si la gracia de Dios no nos previene con sus poderosos atractivos, lo encontramos en la conducta de los escribas y fariseos, en quienes la corrupcion del corazon humano se ostenta tal cual ella

es, y en todo su vigor. No podemos ménos que indignarnos contra ellos, viendo su orgullo, su envidia, zelo, avaricia, hipocresía, vanidad, odio implacable contra quien les echaba en cara sus vicios, ceguedad y dureza de corazón al ver los milagros de Jesús Cristo, apego á la superstición, atentados contra la ley divina, inhumanidad y rabia contra cuantos se oponían á sus determinaciones; en una palabra, todos sus otros vicios y cuanta corrupción ocultaban estos sepulcros blanqueados bajo un exterior religioso y bajo una afectada exactitud en observar ciertas prácticas religiosas de la ley y todas las falsas tradiciones que ellos la habían añadido. Pero al horrorizarnos de la conducta farisaica, es menester que no nos lisonjemos facilmente de estar muy léjos de parecernos á ellos, á lo ménos en algunas cosas. En nosotros mismos tenemos el principio de todos estos vicios; y si ellos no se hacen manifiestos con algunos efectos exteriores, quizá lo impiden otros crímenes que no tenían los fariseos. Finalmente, si las inclinaciones de los fariseos no se hallan en nosotros con el mismo grado de corrupción y malicia que en ellos, tal vez tendremos, cuando ménos, bastante porque temer se pierda nuestra salvación. Quizá no hay uno que por alguna parte no sea farisaico, y que no encuentre en su corazón algo de levadura de aquellos hipócritas. «¡Ay de nosotros! decía S. Gerónimo, ¡ay de nosotros, qué miserables somos, porque á nosotros han pasado los vicios de los fariseos! *Vae nobis miseris, ad quos pharisaeorum vitia transierunt* (1).” Esto hace que por espantosa que parezca la pintura que nos hace de ellos el Evangelio, siempre es muy provechosa á todos; y cada uno debe tomar para sí aquella advertencia del Salvador: *Guardaos de la levadura de los fariseos* (2).

Hablando ya del retrato del segundo hombre, este es Jesús Cristo, Salvador del mundo, jefe y modelo de los cristianos: es á quien todos los que se honran con este nombre glorioso deben estudiar con una aplicación y empeño dignos del mismo de quien lo toman, y llevar también su imagen y semejanza. ¡En qué lugar del Evangelio no se hallará retratado, cuando el Evangelio no es mas que el mismo Jesús Cristo, que en su palabra aun todavía vive y respira: todavía está obrando los efectos de su omnipotencia divina, sufriendo las humillaciones y oprobios á que está sometido por la unión con la humana naturaleza; y todavía está enseñando sobre la tierra las verdades del cielo, y formando para esta patria la Iglesia de los escogidos que viven como extrangeros en este mundo?

Yo creo que en esto aventajamos mucho á los que vieron á Jesús Cristo, fueron testigos de sus maravillas y oyeron las verdades que salían de su divina boca; pero cuán grande contrapeso encontraban en la enfermedad de su carne, en aquella vida comun, en aquellos oprobios y abatimientos á que se sujetaba: escándalo, que seguido del de verlo crucificado, todavía permanecía. Mas nosotros que al presente recibimos el Evangelio de Jesús Cristo sellado con la sangre de este hombre Dios, confirmado con su resurrección y ascension gloriosa, con la mision y operaciones visibles de su Santo Espíritu, con el cumplimiento de las profecías y promesas, con la fe

(1) Hieron. in Matth. xxiii. l. 4.—(2) Matth. xvi. 6. Marc. vii. 15. Luc. xii. 1.

de tantos pueblos y sangre de tantos mártires que en todas partes han ofrecido con alegría su vida en defensa de este divino libro; nosotros igualmente que recibimos el Evangelio de Jesucristo de mano de su esposa la Iglesia católica; que es decir, de una Iglesia que lo recibió de Jesucristo, de sus apóstoles y sucesores, que de mano en mano por una continuada tradición lo han transmitido hasta nosotros; de una Iglesia extendida en todas las naciones y en todos tiempos, establecida por milagros y fundada por la predicación de esta palabra que el mundo entero recibió de boca de doce discípulos pobres, sin ciencia ni apoyo, que es el mayor de los milagros; nosotros, digo, á quienes se nos ha dado el Evangelio con este conjunto de circunstancias y auxilios, en lugar de quejarnos injusta é inútilmente por no haberlo oído de boca del Salvador, debemos darle gracias por habernos hecho nacer en un tiempo en que ya sería una grande y verdadera locura no mirarlo como palabra de Dios, siendo así que en otro tiempo era tenido aun por los gentiles é infieles como un don divino y como el instrumento de nuestra salud, sin estar entónces sostenido y fortificado con un escuadrón de pruebas que manifiestan su divinidad.

Recibámoslo, pues, con veneración y reconocimiento: léamoslo con amor y religión: coloquemos en él nuestras delicias, y usemos de él como de un libro escrito por el mismo Jesucristo; pues es indubitable que él es propiamente el autor de los santos Evangelios; y léjos de abrigar los sentimientos perniciosos y temerarios de ciertos escritores que se han atrevido á decir, que para que un libro histórico, tal como el Evangelio, sea canónico y divino, no es necesaria la inspiración del Espíritu Santo; digamos mas bien con S. Agustín „que cuando los apóstoles y discípulos escribieron lo que hizo y enseñó Jesucristo, de ninguna manera se diga que no lo escribió Jesucristo, supuesto que nada formaron ellos como miembros suyos, que no se los hubiera él mismo manifestado y dictado. Cuanto quiso que supiéramos de sus hechos y palabras, dice este padre, se los hizo escribir, y es como si él mismo las hubiera escrito (1).”

¡Qué consuelo para nuestra fe, tener un fundamento tan firme como este! ¡Qué gozo para nuestra esperanza, tener tanta seguridad de la verdad y de la certidumbre de las promesas que nos hace el Evangelio, como si al presente nos las hubiera hecho la misma Verdad encarnada! ¡Qué socorro para nuestra caridad, encontrar indefectiblemente en este libro adorable al Mediador sin el cual no podemos ser reconciliados con Dios! El es el camino por donde únicamente se puede ir á Dios; la sola guía que nos puede llevar á él; la luz, fuera de la cual todo es tinieblas; la víctima en cuya sangre debemos lavarnos; el sacerdote eterno, siempre presente, y que siempre intercede por nosotros ante Dios; el maestro á quien debemos escuchar; el modelo á quien debe ajustarse nuestra vida; el ejemplo de todas las virtudes que deben asemejarnos á nuestro gefe; de una vez, el gefe adorable, que es como el principio de la vida, fe

(1) *Aug. de cons. Evang. l. i. c. 35. Cum illi scripserunt, quae ille ostendit et dixit, nequaquam dicendum est quod ipse non scripserit: quandoquidem membra ejus id operata sunt, quod dictante capite cognoverunt. Quidquid enim ille de suis factis et dictis nos legere voluit, hoc scribendum illis tamquam suis manibus imperavit.*

y espíritu de gracia de sus miembros, y como el soberano juez de vivos y muertos.

IV.
Notas sobre
la armonía
de los cuatro
Evangelios
puesta des-
pues de este
prefacio, y
sobre las Di-
sertaciones
que lo acom-
pañan.

Jesucristo quiso que la historia de su vida y el compendio de la doctrina que dió á los hombres, llegase hasta nosotros por cuatro escritores diferentes, que son cuatro testigos, de los cuales dos, que son S. Mateo y S. Juan, refieren lo que vieron; y los otros dos, que son S. Marcos y S. Lucas, lo que oyeron y supieron. Todos cuatro obedecen el impulso del Espíritu de Jesucristo que les hace discernir la verdad que deben testificar, y él mismo les dictó las fieles expresiones del testimonio que deben dar. Muchos de los antiguos y tambien de los modernos han comparado los escritos de los cuatro evangelistas, y han pretendido formar un cuerpo de historia bajo el titulo de Concordia ó Harmonía. Mas como el texto de los Evangelistas no siempre conserva el mismo orden en los hechos que refieren, de ahí es que los que han intentado reunirlos hayan formado distintos sistemas. La Harmonía griega y latina compuesta por M. Thoynard, é impresa en Paris por Cramoisy en 1707, apareció á poco que D. Agustin Calmet ocupado en su Comentario se propuso dar una Harmonía francesa, y se adhirió al sistema de este sabio tomándolo por fundamento de la obra que meditaba; de suerte que la Harmonía francesa de Calmet casi es una pura traduccion de la Harmonía latina de M. Thoynard.

He dicho Harmonía latina, porque la griega y latina de este autor se distinguen en que la griega está compuesta de las mismas expresiones de los evangelistas; pero la Harmonía latina es solamente un sumario mas ó ménos extenso, en que el autor no siempre conservó las expresiones de los evangelistas. Tal es tambien la Harmonía francesa de D. Agustin Calmet. El sistema de M. Thoynard seguido por D. Agustin Calmet, consiste en que este autor adhiriéndose al orden que siguieron S. Marcos, S. Lucas y S. Juan, aproxima y reúne los textos de estos tres, y en el mismo orden separa el de S. Mateo; es decir, que no traspone texto alguno de S. Marcos, S. Lucas y S. Juan; y las trasposiciones que juzgó necesarias solamente se encuentran en el texto de S. Mateo, aunque esto no se hace sino desde el v. 22 del cap. iv, hasta el v. 13 del cap. xiv. de este evangelista. Supone tambien con bastante verisimilitud, que si en estos diez capítulos el texto de S. Mateo se aparta del orden que los otros tres evangelistas siguieron, pudo fácilmente provenir esto de alguna dislocacion que hubiera en los manuscritos. Semejante dislocacion se ha visto ya, por ejemplo, en el libro de Jeremías, donde sin duda está alterado el orden de los capítulos desde el xx hasta el xxxvii; de suerte que en estos diez y siete capítulos, once por lo ménos parecen estar fuera de su lugar, como lo hemos manifestado (1): muy bien, pues, podria haber una dislocacion semejante en el Evangelio de S. Mateo. El fundamento que tuvo M. Thoynard para sospechar esta alteracion, fue parecerle digno de admiracion que el texto de S. Mateo se apartase tanto del orden que siguieron los otros tres evangelistas, y que S. Marcos que solo era como un compendiador de S. Mateo, se uniformase

(1) Prefacio sobre Jeremias.

perfectamente con S. Lucas y con S. Juan (1): *Ab aliorum evangelistarum ordine à capitulis iv. Evangelii sui v. 22 ad ejusdem Evangelii capituli xiv. v. 13, plurimum discedit [Matthaeus]. Quod sanè mirari subit, cum evangelista Marcus, ejus veluti epitomator cum Luca et Joanne aequo pede in iis omnibus narrandis decurrat, quae apud Matthaeum varie transposita leguntur.* Es muy difícil, añade este autor, el descubrir de dónde haya provenido esto, á ménos que no sea por alguna antiquísima alteracion que haya en los ejemplares de S. Mateo: *Quod unde evenerit, nisi ex perturbatione aliqua, eaque antiquissima schedarum evangelistae hujus, difficile est perspicere.*

Por otra parte, la trasposicion que se halla en el Evangelio de S. Mateo, es ménos considerable que la que efectivamente se encuentra en el libro de Jeremías. Es mas natural que M. Thoynard no la haga notar, pues desde luego mostraremos que no hay cosa que nos obligue á extenderla desde el v. 22 del cap. iv hasta el 13 del cap. xiv; y puede decirse que la dislocacion solamente es desde el cap. iv hasta el fin del cap. xiii; y que en estos nueve capítulos tres y medio son los únicos que parecen estar fuera de su lugar: estos son los diez y siete primeros versos del cap. ix, y los capítulos xi, xii y xiii. Todo esto podrá verse en las notas que agregaremos á la Harmonía de D. Agustin Calmet, y en la tabla harmónica que pondremos al principio del prefacio sobre S. Mateo. En todo lo demas el texto de S. Mateo está perfectamente conforme con los textos de los otros tres evangelistas.

Es verdad que algunos intérpretes confunden algunos hechos y palabras que distingue M. Thoynard; pero tambien es cierto que en el Evangelio hay dobles pasages que es menester no confundirlos. Las multiplicaciones de los panes son dos: una de cinco para cinco mil hombres, y la otra de siete para cuatro mil (2). Consta que Jesucristo echó del templo dos veces á lo ménos á los que cambiaban y comerciaban: la primera vez al principio de su ministerio público, segun el testimonio de S. Juan (3), y la segunda al fin; es decir, el dia mismo de su entrada triunfante en Jerusalem, como dicen S. Mateo y S. Lucas (4). En esta suposicion, no es extraño que M. Thoynard, por conservar el orden de los evangelistas, suponga que este suceso verificado ya dos veces, se ejecutara tercera vez, es decir, el dia siguiente á la entrada en Jerusalem segun el testimonio de S. Marcos (5). Ni debe admirar que este hombre sabio suponga que el leproso, cuya curacion pone S. Mateo despues del sermon del monte (6), sea diverso de aquel cuya curacion ponen S. Marcos y S. Lucas con la del paralítico que se le presentó á Jesucristo en Cafarnaum (7).

Igualmente es cierto que ha repetido, á lo ménos dos veces Jesucristo, unas mismas palabras. Segun S. Mateo, en el sermon del monte dijo Jesucristo á sus discipulos, que si el ojo ó la mano los escandalizaba, se la echasen fuera y la cortasen (8); y en otra oca-

(1) *Thoynardi prolegomena ad Harmoniam, cap. 1.*—(2) *Matth. xiv. 14. et seqq. xv. 32. et seqq. xvi. 9. 10.*—(3) *Joan. ii. 13. et seqq.*—(4) *Matth. xxi. 12. et seqq. Luc. xix. 45. 46.*—(5) *Marc. xi. 12. et seqq.*—(6) *Matth. viii. 1. et seqq.*—(7) *Marc. i. 40. et seqq. Luc. v. 12. et seqq.*—(8) *Matth. v. 29. 30.*

sion segun este mismo evangelista, repitió Jesucristo esta parábola (1). Segun S. Lucas dos ocasiones ordenó á sus discípulos que tomasen la cruz y le siguiesen (2): dos veces les declaró que el que quisiera salvar su vida, la perdería (3): dos veces dijo, que el que quisiera levantarse, sería abatido (4): y dos veces dijo, que al que ya tenía se le diera; y al que no tenía, se le quitara aun lo que se juzgara que tenía (5). Segun esto, no debe extrañarse que M. Thoynard distinga las palabras que otros confunden. En realidad no es menester trasponer el texto de los evangelistas por evitar repeticiones que se encuentran muy bien en la boca de Jesucristo.

En este lugar daremos la Harmonía francesa de D. Agustin Calmet, que hemos revisado sobre la Harmonía griega y latina de M. Thoynard, revision que nos ha hecho ver el cuidado con que Calmet trabajó esta pieza. Para aclararla mas, la hemos dividido en cinco partes, y forman la division las cuatro pascuas que despues de su bautismo celebró Jesucristo. Hemos conservado los sumarios que D. Agustin Calmet formó, y solamente hemos agregado los números que facilitan el uso de esta Harmonía. Calmet se contentó con poner bajo cada página las citas de los textos que reunia; y nosotros hemos añadido algunas notas, así para denotar la continuacion de los textos, cuando estaba interrumpida, como para justificar la distribucion, principalmente en lo perteneciente á los nueve ó diez capitulos de S. Mateo cuyo orden se ha mudado; y finalmente para aclarar las dificultades que algunas veces se encuentran en la conciliacion de las expresiones que emplearon los evangelistas. Por lo comun la distribucion de los textos está fundada sobre el mismo orden seguido por los evangelistas, así no hay para qué detenernos en justificarla, siendo para esto suficientes las citas. Otras dificultades ménos visibles hay en la Harmonía, que no necesitan que sobre ellas digamos de antemano lo que tenemos que decir en las notas que uniremos con el texto. En cuanto á la cronología, D. Agustin Calmet sigue la opinion de M. Thoynard, que fija el nacimiento de Jesucristo tres años ántes de la era cristiana vulgar, es decir, el 25 de diciembre del año 4710 del periodo juliano. Tenemos oportunidad de examinar este punto de cronología, y hablaremos sobre él con extension en la disertacion que presentaremos sobre los años de Jesucristo (6). Creemos que la época de la era cristiana vulgar es la verdadera época del nacimiento de Jesucristo: que es decir, que en nuestro juicio el nacimiento debió ser el 25 de diciembre de 4713 del periodo juliano: expondremos nuestras pruebas, y responderemos los argumentos. Segun esta hipótesis sacamos por conclusion, que la concepcion de S. Juan Bautista que M. Thoynard y D. Agustin Calmet ponen en el año 4709 del periodo juliano, debe ser el año 4712: así lo hemos denotado al márgen de la Harmonía expresando allí mismo el parecer de Calmet, que es el mismo de M. Thoynard. En cuanto á la época del bautismo y muerte de Jesucristo, convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard en que Jesucristo se bautizó el 6 de enero del año 39 de la

(1) *Matth.* xviii. 8. 9.—(2) *Luc.* ix. 23. xiv. 27.—(3) *Ibid.* ix. 24. xvii. 33.—(4) *Ibid.* xiv. 11. xviii. 14.—(5) *Ibid.* viii. 18. xix. 20.—(6) Se encontrará á continuacion de la Harmonía.

era vulgar, y murió en la cruz el 3 de abril del año 33. Nuestra cronología por tanto no difiere de la de los sres. Calmet y Thoynard sino desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta el bautismo de Jesucristo, ó mas bien hasta el principio de la predicación de S. Juan Bautista en el año 28 de la era cristiana vulgar, porque sobre este punto convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard. En cuanto á la pascua que concurrió con la muerte de Jesucristo, Calmet sigue la opinion de M. Thoynard y del P. Lami. El como ellos supone que Jesucristo no celebró esta última pascua; pero nosotros con la mayor parte de los intérpretes creemos que la celebró, y creemos tambien con el P. Hardouin que no anticipó la celebracion, sino que el 2 de abril que era el 13 de Nisan para los Judíos, podía ser el 14 para los Galileos: y en esto nos fundamos para hacer en la cronología la distincion de ocho dias de la gran semana en que se consumaron los misterios de la pasion y resurreccion de Jesucristo. Hoy este número de dias segun el cálculo de los Galileos lo hemos encerrado entre dos paréntesis, para que no se nos impute que queremos atribuir esta distincion á D. Agustin Calmet. Por último, como hemos anunciado en los análisis de los libros precedentes las Disertaciones que tienen relacion con estos libros, así anunciaremos la Harmonía de D. Agustin Calmet; que es en alguna manera un análisis de los cuatro Evangelios, y anunciaremos las Disertaciones que dicen relacion con los textos sagrados de los evangelistas, y se encontrarán reunidas á continuacion de esta Harmonía.

HARMONÍA

DE LOS

SANTOS EVANGELIOS,

Ó SEA

BREVE HISTORIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SIGUIENDO EL ÓRDEN DE LOS TIEMPOS.

PRIMERA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta la primera pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo.

QUERIENDO Dios prepararle al Mesías un precursor, hizo que se le anunciase á Zacarías, sacerdote de la familia de Abía, el nacimiento

I.
Concepcion
de S. Juan
Bautista.

Año del per. to de un hijo que debía llamarse Juan (1). Estaba Zacarías en el
jul. lugar santo donde se ofrecía el incienso al Señor, cuando el ángel
4712, * Gabriel se le apareció y le anunció esta nueva. No dando crédito
* Segun Cal- á las palabras del ángel quedó mudo en aquel mismo instante. Isa-
met 4709. bel su esposa concibió poco despues del regreso de Zacarías á su
Vease la Di- casa en Hebron. (La época de la concepcion y nacimiento de S.
sertacion so- Juan Bautista está determinada por la de la concepcion y nacimien-
bre los años to de Jesucristo, y á continuacion de esta Harmonia se examinará
de Jesucris- en una Disertacion particular lo concerniente á los años de Jesucristo).

II. Pasados seis meses el ángel Gabriel fué enviado á María, es-
Anuncia- posa de José, y le anunció el nacimiento futuro del Mesias, que de-
cion y En- beria llamarse *Jesus*: y María concibió por obra del Espiritu San-
carnacion de to (2). (La genealogía de Jesucristo será el asunto de una Disertacion).

III. Poco tiempo despues de haber concebido María, partió para
Visitacion. Nazaret á visitar á su prima Isabel, que seis meses contaba de es-
4713 * tar en cinta del precursor del Mesias. No bien oyó Isabel la voz de
* Segun Cal- María, cuando llena de gozo sintió que su hijo daba saltos en el
met 4710. vientre. Por una luz sobrenatural conoció toda la grandeza de aque-
lla que habia venido á visitarla, y María por su parte dió gracias
al Señor en un cántico (3) que entonó, y se mantuvo tres meses
con Isabel.

IV. Entre tanto Isabel parió con felicidad, y sus parientes vinieron
Nacimiento á darla el parabien. Al octavo dia en que debia circuncidarse el
de S. Juan niño, querian los parientes ponerle el nombre de Zacarías; pero Isa-
Bautista. bel quiso que se llamara Juan. Por señas se le pidió al padre que
manifestara el nombre que se le habia de imponer; y él habiendo
pedido la tableta escribió en ella: Juan es su nombre. Entónces se
desató su lengua, y comenzó á bendecir á Dios con un cántico que
compuso al momento, estando lleno de un santo entusiasmo del Es-
píritu Santo (4).

V. Habiendo vuelto María á Nazaret, José su esposo percibió su
Sospecha de preñez: él bien sabia que no la habia tocado; mas como era un hom-
S. José. bre justo, no quiso aplicarla el rigor de la ley, sino repudiarla se-
cretamente. Penetrado estaba de estos pensamientos, cuando el án-
gel del Señor se le apareció en el sueño y le descubrió el misterio.
José entónces la retuvo en su compañía, la miró como su esposa (5),
y la trató como hermana suya. (Todo lo que pertenece á S. José
se examinará en una Disertacion).

VI. Casi á los nueve meses despues de la encarnacion del Hijo de
Nacimiento Dios, se publicó un edicto del emperador Augusto, ordenando que
de Jesucris- cada cabeza de familia se matriculase en el lugar de su nacimien-
to. to. to ú origen. José partió de Nazaret con María su esposa para Be-
len que era el lugar de su origen. Se hospedaron en una hostería
pública de la ciudad, en donde María parió á su primogénito. Mas
como este lugar no prestaba comodidad para poner al niño, la fué
preciso recostarlo en un pesebre de bestias (6).

VII. Al punto que el Salvador nació en Belen, el ángel del Señor
Los pastores anunció el nacimiento á los pastores que en las cercanías estaban

(1) *Luc.* i. 5.25.—(2) *Idem.* i. 26.33.—(3) *Idem.* i. 39.56.—(4) *Idem.* i. 57. *ad finem.*
(Lo demas se halla en el articulo vi).—(5) *Matth.* i. 18. *ad finem.* (Lo demas en el
art. ix).—(6) *Luc.* ii. 1.7.

por la noche en vela, apacentando sus rebaños. Partieron los pastores y se encaminaron á la hostería de Belen, donde hallaron á María, á José y al niño en el pesebre. Ellos publicaron todo lo que vieron y oyeron, y cuantos supieron lo que pasaba se llenaron de admiración (1).

Ocho dias despues del nacimiento del Hijo de Dios se procedió á su circuncision, y se le impuso el nombre de JESUS, segun estaba ordenado por el ángel (2).

Poco tiempo despues vinieron los magos del Oriente á Jerusalem, guiados de una estrella que al nacer Jesus se les apareció. Con su llegada toda la ciudad se conmovió, especialmente luego que les oyeron decir que venian buscando al rey de los Judíos que acababa de nacer, y habian visto su estrella en el oriente. Heródes, enfermo entónces en Jericó, hizo que se le presentaran los sacerdotes, para saber de ellos el lugar en que debia nacer el Mesías. Ellos le respondieron que en Belen. Lo cual oido, hizo que vinieran secretamente los magos, y les dijo que saliesen y solicitasen al nuevo rey, y que tan pronto como lo vieran volvieran á informarle, á fin de que él tambien fuese á adorarle. Los magos se pusieron en camino, y la estrella que vieron en el oriente volvió á presentárseles de nuevo conduciéndolos hasta Belen, donde se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Entraron allí, lo adoraron, y le ofrecieron sus dones. A la siguiente noche se les apareció un ángel en el sueño, y les dijo que no volbiesen á la corte de Heródes. Tomaron pues otro camino, y regresaron á su pais. (3). (En una Disertacion particular se examinará todo lo que toca á los magos de quienes se ha hablado, y de la estrella que se les apareció.)

Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesus, habiendo ya María cumplido el tiempo de su purificacion, salió de Belen para Jerusalem, con el fin de presentar á su Hijo en el templo del Señor, y ofrecer las víctimas que prescribia la ley á las mugeres despues de su parto. El santo viejo Simeon lleno del Espiritu Santo vino en esa misma hora al templo, y tomando al niño en sus brazos, dió gracias á Dios, diciéndole que ya saldria contento de este mundo, pues habia visto al Salvador, que era la esperanza de Israel. Predijo á María que su corazon seria traspasado de dolor, y que su Hijo seria la ruina y resurreccion de muchos. Tambien estaba al mismo tiempo en el templo una santa viuda llamada Ana, hija de Fanuel, la que bendijo á Dios por lo que habia visto, y lo publicó por todo Israel (4).

Pasado esto, María y José partieron para Nazaret en Galilea; pero apénas llegaron á este lugar, cuando un ángel advirtió á José en sueños que llevase el niño á Egipto, porque Heródes desde luego lo haria buscar para darle la muerte. Obedeció José y caminó para Egipto (5).

(1) *Luc.* n. 8.20.—(2) *Ibid.* n. 21. (Lo demas en el art. x.)—(3) *Matth.* n. 1.12. (Lo demas en el art. xi.)—(4) *Luc.* n. 22.38. (Lo demas en el art. xiii.)—(5) *Matth.* n. 13.15. (Calmet dice, que esto acaeció cuando María y José preparaban su vuelta á Nazaret; pero el texto de S. Mateo expresa clarisimamente que ellos regresaron: y ningun inconveniente hay en que ellos hubieran vuelto ántes de la aparicion del ángel).

Año del per.
jul.
4713.
adoran á Je-
sucristo.

VIII.
Circuncision
de Jesucris-
to.

IX.
Adoracion
de los Ma-
gos.

4714
Año de la
era cristiana
vulgar 1. *
* Segun Cal-
met 4711 del
periodo ju-
liano 3 años
ántes de la
era cristiana
vulgar.

X.
Purificacion
de Maria.

XI.
Huida á
Egipto.

Año de la
era cr. vulg.

I.
XII.

Muerte de
los inocentes

XIII.

Vuelta de Jo
se á Judea.

* Treinta
y tres segun
Calmet.

XIV.

Jesus entre
los doctores.

12 *

Segun Cal-
met 9.

XV.

P incipio de
la predica-
cion de S.
Juan Bautis-
ta.

* 32 segun
Calmet.

28.

XVI.

S. Juan con-
fiesa que Je-
sus es el Me-
sias.

30.

XVII.

Jesucristo re-
cibe el bautis-
mo de Juan.

Heródes, viendo que los magos no volvian á él como se los habia pedido, entró en una cruel desconfianza; y temiendo que este nuevo rey viniese á quitarle su reino, ordenó que en Belen y en sus confines dieran muerte á todos los nacidos varones de dos años abajo (1).

Muerto Heródes á poco de esta matanza, le sucedió su hijo Arquelao; y apareciéndosele el ángel del Señor á José, le ordena que vuelva á Judea. José se retiró á Nazaret, ciudad de Galilea (2), donde Jesucristo se mantuvo hasta los treinta años * de su vida.

Jesus siendo de doce años, fué á Jerusalem á la celebridad de la pascua con José y María, quienes habiendo cumplido lo que prescribía la ley, regresaron; y creyendo que Jesus iba en la comitiva de sus parientes y conocidos, caminaron un dia sin temer cosa alguna por su ausencia. Mas llegada la tarde y no encontrándolo, se volvieron á Jerusalem, y lo hallaron en el templo sentado entre los doctores preguntándoles y escuchándolos. José y María le representaron el dolor que su pérdida les habia causado, y les respondió que debian saber, que le era necesario ocuparse en las cosas de su Padre. Jesus, pues, se volvió con ellos á Nazaret, y les vivió sujeto (3).

Juan, hijo de Zacarías, despues de haber vivido en el desierto, hasta la edad de veinte y nueve años *, vino á las orillas del Jordan á predicar el bautismo de penitencia; y toda aquella region vino á recibir su bautismo y á confesar sus pecados. (Con motivo del bautismo de S. Juan se pondrá una Disertacion sobre los tres bautismos que menciona la Escritura: á saber, el bautismo de los Judíos, el de S. Juan y el de Jesucristo). Predicaba Juan con vigor y autoridad, y sin excepcion alguna les decia que la segur estaba ya sobre la raiz del árbol; y que si no se convertian á Dios con un verdadero arrepentimiento, experimentarían bien pronto los efectos de su cólera. Dió sus instrucciones á los soldados, á los publicanos, á los fariseos, á los saduceos, y á todos los que venian á él. Su modo de vivir era austerísimo, pues no se alimentaba mas que con langostas y miel silvestre. Su vestido era una tunicela de piel de camello ceñida con una feja de cuero (4). (Lo que se ha dicho de los fariseos y saduceos ha ofrecido ocasion para una Disertacion sobre las diversas sectas de Judíos, es decir, de fariseos, saduceos, esenios y herodianos.)

La virtud y manera de vivir de S. Juan hizo sospechar á muchos que él podría ser el Mesías que se esperaba; mas él declaró que no lo era: que él solamente daba el bautismo de agua para disponer al pueblo á la penitencia, y á recibir al Mesías que se esperaba: que era mas fuerte y mayor que él, y no era digno ni aun de desatar la correa de su calzado; que él bautizaria por el Espíritu Santo y por el fuego, y que tenia en su mano el asentador para purificar muy en breve su era, y arrojar la paja inútil á un fuego inextinguible (5).

Como todos venian á Juan para ser bautizados, vino tambien de Galilea con esta pretension Jesucristo. Juan se resistia diciéndole: Yo debo ser bautizado por tí. Pero habiéndole manifestado Jesucristo que convenia que ambos llenasen los deberes de la justicia,

(1) *Matth.* ii. 16.18.—(2) *Ibid.* ii. 19. *ad finem.* (Lo demas en el art. xv.)—(3) *Luc.* ii. 42 *ad finem.*—(4) *Matth.* iii. 1.10. *Marc.* i. 1.6. *Luc.* iii. 1-14.—(5) *Matth.* iii. 1. 12. *Marc.* i. 7. 8. *Luc.* iii. 15.18. (Los dos versos siguientes se encontrarán en el art. xxvii.)

Juan por fin le dió el bautismo. Al punto que Jesucristo salió de la agua é hizo su oracion, se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, y se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias (1).

Muy luego despues del bautismo, Jesus fué conducido al desierto por el Espíritu para ser allí tentado por el demonio. Habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre: y entónces aproximándose el tentador, le dice que convierta en pan las piedras que le presenta. Mas Jesucristo le responde, que el hombre no solo vive del pan, sino de lo que Dios quiere darle para su alimento. En seguida el demonio lo trasporta á una alta montaña, y haciéndole ver desde aquella altura todos los reinos del mundo, todo esto te dare, le dice, como tú quieras adorarme. Está escrito, le respondió Jesucristo: No adorarás mas que al Señor tu Dios. El demonio finalmente lo llevó al pináculo del templo, invitándolo á que se precipitase, pues los ángeles lo recibirían en sus manos para que no sintiese daño alguno. Pero el Hijo de Dios le responde: Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios. Pasado esto, el demonio lo dejó por algun tiempo, y los ángeles vinieron á servirle la comida (2). (Este pasage abre lugar á una Disertacion sobre los ángeles buenos y malos.)

Habia dejado Juan Bautista el desierto de Judea, donde al principio bautizaba, y vino á Betania ó Betaraba de la otra parte del Jordan, donde continuó instruyendo y bautizando al pueblo. El ruido de su predicacion y de su vida obligó á los principales judios á enviarle una diputacion de sacerdotes y levitas que le preguntasen si era el Cristo. Les respondió que no. Otra vez le dicen: ¿Eres Elias? Volvió á responder: No soy. ¿Eres profeta? Tampoco. ¿Pues quién eres, le preguntan, y por qué bautizas no siendo ni el Cristo ni Elias, ni profeta? Soy la voz, les dijo, del que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor. Yo bautizo en agua; pero el que buscáis está en medio de vosotros, y no lo conoceis (3).

En la mañana del siguiente dia, viendo Juan á Jesus que venia hácia él, lo mostró al pueblo diciéndole: Ved al Cordero de Dios, al que quita los pecados del mundo: este es aquel de quien os tengo dicho que vendria despues de mí un hombre anterior á mí. Yo no lo conocia; pero el que me envió á bautizar me dijo: Aquel sobre quien vieres que descende el Espíritu divino, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo: y efectivamente ví que el Espíritu Santo descendia sobre él, y esto me lo hizo conocer (4).

El dia siguiente (5), viendo Juan pasar á Jesucristo, repitió an-

Año de 16
era cr. vulg.
30.

XVIII.
Jesus va al
desierto, y es
tentado por
el demonio.

XIX.
Diputacion
de los Judios
á S. Juan
Bautista.

XX.
Juan confie-
sa de nuevo
que Jesucris-
to es el Me-
sias.

XXI.
Primera vo.

(1) *Matth.* iii. 13. *ad finem.* *Marc.* i. 9-11. *Luc.* iii. 21. 22. (Lo demas contiene la genealogia de Jesucristo.)—(2) *Matth.* iv. 1-11. *Marc.* i. 12. 13. (Lo demas en el art. xxviii) *Luc.* iv. 1-13. (Lo demas en el art. xxix.) S. Lucas pone por tercera tentacion la que pone por segunda S. Mateo. La mayor parte de los comentadores siguen el orden de S. Mateo. Las particulas *entónces* y *todavia* que empleó este evangelista, parecen denotar que S. Mateo quiso seguir el orden de tiempos en que sucedieron estas tentaciones. La diferencia que se halla en S. Lucas, tal vez proviene de alguna falta de los copistas. (Vease el ejemplo de una trasposicion semejante en el art. lvii.)—(3) *Joan.* i. 19. 23.—(4) *Joan.* i. 29. 34.—(5) O mas bien, al dia siguiente que es el dia mismo que siguió despues de la diputacion. Asi es como al-

Año de la era cr. vulg. 30. Vocacion de S. Andres y de S. Pedro.

te dos de sus discípulos: Ved al Cordero de Dios. Estos dos discípulos siguieron al Salvador, vinieron al lugar donde habitaba, y se quedaron todo el día con él. A las cuatro de la tarde viendo Andres á su hermano Simon, lo llevó á Jesus, y el Señor le dijo: Tú eres Simon, hijo de Joná; pero de aquí adelante te llamarás *Cefas*, que es decir Pedro (1).

XXII. Vocacion de Felipe y de Natanael.

Jesus partió al día siguiente para volverse á Nazaret de Galilea: encontró á Felipe y le ordenó que le siguiera. Felipe obedeció; y habiendo encontrado á Natanael, lo invitó á seguir á Jesus diciéndole: Hemos encontrado en la persona de Jesus, hijo de José de Nazaret, al que Moises y los profetas nos anunciaron. ¿Pues qué, replicó Natanael, puede venirnos algo bueno de Nazaret? Felipe respondió: Ven, y miralo. Jesus viendo que Natanael venia, dijo de él: He aquí un verdadero Israelita en quien no hay dolo. ¿Pues de dónde me conoces, preguntó Natanael? Jesus le dijo: Antes que Felipe te llamara, te habia yo visto bajo la higuera. Ya estoy perfectamente convencido, dijo Natanael, de que eres el Hijo de Dios y el Rey de Israel. Jesus le contestó: Otras cosas mucho mayores verás, como abrirse el cielo, y subir y descender los ángeles sobre el Hijo del hombre (2).

XXIII. Bodas de Cana en Galilea. Primera pascua de Jesucristo despues de su bautismo. 31.

Tres dias despues de haber salido Jesus de Betania (3) ó Betaraba, vino á Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado Jesus, su madre y sus discípulos. Maria, madre de Jesus, advirtió que ya faltaba el vino; y el Salvador convirtió en vino seis grandes cántaros que estaban llenos de agua. He aquí el primer milagro que hizo Jesus en el principio de su mision. Concluida la celebridad de las bodas, que comunmente duraba siete dias, Jesus se fué á Cafarnaum cerca del mar de Tiberiades, y allí permaneció unos pocos dias con su madre y con sus discípulos. De allí se fué á Jerusalem para celebrar la primera pascua despues de su bautismo (4).

SEGUNDA PARTE,

Que comprende lo que acaeció desde la primera pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo, hasta la segunda.

XXIV. Comerciantes echados del templo.

Jesucristo habiendo llegado á Jerusalem, echó del templo á los comerciantes y á los que vendian animales para los sacrificios. Y como se le preguntase en virtud de qué hacia esto, respondió: Destruid este templo, y en tres dias lo reedificaré; lo cual decia con alusion á la muerte y resurreccion de su cuerpo. Muchos, viendo sus milagros creyeron en él; pero Jesucristo no se fiaba de ellos (5).

XXV. Nicodemus

Nicodemus, uno de los principales judíos, vino á encontrarlo cuan-

gunos explican esta expresion, *Altera die iterum*, en el V 35. del cap. i. de S. Juan; y lo confirman con el *die tertia* del cap. ii. § 1. (de que se hablará despues).—(1) *Joan.* i. 35.—(2) *Joan.* i. 43. *ad finem.* (3) (O mas bien el tercero dia despues de la diputacion que los Judios enviaron á S. Juan. El primero está notado en el V 29. y 35. del cap. i.: el segundo en el V 44. Este es el tercero. Esta es la nota de M. Thoynard).—(4) *Joan.* ii. 1.—(5) *Joan.* ii. 14. *ad finem.*

do estaba todavía en Jerusalem, y le dijo que Dios sin duda estaba con él, supuesto que obraba tan grandes prodigios. Jesus le habló sobre la regeneracion ó sobre el bautismo de agua y del Espiritu Santo, lo cual no comprendió Nicodemus. Jesus le dijo que habia bajado del cielo, que era la luz del mundo é Hijo de Dios (1).

Habiendo Jesucristo celebrado la pascua en Jerusalem, y permanecido allí dos dias, salió para Judea, en donde bautizaba con sus discípulos. Igualmente Juan Bautista dejó á Betania ó Betaraba, y vino á Ennon cerca de Salim, donde continuaba bautizando. Y como ocurriesen muchísimos al bautismo de Jesucristo, los discípulos de S. Juan concibieron algun zelo, y le dijeron que todo el mundo iba á aquel de quien Juan habia dado testimonio. Juan con una respuesta llena de sabiduria les dijo que él no era el Mesias, y que solamente era su precursor y su parainfo (2).

Clamaba sin cesar Juan Bautista contra el matrimonio incestuoso de Heródes con Herodías, que habia quitado á su hermano Felipe; pero instado por esta muger Heródes, mandó arrestar á S. Juan (3), bajo el pretexto de que formaba grandes juntas en el pueblo, y lo puso preso en el castillo de Maqueronte (4).

Noticioso Jesus del arresto de Juan, y temiendo que los Judíos lo presentasen á él tambien arrestado ante Pilato con el mismo pretexto, dejó la Judea (5), y se retiró á los lugares mas cercanos al mar de Galilea, provincia donde mandando Felipe (6), ninguna autoridad tenia allí Pilato. Jesus debia pasar por Samaria; y habiéndose acercado á la ciudad de Sicar, envió á sus discípulos á la ciudad para que comprasen algo que comer. Sentóse cerca del pozo de Jacob; y estando allí una muger de la ciudad que venia á sacar agua, Jesus la pidió de beber. Esta muger manifestó su sorpresa al ver que un judío pidiese agua á una samaritana, siendo así que no hay comercio alguno entre Samaritanos y Judíos. Pero Jesus la instruye, la hace patente su pasada vida, le declara ser el Mesias, á quien los verdaderos adoradores adorarían en espíritu y en verdad, no en Garizim ó en el templo de Jerusalem, sino en todo lugar. Habiendo llegado los discípulos con la comida, le instaban á Jesus para que comiese; pero él les dijo que tenia otro alimento que ellos no conocian, y este era hacer la voluntad de su Padre. La muger se volvió á Sicar, contó lo que habia pasado, y la contestacion que tuvo con Jesus. Con esto los de Sicar vinieron á suplicar al Salvador que entrara en la ciudad. El en efecto fué allá, permaneció dos dias, y muchos creyeron en él (7).

Habiendo llegado á Galilea, predicó en las sinagogas. Vino á Nazaret su patria, entró en la sinagoga, y habiendo leído un pasaje de Isaías, declaró estar cumplida esta profecía en su persona, y que él era el Mesias prometido por los profetas. Todos admiraban su

Antes de la era cr. vulg. 31. vino á encontrar á Jesucristo.

XXVI. Otro testimonio de S. Juan.

XXVII. Prision de S. Juan Bautista.

XXVIII. Conversacion de Jesus y la samaritana.

XXIX. Jesus predicó en Nazaret, y quisieron precipitarle.

(1) *Joan.* iii. 1. 21.—(2) *Joan.* iii. 22. *ad finem.* (Lo demas en el art. xxviii.)—(3) *Matth.* xiv. 3. 5. *Marc.* i. 14. vi. 17. 29. *Luc.* iii. 19. 20. (Parece que en efecto debe ponerse aqui la prision de S. Juan Bautista que S. Lucas refiere con anticipacion, y que S. Mateo y S. Marcos no mencionan sino cuando hablan de la degollacion. La prision acaeció inmediatamente ántes que Jesucristo saliese de Judea; y esto S. Juan, S. Mateo y S. Marcos lo unen con lo que acaba de referirse).—(4) *Jos. Ant.* l. xviii. c. 7.—(5) *Matth.* iv. 12. *Marc.* i. 14.—(6) *Jos. Ant.* l. xviii. c. 3.—(7) *Joan.* iv. 4. 43.

Año de la era cr. vulg. 31. tarlo de lo alto de una montaña.

doctrina; pero como era bien conocida la bajeza de su origen por que se le creia hijo de José, se escandalizaban de su persona los de Nazaret. En esta ciudad ningun milagro hizo Jesucristo como habia hecho en Cafarnaum, y les decia que ningun profeta era honrado en su patria. Irritados estos pueblos de las reprensiones que les hacia Jesus por su incredulidad, lo rodearon, y llevándolo á la cumbre de la montaña sobre la cual estaba edificada la ciudad, intentaron precipitarlo; mas el Salvador pasando libremente por en medio de ellos, se retiró á Nazaret. Por lo comun habitó en Cafarnaum, y predicó en todos los lugares de Galilea, donde eran bien recibidas sus doctrinas (1).

XXX. Curacion del hijo del ministro del rey en Cafarnaum.

Segunda vez fué á Caná: y hallándose allí un oficial del rey que vivia en Cafarnaum, y tenia un hijo enfermo, salió á encontrarlo, y le suplica con instancia que viniese á curarlo. Jesucristo lo despidió, asegurándole que su hijo estaba sano. El ministro dando el mayor crédito á estas palabras, partió luego, y al acercarse á la ciudad, llegaron sus criados asegurándole la sanidad de su hijo desde las siete del dia anterior, es decir, una hora despues del medio dia (2).

XXXI. Segunda vocacion de S. Andres y de S. Pedro.

Algunos dias despues estando en las orillas del mar de Tiberiades, vió á dos hermanos ocupados en la pesca: era el uno Simon, por otro nombre Pedro, y el otro era Andres. Dijoles que lo siguieran: y al momento obedecieron, abandonando barca y redes (3).

XXXII. Primera vocacion de Santiago y Juan, hijos del Zebedeo.

Alejándose un algo mas, vió otros dos hermanos, Juan y Santiago, que con su padre el Zebedeo estaban en una navecilla empleados en la composicion de sus redes. Tambien les dijo que lo siguieran: y ellos sin la menor dilacion lo siguieron (4), abandonándolo todo, aunque venian de cuando en cuando á su barca.

XXXIII. Curacion de un endemoniado en Cafarnaum.

Como Cafarnaum era por lo comun donde mas permanecia, comenzó á predicar en este lugar los sábados. Habia allí un endemoniado que á gritos decia: Yo sé quien sois vos: sois el santo de Dios. Pero Jesus imponiéndole silencio, mandó al demonio que lo dejara libre. Salió efectivamente el demonio, causando en este hombre extrañas convulsiones, pero sin hacerle otro mal (5). (Este suceso presenta ocasion para una Disertacion sobre obsesiones y posesiones del demonio.)

XXXIV. Curacion de la suegra de S. Pedro.

Habiendo salido de la sinagoga, entró en casa de Simon, llamado Pedro, y allí curó á su suegra, que adolecia de una gran fiebre. Por la tarde llevaron á la puerta de la casa donde habitaba Jesus cuantos enfermos habia en la ciudad, y á todos les dió salud (6).

XXXV. Jesus en el desierto. Predica en la

Al dia siguiente muy de mañana se retiró á orar en un lugar desierto. Pedro y los demas discipulos vinieron á encontrarlo, diciéndole que todo el mundo lo esperaba. Jesus los llevó á las aldeas,

(1) *Matth.* iv. 13.-17. *Marc.* i. 14. 15. (Lo demas en el art. 31.) *Luc.* iv. 14.-30. (Lo demas en el art. xxxiii.) *Joan.* iv. 43. 45.—(2) *Joan.* iv. 46. *ad finem.* (Lo demas en el art. xl.)—(3) *Matth.* iv. 18.-20. *Marc.* i. 16.-18.—(4) *Matth.* iv. 21. 22. (Lo demas en el art. xxxv.) *Marc.* i. 19. 20.—(5) *Marc.* i. 21.-28. *Luc.* iv. 31.-37.—(6) *Matth.* viii. 14.-17. (Lo demas en el art. lxxv.) *Marc.* i. 29.-34. *Luc.* iv. 38.-41. (Por el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas consta, que la curacion de la suegra de S. Pedro y de otros enfermos se hizo inmediatamente despues de lo precedente. M. Toynard cree que sobre esto pudo haber alguna trasposicion en los ejemplares de S. Mateo, desde el § 22. del cap. iv. hasta el § 13. del cap. xv. Mas

donde les predicó sobre el reino de Dios; y de esta manera corrió toda la Galilea (1).

Se cree que en este viaje fué cuando remedió á María Magdalena, lanzando de ella siete demonios (2). Seguíanle tambien en el tiempo de su predicacion, sirviéndole con lo que necesitaba Juana, muger de Cuza, y algunas otras (3). La reputacion de Jesus se extendió por toda la Siria, y de todas partes se le presentaban enfermos (4).

De vuelta de su viaje ó predicacion de Galilea, pasó cerca del lago de Genesaret y se halló rodeado de un pueblo inmenso que deseaba oirlo. Entróse en la barca de Simon Pedro, y desde allí comenzó á dar á estas gentes sus instrucciones. Ordenó despues á Pedro que entrase en alta mar y que echase sus redes. Pedro lo hace, y es tanta la multitud de peces que recoge, que se rompien las redes (5). Con esto se decidió enteramente á seguir á Jesucristo juntamente con Santiago y Juan, testigos del mismo milagro.

Por este tiempo curó Jesus un leproso, y le ordenó que se presentase á los sacerdotes, y á nadie dijese que él lo habia sanado (6).

Divulgado este milagro, ocurrieron á él de todas partes; pero de tal modo, que solo secretamente podia entrar en la ciudad. Pasó el mar de Genesaret, y volvió despues á Cafarnaum, donde sanó muchos enfermos, y entre ellos un paralítico que le presentaron, descolgándolo por el techo de la casa (7).

De aquí se fué Jesus á las orillas del lago de Genesaret, y habiendo visto un publicano nombrado Leví ó Mateo, le dijo que lo siguiera. Mateo dió de comer á Jesus, y esto dió motivo á los fariseos para murmurar contra el Salvador. Jesucristo justificó su conducta, diciéndoles que mas se agradaba de la misericordia que del sacrificio, que vendria tiempo en que ayunarian sus discípulos (8).

en cuanto á los cuatro versiculos de S. Mateo, de que aquí se habla, puede muy bien provenir la dislocacion de otra causa que de los copistas. Los evangelistas con ocasion de ciertos pasages que están escribiendo, suelen recordar otros de que no habian hecho mencion: y no es difícil que la curacion del criado del centurion en Cafarnaum, que pone S. Mateo en el cap. viii. como en su propio lugar, le hiciese recordar el milagro que en el mismo Cafarnaum se obró en favor de la suegra de S. Pedro. —(1) *Matth.* iv. 23. *Marc.* i. 35-33. (Lo demas en el art. xxxvii). *Luc.* iv. 42. *ad finem.*—(2) *Marc.* xvi. 9. *Luc.* viii. 2.—(3) *Matth.* xxvii. 55. 56. *Marc.* xv. 40. 41. *Luc.* viii. 2. 3. *et xxiii.* 49-55. (Esta es la opinion de M. Toynard).—(4) *Matth.* iv. 24. *ad finem.* (Lo demas en el art. x'iv).—(5) *Luc.* v. 1-11.—(6) *Marc.* i. 40. *ad finem.* *Luc.* v. 12-15.—(7) *Matth.* ix. 1-8. *Marc.* ii. 1-12. *Luc.* v. 17-26. (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas manifiestan la íntima union que hay entre la curacion del leproso y del paralítico, con las cuales están unidas en el artículo siguiente la vocacion de S. Mateo y la disputa sobre el ayuno. Los diez y siete primeros versiculos del cap. ix. de S. Mateo que hablan de estas tres cosas, parecen ser continuacion del cap. iv. y pudieran muy bien tener esta colocacion en su principio).—(8) *Matth.* ix. 9-15. (Lo demas en el art. lvii). *Marc.* n. 13-20-35. *Luc.* v. 27. (Lo demas en el art. xli.) En la disputa sobre el ayuno no debe mirarse como una contradiccion el que S. Mateo introduzca á solos los discípulos de S. Juan, preguntando á Jesucristo, en lugar que S. Lucas ponga esta conversacion en boca de los fariseos, y que S. Marcos haga entrar á unos y á otros. Porque es muy claro despues de lo que han escrito los evangelistas que los fariseos, estimulados de la envidia contra Jesucristo, se valdrian de los discípulos de S. Juan esta vez; y que unos y otros indiferentemente harian una misma pregunta á Jesucristo, aunque con intenciones é ideas muy contrarias.)

Año de la era cr. vulg. 31.

Galilea.

XXXVI.
Pesca milagrosa. Tercera vocacion de Pedro, y segunda de Santiago y de S. Juan.

XXXVII.
Curacion de un leproso.

XXXVIII.
Curacion de un paralítico.

XXXIX.
Vocacion de S. Mateo.

TERCERA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la segunda Pascua que celebró Jesucristo después de su bautismo, hasta la tercera.

Año de la era cr. vulg. 31.

XL.

Curacion del paralitico de la piscina.

Segunda pascua de Jesucristo despues de su bautismo.

Habiendo ido Jesucristo á Jerusalem por la fiesta de la pascua, curó allí á un paralítico, que acostado en las galerías de la piscina llamada Betsaida, contaba ya treinta años en este estado, por no haber podido ser arrojado á las aguas, y lograr su curacion. El enfermo por haber levantado su lecho en este mismo dia, que era sábado, causó escándalo á los judios: este hombre no conocia á Jesucristo; pero habiéndolo encontrado poco despues el Salvador, le dijo que no volviese á pecar: y él entonces divulgó que Jesus lo habia curado. Irritados los Judios resolvieron abiertamente hacer perecer á Jesus, porque habia violado el sábado, y habia dicho que Dios era su Padre. De aquí tomó ocasion Jesucristo para sostener mas y mas su Filiacion divina, y para exponer sus prerogativas y pruebas (1).

XLI.
Los discipulos cortan algunas espigas de trigo para comer.

El sábado siguiente despues de la Pascua (2), Jesus y sus discipulos pasaron por unos trigales, cuyos granos estaban ya en sazón. Los discipulos urgidos por el hambre quebrantaron entre las manos algunas espigas, por lo cual algunos fariseos se quejaron á Jesus. Mas el Salvador justificó á sus apóstoles con el ejemplo de David, que estando necesitado comió de los panes de la proposicion; con los mismos sacerdotes que trabajaban en el templo el dia del sábado; y por último, con toda franqueza les dijo que él merecia mayor honor que el templo, y era el árbitro sobre el dia del sábado (3).

XLII.
Curacion de un hombre baldado.

En otro sábado habiendo Jesus entrado en la sinagoga, y enseñado como acostumbraba, curó allí á un hombre cuya mano estaba seca, despues de haber manifestado á los fariseos que nada habia en esto contrario á la ley. Irritados los fariseos contra Jesucristo, de acuerdo con los herodianos intentaron perderlo; pero Jesu-

(1) Joan. v. 1. *ad finem*. (Lo que sigue está en el art. LXVII.)—(2) Así es como M^r Thoynard explica la expresion de S. Lucas, vi. 1. *In sabbato secundo primo*. Y en esto sigue la opinion de José Scaligero: porque como estando á la ley (*Leviticí* xxiii. 15. 16.) las siete semanas que debian contarse desde Pascua hasta Pentecostés, comenzaban al otro dia de la Pascua, es decir, el *segundo* dia de los Azimos, el sábado primero que venia despues de Pascua se llamaba *segundo primero*, porque era el primero despues del segundo dia de los Azimos. El P. Carrires prefiere la opinion de los que creen que el sábado *segundo primero* era el que caia en la octava de Pentecostes. Estos piensan que entre los Judios habia tres sábados distintos de los demas, y llamados por esto *sábados primeros*, y eran el que caia en la octava de Pascua, en la octava de Pentecostés, y en la octava de la fiesta de los Tabernáculos. Esta interpretacion parece mas natural. En el Diario de los sabios del mes de diciembre de 1754 tomo II, se publicó una Disertacion, en la que se intenta probar que este sábado se llamó *segundo primero*, porque juntamente era *segundo* dia de los Azimos, y *primero* de los cincuenta despues de Pascua.—(3) *Matth.* xii. 1-8. *Marc.* ii. 23. *ad finem*. *Luc.* vi. 1-5. (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas exigen que se pongan en este articulo, y en el siguiente los veinte y un primeros versiculos del cap. xii. de S. Mateo, de manera, que deben considerarse como continuacion de los primeros diez y siete del cap. ix, y acaso así estuvieron en su origen.)

cristo conociendo sus malvados designios, se retiró hacia el mar de Galilea. Allí le siguieron los pueblos que de todas partes venian con el fin de oírlo, y ser curados de sus enfermèdades (1).

El Salvador mandó que se le aprestase una navecilla para desembarazarse de la multitud que lo oprimia. Se retiró al monte, y en él pasó la noche en oracion. Al otro dia por la mañana descendió, y llamó de entre sus discípulos doce que nombró y escogió para hacerlos sus apóstoles (2).

Habiendo bajado del monte, se sentó sobre un cerrillo que estaba en la llanada, y comenzó á enseñar á sus apóstoles y á todo el pueblo. Allí publicó las ocho bienaventuranzas, y allí les hizo aquel admirable sermón del monte, que es como el compendio de todo el Evangelio (3).

Cuando bajó del monte, ó de aquella altura donde se habia sentado para enseñar á los muchos que le seguian, llegó á él un leproso. Jesus le tocó, curó, y le dijo que fuera á presentarse ante los sacerdotes, y ofreciera el don prescrito por Moises (4).

De allí pasó á Cafarnaum, á donde un centurion le envió algunos de los principales entre los Judíos, suplicándole que viniese á curar á un siervo suyo que se hallaba enfermo de peligro. Como Jesucristo se encaminase á la casa del centurion, este le envió á decir por medio de unos amigos suyos, que no era digno de recibirlo en su casa. Finalmente el centurion vino en persona y le repitió á Jesus la misma protesta. Admiró el Salvador la fe de este hombre, y sin la menor dilacion concedió al siervo la sanidad (5).

Jesus de Cafarnaum se dirigió á Naim, donde resucitó al hijo de la viuda que lo conducian al sepulcro (6).

Hallándose aprisionado S. Juan Bautista, supo los milagros que por todas partes obraba Jesus. Le envió dos de sus discípulos para que le dijeran: ¿Eres tú el Mesias, ó debemos esperar otro? En el mismo instante hizo Jesucristo muchas curaciones, y respondió á los discípulos de Juan: Id, y decid á vuestro maestro lo que habeis visto y oido. Los ciegos ven, los sordos oyen, los muertos resucitan, los leprosos son curados, &c. Despedidos los discípulos de Juan

Año de la era cr. vulg.
31.

XLIII.
Eleccion de los doce apóstoles.

XLIV.
Sermón sobre el monte.

XLV.
Curacion de un leproso.

XLVI.
Curacion del siervo del centurion en Cafarnaum.

XLVII.
Jesus resucita al hijo de la viuda de Naim.

XLVIII.
Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus.

(1) *Matth.* xii. 9-21. (La continuacion se halla en el art. L.) *Marc.* iii. 1-8. *Luc.* vi. 6-11. —(2) *Marc.* iii. 9-19. (Su continuacion en el art. L.) *Luc.* vi. 12-16. —(3) *Matth.* v. 10. *Luc.* vi. 17. 20. 22. (Lo demas en el art. XLVI.) (No puede dudarse que el discurso referido por S. Mateo sea el mismo que refiere S. Lucas. El principio es casi del todo semejante, y así es tambien su continuacion y su conclusion. Si S. Mateo refiere algunas cosas, que S. Lucas refiere en otro lugar, ha sido tal vez por haber querido S. Mateo reunir en este lugar muchas instrucciones que en muchas ocasiones dió Jesucristo. Tambien puede ser que no haya relatado S. Lucas todo el discurso de Jesucristo, y que Jesucristo repitiera en otras ocasiones algunas de las instrucciones que entónces dió al pueblo). —(4) *Matth.* viii. 1-4. (El unir S. Mateo segun se advierte, la curacion de este leproso con el sermón de nuestro Señor en el monte, parece probar que este leproso es diverso de aquel de quien hablan S. Marcos y S. Lucas, y cuya curacion se ve en el art. xxvii. Este es el dictámen de M. Thoynard). —(5) *Matth.* viii. 5-13. (Lo demas se halla en el art. xxxiv.) *Luc.* vii. 1-10. (S. Lucas solamente habla de los que envió el centurion; pero S. Mateo parece decir con bastante claridad, que el mismo vino personalmente: *Accessit ad eum* &c. Sin embargo creen algunos que puede decirse, que él vino por cuanto los diputados vinieron á su nombre. Así lo supone M. Thoynard. Una cosa semejante á esto se ve en la peticion de los hijos del Zebedeo, que en S. Marcos se refiere hecha por ellos, y S. Mateo la relata como hecha por su madre. Vease el art. cxlviii.) —(6) *Luc.* vii. 11-17.

Año de la
era cr. vulg.
31.

XLIX.
Jesus come
en casa de
Simon fari-
seo.
Muger peca-
dora.

L.
Curacion de
un poseido,
ciego y mu-
do.

LI.
Señal del
profeta Jo-
nas.

LII.
La madre y
hermanos de
Jesus vienen
á hablarle.

Bautista, atestiguó Jesus la santidad y mérito de su precursor, le hizo un magnífico elogio, y echó en cara á los Judíos el no haberlo recibido ni conocido (1).

Estando todavía en Naim, un fariseo llamado Simon lo convidó á su mesa. Allí una muger conocida en la ciudad por pecadora, vino á regar los piés de Jesus con un precioso bálsamo y con sus lágrimas. El fariseo ofendido de este hecho, dudó que Jesus fuera el Mesías. Jesus, para hacerle ver lo mal que habia hecho juzgando con tanta ligereza, le propuso la parábola de dos deudores, de los cuales el uno debía mucho, y el otro poco; mas el acreedor á los dos remitió la deuda (2). (Este pasage dará materia á una Disertacion, en la que se examinará si la pecadora María Magdalena, y María, hermana de Lázaro, son una misma persona, ó tres personas diversas.) De esta manera corrió Jesus toda la Galilea predicando en todas partes, y fué seguido de algunas mugeres que le servian (3).

Habiendo llegado á Cafarnaum, se vió rodeado de tanta gente, que no tenia tiempo ni aun para comer. Sus parientes se acercaron á detenerlo diciendo, que estaba como enagenado (4). Allí mismo curó un endemoniado que estaba mudo y ciego (5). Oyendo los escribas y fariseos tantas maravillas, formaron un concepto pésimo de Jesucristo, diciendo que en virtud de Beelzebub lanzaba los demonios: pero el Señor con muchas razones refutó su blasfemia, y les declaró que su pecado, que era pecado contra el Espíritu Santo, era por su naturaleza irremisible (6). (Esto será asunto de una Disertacion, en la que se examinará en qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo, y en qué sentido es irremisible).

Despues de esto pidiéronle un prodigio ó una señal, y Jesus les respondió que no les daria otra que la del profeta Jonas. Los amenazó con un castigo mas riguroso que el de los Ninivitas, añadiéndoles que el dia del juicio se levantaria contra ellos la reina del Mediodia. Les propuso la parábola del demonio, que habiendo salido de un hombre volvió con otros siete demonios peores que él (7).

Habiéndosele avisado á Jesus, que su madre y hermanos esperaban hablarle, respondió que su madre y hermanos eran los que lo escuchaban y obedecian la voz de Dios (8).

(1) *Matth.* xi. 2.-19. (Lo demas en el art. LXIV.) *Luc.* vii. 18.-35. (El texto de S. Lucas muestra que aquí debe colocarse la diputacion de S. Juan que se refiere en el cap. xi. de S. Mateo. Ya tenemos advertido que S. Mateo pudo muy bien haber unido con la curacion del siervo del centurion la curacion de la suegra de S. Pedro; pero tambien puede ser que despues haya referido la diputacion de S. Juan, de manera que á los diez y siete primeros versículos del cap. viii. en su origen habrán seguido los diez y ocho versículos contenidos en el cap. xi. desde el V. 2. hasta el V. 19. inclusive.)—(2) *Luc.* vii. 36. *ad finem.*—(3) *Ibid.* viii. 1-3. (Lo demas en el art. LIII.)—(4) *Marc.* iii. 20. 21.—(5) *Matth.* xii. 22. 23. (La continuacion del texto de S. Marcos prueba que conviene volver á tomar aquí el texto del cap. xii. de S. Mateo, porque aunque S. Marcos no hace mencion del endemoniado ciego y mudo de que habla S. Mateo, la disputa sin embargo que refiere en el cap. iii. V. 22 y siguientes, manifiesta bien ser aquella misma de que habla S. Mateo suscitada con motivo de la curacion de este endemoniado. Por tanto, á continuacion del V. 19. del cap. xi de S. Mateo deben ponerse los últimos veinte y nueve versículos del cap. xii., y los cincuenta y tres primeros del cap. xiii. como se verá en los articulos siguientes, y asi pudo esto haber estado en su origen.)—(6) *Matth.* xii. 24.-37. *Marc.* iii. 22.-30. (Lo demas en el art. LII.)—(7) *Matth.* xi. 33.-45.—(8) *Ibid.* xiii. 46. *ad finem. Marc.* re. 31. *ad finem. Luc.* viii. 19.-21. (El testimonio de S. Mateo y de S. Marcos mues-

Después de comer se fué Jesús á la orilla del mar, y habiéndolo rodeado el pueblo, subió á una barca desde donde comenzó á predicarle. Le propuso la parábola del sembrador, la de la lámpara que se pone fuera del celemin, la de la zizania que sembró el enemigo entre el trigo, la del grano de la mostaza y la de la levadura. Cuando despidió al pueblo y tomó asiento en su casa, le rogaron sus discípulos que les explicara el sentido de estas parábolas. Jesucristo se las explicó haciéndoles ver la felicidad que lograban de oír y entender el sentido de lo que á los demás se les decía solo por parábolas. También les propuso la parábola del tesoro escondido y descubierto, el de la perla que se halló, y el de la red que echada al mar recogió peces buenos y malos (1).

Por la tarde después de haber explicado estas parábolas, les dijo que lo trasportaran al otro lado del mar de Genesaret. Allí encontró un escriba que quiso seguirlo; pero Jesucristo le dijo: Las raposas tienen cuevas, y los pájaros nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Otro le pidió que ántes de seguirlo le permitiese ir á enterrar á su padre; y Jesús le respondió: Deja que los muertos entierren á los muertos (2).

Habiendo entrado en la barca, se durmió; y se levantó una tempestad que puso la navicilla en peligro de sumergirse. Los discípulos despertaron á Jesús: él mandó á los vientos, y el mar al instante se tranquilizó; suceso que llenó de asombro y admiración á los que estaban en la barca (3).

Arribó á los confines de los Gerasenos en donde había dos endemoniados; el uno de ellos que era terrible y estaba poseído de una legión de demonios, vino á la presencia de Jesús. Los demonios se quejaban de que Jesús los atormentaba ántes de tiempo, y le rogaron que no los enviase al abismo del infierno, sino que les permitiera entrarse en una manada de cerdos que pacían en aquellos montes cercanos. Jesús se los concedió, y al momento la manada que era casi de dos mil cerdos, corrió á precipitarse en el mar de Galilea. Temiendo los Gerasenos una nueva desgracia, vinieron á pedirle á Jesús que saliese de su país. Cuando Jesús iba ya á reembarcarse para volver á Cafarnaum, el endemoniado que acababa de curar le suplicó que le concediese ir con él; pero Jesús no se lo permitió, y únicamente le dijo que se volviera, y publicara la gracia que Dios le había hecho (4).

tra que este es verdaderamente el lugar donde debe ponerse la proposición, que S. Lucas no refiere sino después de las parábolas siguientes. M. Thoynard supone que esto se ha dicho dos veces. (Lo demás en el art. LIV.)—(1) *Matt.* xiii. 1-53. (Lo demás en el art. LX.) *Marc.* iv. 1-34. *Luc.* viii. 4-18. [Lo demás en el art. LV.]—(2) *Matt.* viii. 18-22. *Marc.* iv. 35. *Luc.* viii. 22. [La continuación del texto de S. Marcos y de S. Lucas prueba que aquí se debe volver al cap. viii de S. Mateo.]—(3) *Matt.* viii. 23-27. *Marc.* iv. 36. *ad finem.* *Luc.* viii. 23-25. [Es claro, que los tres evangelistas hablan de la misma tempestad, porque la expresión *tránsito* ó *travesía* es una misma en los tres, á saber, el país de Genesaret, donde los demonios fueron echados de un endemoniado y enviados á una manada de cerdos.—(4) *Matt.* viii. 23. *ad finem.* [Lo demás en el art. xxviii.] *Marc.* v. 1-20. *Luc.* viii. 26-39. (Estos tres evangelistas están conformes en lo respectivo á la expulsión de los demonios; con la diferencia, de que S. Mateo habla de dos endemoniados, cuando S. Marcos y S. Lucas de uno solo hacen mención. S. Agustín piensa que estos dos evangelistas hacen relación solamente de un endemoniado por estar este poseído de una manera muy violenta, ó porque era una persona muy conocida en el país.

Año de la era cr. vulg.
31.

LIII.

Diversas parábolas propuestas por Jesucristo.

LIV.

Escriba que quiso seguir á Jesucristo.

LV.

Tempestad sobre el mar de Galilea.

LVI.

Curación de dos endemoniados en el país de Gerasa.

Año de la
era cr. vulg.
31.

LVII.
Jesus curó el
flujo de san-
gre á una mu-
ger, y resu-
citó á la hija
de Jairo.

Jesus volvió á pasar el mar, y encontró una multitud que lo esperaba. Estando cercano al mar llegó Jairo, príncipe de la sinagoga de Cafarnaum, rogándole que sanara á su hija única de edad de doce años. Jesus se dirige á la casa de Jairo; mas en el camino una muger que padecía flujo de sangre, tocando la orilla de su vestidura sanó repentinamente. Jesus dió á conocer este milagro que se habia obrado en secreto, para que se manifestara la fe de esta muger y la virtud de Dios. Estando Jesus en el camino, avisaron á Jairo que su hija habia muerto; Jesus lo exhortó á la confianza, y él continuó en su seguimiento. Habiendo entrado en la casa con tres de sus discípulos, hizo salir á los músicos que habian venido á celebrar los funerales de esta niña. Despedidos todos, entró á donde estaba la hija, y habiéndola resucitado, mandó se la diera de comer, y no se publicara este milagro (1).

LVIII.
Curacion de
dos ciegos en
Nazaret.

Iba Jesus á Nazaret su patria con sus discípulos (2), y dos ciegos lo siguieron hasta su casa pidiéndole con instancia que les restituyese la vista. Habiendo llegado á la casa, les preguntó si creian que tuviese poder para curarlos. Le respondieron que estaban persuadidos de eso. Entonces Jesus los tocó, los sanó, y les ordenó que nada dijese; pero ellos por todas partes divulgaron el milagro (3).

LIX.
Curacion de
un endemo-
niado mudo.

LX.
Jesus en la
sinagoga de
Nazaret.

Casi al mismo tiempo curó un poseido que estaba mudo, lo cual dió lugar á los fariseos de que lo acusaran de que en virtud de Beelzebub curaba los enfermos (4).

El dia del sábado entró en la sinagoga, donde fué admirado de todo el mundo. Muchos se escandalizaban de la bajeza de su nacimiento, y mutuamente se preguntaban: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María? ¿Sus hermanos y hermanas no están con nosotros? Jesus dejó á Nazaret, y no volvió mas á él, diciendo al partirse que ningun profeta es honrado en su patria (5).

LXI.
Mies abun-
dante.

El Salvador corrió las villas y aldeas de la Galilea predicando

(1) *Matth.* ix. 18. 26. *Marc.* v. 21. *ad finem.* *Luc.* viii. 40. *ad finem.* [La continuación en el art. LXII. El testimonio de S. Marcos y de S. Lucas prueba que del fin del cap. viii de S. Mateo debe pasarse al V 18. del cap. ix. Los diez y siete primeros versículos se han puesto en los artículos xxxviii y xxxix. O mas bien, segun la nota de M. Thoynard, el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas hace ver que desde luego debe pasarse al V 20., y que los V 18. y 19. deberán insertarse entre el 22. y el 23., como que son relativos á los V 35. 36. 37. y 38. de S. Marcos, y á los V 49. y 50. de S. Lucas. De esta manera se quita la dificultad de la expresion de S. Mateo, V 18.: *Hæc illo loquente ad eos;* de donde algunos pretenden concluir, que este suceso tiene íntima conexion con la disputa sobre el ayuno que se lee en los versos anteriores. Las expresiones paralelas de S. Marcos, V 35.: *Ad hæc eo loquente;* y de S. Lucas, V 49.: *Adhuc illo loquente,* manifiestan que esto dice relacion á lo que Jesucristo acababa de decir á sus discípulos y á la muger que padecía el flujo de sangre. De este modo desaparece igualmente la dificultad de la súplica de Jairo, que dice segun S. Mateo V 18.: *Filia mea modo defuncta est.* El paralelo de las tres expresiones que hemos comparado manifiesta que Jairo no dijo esto sino despues de haberselo avisado de la muerte de su hija. Y esta expresion por tanto prueba que efectivamente en su origen los V 18. y 19. de S. Mateo debieron insertarse en los V 22. y 23.]—(2) *Marc.* vi. 1. [Lo demas en el art. LX.]—(3) *Matth.* ix. 27. 31.—(4) *Ibid.* ix. 32. 33. 34. [Lo demas en el art. LXI.]—(5) *Ibid.* xiii. 54. *ad finem.* [Lo demas en el art. LXIII.] *Marc.* vi. 1. 6. [Lo demas en el art. LXII. El texto de S. Marcos prueba que despues del V 34. del cap. ix de S. Mateo, deben ponerse los cinco últimos V del cap. xiii.]

en todas partes y curando los enfermos; y viendo que los pueblos deseaban con ansia oír su doctrina, dijo á sus apóstoles que la mies era mucha y pocos los operarios, y que era menester suplicar al dueño de la mies que los enviase allá (1).

Al mismo tiempo destinó á sus discípulos, y los hizo partir de dos en dos, dándoles poder de hacer milagros, ordenándoles que no llevasen provisiones, ni armas, ni dos túnicas ó calzados; sino que fuesen á anunciar la venida del reino celestial á los Judíos, y no á los gentiles ni á los Samaritanos; que entraran en las casas mas dignas y de personas honradas de cada ciudad, y allí viviesen todo el tiempo que permaneciesen en el lugar; y en caso que no quisieran recibirlos, sacudieran contra ellos el polvo de sus zapatos, y se retiraran (2). En esta ocasion les dió otras muchas instrucciones (3). Habiendo partido los apóstoles, predicaron y obraron muchísimos milagros. El Salvador igualmente salió á predicar en las ciudades del pais donde ántes de él habian estado sus apóstoles (4).

En ese tiempo fué S. Juan Bautista decapitado en la cárcel por orden de Heródes Antipas, despues de haber danzado la hija de Herodiades en presencia de este príncipe (5).

Jesucristo habiendo predicado en todas partes y ejecutado infinitas maravillas, principalmente en las ciudades que están en las ribéras del mar de Tiberiades, las echó en cara su incredulidad, diciéndolas que si Tyro y Sidon hubieran visto los prodigios ejecutados en Betsaida, Corozaim y Cafarnaum, habria ya mucho tiempo que estarían convertidas (6).

En ese mismo tiempo habiendo llegado á oídos de Heródes la celebridad de los milagros de Jesus, creyó que Juan Bautista habia resucitado, y que él era el autor de estos prodigios (7).

Los apóstoles, regresando de su mision, vienen á dar cuenta á Jesus del suceso de su predicacion (8). El Salvador dió gracias á su Padre, é invitó á todos á que cargasen su yugo y lo siguiesen (9).

Año de la era cr. vulg.
33.

LXII.
Mision de los apóstoles á predicar.

LXIII.
Muerte de S. Juan Bautista.

LXIV.
Reconvenciones á Betsaida, Corozaim y Cafarnaum.

LXV.
Heródes cree que ha resucitado Juan Bautista.

LXVI.
Vuelta de los apóstoles de su mision.

(1) *Matth.* ix. 35. *ad finem.* [El Ψ 6. del cap. vi de S. Marcos muestra que debe volverse al Ψ 35. del cap. ix de S. Mateo.]—(2) *Matth.* x. 1. 15. *Marc.* vi. 7-11. *Luc.* ix. 1. 5.—(3) *Matth.* x. 16. *ad finem.*—(4) *Ibid.* xi. 1. [La continuacion en el art. XLVIII.] *Marc.* vi. 12. 13. *Luc.* ix. 6. [La continuacion en el art. LXV.]—(5) *Matth.* xiv. 3. 12. *Marc.* vi. 17. 30. *Luc.* ix. 6. (Se ignora el tiempo preciso de la muerte de S. Juan Bautista; pero es indudable que deba ponerse entre la diputacion que él envió á Jesucristo [art. LXVIII.] y la conjetura de Heródes tocante á Jesus [art. LXV.] Esta conjetura ocasionó el que S. Mateo y S. Marcos refirieran este hecho.)—(6) *Matth.* xi. 20. 24. [Aqui es en donde M. Thoynard coloca estos cinco versiculos; mas debe confesarse que en ese lugar no están puestos por algun texto de los evangelistas. Algunos los dejan donde los coloca el evangelio de S. Mateo, es decir, á continuacion de las reconvenciones que Jesus hizo á los Judios con ocasion de la diputacion de S. Juan referida en el art. LXVIII., y parece que no hay impedimento para dejarlas allí. La continuacion en el art. LXVI.]—(7) *Matth.* xiv. 1. 2. *Marc.* vi. 14. 16. [La continuacion en el art. LXIII.] *Luc.* ix. 7. 9. [Los textos de S. Marcos y de S. Lucas prueban que es necesario volver al cap. xiv. de S. Mateo. Los textos de los capitulos xi. xii. xiii. de este evangelista, se hallan empleados en los articulos XLVIII. LXIV. LXVI. XLII. XLIII. L. LI. LII. LIII. y LX.]—(8) *Marc.* vi. 30. *Luc.* ix. 10.—(9) *Matth.* xi. 25. *ad finem.* [Aqui coloca M. Thoynard los seis últimos versos que el texto de S. Mateo une á las reconvenciones referidas en el art. LXIV. La misma accion de gracias de Jesucristo se encuentra puesta por S. Lucas en la vuelta de los setenta y dos discipulos. (Art. XCII.) M. Thoynard supone que esta palabra está repetida dos veces, y en la primera vez la causa fué la vuelta de los doce apóstoles notada aqui por S. Mar-

Año de la
era cr. vulg.
32.

Sabedor de lo que Heródes decia de él, se retiró á descansar con sus discipulos á un lugar desierto. Mas viéndose siempre abrumados por el mucho pueblo que no les concedia tiempo ni aun para comer, se embarcó con sus discipulos, y atravesado el lago de Genesaret, se retiró con ellos á un monte (1).

LXVII.
Jesus se reti-
ra al otro la-
do del lago de
Genesaret.

Habiendo sabido la multitud que Jesus se iba á la otra parte del lago por tierra, se fué tambien allá, y ántes que él llegó al desierto de Betsaida. Jesus descendió del monte, y tocado de compasion curó los enfermos que se le presentaban, y predicó al pueblo (2).

LXVIII.
Multiplicacion de los
cinco panes.

Siendo ya pasada la hora de comer y comenzando á inclinarse el dia, los apóstoles representaron á Jesus que convenia despedir al pueblo para que pudiera comprar en las aldeas con que sustentarse. Jesus respondió: No es necesario que se despidan; dadles vosotros mismos de comer. ¡Cuántos panes teneis? les pregunta; y sabiendo que tenían cinco y dos peces, les dijo que hicieran sentar todo el pueblo, y le dieran de comer. Jesus fué obedecido: el pueblo comió, quedó satisfecho, y se recogieron doce cestos llenos de lo que habia quedado, siendo los que comieron cinco mil, sin contar las mugeres ni los niños (3).

LXIX.
Jesus cami-
na sobre las
aguas y S.
Pedro cami-
na tambien.

Por la tarde Jesus, sabiendo que el pueblo determinaba establecerlo rey, hizo que se embarcaran sus discipulos y pasaran el lago para ir á Betsaida. Despidió la multitud, y subió él solo al monte á hacer oracion. Entre tanto sus apóstoles quedaban en medio del lago luchando contra las olas y los vientos contrarios. Distaban de la ribera como veinte y cinco ó treinta estadios, cuando Jesus caminando sobre las aguas se les acercó manifestando que queria pasar adelante. Los apóstoles desde luego creyeron que era un fantasma; mas él los desengañó hablándoles, y S. Pedro le dijo: Señor, si tú eres, mándame que vaya á ti sobre las aguas. Ven, le dijo Jesus, y Pedro obedeció: pero viendo un turbillon ó una ola, temió, y comenzó á sumergirse. Clamó, y Jesus por la mano lo detuvo. Los discipulos rogaron á Jesus que entrara en la barca: entró en ella Jesus, y al punto la barca llegó á la ribera (4).

Desde luego habrian querido los discipulos ir á Betsaida; pero el viento norte se los estorbó: dirigiéronse por tanto á Tiberiades, y de allí á Cafarnaum.

LXX.
Arriban á Ca-
farnaum. Dis-
curso sobre
el alimento
celestial.

La multitud, sabedora de que Jesus no se habia embarcado con sus discipulos, creyó que habia quedado en Betsaida. Al otro dia lo solicitó con el mayor empeño, con el fin de constituirlo rey, esperando que continuaria alimentándole, como acababa de hacerlo. Mas

cos y por S. Lucas. Pero como S. Mateo no habla del regreso de los doce apóstoles, y S. Marcos y S. Lucas tampoco dicen que Jesucristo pronunciara entónces las palabras que pone aqui M. Thoynard, parece que deben dejarse en donde las pone el texto de S. Mateo, es decir, á continuacion de las reconvençiones que hizo Jesucristo á los Judios, y especialmente á las ciudades impenitentes con ocasion de la diputacion de S. Juan referida en el art. XLVIII. Segun esta hipótesi, ninguna interrupcion habrá en el cap. XIV. de S. Mateo; y la dislocacion que M. Thoynard suponía desde el § 22. del cap. VI hasta el § 13. del cap. XIV, se verá contenida entre el fin del cap. IV y el principio del cap. XIV.—(1) *Matth.* XIV. 13. *Marc.* VI. 31.—33. *Luc.* IX. 10. 11. *Joann.* VI. 1.—3.—(2) *Matth.* XIV. 14. *Marc.* VI. 34. *Luc.* IX. 11. *Joann.* VI. 4.—7.—(3) *Matth.* XIV. 15.—21. *Marc.* VI. 35.—41. *Luc.* IX. 12.—17. [Lo demas en el art. LXXVIII.] *Joann.* VI. 8.—13.—(4) *Matth.* XIV. 22.—34. *Marc.* VI. 45.—55. *Joann.* VI. 14.—21.

habiendo llegado al mismo lugar algunos barcos de Tiberiades, supieron por ellos que Jesus habia arribado á dicho territorio. El pueblo al instante partió de este lado del mar, y fué á encontrar á Jesus, que en este intervalo de tiempo se habia vuelto á Cafarnaum.

Encontrando á Jesus en la sinagoga de esta ciudad, le preguntaron cómo habia llegado allí; Jesus les dijo: Me buskais, no por los milagros que habeis visto, sino porque ayer os dí de comer. Los exhortó á que buscasen otro alimento que nunca se acaba. Díjoles que él era el pan del cielo, muy diferente del maná que Moises dió á sus padres. Este discurso les desagradó, y el ser hijo de un artesano los escandalizaba. Jesucristo continuó sin embargo hablando sobre la diferencia entre el maná con que se habian alimentado sus padres y el pan que les ofrecia. Les declaró que su carne era un verdadero manjar, y su sangre verdadera bebida. Por este discurso los mas de sus discípulos lo abandonaron. Jesus preguntó á sus apóstoles si tambien ellos querian despedirse; mas S. Pedro respondió: ¿A quién iremos, Señor? tú tienes palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Díjoles Jesus que á todos los doce habia escogido, pero uno de ellos era un traidor; y lo decia por Júdas Iscariotes (1). En Cafarnaum le presentaban á Jesus enfermos de todas partes; los curó, é inmediatamente despues partió para ir á celebrar la Pascua en Jerusalem (2).

Año de la era cr. vulg. 32.

Tercera Pascua notada en el Evangelio despues del bautismo de Jesucristo.

CUARTA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la tercera Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo, hasta la cuarta.

El tiempo que corrió desde la tercera Pascua de Jesucristo hasta la cuarta y última, es el que mas abunda de narraciones hechas por los evangelistas; lo cual nos ha obligado á dividirlo, siendo la fiesta de los Tabernáculos la que formará el punto medio de la division. Dividiremos por tanto esta cuarta parte en dos artículos: el primero comprenderá lo que acaeció en los primeros seis meses que corrieron desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos de ese año; y el segundo, lo que pasó en los seis últimos meses despues de la fiesta de los Tabernáculos hasta la cuarta Pascua.

ARTÍCULO 1. Que contiene lo que pasó desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos del mismo año.

Pasada la Pascua, Jesucristo dejó la Judea, porque lo buscaban los Judios para darle muerte. Se volvió pues á Galilea, y en cualquiera parte que entraba le presentaban los enfermos, los habitantes del lugar. Los ponian fuera de las casas, y rogaban que se les permitiese tocar solamente la orilla de su vestidura; y quedaban sanos cuantos la tocaban (3).

LXXI.
Vuelta de Jesucristo á Galilea. Escándalo de los fariseos porque los

(1) Joan. vi. 22. *ad finem*.—(2) Matth. xiv. 35. Marc. vi. 54. 56.—(3) Matth. xiv. 36. et ult. Marc. vi. 55. 56. Joan. vii. 1. (Lo demas en el art. cxix.)

discípulos de
Jesus no se
lavaban las
manos antes
de comer.

Año de la
era cr. vulg.
32

Algunos escribas y fariseos que vinieron á Jerusalem despues de la fiesta de Pascua, notan que los discípulos de Jesus, infringiendo la tradicion de los Judios, no se lavaban las manos antes de comer: dieron la queja á Jesus; mas él les dijo que eran unos verdaderos hipócritas, que descuidaban la observancia de los preceptos principales de la ley, y particularmente el de honrar á sus padres, por guardar sus tradiciones. Y habiendo convocado las gentes les dijo que lo que manchaba al hombre era lo que salia de la boca, no lo que entraba por ella: con lo que les dió á entender que las impurezas legales por sí mismas no manchan el alma (1).

Cuando se hubo retirado, le dijeron sus apóstoles que su discurso habia escandalizado á los fariseos. Dejados, respondió, son ciegos que conducen á otros ciegos. Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado se arrancará. En seguida le pidieron sus discípulos les explicara aquello que habia dicho, de que lo que entraba por la boca no manchaba al hombre. Jesus les hizo ver que lo que entra en la boca se digiere en el estómago, y lo que no es útil para la nutricion se expele por las vias ordinarias; pero lo que sale de la boca del hombre viene de su corazón, y lo hace culpable á los ojos de Dios. Tales son las riñas, las mentiras, los malos deseos, los pensamientos y acciones deshonestas (2).

LXXII.
Curacion de
la hija de la
cananea.

Al principio de mayo partió Jesus para ir á las cercanias de Tiro y de Sidon. Quería permanecer oculto; pero bien pronto fué descubierto. Una muger cananea llegó á pedirle que sanase á su hija. Jesus al principio no le respondió; y como ella continuaba clamando, y los apóstoles suplicaban á Jesus que le concediera su demanda, y la despidiera, dijo que él solamente habia venido por las ovejas descarriadas de la casa de Israel. Luego que Jesus llegó á la casa, se arrojó esta muger á sus piés, rogándole con instancia que curase á su hija. Jesus le dijo que no era bien dar á los perros el pan de los hijos. Es verdad, respondió ella; mas tambien los perrillos comen á lo ménos las migajas que caen de la mesa de sus amos. Admirando Jesucristo su fe, le concedió lo que pedia (3).

LXXIII.
Sordo y mudo
curado.

Continuó su camino por Sidon y por el territorio de Decápolis, y llegó al otro lado del mar de Galilea. Allí se le presentó un hombre sordo y mudo; y apartándolo de entre la gente, le introdujo los dedos en las orejas, y con su saliva le tocó la lengua, restituyéndole de este modo el oido y la palabra (4).

LXXIV.
Multiplicacion
de siete
panes.

Subió á un monte, y en él permaneció tres dias. Durante este tiempo vinieron á él infinitos enfermos que curó luego que hubo descendido; y como ya habia tres dias que lo esperaban muchos pueblos, dijo á sus discípulos que no convenia despedirlos en ayunas á sus casas. Los discípulos tenian siete panes y unos pecesitos que eran la provision de los que acompañaban á Jesus. Mandó que esto se distribuyese á aquellas gentes, que eran casi cuatro mil hombres sin contar los niños ni las mugeres. Todos quedaron saciados, y aun se recogieron siete cestos de lo que habia sobrado (5).

LXXV.
Siguo del

Despues de esto se embarcó inmediatamente Jesus, y se fué

(1) *Matth. xv. 1-11. Marc. vii. 1-16.*—(2) *Matth. xv. 12-20. Marc. vii. 17-23.*
—(3) *Matth. xv. 21-28. Marc. vii. 24-30.*—(4) *Matth. xv. 29. Marc. vii. 31. ad finem.*—(5) *Matth. xv. 32. ad finem. Marc. vii. 1-10.*

á Magedan en el canton de Dalmanuta sobre la misma ribera del mar, aunque mas al mediodía que el lugar donde se embarcó. Estando allí vinieron á tentarlos los fariseos pidiéndole alguna señal del cielo. Mas Jesus les echó en cara que siendo tan hábiles para discernir los aspectos celestes, y prever el bueno ó mal temporal, no tuvieron la discrecion necesaria para ver que en su persona estaban cumplidas las profecías. Por último les declaró que no tenia otra señal que darles que la del profeta Jonas; y apartándose de ellos volvió á embarcarse sobre el lago de Genesaret, para ir á Betsaida, ciudad situada en la extremidad septentrional del lago (1).

Al embarcarse los apóstoles se olvidaron de proveerse de pan, y estando de la otra parte del lago se encontraron con solo un pan. Dijoles Jesus que se guardasen de la levadura de los fariseos, de la de los saduceos y de la de Heródes: quiso decirles de la doctrina y modo de pensar de esa gente; mas los discípulos únicamente pensaban en el pan material que se les habia olvidado. Jesucristo les afeó su poca fe, recordándoles los dos milagros de que habian sido testigos, y cómo un día dió de comer con cinco panes á cinco mil hombres, y en otra vez á cuatro mil con siete panes. Entónces comprendieron, que se les hablaba de la doctrina de los fariseos y saduceos de que era necesario precaverse (2).

Desembarcó en Betsaida, y le presentaron un ciego, suplicándole lo sanara. Jesus lo llevó fuera de la ciudad, le escupió los ojos, le tocó con las manos, y le preguntó si veia. Veo, respondió, los hombres como árboles que andan. Jesus segunda vez puso las manos sobre sus ojos, y el ciego miró con entera perfeccion. Lo despidió diciéndole, que no publicara lo que habia sucedido (3).

Jesus partió de Betsaida, y se adelantó hácia el norte por el lado de Cesarea de Filipo. Cierta dia estando solo en oracion con sus discípulos les preguntó, qué era lo que de él se decia. Ellos le respondieron, que unos lo tenían por Elías, otros por Jeremías, y otros por Juan Bautista ó algun otro de los profetas que habian resucitado. ¿Y vosotros, dijo Jesus, qué concepto formais de mí? Que tú eres Cristo Hijo de Dios, respondió S. Pedro. Entónces Jesus alabó su fe, y le dijo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado tambien en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra lo será igualmente en el cielo. Les mandó entónces que á nadie dijeran que él era Cristo (4).

Pasado esto comenzó Jesus á predecir á sus apóstoles los males que debia sufrir en Jerusalem. S. Pedro tomándolo á parte le dijo: No permita Dios, que te suceda tal cosa. Jesucristo echando una mirada sobre sus discípulos reprendió severamente á Pedro, diciéndole: Apártate de mí, Satanás, porque me escandalizas. Al mismo tiempo llamó al pueblo y le dijo: Si alguno quiere venir en pos mia, renúnciese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiere conservar su vida, la pierde; y quien por amor mio la pier-

profeta Jonas prometido á los fariseos.

Año de la era cr. volg. 32.

LXXVI.
Levadura de los fariseos, de los saduceos y de Heródes.

LXXVII.
Ciego curado en Betsaida.

LXXVIII.
S. Pedro confiesa á Jesus por Mesías.

LXXIX.
Primera prediccion de los padecimientos de Jesucristo.

(1) *Matth.* xvi. 1.-4. *Marc.* viii. 11-13.—(2) *Matth.* xvi. 5.-12. (Lo que sigue en el art. LXXVIII.) *Marc.* viii. 14.-21. (3) *Marc.* viii. 22.-26. (4) *Matth.* xvi. 13.-28. *Marc.* viii. 27.-30. *Luc.* ix. 18.-21.

Año de la
era er. vulg.
32.

de, la conserva. Si alguno se avergonzare de mí ante los hombres, yo me avergonzaré de él ante los ángeles cuando esté en la gloria de mi Padre. En verdad os digo, que hay aquí quien no morirá sin haber visto el reino de Dios, que vendrá en toda su magestad (1). Indudablemente hablaba de su transfiguracion, ó de la venganza que debia ejecutar contra los Judíos con las armas de los Romanos.

LXXX.
Transfigura-
cion del Sal-
vador.

Seis dias despues (2) de esta conversacion, Jesucristo llevó tres discípulos suyos, Pedro, Santiago y Juan, á un monte retirado, y habiéndose allí puesto en oracion durante la noche, se manifestó repentinamente rodeado del esplendor de su gloria, y su vestidura tan blanca y tan brillante como la nieve. Dormian entre tanto los apóstoles, y al despertar fueron testigos de la transfiguracion de su Maestro. Vieron á Moises y á Elías conversando con él y hablando de lo que debia padecer en Jerusalem. Transportado Pedro de gozo, sin saber lo que decia, propuso á Jesus que se hicieran en el monte tres habitaciones para Jesus, para Moises y para Elías. En el entretanto desaparecieron estos dos santos, y una nube cubrió á los discípulos. Ellos oyeron entónces una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi complacencia; escuchadle. Al oír esto se postraron penetrados de temor; pero Jesus los levantó, y á la mañana bajando del monte les ordenó que á nadie dijeran lo que habian visto, hasta despues que resucitara (3).

LXXXI.
Elias ya vi-
no en perso-
na de Juan
Bautista.

Lo que dijo Jesucristo de que él debia resucitar, no fué bien entendido de los apóstoles, y mutuamente se preguntaban cuál era el sentido de estas palabras, y dijeron á Jesus: ¿Cómo es que los escribas dicen que ántes debe venir Elias? A lo que respondió Jesucristo que ciertamente vendrá Elias ántes del día último para restablecer todas las cosas; pero en espíritu ya vino en la persona de Juan Bautista, á quien no recibieron los Judíos, lo maltrataron como quisieron; y él les anunció que tratarian de la misma manera al Hijo del hombre (4).

LXXXII.
Curacion de
un lunático,
mudo y en-
demoniado.

Como la trasfiguracion pasó por la noche, habiendo Jesus bajado del monte por la mañana con Pedro, Santiago y Juan, vino á unirse con sus demas discípulos que estaban rodeados de muchísima gente y en disputa con los escribas, sobre no haber podido sanar á un mozo lunático, epiléptico, mudo y poseido del demonio. Al momento que se dejó ver Jesus, todos llegaron á recibirlo, siendo uno de tantos el padre del jóven que le refirió la enfermedad de su hijo y le suplicó lo sanase. Jesucristo respondió: ¡O generacion incrédula y perversa, hasta cuando permaneceré con vosotros! Traedme acá ese mozo. Desde luego comenzó el demonio á atormentarlo, y Jesus entónces dijo al padre, que si tenia fe, nada era imposible para el que creia. El padre derramando lágrimas, yo creo Señor, exclamó; tú ayuda mi poca fe. Jesus entónces amenazó al demonio, y lo obligó á salir de aquél jóven (5).

(1) *Matth.* xvi. 21. *ad finem Marc.* viii. 31. *ad finem Luc.* ix. 22. 27.—(2) (Esta es la expresion de S. Mateo y S. Marcos; S. Lucas dice, *Cerca de ocho dias despues*, porque á mas de los seis dias enteros, comprende el en que Jesucristo habló y el en que sucedió el milagro.)—(3) *Matth.* xvii. 1-9. *Marc.* ix. 1. 9. *Luc.* ix. 28. 36. (Lo que sigue en el art. LXXXII.)—(4) *Matth.* xvii. 10-13. *Marc.* ix. 10-13.—(5) *Matth.* xvii. 14-17. *Marc.* ix. 14. 26. *Luc.* ix. 37. 43.

Habiendo Jesús entrado en la casa, vinieron á él sus discípulos, y en particular le preguntaron, por qué no pudieron ellos curar al enfermo. Jesús les respondió que la causa era su poca fe; y que como tengan fe, aunque sea como un grano de mostaza, harán pasar de un lugar á otro los montes. Esta clase de demonios, les añadió, no pueden lanzarse sino por la oracion y el ayuno (1).

Recorrió despues la Galilea sin querer ser conocido. A sus apóstoles les decia, que el Hijo del hombre seria entregado en manos de los Judíos; que deberia ser muerto, y resucitar al tercero dia. Mas ellos no entendian el sentido de estas palabras; aunque no dejaban de entrever que con esto se les anunciaba la venida del reino del Hijo de Dios, y en el camino hablaban del primado, disputando quién de ellos seria el primero en el reino celestial (2).

Jesús y Pedro llegaron á Cafarnaum ántes que los demas: y los que cobraban las dos dracmas por cabeza asignadas para el templo, preguntaron á S. Pedro si su Maestro pagaba las dos dracmas ó el medio siclo. Si lo paga, respondió Pedro. Luego que Jesús llegó á la casa, y ántes que Pedro le hablara, le dijo: ¿Los reyes de la tierra de quiénes sacan tributo, de los hijos ó de los extraños? De los extraños, respondió Pedro. Los hijos están exentos, dijo Jesús, queriendo significar, que siendo Hijo de Dios no estaba obligado á pagar lo que se cobraba para la casa de su Padre. Sin embargo, añadió, á fin de que no demos motivo de escándalo, vete al mar, y el primer pez que aprendieres con el anzuelo te dará con que yo y tú podamos pagar. Fuese Pedro al mar, y sacó un pez que tenia en la boca un stater ó un siclo, el cual entregó al receptor por Jesús y por él (3).

A este tiempo llegaron los discípulos, los que segun parece, no se hallaron presentes á lo que pasó sobre el pago del medio siclo, sino que quedaron atras disputando, como se ha dicho, en órden al primado. Cuando llegaron preguntaron á Jesús quién era el mayor en el reino de los cielos. Jesucristo que sabia cuanto habia pasado entre ellos durante su ausencia, les preguntó cuál habia sido en el camino el objeto de su disputa. Ellos quedaron confusos, y guardaron silencio. Despues respondiéndole á lo que ellos habian preguntado, les dijo que para llegar á ser el primero, era necesario pretender ser el último de todos; y tomando un tierno niño, se lo acercó, y les dijo que si querian entrar en el reino de los cielos, se hicieran como este parvulito (4).

Juan refirió á Jesús haber visto un hombre que en nombre suyo lanzaba los demonios; mas como no era de su sociedad se lo habian impedido. Es menester dejarlo, les dijo Jesucristo, porque hombre que en nombre de Jesús obra esos milagros, está léjos de hablar mal de él; y todo el que no es su contrario está en su favor (5).

Añadió, que cualquiera que diera en su nombre un vaso de agua, recibiria su recompensa; y desgraciado el que escandalizare al menor de sus hermanos, pues le hace mayor mal que si le atara al

Año de la era. cr. vulg. 32.

LXXXIII. Clase de demonios que solo se lanzan con la oracion y el ayuno.

Pasion segunda vez anunciada.

LXXXIV. Jesús paga las dos dracmas para el templo.

LXXXV. Disputan los apóstoles sobre el primado en el reino de Dios.

LXXXVI. Un hombre lanzaba los demonios en el nombre de Jesús, aunque no era de sus discípulos. Peligro del escándalo.

(1) *Matth.* xvii. 18.-20. *Marc.* ix. 27. 28.—(2) *Matth.* xvii. 21. 22. *Marc.* ix. 30.-33. *Luc.* ix. 44. 46. (Lo que sigue en el art. LXXXV.)—(3) *Matth.* xvii. 23. *ad finem.*—(4) *Matth.* xviii. 1.-4. *Marc.* ix. 33.-36. *Luc.* ix. 47. et 48.—(5) *Marc.* ix. 37.-40. *Luc.* ix. 49. et 50. (Lo que sigue en el art. LXXXIX.)

Año de la
era cr. vulg.
32.

cuello una piedra de molino y lo arrojara al mar: que es necesario que en el mundo haya escándalos; pero ¡ay de aquel que los causal que si nuestra mano, nuestro pie ó nuestro ojo nos escandaliza, conviene arrancarlos y arrojarlos léjos de nosotros: que el gusano de los condenados no muere, ni su fuego se apaga; y que la sal aunque por sí misma buena, si llega á desabrirse, ¿cómo recobrará su virtud primitiva (1)?

LXXXVII.
Parábola de
la oveja des-
carriada. Re-
glas para la
correccion
fraterna.

Dijoles mas: que no se debía despreciar al menor de los fieles, pues sus ángeles estaban mirando la cara del Padre celestial, y que él vino á buscar lo que se habia perdido. Propuso la parábola de un hombre que teniendo cien ovejas va en busca de una sola que se habia descarriado, dejando en el monte las otras noventa y nueve. Prescribió reglas para la correccion fraterna, diciendo que primero debe reprenderse á solas á nuestro hermano, y despues hacerle las advertencias ante dos ó tres testigos. Si aun así no se enmienda, puede denunciarse á la Iglesia; y si no la escuchare, debemos separarnos de él, y considerarlo como un gentil ó publicano. Añadió que lo que sus apóstoles ataren ó desataren en la tierra, será atado ó desatado en el cielo: que cuando dos ó tres se congregaren en su nombre, él estará en medio de ellos, y lo que unidos pidieren, les será concedido por el Padre celestial (2).

LXXXVIII.
Perdon de las
injurias.

Con ocasion de lo que Jesus habia dicho de la correccion fraterna, le pregunta Pedro cuántas veces deberá perdonar á su hermano, y si podrá hacerlo hasta siete veces. Jesus le responde que podrá no solamente siete veces, sino setenta veces siete. Presentó tambien la parábola de un rey que quiso tomar cuentas á sus siervos. Se le presentó uno que debia diez mil talentos, y pidiéndole esperas, lo despidió perdonándole la deuda. Mas al salir de la casa de su amo se encontró con otro criado compañero suyo, á quien por serle deudor de cien dineros, lo cogió cruelmente del cuello, y á pesar de los ruegos y lágrimas lo envió preso. Sabedor el rey de la crueldad de este criado para con su compañero, lo mandó prender, y lo entregó á los verdugos hasta tanto que pagara todo cuanto debia. Así tratará el Padre celestial á los que no perdonaren sinceramente á sus hermanos (3).

LXXXIX.
Viaje de Je-
sus á Jerusa-
len para la
celebridad de
Pentecostés.

Acercándose el tiempo en que Jesus debia partir de este mundo, quiso ir á Jerusalem á celebrar por la última vez la festividad de Pentecostes. Antes de él envió uno que le preparara un alojamiento; mas no se quiso admitir á Jesus en la villa de los Samaritanos á donde él queria alojarse. Sus dos discípulos Juan y Santiago le preguntaron si tendria á bien que hiciesen bajar fuego del cielo sobre este lugar. Mas Jesus les respondió que no sabian de que espíritu eran; que él no habia venido á perder á los hombres, sino á salvarlos. El celo ardiente de estos dos discípulos hizo que fueran llamados *Boanerges*, ó hijos del trueno (4).

XC.
Disposicio-
nes para se-
guir á Jesus

Un hombre vino á decirle que queria seguirlo por todas partes, y Jesus le respondió: Las raposas tienen cuevas, y los pájaros nidos donde recogerse; pero el Hijo del hombre no tiene donde re-

(1) *Matth.* xviii. 6-9. *Marc.* ix. 41. *ad finem.* [Lo demas en el art. cxiii.]—(2) *Matth.* xviii. 10-20.—(3) *Ibid.* xviii. 21. *ad finem.* (Lo que sigue en el art. cxiii.)—(4) *Luc.* ix. 51-56.

clinara su cabeza. Jesus, habiéndole dicho á otro que lo siguiera, este le pidió permiso para ir á sepultar ántes á su padre; pero Jesucristo le respondió que dejara á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos; y á otro que igualmente quiso despedirse primero de sus padres, le dijo, que el que pone la mano en el arado, ya no debe mirar atras (1).

Tambien eligió Jesucristo á mas de los doce apóstoles otros setenta y dos discípulos, para que ántes de él fuesen á todos los lugares por donde tenia que pasar. Yendo á Jerusalem les dijo que la mies era grande y pocos los operarios; que los enviaba como ovejas entre lobos, que no llevaran saco, ni provisiones, ni doble calzado; que á nadie saludaran en el camino; que á donde quiera que entraran deseasen la paz y toda clase de prosperidades; que si los de la casa eran dignos de recibirlos, la paz vendria sobre la casa, si no se volveria á ellos. Dijoles que en la misma casa permanecieran sin salirse todo el tiempo que tuvieran á bien alojarlos; que comieran lo que les presentaran, curaran los enfermos y predicaran la venida del reino de Dios. Cuando entrareis en alguna ciudad, les añadió, y esta no quisiere recibirlos, sacudid contra ella el polvo de vuestros piés, y salios. Esta ciudad será tratada en el dia del juicio con mas severidad que Sodoma y Gomorra. ¡Ay de Corozain, Cafarnaum y Betsaida! en el dia del juicio Tiro y Sidon serán tratadas con ménos rigor que esas tres ciudades (2).

Habiendo recibido de esta manera su mision los setenta y dos discípulos, van á todos los lugares á donde Jesus debia seguirlos, predicando la venida del reino de Dios, y obran toda clase de milagros. Pasado algun tiempo vuelven, á tiempo que Jesus se acercaba á Jerusalem, y le refieren el feliz suceso de su predicacion, y cómo los mismos demonios se les sujetaban. Jesus les respondió: Yo ví á Satanás que como un rayo caía del cielo. Dió despues á sus discípulos la virtud de caminar sin peligro sobre las serpientes y escorpiones, y la de resistir á todo género de veneno y de cosas dañosas. Dió gracias á su Padre por haber descubierto sus misterios á los sencillos y párvulos, miéntras los ocultaba á los grandes y á los soberbios. Añadió que su Padre le habia dado un absoluto dominio sobre todas las cosas; que ninguno conocia al Padre mas que el Hijo, ni al Hijo sino el Padre, ó aquel á quien uno ú otro quisiera revelárselo; que eran bienaventurados sus discípulos porque vieron y conocieron lo que muchos reyes y profetas desearon ver y conocer (3).

Un doctor de la ley vino á tentar á Jesus con esta pregunta: ¿Qué haré para conseguir la vida eterna? Jesus le responde: ¿Qué es lo que ordena la ley? El escriba le dice: Amarás á Dios de todo corazon y á tu prójimo como á tí mismo. Está bien, le responde Jesucristo, haz esto y vivirás. ¿Quién es mi prójimo? prosigue preguntando el escriba. Jesus entónces le propone esta parábola: Yendo un judío de Jerusalem á Jericó, fué atacado en el camino por los ladrones, que lo hirieron, lo despojaron, y lo dejaron tendido en el suelo medio muerto. Pasando por allí un sacerdote vió á este

como conviene.

Año de la era cr. vulg. 32.

XCI.
Mision de los setenta y dos discípulos.

XCII.
Regreso de los setenta y dos discípulos despues de su predicacion.

XCIII.
Parábola del hombre herido en el camino de Jerusalem á Jericó, y curado por un samaritano.

(1) *Luc. ix. 57. ad finem.*—(2) *Luc. x. 1-16.*—(3) *Ibid. x. 17-24.*

Año de la
era cr. vulg.
23.

hombre herido, y sin darle socorro pasó adelante. Algun tiempo despues pasó un levita, y tampoco le prestó auxilio. Por último, por el mismo camino pasando un samaritano, lo levanta, venda sus heridas, lo monta sobre su cabalgadura, lo conduce á un meson, cuidando muchísimo de él mientras allí permanece, y al despedirse deja dinero al administrador del meson para que lo asista. ¿Quién de estos tres ha sido el prójimo de este pobre herido? El escriba respondió, el que se compadeció de ese miserable. Ve, pues, le respondió Jesus, y pórtate de la misma manera (1).

XCIV.

Jesus hospedado en Betania en casa de Marta y Maria.

Continuando Jesus su camino hácia Jerusalem, entró en una villa llamada Betania, distante de la ciudad quince estadios ó tres cuartos de legua, y allí fué hospedado en casa de una muger cuyo nombre era Marta. Esta estaba muy diligente en preparar lo que Jesus habia de comer, mientras María su hermana sentada á sus piés escuchaba tranquilamente sus palabras. Marta se queja á Jesus, y le dice: ¡No ves, Señor, como mi hermana me deja sola en tu servicio? dila, pues, que me ayude. Marta, le responde Jesus, en muchas cosas te ocupas; María ha escogido la mejor parte, que nunca la será quitada (2).

XCV.

Jesus enseña á sus apóstoles cómo deben orar.

Estando Jesus en el monte de las Olivas, al frente de Jerusalem, luego que acabó su oracion, le suplicaron sus discípulos que les escribiese un modo de orar, como Juan Bautista lo habia hecho con sus discípulos. Jesucristo les enseñó la oracion dominical que ya les habia dado en el sermón del monte; y continúa instruyéndolos sobre la virtud y cualidades de la buena oracion. Les propuso la parábola de un hombre que necesitando tres panes, porque le habia venido de fuera un amigo, fué á pedirlos á su vecino. Estaba ya acostado este y toda su familia, y así se excusó al principio; pero vencido de la oportunidad de su vecino, se levantó y le dió todo lo que pedia. Jesus concluyó: Pedid, pues, y recibireis; buscad y encontraréis; tocad, y se os abrirá. ¿Quién es el padre que pidiéndole su hijo un pan ó un huevo, le dé una piedra ó un escorpion (3)?

XCVI.

Curacion de un mudo endemoniado. Ningun reino dividido puede subsistir.

Se presentó á Jesus un poseido é igualmente mudo, y Jesus lo sanó. Mas los fariseos lo acusaron de que lanzaba estos malignos espíritus en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios. Otros fariseos vinieron á pedirle una señal del cielo, y Jesucristo penetrando sus intenciones, les dijo: Todo reino dividido en sí mismo se arruinará y no podrá permanecer. Si el reino de Satanás está dividido, ¿cómo ha de subsistir? Y si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, ¿en virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Ellos por tanto serán jueces vuestros. Pero si yo por el dedo de Dios arrojo los demonios, ya llegó ciertamente el reino de Dios. Cuando un hombre valeroso y bien armado está encargado de la custodia de una casa, nadie entrará en ella sin desarmarlo ántes y vencerlo. El que no es de mi parte, está contra mí; y el que no coge conmigo, espárce. Siendo arrojado de su morada el espíritu impuro, busca por todas partes donde reposar; y no hallando acogida en parte alguna; se vuelve á su casa, y se fortifica allí; de nuevo con otros siete espíritus mas malos que él; y de esta manera viene á ser peor que ántes la condicion del hombre que fué librado. Le-

(1) Luc. x. 25-37.—(2) Ibid. x. 38. ad finem.—(3) Luc. xi. 1-13.

vantando la voz una muger, se dirige á Jesus, y le dice: Feliz el vientre que te llevó; Jesus la responde diciendo que es mucho mas feliz quien escucha la palabra de Dios y la practica (1).

Jesus continúa declamando contra los fariseos. Tercera vez les declara que no les dará otra señal que la del profeta Jonas; que la reina de Sabá y los Ninivitas se levantarán contra ellos el dia del juicio, y condenarán su incredulidad y que no cedan á la verdad; que una lámpara encendida no se pone bajo el celemin, sino en el candelero, para que desde allí alumbré; que la luz del cuerpo es el ojo, y si este vé con claridad, todo el cuerpo será lucido; pero si no, permanecerá en obscuridad. Temed, pues, les dijo, no sea que la luz que teneis se apague y se oscurezca (2).

Un fariseo, habiendo convidado á comer á Jesus, se escandalizó de que no se lavó las manos ántes de sentarse á la mesa. Mas Jesus le respondió que los fariseos tenían gran cuidado de limpiar el exterior del vaso, entre tanto que ellos tenían su interior lleno de rapiñas y de malicia. En seguida reprobó la conducta de los que pagaban el diezmo de la yerbabuena y de la ruda, y se descuidaban de lo que exigía la justicia y la verdad. Les echó en cara el que solicitasen con empeño los primeros asientos en las sinagogas y congresos públicos, siendo unos sepulcros blanqueados, sobre los cuales se camina con seguridad. ¡Ay de aquellos, añadió, que imponen á los otros hombres cargas intolerables, mientras que ellos ni con la extremidad de un dedo auxilian á los que con tanta molestia las soportan! ¡Ay de aquellos que construyen túmulos á los profetas que hicieron morir sus padres! ¡Ay de aquellos que se han apoderado de la llave de la ciencia, sin entrar ellos, ni dejar entrar á los demas! Irritados los escribas y fariseos de lo que acababa de decirles Jesucristo, lo observaban, y obligaban á que hablara sobre otros muchos puntos con el fin de sorprenderlo en sus discursos (3).

Conversando cierto dia Jesus con sus discípulos en medio de un gran pueblo, les dijo: Guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía; porque nada hay tan oculto que no se descubra, ni tan secreto que algun dia no llegue á saberse. Lo que secretamente habeis dicho, algun dia será publicado en presencia de todo el mundo; y lo que habeis dicho al oido alguna vez, se predicará sobre los techos. No temais á los que puedan quitar la vida del cuerpo, sino al que pueda dar muerte al alma precipitándola al infierno. Dios tiene cuidado hasta de un pájaro; cuánto mas cuidará de vosotros cuando tiene contados hasta los cabellos de vuestras cabezas. A quien me confesare ante los hombres, lo confesaré delante de mi Padre, como negaré al que me negare. Las blasfemias dichas contra el Hijo serán perdonadas; pero las que fueren contra el Espíritu Santo, no se perdonarán. Cuando os hagan comparecer ante los jueces y magistrados, no os conturbe lo que debéis responder, porque en la hora os enseñará el Espíritu Santo lo que debais decirles (4).

Cierto hombre vino á suplicar á Jesus, que obligase á un her-

Año de la era cr. vulg. 32.

XCVII.
Invectivas de Jesus contra los Fariseos.

XCVIII.
Jesus comió en casa de un fariseo, que se escandaliza al ver que sin lavar se las manos se sienta á la mesa. Invectivas contra los fariseos.

XCIX.
La hipocresía es la levadura de los fariseos.

(1) Luc. xi. 14. 28.—(2) Ibid. xi. 29. 36.—(3) Ibid. xi. 37. *ad finem*.—(4) Luc. xii. 1. 12, TOM. XIX.

Año de la era cristiana vulgar.

32.

C.

Se le pide á Jesus que haga una particion entre dos hermanos.

mano suyo á fin de que de sus bienes partiera con él. Jesus le dijo que no estaba constituido juez de semejantes negocios: y de aquí tomó ocasion para hablar contra la avaricia. Sobre esto propuso á sus discípulos la parábola de un hombre rico, que queriendo destruir sus graneros para hacerlos mas amplios, y proponiéndose vivir á todo su gusto, repentinamente fué sorprendido por la muerte. Por tanto, no conviene andar muy solícitos sobre la comida y vestido. Dios tiene cuidado de vestir y alimentar á las aves; con mayor razon cuidará de los hombres, y así es inútil inquietarse por esto. El hombre no puede añadir á su estatura la altura de un solo codo. ¡Y si no puede lo ménos, podrá lo mas! Los lirios no se muestran solícitos por vestirse, y Dios los viste con magnificencia. Luego buscad ante todas cosas el reino del cielo, y todo lo demas se os dará por añadidura. Vended lo que teneis, haced con ello limosna, y así atesoraréis para el cielo. Tened siempre ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas, para que volviendo vuestro amo del festin, salgais á recibirlo. En verdad os digo, que si él os encuentra en este estado, os sentará á la mesa, y él mismo os servirá la comida. Si el padre de familia supiera la hora en que el ladron deberia venir á asaltar su casa, se mantendria en vela. Estad, pues, siempre prevenidos, porque ignorais á qué hora ha de venir el Hijo del hombre (1).

CI.

Parábola del fiel administrador, del criado malvado, y del siervo desobediente.

Preguntó Pedro á Jesus si lo que decia se dirigia á todos, ó hablaba para solos sus discípulos. Con este motivo propuso Jesucristo diversas parábolas: 1.ª la del fiel y prudente administrador, que en recompensa de su fidelidad recibió la administracion de toda la familia; 2.ª la del que abusando de la ausencia de su amo maltrató á los criados compañeros suyos, y se ocupó en otras cosas; entre tanto vino el amo, y condenó á muerte á este administrador infiel: 3.ª la del siervo, que sabiendo la voluntad de su señor, no la ejecutó, y fué severamente castigado, y la de aquel que no sabiéndola, fué castigado con ménos rigor. Mucho se le pide al que se le ha confiado mucho. Yo he venido á arrojar fuego sobre la tierra, dice Jesus, y solo quiero verla arder. Vine para ser bautizado con un bautismo de sangre, y me urge un vehemente deseo hasta que este bautismo se cumpla. No he venido á traer la paz sobre la tierra, sino la division entre las familias, entre hijos y padres, entre padres é hijos &c. (2).

CII.

Convenirse con su contrario antes de ir al juicio.

Jesus echó en cara á los fariseos que no supieran discernir el tiempo de la venida del Mesías, siendo así que por las observaciones celestes podian pronosticar exactamente el bueno ó mal tiempo. Tambien les dijo: Cuando ya vais con vuestro acreedor á presentáros al juez, procurad diligentes conveniros con él, para que el juez no os condene y os ponga en prision hasta que pagueis el último cuadrante (3).

CIII.

Sangre de los Galileos mezclada por Pilato en los sacrificios.

En ese tiempo se le dijo á Jesus que Pilato habia mezclado la sangre de algunos Galileos con sus sacrificios. Jesus respondió: ¡Creisteis que estos habrian sido los mas culpables del pais? No sin duda. Ni tampoco fueron los mas criminales de Jerusalem aquellos

(1) Luc. XII. 13.-40.—(2) Luc. XII. 54. ad finem.—(3) Ibid.

sobre quienes cayó la torre de Siloé. Por tanto, si vosotros no hacéis penitencia, también vosotros todos pereceréis. Les propuso la parábola de una higuera, que por no dar fruto mandó su dueño que la arrancaran; mas el viñero le rogó que la esperase todavía un año, en cuyo tiempo la cultivaría y la mejoraría, y dijo que si esto no bastase, la arrancaría (1).

Como por lo comun enseñaba en las sinagogas, curó allí en un sábado á una muger que ya contaba diez y ocho años de estar tan encorvada, que no podía mirar hácia arriba. El presidente de la sinagoga se quejó, diciendo que teniendo bastantes dias la semana, no habia necesidad de hacer estas curaciones en el sábado. Jesus le respondió: Hipócritas, ¿quién de vosotros tiene escrúpulo por desatar en sábado á su buey ó á su asna para darles de beber? ¿y escrupulizais que yo cure á esta muger que hace diez y ocho años que está padeciendo (2)?

Por segunda vez les propuso la parábola del grano de mostaza, que llega á ser un árbol grande: la de la levadura que hace fermentar una pasta de tres medidas de harina (3). Continuó su camino hácia Jerusalem predicando por todas partes en las sinagogas. Hallándose en esta ciudad el dia de Pentecostes, se le preguntó si eran pocos los que se salvaban, y les respondió: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha; tiempo vendrá en que muchos querrán entrar por ella, y no lo conseguirán; y á los que vendrán á llamar á la puerta diciendo: Abridnos, Señor, se les dirá: No os conozco: apartaos, obradores de iniquidad; quedaos á fuera, donde habrá gemidos y crujir de dientes. Un dia veréis que vienen extrangeros de todas las partes del mundo, y se sentarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, entre tanto que serán los Judíos echados fuera. De esta manera los primeros serán los últimos, y los que eran últimos serán primeros (4).

El mismo dia unos fariseos avisaron á Jesus que Heródes queria matarlo, y él les respondió: Decid á esa raposa, que yo continúo curando los enfermos hoy y mañana, y en tres dias consumo mi carrera. Conviene que prosiga todavía ejercitando por algun tiempo mi ministerio; mas yo debo morir en Jerusalem, pues no es permitido á un profeta morir en otra parte. En seguida predijo la destruccion de esta ciudad que mató los profetas, y se opuso á la voluntad del que queria congregár á sus hijos, como abriga la gallina á sus polluelos. Concluyó diciendo: Ya no me veréis mas, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor (5).

Habiendo Jesus dejado á Jerusalem, volvió á Cafarnaum, donde un sábado lo convidó á su mesa uno de los principales fariseos. Los fariseos lo observaban con el fin de acusarlo como violador del sábado, si acaso practicaba en este dia alguna curacion. Allí se le presentó un hidrópico, y preguntó á los fariseos si seria lícito curar á un enfermo el dia del sábado. Mas guardando ellos silencio, tomó al hidrópico y lo sanó, haciéndoles al mismo tiempo esta pregunta: ¿Sacaríais vosotros el dia del sábado vuestras bestias si hubieran caido en un pozo? Los fariseos no pudieron responderle (6).

(1) Luc. xiii. 1.-9.—(2) Luc. xiii. 10.-17.—(3) Luc. xiii. 18-21.—(4) *Ibid.*—(5) Luc. xiii. 31. *ad faem.*—(6) Luc. xiv. 1-6.

Año de la era cr. vulg.
32.

CIV.

Curacion de una muger que contaba diez y ocho años de andar encorvada.

CV.

Parábola del grano de mostaza.

Los pocos que se salvan. Primeros, que serán postreros.

CVI.

Heródes quiso hacer morir á Jesus.

CVII.

Curacion de un hidrópico en presencia de los fariseos.

Año de la
era cr. vulg.
32.

CVIII.

No tomar el
primer lugar
cuando uno
sea convida-
do á comer.

Habiendo notado que los fariseos que con él estaban convidados se apresuraban á tomar los primeros asientos, en tono de parábola dijo: Si te convidaren á comer, toma siempre el último lugar, para que el que te convidó te haga subir mas arriba: guárdate de tomar el primer lugar, porque no sea que venga otro mas digno que tú, y te sea preciso cederle el asiento que habias tomado, porque quien se ensalza, será humillado, y será ensalzado el que se humillare. Si tuvieres algun festin no convides á tus parientes y amigos poderosos, esperando que ellos hagan lo mismo contigo convidándote á su vez; llama sí á los pobres, á los enfermos y á los ciegos, para que Dios te recompense en la resurreccion de los justos (1).

CIX.

Parábola del
gran festin,
al que se es-
cusaron de
asistir los
convidados.

Oyendo uno de los convidados este discurso de Jesucristo, dijo: Bienaventurado el que comerá en la mesa del reino de Dios. Tomó de esto ocasion Jesus para proponerle esta parábola: Cierta vez un hombre preparó un gran banquete, y convidó á muchos; pero todos los convidados se excusaron de asistir, diciendo el uno, que habia comprado una granja, el otro que habia comprado unos bueyes, y el otro que se habia casado. Irritado el dueño del festin por la excusa de sus amigos, ordenó que se hiciesen venir á su mesa cuantos pobres y lisiados se encontrasen en la ciudad. Tambien envió á los campos, y juntó todos los miserables que halló en los caminos y cercados, y dijo á sus criados, que ninguno de los primeros convidados gustaria de la gran cena que se habia dispuesto (2).

CX.

Parábola del
edificador,
que oportuna-
mente examina
si podrá con lo
que tiene,
concluir su
obra.

Jesus recorrió la Galilea predicando en las sinagogas, y siempre seguido de un numeroso pueblo, á quien decia que para ser discípulo del Hijo de Dios, era menester dejar al padre, á la madre, y negarse uno á sí mismo; que era necesario tomar la cruz y seguirlo. Les propuso la parábola de un hombre que proyectó hacer una casa, y ántes de comenzarla examinó oportunamente si le bastaba su caudal para concluirla; y la de un rey que queriendo emprender la guerra contra otro rey, considera maduramente si podrá con diez mil hombres resistir al contrario que le presenta veinte mil. Dé esta manera, les decia, el que no quiere renunciar todas las cosas, no puede ser mi discípulo. La sal en sí es muy buena; pero si llega á perder su sabor, con qué recobrará su virtud? No sirve para abonar la tierra ni para el estiércol, sino que debe arrojarse como cosa inútil. Los que sean capaces de entenderme, escúchenme (3).

CXI

Jesus como
con los pu-
blicanos. Pa-
rábola de la
oveja descarriada,
y de la
dracma per-
dida.

Volvió Jesus á Cafarnaum, y los publicanos y pecadores se le acercaron con el fin de oírlo. Jesus no se desdenó de comer con ellos. De esto murmuraban los fariseos, y él les propuso esta parábola: Un hombre tenia cien ovejas, y habiéndose descarriado una de ellas, abandonó en el desierto las noventa y nueve, por ir á buscar la que se habia perdido. La puso sobre sus hombros, la introdujo en el rebaño, y ya de vuelta á su casa, llamó á sus amigos diciéndoles le diesen el parabien por haber encontrado la oveja que habia perdido. Así se regocijarán los ángeles en el cielo por la con-

(1) Luc. xiv. 7.-14.—(2) Luc. xiv. 15.-24.—(3) Luc. xiv. 25. *ad finem.*

version de un pecador. Añadió tambien la parábola de la dracma perdida y hallada, y les hizo sacar la misma consecuencia (1).

Todavía les añadió otra del hijo pródigo, que habiendo obligado á su padre á que le diera la parte que de su herencia le tocaba, se fué á un país muy distante, donde en malas compañías consumió todo cuanto tenia. Bien pronto quedó reducido á la mayor pobreza y obligado á cuidar cerdos. Reflexionando sobre sí mismo, resolvió volver á la casa de su padre. Volvió en efecto; su padre lo recibió con los brazos abiertos, hizo que le dieran sus vestidos, y dispuso una gran fiesta para manifestar su gozo por esta vuelta. Pero habiendo llegado del campo el hermano mayor de este jóven, se enojó por la acogida que dió su padre á su hermano menor. Dijo-le entónces él anciano que era necesario alegrarse por la venida de su hermano, porque era en alguna manera haber vuelto de la muerte á la vida (2).

Jesús despues de esto pasó el Jordan, y por el país que está del otro lado del río vino á Judea. Seguíale comunmente un numeroso pueblo y muchos enfermos á quienes daba la salud (3).

Contó á sus discípulos la parábola del mayordomo infiel que, habiendo disipado los bienes de su señor, y no hallándose capaz de dar cuentas, llamó en particular á cada uno de los deudores de su amo, y les dió su carta de pago, á fin que ellos lo acogiesen en sus casas cuando fuera privado del cargo de intendente en la casa de su amo. Haceos pues vosotros amigos, les dijo, con las riquezas de la iniquidad, para que despues de esta vida os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho, y el que no lo es en las cosas ajenas, ¿cómo lo será en las propias? Ninguno puede servir á dos señores; no se puede servir á Dios, y ser esclavo de las riquezas (4).

Los fariseos como que eran avaros, se burlaban de estos discursos del Salvador; pero él les dijo que Dios penetraba el fondo de los corazones, y lo que era estimable á los ojos de los hombres, era aborrecible á los de Dios. La ley y los profetas han subsistido hasta el tiempo de Juan Bautista; despues de este tiempo está anunciado el reino del cielo, y todos hacen fuerza contra él. Mucho mas fácil es que pasen el cielo y la tierra, que el que se frustré la menor letra de la ley (5).

Los mismos fariseos en seguida le preguntaron, por tentarlo, si era permitido divorciarse de su muger. Jesucristo les preguntó qué era lo que habia mandado Moises. Respondieron que Moises habia permitido que el hombre diese á la muger un libelo de divorcio, y la repudiasse. Es cierto, dijo Jesús; mas esto lo concedió en atención á la dureza de vuestro corazón. ¿Qué, no habeis leído que en el principio Dios crió al hombre y á la muger, y que el hombre dejara á su padre y á su madre por unirse á su esposa? Nadie por tanto separe lo que Dios ha unido. Os digo, pues, que si no es por causa de adulterio, el que repudiare á su muger y se casare con

Año de la
era cr. vulg.
32.

CXII.
Parábola del
hijo pródigo.

CXIII.
Parábola del
infiel y mal
mayordomo.

CXIV.
¿Es permiti-
do separarse
de su muger?

(1) *Luc. xv. 1.-10.*—(2) *Luc. xv. 11. ad finem*—(3) *Matth. xix. 1. 2. Marc. x. 1.*—
(4) *Luc. xvi. 1.-13.*—(5) *Luc. xvi. 14.-17.*

Año de la era cr. vulg. 32.

CXV.

Tres clases de eunucos. Virginidad recomendada

otra, es un adúltero; como también lo es el que se desposa con la muger repudiada por su marido (1).

Habiendo vuelto Jesús á casa, vinieron sus discípulos á hablarle de nuevo sobre la misma materia, y él reprodujo lo que tenía dicho á los fariseos. Dijéronle: Siendo esto así, mejor será no casarse. Jesús respondió: No todos pueden permanecer de ese modo. Hay tres suertes de eunucos: unos por naturaleza ó temperamento: otros por necesidad; y los terceros por su voluntad. Estos últimos son los que viven en continencia, para merecer el reino de los cielos (2).

CXVI.

Parábola de Lázaro y del rico inicuo.

Cierto día les propuso la parábola de Lázaro y del ricoavariento. Vestía este con magnificencia, y diariamente se daba el mejor trato. A su puerta estaba postrado Lázaro deseando saciarse únicamente con las migajas que caían de la mesa. Murieron ambos, y Lázaro fué conducido al seno de Abraham, y el rico al infierno. Viendo este á lo lejos á Abraham, le rogaba que enviase á Lázaro para que le refrescase la lengua con sola una gota de agua que llevara en la extremidad de su dedo. Pero Abraham le respondió que ya había gozado durante su vida de toda clase de placeres, y ahora era la vez de Lázaro: á más de esto entre nosotros dos hay un caos impenetrable, y no puede por tanto Lázaro ir á ti. El rico continuó diciendo: Ruégote, pues, que á lo ménos envíes un aviso á mis cinco hermanos que aun están en el mundo, para que ellos se guarden de caer en el estado en que yo me veo. Pero Abraham le respondió: Allá tienen á Moisés y los profetas, á quienes pueden escuchar: y si no oyen á estos, ¿oirán mejor al hombre que se les envíe (3)?

CXVII.

Desgracia y daño de los escándalos.

Es imposible que no haya escándalos en el mundo, dijo Jesucristo á sus discípulos; pero ¡ay de aquel que lo causa! Valdría más atarle al cuello una piedra de molino, y precipitarlo al mar, que escandalizar al menor de los míos. Si tu hermano te falta en algo, repréndelo. Si se enmienda, perdónalo: y aun cuando siete veces te ofenda, otras tantas debes, si él se arrepiente, perdonarlo. Los apóstoles le dijeron: Señor, aumentad nuestra fe. El les respondió: Si tuviereis tanta fe como un grano de mostaza, y dijereis á un moral que se arranque de raíz y se precipite en el mar, él obedecerá (4).

CXVIII.

No somos mas que siervos inútiles.

Jesús para mostrar que en cualquiera cosa que hagamos por Dios no somos más que siervos inútiles, les presentó esta parábola: Un amo que tiene un criado en el campo, ó que conduce sus ganados, ¿le dirá acaso al verlo volver: Sientate y come, ó más bien le ordenará que le prepare la comida y le sirva la mesa, y él comerá después? ¿Si el criado así lo ejecuta, le quedará por ello obligado á su amo (5)?

ARTICULO II. Que comprende lo que pasó desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la cuarta Pascua.

CXIX.

Fiesta de los

Acercándose la fiesta de la Scenopegia ó de los Tabernáculos, los parientes de Jesús solicitaron que fuese á Jerusalem, para que los

(1) *Matth.* xix. 3. 9. *Marc.* x. 2. 9. *Luc.* xvi. 18. (La continuación en el art. cxvi.)
 —(2) *Matth.* xix. 10. 12. *Marc.* x. 10. 12. (La continuación en el art. cxl.)—(3) *Luc.* xvi. 19. *ad finem.*—(4) *Luc.* xvii. 1. 6.—(5) *Luc.* xvii. 7. 10. (La continuación en el art. cxliii.)

discípulos que allí habia hecho al principio de su predicacion dos años y medio ántes, vieran los prodigios que obraba, se afirmaran en su creencia, y él se manifestara al mundo, porque sus parientes no creian en él. Pero Jesus les dijo que ellos bien podian ir á Jerusalem; pero por lo que respectaba á él no iba, porque aun no habia llegado su tiempo. Mas no dejó de ejecutarlo cuando ellos se apartaron de allí. El pueblo entre tanto lo buscaba, y sobre su persona habia en aquella multitud ruidosas discusiones (1).

Habia pasado ya la mitad de los ocho dias de la fiesta cuando Jesucristo fué al templo y comenzó á predicar. Los Judios que sabian que no habia estudiado, admiraban su doctrina. Mas Jesucristo les dijo que su doctrina no era suya, sino del Padre celestial que lo habia enviado. Y como penetraba los inicuos designios que formaban contra él, les dijo que ninguno de ellos observaba la ley de Moises, que prohibia el homicidio, y ellos estaban resueltos á matarlo. El pueblo que ignoraba la voluntad de los sacerdotes y fariseos, le respondió: Estás endemoniado; ¿quién ha pensado hacerte morir? Jesus les dijo: Yo he obrado un milagro sanando al enfermo que estaba en la probática piscina, y todos os habeis admirado. Os ha parecido mal que yo curase á un hombre en el dia del sábado, y vosotros no dificultais circuncidar á un hombre el mismo dia por obedecer á Moises, ó mas bien á los patriarcas, de quienes trae origen esta ceremonia (2).

Algunos de los de Jerusalem decian: ¿No es este el hombre á quien los fariseos querian dar muerte? Mirad como habla públicamente, y nadie le hace cosa alguna. ¿Es este al que reconocieron los príncipes de los sacerdotes por el Mesias? Mas otros decian: No: porque de este sabemos de donde viene, y del Mesias ignoramos de donde vendrá. Pero Jesucristo clamaba en el templo: Bien me conoceis y sabeis mi origen, mas no conoceis al que me ha enviado; yo sí lo conozco, porque de él vengo, y él me ha enviado. Intentaron prenderlo; mas no se pudo, porque aun no habia llegado su tiempo. Sin embargo muchos del pueblo creyeron en él diciendo: ¿Cuando venga Cristo hará mayores prodigios que los que este obra (3)?

Habiendo sabido los sacerdotes y fariseos lo que juzgaba el pueblo, enviaron gente con el objeto de arrestar á Jesus. Mas Jesus les dijo: Todavía tengo de estar un poco de tiempo con vosotros, y volverme despues al que me envió. Me buscaréis y no me hallaréis, porque no podeis venir á donde yo voy. Los Judios que no penetraban el sentido de este discurso, mutuamente se preguntaban: ¿Qué querrá decir con estas palabras: Me buscaréis y no me hallaréis? ¿Querrá ir á las gentes que se hallan dispersas, ó á predicar á los extrangeros (4)?

Estando Jesus en el templo el último dia de la fiesta de los Tabernáculos, dijo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. Si alguno cree en mí, de su corazon saldrán rios de agua viva, denotando con esto al Espíritu Santo que debian recibir. El pueblo que

Tabernáculos ó de al Scenopegia. Jesus es solicitado por sus parientes para que vaya á Jerusalem.

CXX.

Jesus enseña en el templo. Admiracion de los Judios por su doctrina.

CXXI.

No se sabe de donde vendrá el Mesias.

CXXII.

Los sacerdotes envian gente con el fin de prender á Jesus.

CXXIII.

Jesus, fuente de agua viva.

(1) Juan. vii. 2.-13. (Calmet sigue á Mr. Thoynard colocando aquí lo contenido en este artículo y en los trece siguientes).—(2) Juan. vii. 14.-23.—(3) Juan. vii. 25.-31.—(4) Juan. vii. 32.-36.

Año de la
era cr. vulg.
32.

escuchaba estos discursos decía: Este hombre es un verdadero profeta: él es el Cristo. Y otros replicaban: ¿Pues qué de Galilea puede venir el Cristo? ¿No denota la Escritura que descenderá de la familia de David, y de la villa de Belen? Y habia una gran division en el pueblo sobre este asunto (1).

CXXIV.
Ningun hom-
bre ha habla-
do nunca co-
mo Jesucris-
to.

Los que habian sido enviados por los sacerdotes para arrestar á Jesus, se volvieron sin ejecutar cosa alguna, diciendo que jamas hombre alguno habia hablado como él. Respondiéronles los sacerdotes y los fariseos: ¿Vosotros tambien estais seducidos como los demas? Habeis visto que alguno de los principes de los sacerdotes haya creído en él? Este maldito pueblo es el único que ignora la ley. Nicodemus, discípulo oculto del Salvador, les dijo: ¿La ley condena á alguno sin oirlo? Ellos le respondieron: ¿Hay algunos profetas de Galilea? ¿Tú eres tambien Galileo? Siendo ya tarde, se retiraron todos, y Jesus se fué á pasar la noche al monte de las Olivas (2).

CXXV.
Le presentan
á Jesus una
muger sor-
prendida en
adulterio.

A la mañana siguiente volvió al templo y comenzó á predicar. Presentáronle los fariseos una muger sorprendida en adulterio, preguntándole de una manera capciosa qué era lo que debia ejecutarse. Jesucristo sin responder cosa alguna escribia sobre la tierra; y erigiéndose les dijo: El que de vosotros estuviere sin culpa, ese sea el primero que la apedree; y volvió á escribir como ántes sobre la tierra. Viendo esto los acusadores unos tras otros se retiraron, y quedó la muger sola en el puesto. Entónces levantándose Jesus la dijo: ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Qué, nadie te condena? Pues yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas (3).

CXXVI.
Jesus es la
luz del mun-
do.

Jesus continuando su doctrina decía al pueblo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas. Dijéronle los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo, y así nada vale tu testimonio. Jesus les respondió: Aunque yo me dé testimonio á mí mismo, es mi testimonio verdadero, porque yo sé á donde voy, y de donde vengo; pero vosotros ignorais ambas cosas. Cuando juzgo, es cierto mi juicio, porque yo no estoy solo, está mi Padre conmigo; y conforme á la ley el testimonio de dos personas debe estimarse verdadero. Ellos le preguntaron donde estaba su padre, y él les dijo: Vosotros no conoceis ni á mi Padre ni á mí; y si me conocierais, conoceriais tambien á mi Padre. Esto dijo Jesus en el lugar donde estaba el tesoro del templo; y ninguno se atrevió á prenderlo, porque aun no habia llegado su hora (4).

CXXVII.
Jesucristo se
irá, y los Ju-
dios morirán
en su pecca-
do.

Poco despues les dijo Jesus que se iba, y que inútilmente lo buscarian, que moririan en su pecado, y no podrian ir á donde él debia ir. Ellos dijeron: ¿Qué, se quitará la vida, supuesto que afirma que no podemos ir á donde él irá? Jesus les dijo: Yo no soy de acá abajo ni de este mundo; pero vosotros si sois del mundo; y si no creis en mí, moriréis en vuestros pecados. ¿Pues tú quién eres? le preguntaron. Y les respondió: Pensad primeramente en lo que os digo (5). Tengo mas que deciros, y solamente os digo lo que supe del mismo que me envió. Cuando habréis ensalzado al Hijo del hombre, entónces me conoceréis, y sabréis que nada hago por mí

(1) *Joan. vii. 37.-43.*—(2) *Joan. vii. 44. ad finem. et Ibid. viii. 1.*—(3) *Joan. viii. 2.-11.*—(4) *Joan. viii. 12.-20.*—(5) M. Thoynard traduce; *Principio quod et loquor vobis.*

misimo, sino que cuanto digo lo he oido á mi Padre. Muchos de aquellos que lo escuchaban creyeron en él. Jesus les dijo: El que permanece en la verdad es verdaderamente mi discípulo, y la verdad lo libraré. Los Judíos le respondieron: Nosotros somos hijos de Abraham, y nunca hemos sido esclavos. Díjoles Jesus: El que peca es esclavo del pecado, y vosotros no seréis verdaderamente libres, sino cuando el Hijo os haya libertado. Yo sé que sois hijos de Abraham; pero queréis matarme porque mis palabras no hallan cabida en vuestros corazones. Si sois hijos de Abraham, imitad las obras de vuestro padre. ¿Por qué queréis matarme? ¿Pues qué así se conduce Abraham? Ellos le dijeron: Nosotros tenemos á Dios por Padre. Jesus les respondió: Si fuerais hijos de Dios, me amaríais sin duda, pues yo vengo de Dios, y á Dios he de volverme. Antes bien sois hijos del demonio, supuesto que haceis su voluntad; porque él desde el principio del mundo es mentiroso y homicida (1).

A continuacion les dijo: ¿Quién de vosotros me acusará de pecado? ¿Si os digo la verdad, por qué no la creis? El que es de Dios escucha sus palabras; y como vosotros no sois de Dios, por eso no las escuchais. Dijéronle los Judíos: ¿No hemos dicho bien, que eres un samaritano ó un endemoniado? No soy endemoniado, respondió Jesus, sino que honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais. No busco mi gloria; hay otro que la busque por mí, y que me vengará de los ultrajes que me haceis. Quien cumple mis palabras, no verá la muerte. Los Judíos le dijeron: Ahora acabamos de conocer que estás poseido del demonio. Nuestro padre Abraham ya murió, y tú dices que el que observe tus preceptos no morirá. ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham? Los profetas tambien murieron, ¿quién pretendes ser tú? Jesus respondió: Si yo mismo me glorifico, nada vale mi gloria; mi Padre, á quien llamais vuestro Dios, y á quien no conocéis, ese es el que me glorifica: yo lo conozco, y observo sus órdenes. Vuestro padre Abraham se alegró con la sola esperanza de ver mi día; lo vió, y se llenó de gozo. Dijéronle: Aun no tienes cincuenta años ¿y dices haber visto á Abraham? Jesus respondió: Os digo en verdad que ya yo existia cuando Abraham nació. Entonces tomaron piedras para apedrearlo; pero Jesus se ocultó, y salió del templo (2).

Jesus al retirarse vió á un ciego de nacimiento. Los discípulos preguntaron si habia nacido ciego por sus pecados ó por los de sus padres. Ni por lo uno ni por lo otro, les respondió Jesucristo; sino para que en él se manifestasen las obras de Dios. Mientras dura el día, añadió, debo cumplir lo que me ha ordenado mi Padre; yo soy la luz del mundo. En ese mismo tiempo escupiendo en la tierra, con ella y la saliva hizo lodo, y untó los ojos del ciego de nacimiento, y le dijo que fuera á lavárselos en la fuente de Siloé. El ciego fué, se lavó, y quedó sano. Siendo este hombre un mendigo muy conocido, los que lo veian sano no podian persuadirse que fuese el mismo; mas él aseguraba ser el mismo, y repetia á todos la manera en que habia recobrado la vista (3).

En la siguiente mañana el ciego fué presentado á los fariseos

Año de la
era cr. vulg.
32.

CXXVIII.

Jesus es ir-
reprehensible.
El que es de
Dios escucha
las palabras
de Dios.

CXXIX.

Curacion de:
ciego de na-
cimiento.

(1) Joan. viii. 21.-44.—(2) Joan. viii. 46. ad finem.—(3) Joan. ix. 19.

CXXX.
El ciego de nacimiento es conducido á la presencia de los sacerdotes.
Año de la era cr. vulg.
32.

para dar razón del cómo habia sanado. Los fariseos sostenian que Jesus no era un hombre enviado de Dios, por no observar el sábadó, puesto que en este dia habia practicado la curacion. Otros decian: ¿Cómo un pecador puede obrar tales maravillas? El ciego defendia que Jesus era un verdadero profeta. Durante esta contestacion hicieron venir á los padres del ciego sano, para saber si este era su hijo, y si habia nacido ciego. Ellos respondieron que ninguna cosa habia mas cierta que esto; pero por lo tocante á su curacion no sabian como habia sucedido; que su hijo ya tenia suficiente edad para responderles, y á él podian preguntarle. Los padres observaron esta conducta por el temor que tenian á los fariseos; pues sabian que estaba resuelto echar fuera de la sinagoga á los que reconociesen á Jesus por el Mesias. Los fariseos, pues, hicieron que otra vez se presentara el ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios, y confiéсанos la verdad. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. El ciego respondió: Yo no sé si es pecador; lo que sí sé es que él me ha dado la vista. Y como ellos repreguntasen cómo Jesus habia obrado este prodigio, respondió el ciego: Lo tengo ya dicho, ¿no lo habeis entendido? ¿Queréis por ventura ser sus discipulos? Maldito seas, le dijeron, y sé tú discípulo suyo, que nosotros lo somos de Moises. Sabemos que Dios ha hablado por medio de Moises; pero ignoramos de donde procede este hombre. Esto si es digno de admiracion, les dijo el ciego, que no sepais de donde es este hombre que abrió mis ojos, cuando todos sabemos que Dios no oye á los pecadores, sino á los buenos. Nunca se ha oido que un hombre haya dado vista á un ciego de nacimiento; y por tanto Jesus no habria podido hacerlo, si no fuera enviado de Dios. Los fariseos le dijeron: Tú eres todo pecados desde que naciste, ¿y te atreves á enseñarnos? En aquel instante lo echaron del templo (1).

CXXXI.
El ciego de nacimiento cree en Jesu-
cristo.

Sabiendo Jesus lo que habia pasado, encontró por las calles al ciego, y le preguntó si creia en el Hijo de Dios. ¿Quién es el Hijo de Dios? preguntó el ciego. Yo soy, respondió Jesus. Desde luego se postró el ciego á sus pies y lo adoró. Jesus dijo tambien que habia venido al mundo para que los ciegos vieran la luz, y los que la veian quedaran ciegos. Los fariseos que estaban presentes le dijeron: ¿Nosotros tambien somos ciegos? Jesus respondió: Si os juzgarais ciegos, no tendriais pecado; pero por cuanto aseguraís que veis, permanecéis en vuestro pecado (2).

CXXXII.
El pastor verdadero entra al redil por la puerta; mas el ladron por otra parte.

Entónces Jesus presentó á los fariseos esta parábola: El que no entra por la puerta al redil, es ladron; pero el pastor entra por la puerta; las ovejas lo conocen y lo siguen. Yo mismo soy la puerta; todos los que vienen sin entrar por esta puerta son ladrones; mas el que entrare por ella se salvará. Yo soy el buen pastor, y doy mi vida por mis ovejas; pero el mercenario las abandona al lobo, y se pone en salvo. Otras ovejas tengo que no son de este aprisco, y es necesario que yo las conduzca: ellas oirán mi voz, y no habrá mas que un rebaño y un solo pastor. El Padre ama al Hijo, porque este pone su vida para recobrarla despues. Nadie podrá quitársela, mientras él no quiera darla. Estos discursos causaron una especie

(1) *Juan. ix. 10.-34.*—(2) *Juan. ix. 35. ad finem.*

de cisma entre los Judíos. Unos afirmaban que estaba endemoniado; y otros lo negaban, porque sus discursos no eran propios de un poseído del demonio. ¿Un endemoniado curará acaso á un ciego de nacimiento? (1)

En seguida se fué Jesus á Galilea; y despues volviendo á Jerusalem para la fiesta de la dedicacion del templo, pasó por medio de Galilea y Samaria; y estando ya al entrar á una ciudad, desde léjos le dijeron en alta voz diez leprosos: Maestro Jesus, compadécete de nosotros; Jesus les ordenó que fueran á presentarse á los sacerdotes. Ellos así lo ejecutaron, y quedaron sanos. Uno de ellos que era samaritano volvió á darle gracias á Jesus. El Salvador le dijo: ¿No fueron diez los que se curaron? ¿dónde están, pues, los otros nueve? Un extranjero es el único que ha venido á dar gracias á Dios. Vete, tu fe te ha hecho salvo (2).

Estando Jesus en el templo le preguntaron los fariseos cuándo vendria el reino de Dios. Les respondió que el reino de Dios no vendria de una manera sensible y manifiesta, ni con un esplendor que lo hiciera notable; pero por lo demas el reino de Dios ya estaba en medio de ellos. Entónces dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que alguna vez desearéis ver al Hijo del hombre, y no lo conseguiréis. Agregó que tambien se diria: Aquí está, ó allí se halla; pero que se guarden de creerlo; porque el Hijo del hombre vendrá repentinamente como un relámpago, y ántes de esto tendrán que sufrir muchos males de parte de los Judíos: que el dia de su venganza llegará cuando ménos lo piensen; como vino el diluvio en los dias de Noé, y el incendio de Sodoma y Gomorra en los de Lot; cuando los hombres comian, bebian, tomaban mugeres y se casaban; así sucederá el dia del Hijo del hombre. Entónces quien estuviere en el techo no baje á tomar lo que está dentro de la casa; y el que estuviere en el campo no vuelva atras. Acordaos de la muger de Lot. El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien piense perderla, la salvará. De dos personas que estarán en un lecho, la una será llevada y la otra se salvará. De dos que sirvan en el molino, la una quedará y la otra será llevada. De dos hombres que trabajen en el campo, el uno será preso y el otro quedará libre. Los apóstoles le preguntaron cuándo debería acaecer esto; y les respondió de un modo enigmático: Donde estuviere el cuerpo muerto allí estarán las águilas (3).

Tomando ocasion de esto, dijo á sus apóstoles una parábola, en la que les manifestaba cuán necesaria era la continua oracion. Ciertó juez que no temia á Dios ni á los hombres estaba importunado por una viuda que le pedia justicia contra su adversario. Permaneció el juez mucho tiempo sin querer escucharla, hasta que cansado por sus importunidades la hizo justicia para librarse de este modo de sus instancias. Así Dios, aunque parece estar muy distante de vengarse, no dejará de hacerlo en favor de sus escogidos, que día y noche le están clamando. Preguntó á sus discípulos si cuando él venga á la tierra todavía encontrará fe (4).

Antes de la era cr. vulg. 32.

CXXXIII.

Fiesta de la dedicacion del templo. Curacion de diez leprosos.

CXXXIV.

El reino de Dios no vendrá de un modo sensible.

CXXXV.

Parábola del juez que no teme á Dios ni á los hombres.

(1) Joan. x. 1.-21.—(2) Luc. xvii. 11.-19. Joan. x. 22. (La continuacion en el art. CXXXVII).—(3) Luc. xvii. 20. *ad finem*.—(4) Luc. xviii. 1.-8.

CXXXVI.
Parábola del fariseo y del publicano, que van al templo.

Año de la era cr. vulg.
32.

En seguida les propuso la parábola de ciertas personas que se tenían por justas y despreciaban á los demas. Dos hombres, les dijo, subian al templo; el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo manteniéndose en pié decia á Dios: Gracias te doy, Señor, de no ser como los hombres injustos, raptos, adulteros, y de no ser como este publicano. El publicano quedándose á lo lejos muy retirado, apenas osaba levantar los ojos al cielo; sino que golpeando su pecho decia: Señor, tened misericordia de mí pecador. En verdad os digo, que este salió del templo agradando á Dios mucho mas que el primero (1).

CXXXVII.
Los Judios quieren apedrear á Jesus porque dice ser Hijo de Dios.

Andaba Jesus en el templo en el pórtico de Salomon, cuando lo rodearon los Judios y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de tenernos suspensos? Si eres el Cristo, dinoslo. Jesus les respondió que ya lo tenia dicho, y que sus obras bastante lo declaraban. Mas vosotros, les añadió, no lo creis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen; yo las guardo, y nadie las quitará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado es Todopoderoso, y ninguno las arrebatará de sus manos; y yo y mi Padre somos una misma cosa. Los Judios entónces se apresuraron á tomar piedras para apedrearlo, y él les dijo: Os he colmado de beneficios á nombre de mi Padre; ¿por cuál de ellos queréis apedrearme? Respondieronle: Te apedreamos no por tus beneficios, sino por tus blasfemias; porque siendo un hombre, quieres pasar por un Dios. Jesus les dijo: ¿No está escrito: Yo he dicho: Vosotros sois dioses? Pues si aquellos á quienes habló Dios son calificados por dioses, ¿por qué al que es enviado y santificado por el Padre lo llamais blasfemo porque dice ser Hijo de Dios? Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais; pero si las hago, creed á lo ménos á mis obras, y reconoced que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí. Segunda vez intentaron aprenderlo, mas escapó de sus manos (2).

CXXXVIII.
Jesus se va al otro lado del Jordan.

Despues se fué Jesus á Betania á la otra parte del Jordan donde Juan bautizaba anteriormente, y allí permaneció un mes. A ese lugar vinieron á encontrarlo muchos Judios, y creyeron en él, diciendo que Juan Bautista no habia hecho milagro alguno; pero que cuanto habia dicho relativo á Jesucristo, tanto se habia verificado (3).

CXXXIX.
Enfermedad de Lázaro.

Habiéndose enfermado Lázaro, hermano de Marta y de María, por medio de un mensajero se le avisó á Jesus que estaba en Betania de la otra parte del Jordan. Jesus respondió que la enfermedad no era mortal, sino que era solamente para manifestar la gloria de Dios. En el mismo lugar se detuvo todavía dos dias (4).

CXL.
Los niños se presentan á Jesus.

Se presentaban los niños á Jesus para que les impusiese las manos. Los discípulos les impedían el acercársele; pero el Salvador les dijo que los dejasen, porque de ellos es el reino de los cielos y de los que les son semejantes (5).

CXLI.
Muerte de Lázaro.

Entré tanto murió Lázaro. Jesucristo entónces quiso ir á Judea. Representáronle sus discípulos que no habia pasado, por decirlo así, mas que un momento despues que lo quisieron apedrear, y le preguntaban cómo se resolvía á ponerse de nuevo en medio de ellos.

(1) *Luc. xviii. 9-14.* (La continuacion en el art. cxi.)—(2) *Joan. x. 23. 39.*—(3) *Joan. x. 40. ad finem.*—(4) *Joan. xi. 1-6.* La continuacion en el art. cxli.)—(5) *Matth. xix. 13-15. Marc. x. 13-16. Luc. xviii. 15-17.* (La continuacion en el art. cxli.)

Jesus les respondió que el día tenía doce horas; que Lázaro dormía; y que él iba á despertarlo. Los apóstoles creían que hablaba de sueño natural; pero Jesus claramente les dijo que Lázaro estaba muerto. Vamos á verlo, les dijo. Tomas dirigiéndose á los otros discípulos, les dijo: Acompañémosle para morir juntamente con él (1).

En el camino un jóven de los principales entre los Judíos, se postró á sus piés, diciéndole: Mi buen Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesus le respondió: ¿Por qué me llamas bueno, y por qué me preguntas lo que debes practicar para lograr la vida eterna? Un solo bueno hay que es Dios; y por lo que toca á la vida eterna, el único medio de obtenerla es observar los mandamientos. Díjole este hombre que estos los habia observado desde su juventud. Jesus habiéndolo mirado con un aire de bondad, le dijo: Te resta una cosa, y es que dejes tus bienes, los des á los pobres y me sigas. Oyendo esto el jóven, se retiró muy triste por cuanto él era muy rico. Jesus volviéndose á sus discípulos les dijo que es difícil que se salve un rico; y que esta dificultad es mayor que la de pasar un camello por el ojo de una aguja. Al oír esto los apóstoles se admiraron, y preguntaron ¿quién será el que pueda salvarse? Jesus les respondió: Esto es imposible para los hombres; pero todo es posible á Dios (2).

Pedro le dijo entonces: Señor, nosotros todo lo hemos dejado por seguirte, ¿qué recompensa recibiremos? Jesus les dijo que él y los demás que hubieren renunciado de todo por seguirlo, se sentarían en su nuevo reino sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. Díjoles también que los que hubieran dejado sus bienes y familia por su nombre y Evangelio, recibirían el céntuplo en esta vida, aunque sin eximirse de penas, y la eterna vida en el cielo. Porque muchos que son primeros serán últimos, y muchos que son los últimos serán los primeros (3).

Con esta ocasion les presentó esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un padre de familia que envió desde el principio de la mañana trabajadores á su viña, despues de haber convenido con ellos en darles un dinero por el día. A las tres, á las seis, á las nueve, y por último á las once envió otros trabajadores. Llegada la tarde, el padre de familia ordenó á su mayordomo que pagara á los operarios, y les diera á todos un mismo salario. Los que habian trabajado desde muy temprano murmuraban, diciendo que ellos habian llevado todo el peso del trabajo y del calor, y no se les daba mas que á los otros que habian trabajado una sola hora. Pero él les dijo: Yo no os he hecho injusticia alguna: ¿no habeis convenido conmigo en recibir un dinero por día? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos (4).

Jesus habiendo llegado finalmente á Betania, supo que Lázaro llevaba cuatro dias de enterrado; habia allí muchísima gente que habia venido de Jerusalem á consolar á sus dos hermanas Marta y María por la muerte de su hermano, cuando se avisó en la casa que Jesucristo habia llegado. Marta salió á verlo, y le dijo que si él hu-

Año de la era cr. vulg.
33.

CXLII.

¿Qué debe hacerse para conseguir la vida eterna?

CXLIII.

Recompensa de los que todo lo han dejado por seguir á Jesus

CXLIV.

Parábola de los operarios destinados á la viña.

CXLV.

Resurrección de Lázaro.

(1) Joan. xi. 7.-11.-16.—(2) Matth. xix. 16.-26. Marc. x. 17.-27. Luc. xviii. 18.-27.
—(3) Matth. xix. 27. ad finem. Marc. x. 28.-31. (La continuación en el art. CXLVI.)
Luc. xviii. 28.-30.—(4) Matth. xx. 1.-16. (La continuación en el art. CXLVII.)

Año de la
era cr. vulg.
33.

biera estado allí, Lázaro no se habria muerto. Jesus le respondió: Tu hermano resucitará. Sé, dijo Marta, que el último dia ha de resucitar. Jesus respondió: Yo soy resurreccion y vida: el que cree en mí vivirá aunque haya muerto; y el que vive y cree en mí, no morirá jamas. ¿Creis esto? Si Señor, respondió Marta; creo que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Al instante ella hizo saber á su hermana María que Jesus habia llegado. Desde luego ocurrió María, y postrándose á sus piés le dijo: Si aquí te hubieras hallado, no habria muerto mi hermano. Viéndola Jesus llorar con los demas que la habian seguido; se conturbó interiormente, y preguntó donde habian puesto á Lázaro. Se le condujo al sepulcro; Jesus lo hizo abrir, y dando gracias á su Padre por haber siempre oido sus ruegos, gritó: Lázaro, sal afuera; y Lázaro al instante salió envuelto segun estaba con sus lienzos y sudarios. Dijo Jesus que se los quitasen y lo dejasen en libertad (1).

CXLVI.
Los fariseos
resuelven dar
muerte á Je-
sus.

Muchos Judios testigos de este milagro creyeron en Jesucristo, y otros fueron á dar aviso á los sacerdotes y fariseos de todo lo que habia pasado. Temiendo estos que todos creyesen en Jesucristo, y que los Romanos vinieran á destruir su templo y su nacion, se juntaron á deliberar sobre este asunto. Caifas que era el gran sacerdote en aquel año, les dijo que convenia condenar á muerte á un solo hombre, para que toda la nacion quedara libre. Lo cual dijo por un espíritu de profecía, porque la muerte de Jesus debia ser la salud no solamente de los Judios, sino tambien de todos los hijos de Dios. Desde este tiempo los sacerdotes y fariseos resolvieron hacer morir á Jesus; pero él evitó hallarse en medio de ellos, y con sus discipulos se fué á la ciudad de Efren que estaba en un lugar apartado (2).

CXLVII.
Jesus viene á
Jerusalen á
la fiesta de
la Pascua.
Pasion predi-
cha tercera
vez.

Algunos dias ántes de la fiesta de Pascua vinieron á Jerusalen muchos Judios de las cercanías de Efren para disponerse á la celebridad de la fiesta, y Jesus vino con ellos (3). En el camino les daba instrucciones, y ellos admiraban su doctrina. Tomando aparte á sus discipulos les declaró lo que debia sucederle en Jerusalen, y cómo seria entregado á los sacerdotes, quienes lo condenarian; se le haria toda clase de insultos, y ultrajes, seria escupido y abofeteado, condenado por último á muerte, y que al dia tercero resucitaria. Mas ellos nada entendieron, pues les era un misterio desconocido (4).

CXLVIII.
Petición de
la madre de
los hijos del
Zebedeo en
favor de ellos

En ese mismo tiempo vino la madre de los hijos del Zebedeo á presentarse con ellos á Jesus, y postrándose á sus piés le pidió los dos primeros lugares de su reino para sus dos hijos. Jesus dirigiéndose á ellos les dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el caliz que yo he de beber, y recibir el baño en que yo he de ser lavado? Si podemos, le dijeron. Y Jesus respondió: Efectivamente beberéis mi caliz y seréis lavados en un mismo baño; pero por lo que respecta á los primeros asientos de mi reino, no me toca disponer soberanamente de ellos; son para aquellos á quienes mi Padre los ha destinado. Los demas apóstoles llevaron á mal la peti-

(1) *Joan. xi. 17-44.*—(2) *Joan. xi. 45-54.*—(3) *Joan. xi. 55.* (La continuacion en el art. *CLII.*)—(4) *Matth. xx. 17-19. Marc. x. 32-34. Luc. xviii. 31-34.* (La continuacion en el art. *CXLIX.*)

cion de los dos hermanos; mas Jesus hablando con todos les dijo: Los reyes de las naciones ejercen sobre ellas su dominio; mas esto no sucederá así entre vosotros; porque el que es el mayor, debe portarse como el mas pequeño, y el que es el amo, como el criado; así como yo no he venido á ser servido, sino á dar y entregar mi vida por la redencion de muchos (1).

Aproximándose Jesus á Jericó, un ciego que pedia limosna en el camino habiendo oido el ruido de la mucha gente que lo seguia, y sabiendo que era Jesus, le gritó: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí. Jesus hizo que se lo acercaran, y al punto le dió la vista en recompensa de su fé (2).

Al paso por la ciudad de Jericó, un hombre llamado Zaqueo, gefe de los publicanos y rico, que mucho tiempo habia que deseaba ver á Jesus, subió sobre una higuera silvestre que estaba por donde mismo habia de pasar Jesus, á fin de poderlo ver, porque era de pequeña estatura. Pasando cerca de allí Jesus, le dijo que bajara, porque queria alojarse en su casa. Lo recibió en ella Zaqueo con todo su séquito, de lo cual murmuraba el pueblo, diciendo que iba Jesus á la casa de un pecador. Pero Zaqueo exaltado por el honor que recibia, dijo al Salvador: Señor, yo doy el día de hoy la mitad de mis bienes á los pobres; y si á alguno he hecho algun mal, lo satisfaré al cuádruplo. Dijole Jesus: Esta casa recibe hoy la salud, y este es tambien un hijo de Abraham; porque yo he venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido (3).

Con este motivo propuso la parábola de un rey que queriendo ir á un pais distante á recibir un reino, distribuyó diez minas entre diez de sus criados, dando una á cada uno, para que durante su ausencia negociasen con esta plata, y á su vuelta le diesen cuenta. Sus criados no lo amaban, y luego que él partió enviaron á decirle que no querian que reinase sobre ellos. Pero estando el rey de vuelta, y habiendo conseguido felizmente lo que deseaba, hizo venir á sus criados, y les preguntó qué provecho habian sacado de su plata. El primero le presentó diez minas que habia utilizado con la mina que recibió; el rey en recompensa le dió el gobierno de diez ciudades. El segundo le presentó cinco minas; el rey le dió la intendencia sobre cinco ciudades. Llegó el otro presentando la misma plata que habia recibido, y que habia guardado en una bolsa, temiendo, decia, que su rey lo maltratase, porque era un amo duro y avaro que queria cosechar lo que no habia sembrado, y tomar lo que no habia puesto. El rey lo reprendió ásperamente, por su propia confesion lo condenó, le quitó la plata que tenia, y se la dió al que ya tenia diez minas, añadiendo, que al que ya tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará lo que parece que tiene. En cuanto á sus vasallos rebeldes que no querian reconocerlo, los hizo venir, y á su presencia los hizo matar (4).

Jesus habiendo partido de Jericó para ir á Jerusalem, encontró

(1) *Matth. xx. 20-29. Marc. x. 35-45.* (La continuacion en el art. *CLN.* Cuando dice San Marcos que los dos hermanos hicieron esta peticion á Jesucristo, debe entenderse que la hicieron por boca de su madre. Jesucristo por tanto dirigió su respuesta no á la madre, sino á los hijos).—(2) *Luc. xviii. 35. ad finem.*—(3) *Luc. xix. 1-10.*—(4) *Luc. xix. 11-28.* (La continuacion en el art. *CLV.*)

Año de la
era cr. vulg.
33.

CXLIX.
Curacion del
ciego de Je-
ricó.

CL.
Zaqueo con-
vertido al Se-
ñor.

CLL.
Parábola de
un rey que
va á pedir un
reino á un
pais distante.

CLII.
Curacion de
dos ciegos á
la salida de
Jericó.

Año de la
era cr. vulg.
33.

al salir de la ciudad dos ciegos mendigos, que sabedores de que Jesus pasaba por allí le pedian con grandes voces que les restituyese la vista. Llamábase el uno de ellos el hijo de Timeo, conocido en aquel canton. Jesus los llamó, les preguntó lo que querian, y compadecido de ellos les volvió la vista (1).

El día del sábado anterior á la Pascua no apareció Jesus en Jerusalem. Sin embargo como se sabia que habia venido á la festividad, se le buscaba en el templo y se preguntaba por él, porque los principes de los sacerdotes y los fariseos habian dado orden de que lo prendiesen, si se sabia donde estaba (2).

CLIII.
Jesus come
en casa de Si-
mon el le-
proso, y Ma-
ria derrama
sobre sus pi-
és un vaso de
ungüento.
Domingo, 29
de marzo, 9
de Nisan pa-
ra los Judios,
(10 para los
Galileos.)

Estando Jesus en Betania seis dias ántes de la fiesta de Pascua comió en casa de Simon el leproso. Marta servia la mesa, y Lázaro era uno de los convidados. Maria su hermana tomando un vaso de unguento de nardo lo derramó en los piés del Salvador, y los enjugó con sus cabellos. El traidor Judas murmuró, diciendo que habria podido venderse este bálsamo en mas de trescientos dineros, y dar esta plata á los pobres. Pero Jesus tomó la defensa de Maria, y dijo que ella habia vertido este unguento para embalsamarlo anticipadamente, y que lo que ella acababa de hacer se publicaria en todas las partes donde se predicara el Evangelio. Muchos Judios vinieron de Jerusalem á Betania, no solamente por ver á Jesus, sino tambien por ver á Lázaro. Inquietos los sacerdotes con la fama que excitaba el milagro de la resurreccion de Lázaro, resolvieron matar á Jesus y á Lázaro juntamente (3).

CLIV.
Entrada tri-
unfante de
Jesus en Je-
rusalen.
Lunes 30 de
marzo, 10 de
Nisan para
los Judios,
(11 para los
Galileos.)

En la mañana siguiente (4) habiendo partido de Betania, se adelantó hácia Jerusalem, y estando cercano de Betfage, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles que se llegasen á una aldea que estaba allí cerca, y que allí encontrarían una asna con su pollino que nadie lo habia montado: que se los trajesen, y que si alguno les decia alguna cosa, le respondiesen que Jesus los necesitaba. Fueron ellos allá y trajeron el asna y el pollino. Sobre él colocaron sus vestiduras, y montó encima Jesus. El inmenso pueblo que acompañaba á Jesus tendia sus vestiduras en la tierra, tapizando los lugares por donde él debia pasar: tomaban ramos de árboles y cubrian el camino gritando en alta voz: *Hosanna* al hijo de David; bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor, con otras aclamaciones á este modo. Oyéndolo los fariseos, dijeron á Jesus que los hiciera callar; mas él les respondió, que cuando ellos callaran las piedras clamarian (5).

(1) *Matth.* xx. 29. *ad finem.* *Marc.* x. 46. *ad finem.* (La continuacion en el art. cliv. M. Thoynard distingue tambien estos dos ciegos de que habla San Mateo y San Marcos, de aquel que refiere San Lucas; porque aquel de que habla S. Lucas fué curado, segun este Evangelista, cerca de Jericó, y ántes que allí entrase Jesucristo; pero los dos de que hablan San Mateo y San Marcos, no fueron curados segun estos dos Evangelistas, sino cuando Jesus salió de Jericó. O mas bien, San Marcos habla de uno solo llamado Bartimeo, ó hijo de Timeo, que verisimilmente era uno de los dos de que habla San Mateo, pero diferente del que habla San Lucas).—(2) *Joan.* xi. 56.—(3) *Matth.* xxvi. 6-13. *Marc.* xiv. 3-9. *Joan.* xii. 1-11. (La continuacion en el art. clv. El tiempo, el lugar, la clase del bálsamo, su precio, el murmullo de los discípulos, y la reprension que les dió Jesucristo, hacen ver claramente que los tres Evangelistas hablan de la misma cena y de la misma uncion. San Juan coloca este hecho en su lugar; pero San Mateo y San Marcos lo refieren cuando hablan de la traicion de Judas).—(4) *Joan.* xii. 12.—(5) *Matth.* xxi. 1-9. *Marc.* xi. 1-10. *Luc.* xix. 29-40.

Estando cercano á la ciudad, dirigió á ella sus ojos, y llorando comenzó á decirle: ¡Ah si conocieras que este para tí es un día de paz! Mas esto se oculta á tus ojos. Tiempo vendrá en que tus enemigos te cercarán y te estrecharán por todas partes; te destruirán enteramente, sin que en tí quede piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visita (1).

El pueblo habiendo sabido que Jesus venia á Jerusalem, salió, y delante de él llevaba en sus manos ramos de palma, exclamando: *Hosanna*: bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor (2).

En medio de estas exclamaciones entró Jesus en la ciudad, y habiendo subido al templo echó fuera á los que en él vendian y compraban: derribó las mesas de los comerciantes y las sillas de los que vendian palomas, diciendo: Escrito está: Mi casa es casa de oracion, y la habeis convertido en cueva de ladrones. Curó los ciegos y cojos que estaban allí. Los príncipes y los escribas desesperados de ver lo que pasaba y de oír como gritaban los niños *Hosanna* al hijo de David, le dijeron: ¡Oyes lo que dicen estos niños? Jesus les respondió: ¡Y vosotros no habeis leído la Escritura que dice: Sacaste una alabanza perfecta de la boca de los niños (3)?

Algunos griegos que no eran judíos y que habian venido á adorar al Señor en la festividad de la Pascua, se acercaron al apóstol S. Felipe pidiéndole que les facilitase ver á Jesus. Felipe se lo dijo á Andres, y Andres y Felipe lo dijeron al Salvador, quien les dijo haber llegado la hora en que su Padre iba á ser glorificado: que el grano de trigo no fructifica sino cuando ha sido sembrado y muerto en la tierra; que el que ama su vida la pierde; y el que la aborrece en este mundo la conserva en la eternidad. El que me sirve, añadió, sígame, y estará donde yo estoy. Entonces se conturbó, y pidió á su Padre que lo glorificara. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decia: Yo te he glorificado, y te glorificaré otra vez. El pueblo que se hallaba presente quedó admirado, y los unos decian que esto habia sido un trueno, y otros que un ángel que habia hablado. Mas Jesus les dijo: Esta voz se ha dejado oír no por mí sino por vosotros. He aquí el juicio del mundo: El príncipe del mundo va á ser arrojado fuera. Conviene que el Hijo del hombre sea exaltado; y cuando yo fuere exaltado, atraeré á mí todas las cosas; denotando de este modo la clase de su muerte. Añadió que aun habia todavía entre ellos alguna luz. Los exhortó á que con el auxilio de ella caminaran para no ser envueltos en tinieblas (4).

Dicho esto se retiró y se ocultó de los Judíos, y despues de los prodigios que habia obrado, no creyeron en él. Sin embargo muchos de los principales del pueblo lo creian, aunque por temor de los fariseos no osaban declararse. Jesus en seguida se manifestó y clamó en alta voz: El que cree en mí, cree en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á mi Padre. Soy la luz del mundo, y el que cree en mí no anda en tinieblas. No he venido á juzgar al mundo sino á salvarlo. El que no cree en mí será juz-

CLV.
Jesus liora al
ver a Jerusa-
len.
Año de la
era cr. vulg.
33.

CLVI.
Jesus entra
en el templo,
y echa fuera
á los comer-
ciantes.

CLVII.
Extranjeros
que desean
ver á Jesus.

CLVIII.
Jesus es luz
del mundo.

(1) Luc. xii. 41-44.—(2) Joan. xii. 12-19. (La continuacion en el art. clvii).—
(3) Matth. xxi. 10-16. Marc. xi. 11. Luc. xix. 45. 46. (La continuacion en el fin del
artículo siguiente.—(4) Joan. xii. 20-36.

Año de la era cr. vulg. 33.

gado el último día según la palabra que le he anunciado. Yo no hablo sino lo que he oído á mi Padre (1).

Los príncipes de los sacerdotes y los principales del pueblo querían apoderarse de Jesús; pero como el pueblo le era tan afecto, temían ejecutar su designio (2). Llegada la tarde Jesús se retiró á Betania con todos sus discípulos (3).

A la mañana siguiente volviendo á Jerusalén se sintió con hambre, y se acercó á una higuera vestida de hojas para buscar en ella algún fruto; pero no habiéndolo encontrado, porque aun no era tiempo de higos, la maldijo, y la higuera al instante comenzó á secarse (4).

Habiendo llegado Jesús al templo, y habiendo visto otra vez en él el tráfico de los comerciantes, volvió á echarlos, y derribó las mesas y las sillas. Los príncipes de los sacerdotes buscaban la oportunidad de aprenderlo; pero temían al pueblo que admiraba sus discursos. Por la tarde se volvió á Betania (5).

Al otro día por la mañana, regresando á Jerusalén con sus discípulos, vieron la higuera que se había secado, y mostrándosela Jesús, les dijo que como tuvieran fe, no solamente secarían una higuera, sino que dirían á un monte que se arrojara al mar, y él se precipitaría, obedeciendo lo que se le mandaba. Estad seguros, les añadió, que todo cuanto pidieréis en vuestras oraciones se os concederá. Perdonad á los que os han ofendido, para que vuestro Padre os perdone; porque si no perdonais, no seréis perdonados (6).

En ese día habiendo venido al templo se acercaron á preguntarle los príncipes de los sacerdotes y los senadores qué autoridad tenía para lo que ejecutaba. Jesús les dijo que él tenía otra pregunta que hacerles. ¿El bautismo de Juan es del cielo ó de los hombres? Mas reflexionando los príncipes de los sacerdotes, que si respondían ser del cielo, Jesús les preguntaría por qué no habían creído en él; y si decían que venía de los hombres, deberían temer que el pueblo los apedrease, juzgaron oportuno responder que nada sabían. Dijoles Jesús: Pues tampoco yo os diré con qué autoridad procedo (7).

Jesús les propuso después la parábola de dos hijos enviados por su padre para trabajar en la viña. El primero respondió primeramente que no iba, pero después fué; el segundo dijo que sí iría, y no lo hizo. ¿Cual de los dos hizo la voluntad de su padre? El que fué á la viña, le respondieron. Entonces Jesús les dijo: Los publicanos y las mugeres de mala vida os preferirán en el reino de los cielos, porque Juan ha venido á vosotros por las sendas de la justicia y no creísteis en él, en lugar de que los publicanos y las malas mugeres lo creyeron (8).

Propúsoles en seguida otra parábola de un padre de familias, que arrendó su viña á los labradores, y que al tiempo de la vendimia envió sus criados á que recogiesen el fruto. Pero los labradores se apoderaron de los criados, echaron fuera á los unos, maltrataron otros, y mataron algunos. Por último el amo creyendo que

(1) *Joan. xii. 36. ad finem.* (La continuación en el art. CLXXXVI.)—(2) *Luc. xix. 47. ad finem.* (La continuación en el art. CLXX.)—(3) *Matth. xxi. 17. Marc. xi. 11.*—(4) *Matth. xxi. 18. 19.* (La continuación en el art. CLXI.) *Marc. xi. 12. 14.*—(5) *Marc. xi. 15. 19.*—(6) *Matth. xxi. 20. 22. Marc. xi. 20. 26.*—(7) *Matth. xxi. 23. 27. Marc. xi. 27. ad finem. Luc. xx. 2. 3.* (La continuación en el art. CLXIV.)—(8) *Matth. xxi. 23. 25.*

CLIX.
Maldición dada á la higuera que no tenía fruto.

Martes 31 de marzo, 11 de Nisan para los Judíos (12 para los Galileos).

CLX.
Nuevamente Jesús echó del templo á los comerciantes.

CLXI.
Efectos admirables de la fe.

Miércoles 1.º de abril, 12 de Nisan para los Judíos, (13 para los Galileos).

CLXII.
¿El bautismo de Juan era del cielo ó de la tierra?

CLXIII.
Parábola de los dos hijos enviados á trabajar á la viña, de los cuales el uno va, pero el otro no.

CLXIV.
Parábola de la viña dada en venta á los viñadores

la presencia de su hijo lo contendría, lo envió á ellos. Mas los arrendatarios mutuamente se dijeron: Este es el heredero; démosle muerte, y su herencia será nuestra. En efecto, se echaron sobre él, lo llevaron fuera de la viña, y lo mataron. ¿Cuando venga el amo de la viña, qué hará con estos asesinos? Uno de los que le escuchaban le respondió: Hará morir á estos labradores inicuos, y arrendará su viña á otros. Pero viendo los sacerdotes y fariseos que á ellos les dirigía Jesus esta parábola, respondieron: No quiera Dios que tal suceda. Jesus continuó diciéndoles: ¿No habeis leído que está escrito que la piedra desechada por los arquitectos llegó á ser piedra angular? Pues yo os digo que el reino de los cielos se os quitará, y se dará á un pueblo que de él sepa aprovecharse, y la piedra que habeis desechado hará pedazos aquello sobre lo que caiga, y tambien se quebrará lo que diere contra ella. Sin dificultad comprendieron los príncipes de los sacerdotes ser ellos el blanco de estas parábolas: pretendieron apoderarse de Jesus; pero temieron al pueblo que miraba á Jesus como un profeta (1).

Dijoles tambien en parábola: El reino de los cielos es semejante á un rey que queriendo celebrar las bodas de su hijo, convidó á muchas personas. Con sus criados envió á llamarlas; pero no quisieron asistir. Segunda vez envió otros criados; y en vez de venir con ellos, los unos se excusaron bajo diversos pretextos, los otros prendieron á los criados, los ultrajaron y mataron algunos. Irritado el padre de familia, protestó que no gustaria de su cena ninguno de los convidados; y al mismo tiempo envió á los caminos á que trajesen cuantos encontraran para llenar la sala del festin. Entrando el rey, vió allí un hombre sin la vestidura nupcial; lo hizo atar de piés y manos y lo arrojó á las tinieblas exteriores. Concluyó diciendo que muchos son los llamados y pocos los escogidos (2).

Los fariseos habiéndose apartado de Jesus, resolvieron sorprenderlo en sus discursos. Con este fin le enviaron á algunos de sus discípulos con algunos herodianos preguntándole si era lícito ó no pagar el tributo al César. Penetrando Jesus su malicia, pidió que le presentasen la moneda con que el tributo se pagaba. ¿De quién es esta imágen y esta inscripcion? les preguntó. Respondieronle: Del César. Dad, pues, al César, les dijo, lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios (3).

El mismo dia, los saduceos que negaban la resurreccion de los muertos, la inmortalidad del alma y la existencia de los espíritus, vinieron á tentarle diciéndole: Una muger se desposó sucesivamente con siete hermanos; ¿en el dia de la resurreccion de quién será esposa esta muger? Jesus les respondió que ignoraban las Escrituras y el poder de Dios; que en la resurreccion no se casarian los hombres ni tendrian mugeres, sino que estarian como los ángeles del cielo. Por lo que toca á la resurreccion de los muertos que negais, les dijo, ¿no habeis leído lo que Dios dijo á Moises en la zarza que estaba ardiendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob? Pues Dios no es el Dios de los muertos; luego

[1] *Matth.* xxi. 33. *ad finem.* *Marc.* xii. 8-11. *Luc.* xx. 9-19. (La continuacion en el art. clxvii.)—(2) *Matth.* xxii. 1-14.—(3) *Matth.* xxii. 15-22. *Marc.* xii. 13-17. *Luc.* xi. 20-26.

Año de la era cr. vulg.
33.

CLXV.

Parábola de las bodas del hijo de un rey, á la que no quisieron asistir los convidados.

CLXVI.

Los fariseos y herodianos intentan prender á Jesus.

CLXVII.

Saduceos confundidos.

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXVIII.
¿Cuál es el mayor de los mandamientos de la ley?

CLXIX.
Pregunta de Cristo de quién es hijo

CLXX.
Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moises.

CLXXI.
Invectivas contra los fariseos.

CLXXII.
Hipocresía de los fariseos.

estos patriarcas están vivos. Desde este día los saduceos no se atrevieron á preguntarle mas (1).

Pasado esto, vinieron los doctores de la ley á tentarle, preguntándole: Cuál era el mayor mandamiento de la ley. Respondió Jesus; que el primer mandamiento era el del amor de Dios, y el segundo el amor del prójimo; que en estos dos preceptos estaba contenida toda la ley y los profetas. El que hizo la pregunta aprobó la respuesta; y Jesus le dijo: No estás distante del reino de Dios (2).

Después de este tiempo nadie se atrevió á hacer otras preguntas á Jesus; mas él si les hizo algunas con que los atacó. Les preguntó ¿qué concepto formaban de Cristo, y de quién era hijo? Sin detenerse respondieron: De David. ¿Pues por qué, replicó Jesus, David lleno del Espíritu Santo, lo llama su Señor, diciendo: El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra? Si es hijo de David, ¿cómo lo llama su Señor? Esta pregunta los hizo enmudecer, y no volvieron á preguntarle mas (3). (Se examinará en una Disertacion la idea que los Judios habian formado de los caracteres del Mesias ántes de la venida de Cristo, y la que formaron después de la venida de este divino Redentor).

Entonces Jesus dirigiendo la palabra al pueblo y sus apóstoles, les dijo: Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moises: ejecutad lo que os digan, pero no imiteis lo que hagan; porque á los demas imponen cargas insoportables á las que ellos no quieren aplicar ni aun la extremidad de un dedo: toda su atencion es hacerse notables, ocupar en todas partes los primeros puestos y ser llamados maestros. Con estas miras llevan sus filacterias y las franjas y flecos de sus vestiduras mas largas que el comun del pueblo. Vosotros no busqueis estos vanos titulos de honor; sino quien fuere el mayor entre vosotros pórtese como el mas pequeño; porque el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado (4).

Jesus continuó invectivando contra los fariseos, y manifestándoles su próxima desgracia. Les echó en cara: 1.º, el que cerraban el cielo á los otros, y ellos no entraban: 2.º, que devoraban las casas de las viudas, bajo el pretexto de la mucha oracion que afectaban hacer: 3.º, que recorrían la tierra y el mar con el fin de hacer un prosélito, y después de esto el prosélito era peor que lo que ántes habia sido: 4.º, díjoles que eran unos ciegos conductores que engañaban al pueblo con sus falsas explicaciones de la ley, por ejemplo, sobre el juramento decían, que cuando se jura por el oro del templo y por lo que se ofrece en el altar, queda uno obligado; pero no así cuando solo se jura por el templo ó por el altar, como si el altar y el templo que santifican el oro y las ofrendas, no fueran en sí mas santos que las mismas cosas (5).

Igualmente les reprochó que pagasen diezmo de la yerbabuena, de la ruda y de otras yerbas de los jardines, y despreciasen las prácticas esenciales de la ley, como ser justos, misericordiosos y

(1) *Matth. xxii. 23-33. Marc. xii. 18-27. Luc. xx. 27-40.* (La continuacion en el art. CLXIX.)—(2) *Matth. xxii. 34-40. Marc. xii. 28-34.*—(3) *Matth. xxii. 41. ad finem. Marc. xii. 35-37. Luc. xx. 41-44.*—(4) *Matth. xxiii. 1. 12. Marc. xii. 38-39. Luc. xx. 45. 46.*—(5) *Matth. xxiii. 13-22. Marc. xii. 40. Luc. xx. 47.* (La continuacion en el art. CLXXIII.)

ñeles. Tenian cuidado de colar un mosquito, y se tragaban un camello; se empeñaban en purificar el exterior del vaso, y descuidaban del interior: que eran sepulcros blanqueados, bellos por fuera, y llenos de corrupcion por dentro: que reedificaban los sepulcros de los profetas, y decian que si hubieran vivido en tiempo de sus padres, no habrian imitado su conducta derramando la sangre de los profetas; pero ellos llenaban la medida de sus padres por su crueldad haciendo morir á los enviados de Dios; de manera que eran responsables de cuanta sangre se habia derramado desde el justo Abel hasta Zacarias, hijo de Baraquías, á quien mataron entre el templo y el altar. Jerusalem, decia Jesus, ciudad de sangre, que matas á los profetas y apedreas á los que se te han enviado, ¿cuántas veces he querido juntar á tus hijos, como la gallina abriga sus polluelos, y tú no has querido? Tu casa va á quedar desierta; y vosotros, añadió hablando al pueblo, no me veréis mas hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor (1).

Estando Jesus sentado frontero al cepo donde se echaban las ofrendas, notó que algunos ricos echaban con ostentacion gruesas sumas; y al mismo tiempo una pobre viuda llegó á ofrecer dos pequeñas monedas que valian la cuarta parte de un siclo. Jesus llamó á sus discípulos y les dijo: Esta pobre viuda ha dado mas que todos cuantos habeis visto; porque ellos han dado de lo superfluo, pero esta ha ofrecido lo que la era mas necesario; ha dado todo cuanto tenia (2).

Por la tarde al salir Jesus del templo, le mostraron sus discípulos la suntuosidad del edificio, la riqueza de los dones y la grandeza de las piedras de que estaba construido. Dijoles Jesus que vendria tiempo en que este templo seria destruido sin quedar piedra sobre piedra. Y estando sobre la falda del monte de las Olivas, desde donde se veia todo el templo, se sentó, y sus discípulos vinieron á preguntarle en particular cuándo se verificaria la ruina del templo que habia predicho, y qué señal les daba de este acaecimiento y de la consumacion de los siglos (3).

Jesus les respondió: Cuidad de no ser seducidos, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo que son el Cristo. Por todas partes oiréis hablar de guerras, combates y revoluciones; es necesario que todo esto preceda, aunque no es mas que el principio de grandes males. Se verán armarse las naciones las unas contra las otras, habrá pestes, hambre, temblores de tierra y espantosas señales en el cielo; todo esto no es mas que un preludio de lo que debe suceder. Antes de esto se apoderarán de vosotros, y os entregarán á los jueces; harán que os presentéis en sus asambleas para dar razon de mi nombre. Pero en tales ocasiones no cuideis del modo en que debeis defenderos; yo os daré una elocuencia y sabiduría á la que no podrán resistir vuestros enemigos; no seréis vosotros los que hableis, sino el Espíritu de mi Padre que hablará en vosotros. Vuestros parientes los mas allegados y vuestros mejores amigos, os entregarán á vuestros perseguidores; por mi causa seréis aborrecidos

Año de la
era cr. vulg.
33.

CLXXIII.
Cepo de las
ofrendas don
de se echaba
mucho plata.

CLXXIV.
Magnificen-
cia de la cons-
trucción del
templo. Pre-
diccion de
su próxima
ruina.

CLXXV.
Muchos cris-
tos falsos y
muchos fal-
sos profetas.

(1) *Math.* XIII. 23. *ad finem.* (La continuacion en el art. CLXXIV.)—(2) *Marc.* XII. 41. *ad finem.* *Luc.* XXI. 1-4.—(3) *Math.* XXIV. 1-3. *Marc.* XIII. 1-4. *Luc.* XXI. 5-7.

Año de la
era cr. vulg.
33.

de todo el mundo; seréis entregados, y se os hará morir. Se levantarán muchos falsos hermanos y muchos falsos profetas; pero el que hasta el fin perseverare será salvo: y ántes del fin de todas estas cosas será predicado el Evangelio á todas las naciones (1).

CLXXVI.
Huid á los
montes cuan-
do Jerusalem
sea cercada.

Jesus prosiguió hablándoles de este modo: Cuando viereis á Jerusalem cercada por sus enemigos, y cuando la abominacion y desolacion entre en el lugar santo, como predijo Daniel, huid, porque ya llegó el dia de su ruina. Los que se hallaren en Judea, huyan á los montes; el que estuviere sobre el techo, sálvese sin entrar á su casa á tomar alguna cosa; los que estén en los campos, no vuelvan á la ciudad solicitando sus vestidos, sino pónganse en salvo sin dilacion, porque el dia de la venganza se aproxima. ¡Ay de las preñadas, de las nodrizas, y de los que estuviere obligados á huir en invierno ó en sábadó, porque no podrán libertarse con prontitud, y la desgracia que les amenaza es tal, cual no se ha visto semejante desde el principio del mundo! Y si Dios no abreviara estos dias en favor de sus escogidos, ninguno escaparia. Si alguno entónces os dice: Aquí ó allí está el Cristo, no vayais allá; porque se levantarán cristos falsos y falsos profetas que harán prodigios capaces de engañar á los mismos escogidos. La venida, pues, del Hijo de Dios será semejante á un relámpago, y adonde esté el cuerpo allí se juntarán las águilas (2). (Dos ocasiones anuncia Jesus á los falsos cristos, es decir, á los falsos mesias: esto será asunto de una Disertacion sobre los falsos mesias que aparecieron despues de Jesucristo).

CLXXVII.
Señales en
el sol y en la
luna.

En esos dias inmediatamente despues de la grande afliccion, se verán señales en el sol y en todos los astros. Las naciones todas se hallarán rodeadas de dolor y consternacion, esperando los males que las amenazan. Todos los pueblos llorarán sus desgracias. La señal del Hijo del hombre aparecerá en las nubes, y él mismo vendrá sobre ellas acompañado de sus ángeles, que congregarán á los escogidos de los cuatro ángulos del cielo. Cuando viereis todo esto, levantad la cabeza, y creed que vuestra salud está próxima. Cuando la higuera comienza á abrir sus botones y extender sus hojas, creis que se acerca el verano; del mismo modo cuando todo lo dicho suceda, podeis asegurar que ya vino el reino del cielo. No pasará esta generacion sin que todo esto se verifique. Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras subsistirán. Nadie sabe el dia y hora de la venida del Hijo del hombre (3).

CLXXVIII.
La venida
del Hijo del
hombre será
como la del
diluvio.

La venida del Hijo del hombre será como la del diluvio en tiempo de Noé. Los hombres bebían, comían, se casaban y tomaban mugeres, y repentinamente entónces fueron sorprendidos por las aguas del diluvio, y todos perecieron. De la misma manera cuando venga el Hijo del hombre, de dos personas que estén en el campo, la una será tomada y la otra quedará; de dos mugeres que con vigor trabajen en el molino, la una será tomada y la otra quedará. Velad, pues, porque no sabeis cuando esto sucederá. Portaos como los criados que esperan la vuelta de su amo, sin saber á que hora vendrá. Si un padre de familias supiera la hora en que un ladrón ha de ata-

(1) *Matth.* xxiv. 4-14. *Marc.* xiii. 5-13. *Luc.* xxi. 8-19.—2. *Matth.* xxiv. 15-28. *Marc.* xiii. 14-23. *Luc.* xxi. 20-24.—(3) *Matth.* xxiv. 23-36. *Marc.* xiii. 24-32. *Luc.* xxi. 25-33.

car su casa, se mantendría sin duda en vela que anticiparía al ladrón. Velad pues del mismo modo, y estad atentos, porque el momento de la venida del Hijo del hombre os es totalmente oculta (1). (Este discurso de Jesucristo sobre las señales de la ruina de Jerusalén y de su última venida será asunto de una Disertación).

En seguida propuso Jesús á sus discípulos la parábola de un criado, que destinado por su amo para dar á los otros criados sus compañeros la medida ordinaria de alimentos, y habiendo desempeñado fielmente este empleo, logró la intendencia de la casa de su amo. Pero si por el contrario este criado se insolenta con la autoridad que se le ha dado, ofende y maltrata á sus compañeros, y se divierte bebiendo y comiendo, vendrá su amo cuando él ménos lo espera, y este criado inicuo será castigado como merece, será puesto en prisión, y tratado como un siervo infiel é insolente (2).

Continuó Jesús proponiéndoles otras parábolas dirigidas al mismo fin. Por ejemplo, les propuso la de diez vírgenes, de las que cinco eran prudentes y las otras cinco necias. Las primeras se provieron de aceite para sus lámparas, y las otras se descuidaron. Cuando vino el esposo, todas se habían dormido; pero como las prudentes tenían aceite, al instante dispusieron sus lámparas; en lugar que las necias estando desprovistas, se vieron obligadas á pedir aceite á sus compañeras: estas dijeron que solamente tenían el necesario, y que por tanto sería mejor que salieran á comprarlo: salieron en efecto, y llegando entre tanto el esposo, quedaron excluidas del festin de las bodas. Velad por tanto sin intermision, porque no sabeis ni el día ni la hora en que ha de venir el Hijo del hombre (3).

Les presentó tambien otra parábola de un hombre que queriendo hacer un viaje, dió plata á sus criados para que mientras él estaba ausente, negociasen con ella. A uno le dió cinco talentos, tres á otro, y á otro uno. A su vuelta hizo venir á sus criados; y el que había recibido cinco talentos presentó á su amo otros cinco que había ganado. El que recibió tres, ofreció tambien otros tres. El amo les elogió su conducta, y les hizo entrar en su festin. El tercero que recibió un solo talento lo volvió á su amo, diciendo que lo había enterrado para que no se lo robaran y lo perdiera; y que conociendo la dureza y avaricia de su amo, no se había atrevido á exponerlo en el tráfico. Irritado su amo, le hizo quitar el talento, el que dió al que ya tenía diez, y lo echó de su casa (4).

Jesús añadió: Cuando vendrá el Hijo del hombre con sus ángeles á juzgar á los hombres, se sentará sobre el trono de su gloria, y pondrá las ovejas á su diestra, y los cabritos á su izquierda. Invitará á los unos á que entren en la gloria de su reino, y á los otros los enviará al fuego eterno, que está preparado al demonio y á sus ángeles. A los escogidos dirá que le dieron alivio en su hambre, en su sed y en sus trabajos; porque estima como hecho á él mismo lo que se hace al menor de los suyos. Reprochará á los pecadores que habiéndolo visto en necesidad, en hambre y en sed, no le dieron el menor socorro, sino que rehusaron

(1) *Matth.* xxiv. 37-44. *Marc.* xiii. 33 *ad finem.* (Lo que sigue en el art. CLXXXIII.)—*Luc.* xxi. 36. (Lo que sigue en el art. CLXXXII.)—(2) *Matth.* xxiv. 45. *ad finem.*—(3) *Matth.* xxv. 1-13—(4) *Matth.* xxv. 14-30.

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXXXIX.
Parábola de los dos criados, el uno fiel y el otro infiel.

CLXXX.
Parábola de diez vírgenes.

CLXXXI.
Parábola del padre de familia que distribuye los talentos á sus criados.

CLXXXII.
Descripción del juicio del Hijo de Dios

Año de la
era cr. vulg.
33.

este consuelo á sus siervos, á quienes mira como si fuera su misma persona. Aquellos pues que estarán á su diestra irán á la gloria eterna; y los de su izquierda al suplicio eterno (1).

Jesus decia todo esto á sus discípulos en el monte de las Olivas, á donde se retiraba por las tardes, despues de haber enseñado en el templo durante el dia (2).

CLXXXIII.
Jesus predi-
ce á sus dis-
cipulos su
muerta y su
pasion.

Concluidos estos discursos, dijo Jesus á sus apóstoles: Ya sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y el Hijo del hombre ha de ser entregado á sus enemigos y crucificado. Al mismo tiempo los príncipes de los sacerdotes conferenciaban entre si sobre la prision de Jesus; pero decian que no convenia ejecutar esto el dia de pascua, temiendo un motin del pueblo. Uno de los doce apóstoles llamado Júdas, ofendido de lo que Jesus le dijo cuando él murmuró y desaprobó la accion de María, que ungió con un bálsamo precioso los piés de su maestro, se fue á ver con los sacerdotes, y les prometió entregarles á Jesus mediante una suma de plata en que convinieron. Júdas desde entónces buscaba la oportunidad de hacer prender á Jesus, cuando estuviera solo y sin aquella gran multitud que siempre lo acompañaba (3).

CLXXXIV.
Preparacion
para celebrar
la Pascua.
juéves 2 de
abril, 13 de
Nisan para
los Judios,
(14 para los
Galileos.)

Pasó Jesus el juéves en el monte de las Olivas, ó en Betania, y no vino á Jerusalem sino hasta por la tarde. Mas como no tenia en Jerusalem una habitacion segura, preguntáronle sus discípulos donde queria que se le preparase una sala para celebrar la Pascua. Dijo á Pedro y á Juan que fuesen á la ciudad, y siguiesen al primer hombre que encontrasen cargando un cántaro lleno de agua. Ellos lo siguieron, y les franqueó una sala con reclinatorios, mesa y lo demas necesario para celebrar la Pascua. Allí solicitaron levadura, prepararon la cena, y volvieron á encontrar á Jesus en el monte de las Olivas, á donde le dijeron que todo estaba dispuesto (4). (Esta última Pascua de Jesucristo será asunto de una Disertacion, en la que se examinará si la celebró Jesucristo, y si el dia en que se preparó era en el que debia celebrarse).

CLXXXV.
Ultima cena
de Jesus en
Jerusalem.
En la tarde
del juéves 13
de Nisan pa-
ra los Judios
en el que co-
menzaba el
14, y el 15 pa-
ra los Gali-
leos.

Por la tarde Jesus entró en la ciudad, y se dirigió á la casa á donde Pedro y Juan habian preparado todo lo necesario para la Pascua. Se sentó en la mesa con sus apóstoles, y cenando juntos les dijo que uno de ellos le entregaria. Esta palabra los afligió sobremanera, y todos comenzaron á preguntarle: ¿Soy yo, Señor? Jesus sin declararse mas por entónces, dijo solamente, que uno de los doce apóstoles, uno de los que comian con él en un mismo plato lo entregaria á sus enemigos; y que á él no le tocaba mas que cumplir las Escrituras: mas ¡ay de aquel, les añadió, que ha de entregarme! mejor le estaria no haber nacido. Entónces Júdas le dijo: Maestro mio, ¿soy yo? Jesus le respondió: Tú lo has dicho. Esto respondió verisimilmente en voz baja, de modo que los otros apóstoles no lo percibieron (5).

(1) *Matth. xxv. 31. ad finem.*—(2) *Luc. xxi. 37. 38.*—(3) *Matth. xxvi. 1-16. Marc. xiv. 1-11. Luc. xxii. 1-6.* (La junta de los príncipes de los sacerdotes contra Jesucristo, se tuvo el miércoles; y por esto segun San Agustin, se ayunaba en otro tiempo en este dia, asi como se hacia tambien en el del viernes, por ser este el dia en que Jesucristo murió. San Mateo y San Marcos refieren en este lugar el festin de Betania, que fué el domingo, y del que se hace relacion en el art. CLIII.)—(4) *Matth. xxvi. 17-19. Marc. xiv. 12-15. Luc. xxii. 7-13.*—(5) *Matth. xxvi. 20-25. Marc. xiv.*

QUINTA PARTE.

Que comprende lo que pasó desde la cuarta Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo hasta su ascension.

Despues de la cena, queriendo Jesus dar á sus discípulos un ejemplo de humildad y una prueba del tierno amor que les tenia, se paró de la mesa, dejó sus vestiduras, se ciñó con un lienzo y comenzó á lavarles los piés y á enjugárselos con el lienzo que se habia ceñido.

Llegando á S. Pedro con el designio de lavarle los piés, Pedro se resistió protestando, que nunca consentiria tal cosa. Jesus le dijo: Si no te lavo los piés, no tendrás parte conmigo. Entonces Pedro le respondió: Lava, Señor, no solamente mis piés, sino mis manos y tambien la cabeza. Despues que Jesus concluyó, volvió á tomar sus vestiduras, y les dijo, que les habia dado ejemplo para que lo imitaran; que el criado no es mas que su señor, y si él les habia lavado los piés, ellos debian hacer lo mismo mutuamente. Añadió que conocia bien á los que habia escogido, pero que era conveniente que por la perfidia del uno de ellos se cumpliera lo que estaba escrito (1).

Estando en la mesa les manifestó haber siempre tenido un grandísimo deseo de celebrar esta Pascua con ellos, que esta seria la última vez que estarian juntos: y tomando el caliz les dijo, que no beberia vino hasta que lo bebiese en el reino de Dios; y habiendo dado gracias les dió de beber sucesivamente á todos (2). Tomando el pan lo bendijo, lo partió, y se los distribuyó diciendo: Este es mi cuerpo que debe ser entregado por vosotros: Y tomando en seguida el cáliz, lo bendijo, y les dijo: Bebed todos, porque esta es mi sangre que ha de derramarse por vosotros y por muchos. Les dijo tambien que hicieran esto mismo en su memoria, añadiendo, que no volveria á beber ni á comer con ellos hasta que lo hiciese en su reino (3).

Conturbóse entonces Jesus, y dijo á sus apóstoles que uno de ellos lo habia de entregar, lo que les causó una nueva inquietud, y S. Pedro le indicó á Juan que tenia reclinada la cabeza en el pecho de Jesus, que le preguntara quién era ese. Jesus mojó un pedazo de pan en el plato, y dándoselo á Júdas le dijo á Juan, que ese era el que lo entregaria. Al instante Júdas arrebatado por el mal espíritu que dominaba su corazon, se paró de la mesa y se fué. Al salir le dijo Jesus: Lo que has de hacer hazlo breve; expresion por la cual entendieron los apóstoles que él era enviado á comprar lo necesario para la solemnidad, ó á dar algunas limosnas á los pobres, porque Júdas era quien cargaba la bolsa. Despues que salió, dijo Jesus que el Hijo del hombre muy breve seria glorificado (4).

17. 21. *Luc. xxii. 14.* (La continuacion en el art. CLXXXVII.)—(1) *Juan. xiii. 1. 20.* (La continuacion en el art. CLXXXVII.)—(2) *Luc. xxii. 15. 18.*—(3) *Matth. xxvi. 26. 29. Marc. xiv. 22. 25.* (Lo que sigue en el art. CXCII.) *Luc. xxii. 19. 20.* Compárense estos tres textos con el de la Epístola i. de San Pablo á los Corintios, xi. 23. 25.—(4) *Luc. xxiii. 21. 23. Juan. xiii. 21. 32.* (La continuacion en el art. CXCII.)

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXXXVI.
Lava Jesus los piés á sus apóstoles.

CLXXXVII.
Institucion del cuerpo y sangre de Jesus en la Eucaristia.

CLXXXVIII.
Jesus declara que Júdas le entregará.

CLXXXIX.

Contestacion entre los apóstoles sobre la primacia.

Año de la era cr. vulg. 33.

Entraron los apóstoles entonces en contestacion sobre quién entre ellos era el primero. Dijoles Jesus: Los reyes de la tierra ejercen su dominio sobre sus vasallos; pero no será lo mismo entre vosotros. Quien sea el primero debe portarse como el último: y el que fuere amo debe considerarse como criado. Vosotros me teneis á mí, y con razon, como á vuestro Maestro y Señor; y no obstante he vivido entre vosotros como siervo. Así como vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, así os preparo un reino como el que mi Padre me ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa de mi reino, y os senteis sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel. Y dirigiéndose á S. Pedro le dijo: el demonio ha deseado moleros á todos como al trigo; pero yo he suplicado por tí, dijo hablando singularmente á S. Pedro, á fin de que no caigas en la infidelidad; por tanto tú confirma á tus hermanos en la fe (1).

CXC.

Caridad y union entre los apóstoles. Negacion predicha de S. Pedro.

Continuó hablándoles y diciéndoles que ya muy poco estaria con ellos; que lo buscarian sin poderlo encontrar. Les recomendó la caridad y la union como el carácter que haria que fueran reconocidos por discípulos suyos. S. Pedro entonces le preguntó á dónde iba. Dijole Jesus: Al presente no puedes tú ir á donde yo voy, pero algun dia me seguirás. Pedro respondió: ¿Por qué no podré yo ir contigo? Yo daré mi vida por tí. Jesus volvió á decirle: ¿Tú darás tu vida por mí y yo te aseguro que el dia de hoy ántes que el gallo cante me negarás (2).

Añadió: Cuando os he enviado á predicar sin provisiones, sin dinero, sin calzado ¿os ha faltado algo? Respondieron, que nada. Pues ahora, les dijo, el que tiene una bolsa tome tambien una alforja; y el que no tiene espada venda su vestido para comprarla. Quiso significarles con esto la penuria que iban á padecer y las persecuciones que debian sufrir. Los apóstoles entendiendo á la letra lo que acababa de decirseles, le respondieron: Señor, aquí hay dos espadas. Jesus teniendo cosas interesantes que explicarles, no les declaró esto, y solo les dijo: Bastan: sabiendo que despues de la resurreccion comprenderian bien lo que ahora habia querido decirles (3).

CXCI.

Jesus se va, y los apóstoles no saben donde.

En seguida les hizo un discurso muy largo sobre la confianza que debian tener en él; les declaró que se iba á prepararles el lugar en la casa de su Padre donde habia muchas moradas, y que él volveria por ellos y los llevaria consigo. Sabeis donde voy les dijo y sabeis el camino. Señor, le dijo Tomas, ignoramos á donde vas: ¿cómo pues podremos saber el camino? Jesus respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ninguno va á mi Padre sino por mí; si me conocierais, tambien conocierais á mi Padre. Dijole Felipe: Señor, muéstranos á tu Padre, y esto nos basta. Jesus respondió: Felipe, quien me ve á mí, ve á mi Padre. ¿No creis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí? Mi Padre es el que habla en mí, y el que ejecuta en mí todo lo que habeis visto. Cuanto pidiereis á mi Padre en mi nombre se os concederá; si me amais, guardad mis mandamientos, y yo pediré á mi Padre otro consolador para

(1) Luc. xii. 24. 32.—(2) Luc. xii. 32. 34. Joan. xiii. 33. *ad finem*.—(3) Luc. xiii. 35. 38. (La continuacion en el art. cxcii.)

vosotros, y os lo dará. No os dejaré huérfanos: me voy, pero volveré á vosotros. No permaneceré en el mundo mucho tiempo; pero por lo que toca á vosotros, vosotros me veréis, y conoceréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros. El que guarda mis preceptos me ama verdaderamente; mi Padre lo amará, yo lo amaré tambien y yo me le manifestaré (1).

Júdas ó Tadeo le preguntó: ¿de dónde viene, Señor, que te manifestarás á nosotros y no al mundo? Jesus le dijo: El que me ama guarda mis mandamientos, mi Padre lo amará, vendremos á él, y en él estableceremos nuestra morada. El Espíritu Consolador que mi Padre os enviará en mi nombre, os hará entender todo lo que os he dicho. Mi paz os doy, no como acostumbra darla el mundo; no os turbeis ni tengais temor. Ya os he dicho que me voy, y que volveré á vosotros: si me amais deberéis alegraros de que regrese á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque el príncipe del mundo viene, aunque nada tiene en mí. Pero para que el mundo conozca que amo á mi Padre y observo sus preceptos, levantaos y vámonos (2).

Habiendo Jesus recitado el himno de accion de gracias, salió de la sala donde habia cenado y con sus apóstoles se fué al monte de las Olivas (3).

En el camino les dijo Jesus: Yo soy la viña, y mi Padre el labrador. El sarmiento que en mí no fructifique será arrancado, y el que fructificare se podará para que fructifique más. Yo soy la viña, y vosotros los sarmientos. El que permanezca en mí llevará mucho fruto, porque sin mí nada podréis hacer. Si permanecéis en mí, conseguiréis cuanto pidiereis. Los frutos que llevareis glorificarán á mi Padre. Yo os amo, así como mi Padre me ha amado. Si observais mis preceptos permaneceréis en mi amor, como yo observo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Mi mandamiento es que os ameis unos á otros como yo os he amado, y el mayor amor que puede haber, es dar la vida por un amigo (4).

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe las determinaciones de su señor; sino que os llamaré amigos míos, porque os he manifestado cuanto recibí de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido; yo soy quien os elegí, y os destiné á llevar un fruto permanente. Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció primero. Si fuerais del mundo, el mundo os habria amado; pero como no lo sois, y yo os elegí y saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de lo que os dije, que el criado no era de mejor condicion que el amo. Si á mí me han perseguido, os perseguirán; si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, estarían sin culpa; pero ahora no tiene excusa su pecado. El que me aborrece, aborrece al que me ha enviado. Si no hubiera ejecutado entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no serian culpables; pero despues que las han visto, son inexcusables en aborrecerme á mí y á mi Padre. Cuando el Espíritu Consolador que debe

Año de la
era. cr. vulg.
33.

CXCII.
Jesus se ma-
nifestará á
sus discipu-
los, y no al
mundo.

CXCIII.
Jesus es la
viña, su Pa-
dre el labra-
dor; sus dis-
cipulos son
los sarmien-
tos de la
cepa.

CXCIV.
Los apósto-
les son ami-
gos de Jesus

(1) Joan. xiv. 1.-21.—(2) Joan. xiv. 22. *ad finem*.—(3) Matth. xxvi. 30. Marc. xiv. 26. (La continuacion en el art. cxcvii.) Luc. xxii. 39. (La continuacion en el art. cxcix.)
—(4) Joan. xv. 1.-13.

Año de la
era. vulg.
33.

CXCV.
Predice Jesu
cristo las per
secuciones
que han de
sufrir los a
póstoles.

venir sea enviado á vosotros, dará testimonio de mí, y vosotros tambien me lo daréis, porque desde el principio habeis estado conmigo (1).

Todo esto os he dicho, á fin de que no caigais en el error ó la infidelidad. Se os echará fuera de las sinagogas; y vendrá tiempo en que se os haga morir, creyéndose hacer con esto un servicio á Dios: así os tratarán, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Os digo esto, para que llegando el tiempo, lo tengais presente. Ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta á donde voy; sino que la tristeza ha ocupado vuestro corazon. En verdad os digo, que os importa que me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Consolador no vendrá á vosotros. Mas cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Lo convencerá de pecado, porque no ha creído en mí; de justicia, porque me voy á mi Padre, y de aquí adelante no me veréis mas; de juicio, porque el príncipe del mundo ya está juzgado (2).

CXCVI.
El Esp. rita
Santo instrui
rá á los apés.
tales.

Aun tengo muchas cosas que deciros, pero al presente no podeis comprenderlas. Cuando el Espíritu de verdad venga, os enseñará todas las verdades, porque no hablará de sí mismo; sino que dirá lo que ha oído, y os anunciará lo que debe acaecer. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os enseñará. Todo lo que es de mi Padre es mio. Dentro de poco no me veréis mas; pero dentro de breve tambien volveréis á verme, porque me voy á mi Padre. Decian pues los apóstoles: ¿Que quiere decir esto: Dentro de poco no me veréis mas, y en breve volveréis á verme? Jesus viendo sus dudas, les previno y les dijo: En verdad os digo que el mundo se alegrará, y vosotros estaréis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una muger está con los dolores de parto se aflige; pero cuando ha dado á luz un hijo, se regocija, y no piensa mas en sus dolores. Del mismo modo vosotros por algun tiempo estaréis tristes; mas yo volveré á veros, y vuestro corazon entrará en un gozo que nada podrá turbarlo. Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna á mi Padre en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que sea completo vuestro gozo. Os he hablado en parábolas, pero muy breve os hablaré sin figuras. Yo salí de mi Padre y vine al mundo; al presente voy á salir del mundo para volver á mi Padre. Los apóstoles entónces le dijeron. Al presente hablas con claridad y sin parábolas. Ahora conocemos que todo lo sabes, y que no necesitamos preguntarte. Creemos al presente que veniste del Padre. Dijoles Jesus: ¿Ahora por último lo creis (3)?

CXCVII.
Prediccion
del esandalo
de los após
toles por la
muerte del
Salvador.

En este tiempo dijo Jesus á sus apóstoles: En esta noche todos os escandalizaréis de lo que veais en mí. Esta es la hora en que cada uno de vosotros se dispersará, y yo solo quedaré abandonado, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del aprisco se dispersarán. Pero después de mi resurreccion os precederé en Galilea. Seréis expuestos á la tribulacion; pero tened confianza porque yo he vencido al mundo. Pedro le respondió: Aunque todos los demas se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. Dijole Jesus: Te aseguro en verdad, que en esta misma noche, ántes que el gallo cante dos veces, tres veces me has de negar. Mas S. Pedro sostenia con valor, que aun cuando

(1) Joan. xv. 14. ad finem.—(2) Joan. xvi. 1.-11.—(3) Joan. xvi. 12.-31.

te fuera preciso morir con Jesus, nunca lo negaria. Del mismo modo respondieron los demas apóstoles (1).

Pasado esto, levantando Jesus los ojos al cielo, dijo: Padre mio, ha llegado la hora; glorifica á tu Hijo, para que tú seas glorificado. Dale la vida eterna á los que entregaste á tu Hijo; la vida eterna que consiste en conocerte, y en conocer al que enviaste. Te he glorificado en la tierra; y la obra que me encomendaste está ya desempeñada. Glorificame pues ahora con aquella gloria que tuve en tí desde ántes de la creacion del mundo. He manifestado tu nombre á los que me has dado; y saben todo lo que les he enseñado perteneciente á tí. Saben que salí de tí, y que tú me enviaste. No te ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste. Te pido los conserves, porque yo me voy y los dejo en el mundo. Que sean uno entre sí, como nosotros somos uno. Yo les he guardado miéntras que he estado con ellos. Mas ahora que dejo el mundo, te ruego, no que los saques de él, sino que en él los conserves. Ellos no son del mundo, como yo tampoco lo he sido. Los he enviado, como tú á mí me enviaste. Te pido, no solamente por ellos, sino por todos los que por medio de sus palabras crearán en mí. Sean entre sí uno, como lo somos nosotros, para que el mundo conozca que yo los he enviado. Te pido que todos los míos estén conmigo, á fin que vean la gloria que tuve ántes de la creacion del mundo. Padre santo, el mundo no te conoce; pero yo te conozco, y mis apóstoles saben que tú me has enviado. Hice que te hayan conocido, para que el amor que me has tenido, permanezca entre ellos, así como yo estoy con ellos (2).

Jesus entónces pasó el torrente del Cedron, que estaba al oriente de la ciudad de Jerusalem, y se fué á un lugar llamado Getsemani, en donde habia un jardín: en él entró con sus discípulos; y como lo frecuentaba mucho, Judas que lo habia entregado, conocia perfectamente ese lugar. Habiendo pues llegado allí Jesus, dijo á sus apóstoles que lo esperaran hasta que hubiera concluido su oracion; y llevando en su compania á Pedro, á Santiago y á Juan, comenzó á sentir una profunda tristeza, y les dijo: Mi alma padece una tristeza mortal. Estad conmigo: velad y orad, para que no entreis en tentacion. Y habiéndose apartado de ellos como un tiro de piedra, se arrojó, y postrado su rostro en tierra dijo: Padre mio, todas las cosas te son posibles; haz si te agrada, que se aparte de mí este caliz; pero sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya. Vino entónces un ángel del cielo á consolarlo; y Jesus estando en esta agonía, prolongó por mas tiempo su oracion, saliendo de todo su cuerpo un sudor como gotas de sangre que corrian hasta la tierra (3). (Este sudor de sangre que Jesus experimentó en el Jardin de las Olivas será asunto de una Disertacion).

Levantándose Jesus de su oracion, vino á sus apóstoles, á quienes halló dormidos por la tristeza, y dijo á Pedro: ¡No has podido, Simon, estar en vela una hora conmigo! Levántate, vela y ora, para que no cargas en tentacion. El espíritu está pronto, pero la carne es débil. Segunda vez volvió al lugar de su oracion, y postrado su rostro en

Año de la era cr. vulg. 33.

CXCVIII.
Oracion de Jesus á su Padre en favor de los apóstoles.

CXCIX.
Jesus en el jardin de las Olivas.

CC.
Oracion de Jesus en el buerto. Sueño de los apóstoles.

(1) *Matth.* xxvi. 31.-35. *Marc.* xiv. 17.-31. (La continuacion en el art. cxcix.) *Joan.* xvi. 32. *ad finem.*—(2) *Joan.* xvii. 1. *ad finem.*—(3) *Matth.* xxvi. 36.-39. *Marc.* xiv. 32.-36. *Luc.* xxii. 40.-44. *Joan.* xviii. 1. 2. (La continuacion en el art. cci.)

Año de la
era cr. vulg.
33.

tierra, dijo orando como ántes: Padre mio, si es posible, aleja de mí este caliz; pero si es necesario beberlo, hágase tu voluntad. Volvió entónces á sus apóstoles, á quienes encontró profundamente dormidos, y no tuvieron que responderle. Volvió por tercera vez á dirigir la misma súplica á su Padre; y acercándose á sus apóstoles les dijo: Dormid ya, y descansad; esto basta. El que me ha entregado se acerca. Levantaos, y vamos á encontrarlo (1).

CCI.
Judas llega
al huerto de
las Olivas lo
da un ósculo y
á Jesus.

Judas que debia entregarlo, habiendo tomado una compañía desol dados que los principes de los sacerdotes le dieron, llegó al huerto con una gran tropa de gente armada, llevando hachas y linternas, aunque alumbraba muy bien la luna, por ser plenilunio. Este traidor habia dado por señal á los que lo seguian, el ósculo que debia dar á Jesus. Habiéndose pues aproximado, lo saludó diciéndole: Maestro mio, Dios te guarde; y entónces lo abrazó para besarle. Mas Jesus le dijo: Amigo mio, ¿que has venido á hacer aquí? ¿Con un ósculo entregas al Hijo del hombre (2)?

CCII.
Jesus con su
palabra der-
riba á los sol-
dados.

Al instante Judas se fué hácia la tropa que habia traído, y sabiendo Jesus lo que debia sucederle, se presentó á los soldados y les dijo: ¿A quién buskais? Repondiéronle: A Jesus de Nazaret. Pues yo soy, les dijo. A estas palabras cayó en tierra toda la tropa. Segunda vez les pregunto: ¿A quién buskais? Respondieron: A Jesus de Nazaret. El les dijo: Ya dije que yo era. Si solamente á mí me buskais, dejad ir libres á estos, hablando de sus apóstoles (3).

CCIII.
Jesus preso
por los sol-
dados.

Los soldados acometieron á Jesus, y lo prendieron. Al instante uno de los que estaban con Jesus, es decir, S. Pedro, sacando una espada que tenia, descargó un golpe á un criado del pontifice, y lo hirió en la oreja. Este criado se llamaba Malco. Y Jesus dijo: Dejádme libre un momento; porque los soldados lo estrechaban mucho. Tocó entónces la oreja de Malco, y la sanó al instante. Envaina tu espada, le dijo á Pedro, porque cuantos empuñaren la espada, por la espada perecerán. ¿Crees tú que no me daría mi Padre mas de doce legiones de ángeles para defenderme? ¿No quieres que beba el caliz que me dió mi Padre? ¿Pues cómo han de cumplirse las Escrituras, que dicen que todo esto debe acaecer así (4)?

CCIV.
Fuga de los
apóstoles.

Jesus entónces dirigiéndose á los sacerdotes, á los señadores y á los capitanes de la guardia del templo que habian venido á prenderlo, les dijo: Armados habeis venido contra mí, como para aprender á un ladron. ¿Por qué no me prendisteis cuando estaba en medio de vosotros enseñando en el templo? Mas ha llegado vuestra hora y el poder de las tinieblas. En este tiempo abandonándolo los apóstoles, se huyeron todos; y quedó solo con él un jóven que lo seguia, vestido solamente con una sábana: los guardias se echaron sobre él; pero él les dejó la sábana, y desnudo escapó de sus manos. Estando de este modo preso Jesus, le ataron y lo condujeron primeramente á Anas, suegro de Caifas, que era entónces pontifice, y el que habia resuelto la prision de Jesus (5).

(1) *Matth.* xvi. 40.-46. *Marc.* xiv. 37.-42. *Luc.* xxii. 45. 46.—(2) *Matth.* xvi. 47.-50. *Marc.* xiv. 43.-45. *Luc.* xxii. 47. 48. (La continuacion en el art. ccm.) *Joan.* xviii. 3.—(3) *Joan.* xviii. 4.-9.—(4) *Matth.* xxvi. 50.-54. *Marc.* xiv. 46. 47. *Luc.* xxii. 49.-51. *Joan.* xviii. 10. 11.—(5) *Matth.* xxvi. 55.-57. *Marc.* xiv. 48.-53. *Luc.* xxii. 54.-55. (La continuacion en el art. ccvii.) *Joan.* xviii. 12.-14.

Simon pues siguió á Jesus á lo léjos, acompañado de otro discípulo, que teniendo conocimiento en la casa del pontífice, entró al patio y salió despues con el fin de hacer entrar á Pedro que se habia quedado en la puerta. La tropa que habia arrestado á Jesus, encendió un gran fuego en el patio, porque hacia un gran frio, y comenzaron á calentarse estando Pedro con ellos (1).

El gran sacerdote Anas pidió razon á Jesus sobre sus discípulos y su doctrina. Jesus le dijo que él habia enseñado siempre en el templo y en las sinagogas; y podia por tanto preguntar á los que lo habian escuchado, pues él nada habia enseñado en secreto. Al decir esto, uno de los criados del pontífice dió una bofetada á Jesus, diciéndole: ¿Así respondes al pontífice? Jesus respondió: Si he hablado mal, hazmelo ver; si no, ¿por qué me hieres (2)?

Remitió Anas á Jesus á Caifas su yerno, que verisimilmente vivia en la misma casa (3). Entónces los principes de los sacerdotes, los senadores y doctores de la ley se congregaron allí, y solicitaban testigos contra Jesus para poder condenarlo á muerte; pero no los hallaron, aunque habian oido decir que muchos depondrian contra él. Por último, se presentaron dos que declararon haberle oido, que destruiria el templo de Dios, y en tres dias lo reedificaria. Mas esto no bastaba para condenarlo á muerte. Como Jesus en todas estas acusaciones observaba un profundo silencio, le preguntó el pontífice por que no hablabas; pero Jesus no le respondió. Dijole entónces Caifas: Te conjuro por el Dios vivo, nos digas si tú eres el Cristo hijo de Dios. Jesus respondió: Tu lo has dicho, sí lo soy; mas te digo que un dia verás al Hijo del hombre á la diestra de la magestad de Dios, que vendrá sobre las nubes á ejercer el juicio. El pontífice entónces rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de mas testigos? Todos habeis oido sus blasfemias: ¿Qué os parece? Respondieron: Digno es de muerte (4).

Habiéndose pues salido todos, quedó Jesus entregado al poder de los soldados y guardias que estaban en el patio. Estos hombres en este tiempo le escupieron al rostro, le cubrieron la cara con un lienzo, y dándole bofetadas y puñadas, lo insultaban diciéndole: Adivina quien te dió. Pedro estaba con los demas soldados en el mismo patio cercano al fuego; y habiéndolo mirado atentamente la criada del pontífice, dijo: Este hombre estaba con Jesus de Nazaret. Pedro respondió en presencia de todos: No sé lo que quieres decir; yo no conozco á este hombre. Despues de un momento salió del atrio y se fué al pórtico, y en el mismo instante cantó el gallo. Habiendo venido poco despues otra criada y habiéndolo mirado, dijo: Este hombre estaba con Jesus de Nazaret. Y otro observándolo dijo tambien: Tú eres de los suyos. Pedro lo negó con juramento. Pasada casi una hora, uno de los de la comitiva aseguró que Pedro era de los discípulos de Jesus. Los otros dijeron que lo era sin duda, y que su mismo lenguaje hacia ver que era galileo. Por último, un pariente de Malco, á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: ¿Pues qué no te vi con Jesus en el huerto? Pedro sin embargo lo negó con juramento, protestando

Año de la era cr. vulg. 33.

CCV.

Simon Pedro entra en casa del pontífice.

CCVI.

El pontífice toma declaracion á Jesus.

CCVII.

Jesus es conducido de la casa de Anas á la de Caifas. Compite en el concilio de los sacerdotes.

CCVIII.

Jesus entregado á los soldados es ultrajado de mil maneras. Negacion de S. Pedro.

(1) *Joan. xviii. 15.-18.*—(2) *Joan. xviii. 19.-23.*—(3) *Joan. xviii. 24.*—(4) *Matth. xxvi. 37.-66. Marc. xiv. 55.-64. Luc. xxii. 54.*

Año de la
era cr. vulg.
33.

que no conocia tal hombre. Al instante cantó el gallo segunda vez. Jesus volviéndose á Pedro, le dirigió una mirada, y acordándose Pedro de haberle dicho Jesus, que ántes que el gallo cantara dos veces, él tres veces lo negaría, se salió del atrio de Caifas, y lloró amargamente (1).

CCIX.
Asamblea de
los sacerdo-
tes en el San-
hedrin. Jesus
es presenta-
do á Pilato.
Viernes
abril, 14 de
Nisan para
los Judios,
(15 para los
Galileos.)

Luego que amaneció, se congregaron en el Sanhedrin los sacerdotes, el senado y los doctores de la ley para sentenciar á muerte á Jesus. Lo hicieron comparecer ante ellos, y le preguntaron si era el Cristo. Respondió: Aunque yo os lo afirme, no me creeréis; y aunque yo os pregunte no me responderéis, ni me dejaréis en libertad. Pero algun dia veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios. Dijéronle todos: ¿Eres tú pues el Hijo de Dios? Sí soy, les respondió. Entonces unánimemente concluyeron no ser necesario escuchar otros testigos contra él, pues por su misma confesion estaba convenido de ser digno de muerte (2). Se levantó pues toda la asamblea, y llevó á Jesus á Pilato, gobernador de la provincia. Ellos sin embargo no se atrevieron á entrar en el pretorio, por no mancharse é inhabilitarse para la celebracion de la Pascua (3).

CCX.
Arrepenti-
miento y de-
sesperacion
de Judas.

Júdas que habia entregado á Jesus, viéndolo condenado á muerte, se arrepintió de lo que habia hecho, y restituyó á los príncipes de los sacerdotes, y á los senadores el dinero que de ellos habia recibido, declarándoles que habia pecado en entregar la sangre inocente. Ellos le respondieron: Nosotros nada tenemos que ver en eso; esto es asunto tuyo. Pero Júdas arrojando la plata en el templo, se salió y se ahorcó. Habiendo tomado la plata los sacerdotes, se juntaron y dijeron: No conviene poner esto en el tesoro del templo, porque es el precio de la sangre. Compraron con ello el campo de un alfarero para enterrar allí los extrangeros (4).

CCXI.
Acusacion
de los sacer-
dotes contra
Jesus.

Habiendo sido Jesus entregado á Pilato, y habiendo quedado fuera sus acusadores, el gobernador se los presentó, preguntándoles de qué lo acusaban. Respondiéronle: Si él no tuviera delito, no te lo habríamos traído. Pilato respondió: Tomadlo vosotros mismos, y juzgado segun vuestra ley. Ellos dijeron: Nosotros á ninguno podemos sentenciar á muerte. Anadieron que era este hombre un perturbador de la quietud pública, que enseñaba no deberse pagar el tributo al César, y que se llamaba el Cristo, rey de los Judios. Pilato se entró al pretorio, tomó asiento en su tribunal, y preguntó á Jesus si era rey de los Judios. Jesus le dijo: ¿Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? Replicó Pilato: ¿Soy por ventura judío? tus sacerdotes y tu pueblo son los que te han sujetado á mi juicio; ¿qué es pues lo que has hecho? Jesus le respondió: Mi reino no es de este mundo; á serlo, mis gentes combatirían para impedir que fuera yo entregado á los Judios; pero mi reino no es de aquí. ¿Pues qué eres rey? añadió Pilato. Si lo soy, respondió Jesus; y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. ¿Qué cosa es la verdad? dijo Pilato; y se salió al mismo tiempo, para decir á los Judios, que ningun motivo hallaba en este hombre para condenarlo (5).

(1) *Matth.* xxvi. 67. *ad finem.* *Marc.* xiv. 65. *ad finem.* *Luc.* xxii. 56-62. *Joan.* xviii. 25-27.—(2) *Matth.* xxvii. 1. 2. *Marc.* xv. 1. *Luc.* xxii. 66. *ad finem.*—(3) *Matth.* xxvii. 2. *Marc.* xv. 1. *Luc.* xxii. 1. *Joan.* xviii. 28. (La continuacion en el art. ccxi.)—(4) *Matth.* xxvii. 3-10.—(5) *Matth.* xxvii. 11. *Marc.* xv. 2. *Luc.* xxiii. 2-4. *Joan.*

Los príncipes de los sacerdotes continuaron acusando á Jesus, quien no respondia cosa alguna, ni á las acusaciones, ni á las preguntas de Pilato, de manera que este estaba extremadamente admirado. Sin embargo, como los acusadores clamaban que él sublevaba al pueblo, en todo el pais que hay desde Galilea hasta Jerusalem, Pilato habiendo oido la palabra Galilea, preguntó si este hombre era galileo; y sabiendo que era vasallo de Heródes, se lo remitió (1).

Heródes estaba muy deseoso de ver á Jesus, porque habia mucho tiempo que queria conocerlo. Le hizo muchas preguntas; pero Jesus no habló ni una sola palabra, no obstante que sus acusadores que lo seguian acumulaban contra él muchas acusaciones. Heródes y toda su corte no concibieron del Salvador mas que ideas muy despreciab'es, y por burla lo vistieron con una vestidura blanca. Despues de esto lo despojaron, y lo volvieron á Pilato; quedando desde entónces amigos Pilato y Heródes, los cuales ántes no se veian bien (2).

En este intervalo Pilato estaba informado de la envidia de los Judios contra Jesus. A mas de esto su muger le habia advertido haber tenido en la noche molestos sueños sobre este asunto, y así él buscaba como librarlo de las manos de los Judios. Por tercera vez salió del pretorio con Jesus, y les dijo que habiendo examinado al acusado, no encontraba causa alguna para condenarlo; que habiéndolo enviado á Heródes, tampoco lo condenó este príncipe; y que por tanto lo haria castigar, y lo despacharia (3).

En la festividad de la Pascua era costumbre libertar á voluntad del pueblo uno de los criminales que se hallaban en la cárcel. En ella habia entónces uno llamado Barrabas, que habia sido preso por un homicidio cometido en una sedicion, Pilato pues les preguntó cuál de estos dos querian que quedara libre, si Jesus ó Barrabas. Pero los sacerdotes y senadores hicieron que el pueblo pidiera por Barrabas, y que se hiciera morir á Jesus. Segunda vez repitió Pilato la misma pregunta, y ellos insistieron en favor de Barrabas. Dijoles Pilato: ¿Qué es pues lo que quereis que yo haga con el rey de los Judios? Todos ellos gritaron: Crucificalo, crucificalo; pero les añadió: ¿Qué delito ha cometido? Yo nada encuentro en él que merezca semejante pena; lo castigaré, y lo despacharé. Ellos insistieron mas que ántes en que fuera crucificado (4).

Pilato entónces hizo azotar á Jesus; y los soldados le pusieron en la cabeza una corona de espinas, lo vistieron con un manto de púrpura para insultarlo, y dándole bofetadas le decian: Adivina quien te dió. Conducido por los soldados á Pilato, lo sacó, y mostrándolo al pueblo en el estado en que lo habian puesto los soldados, le dijo: Mirad este hombre; creyendo que los Judios quedarían contentos con el castigo que se le habia hecho sufrir. Pero ellos con grito mas fuerte que ántes pedian que fuera crucificado. Pilato les dijo que ellos mismos lo tomaran y le dieran la muerte, por cuanto él no podia resolverse á condenarlo, no encontrando en él motivo alguno para

CCXII.

Silencio de Jesus en presencia de Pilato.

Año de la era cr. vulg. 33.

CCXIII.

Jesus es enviado á Herodes.

CCXIV.

Pilato es informado de la acusacion injusta de los Judios contra Jesus.

CCXV.

Barrabas es preferido á Jesus.

CCXVI.

Pilato hace azotar á Jesus.

xviii. 29. 38.—(1) *Matth.* xxvii. 12. 14. *Marc.* xv. 3. 5. (La continuacion en el art. ccxv.) *Luc.* xxiii. 5. 7.—(2) *Luc.* xxiii. 8. 12.—(3) *Matth.* xvii. 18. 19. *Luc.* xxiii. 13. 16.—(4) *Matth.* xvii. 15. 23. *Marc.* xiv. 6. 14. *Luc.* xxiii. 17. 23. (La continuacion en el art. ccxvii.) *Joan.* xviii. 39. *ad finem.*

Año de la
era cr. vulg.
33.

esta condenacion. Respondieron los Judíos: Segun nuestras leyes debe morir, porque ha querido hacerse hijo de Dios. Pilato turbado con estos clamores, volvió á entrar al pretorio, se sentó en su tribunal, y nuevamente preguntó á Jesus de dónde era; pero Jesus no le respondió cosa alguna. Díjole Pilato: ¿No me respondes? ¿no sabes que tengo facultad para absolvete ó condenarte? Jesus respondió: No tendrías tal poder sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto; por esta razon el delito del que me entregó á tí es mayor que el tuyo (1).

CCXVII.
Clamores del
pueblo con-
tra Jesus. Pi-
lato lo con-
dena á ser
crucificado.

Pilato procurando siempre libertar á Jesus, era impedido por los Judíos que le clamaban, que si lo perdonaba no seria amigo del emperador, supuesto que debe ser tenido por enemigo del César cualquiera que se declara rey. Pilato entónces hizo poner fuera su tribunal, y en presencia del pueblo dijo: He aquí vuestro rey. Le respondieron: Crucificalo. Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey quereis que crucifique? Ellos le respondieron: No tenemos otro rey que el César. El gobernador entónces viendo que no podia libertarlo, y que el tumulto crecia mas y mas, pidió agua, se lavó las manos, y dijo: No tengo culpa en la muerte de este hombre. Gritaron todos: Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entónces Pilato les entregó á Jesus para que fuera crucificado como pedian, y les dió por libre á Barrabas. Era casi la hora de tercia, ó las nueve de la mañana (2).

CCXVIII.
Jesus ultra-
jado por los
soldados.

Los soldados de Pilato habiéndose apoderado de Jesus, lo llevaron al pretorio; y llamando á toda la compañía de guardias, lo despojaron de sus vestiduras, lo revistieron de un manto de púrpura; le pusieron una corona de espinas en la cabeza, y una caña en la mano figurando un cetro; y doblando ante él la rodilla, lo insultaban escupiéndole el rostro, golpeándole la cabeza con la caña que tenia en la mano, y diciéndole: Dios te guarde, rey de los Judíos (3).

Despues volvieron á ponerle sus vestiduras, lo cargaron de su

(1) *Joan. xix. 1-11.*—(2) *Matth. xxvii. 20-26. Marc. xv. 15. Luc. xxiii. 24. 25. Joan. xix. 12-16.* (La continuacion en el art. ccxix. En el texto de San Juan, xix. 14, se lee comunmente que es la hora de sexta cuando Pilato entregó á Jesus á los Judíos para que lo crucificaran. Pero el texto de San Marcos xv. 25., refiere que Jesus fué crucificado desde la hora de tercia. He aquí lo que dice Calmet en su comentario: „Es visible que se contrarian estas datas, y que la una ó la otra está corrompida. El antiguo autor del „Comentario sobre los Salmos, bajo el nombre de San Gerónimo, sostiene que el texto de San Marcos es el corrompido, y (supone) que en los antiguos ejemplares se leía la hora sexta, así como en los de San Juan: porque equivocando una letra con otra, „volvieron tercia la que era sexta. [*Hieronymiast. in Psalm. lxxvii. 1. Ita aliqui apud Theophylact. et Petar. Doctr. temp. p. 454. Ita et Cajetan. et Canos.*] Otros por el contrario, creen que el texto de San Juan es el defectuoso, y que en lugar de hora sexta „debe leerse hora tercia; lo cual nos parece lo mas probable.” (Este es el sentir de M. Thoynard, que supone en el texto de San Juan la misma equivocacion de letras.) „Esta última leccion está fundada sobre el griego del antiguo manuscrito de Cambridge, y sobre algunos otros. *Codex vet. Camerar. Vechel. Beza, Byzanus, Thoynard. Codd. regii duo, nempe 1007. et 1558. sive 2860. et 2861.*) Lo mismo se lee en Nonnus, en la Crónica de Alejandria, en un fragmento sobre la Pascua atribuido á San Pedro, arzobispo de Alejandria, que vivia á fines del „siglo segundo. He aquí como se explica: *Era casi la hora de tercia, como refieren los mejores ejemplares, y el mismo original del evangelista San Juan, que se conserva en la santa iglesia de Efeso, y que allí es venerado por los feles del pais.* (Petr. Alex. MS. de Paschate, apud Usser. et Petar.)”—(3) *Matth. xxvii. 27-30. Marc. xv. 16-10.*

cruz, y lo condujeron al Calvario para crucificarlo. Habiendo salido de la ciudad, no pudiendo Jesus por la debilidad en que se hallaba cargar la cruz, los soldados romanos obligaron á un hombre llamado Simon á que le ayudara á llevarla (1).

Iba Jesus seguido de un inmenso pueblo, y de mugeres que lloraban y se lamentaban de su triste estado. Jesus volviéndose á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrá tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, y las que nunca tuvieron hijos! Entónces se dirá á los montes: Caed sobre nosotros; y á las colinas: Cubridnos. Porque si así es tratado el leño verde, ¿al seco que sucederá? Acompañaban tambien á Jesus dos ladrones, para ser con él crucificados (2).

Habiendo llegado al Calvario, le dieron á beber vino mezclado con mirra, que le daba la amargura de la hiel; mas habiéndolo gustado, no quiso beberlo, por no debilitar con él la sensacion de sus dolores. Pusiéronlo pues en la cruz entre dos ladrones, uno á su diestra y otro á su izquierda. Jesus entónces rogó por los que le crucificaban, diciendo: Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen (3).

Se fijó en lo alto de su cruz una inscripcion, que en letras griegas, latinas, y hebreas decia: *Jesus de Nazaret, rey de los Judíos*. Muchos habiendo leído esta inscripcion, dijeron á Pilato: No escriba *rey de los Judíos*; sino, *que se dice rey de los Judíos*. Pilato respondió: Quede escrito lo escrito (4).

Los soldados que habian crucificado á Jesucristo, dividieron entre sí sus vestiduras, haciendo de ellas cuatro partes; pero no quisieron despedazar la túnica que estaba sin costura, y era de una sola pieza; sino que la sortearon. Sentáronse pues próximos á la cruz para custodiar el cuerpo, y para que nadie lo esclavara y se lo llevara. Era casi la hora de tercia del dia, ó las nueve de la mañana cuando fué Jesus crucificado (5).

El pueblo y los magistrados de los Judíos, que habian subido al Calvario, insultaban á Jesus diciéndole: El salvó á otros, sálvese ahora á sí mismo, si es el Cristo de Dios. Los soldados tambien lo burlaban, ofreciéndole vinagre, y diciéndole: Si eres el rey de los Judíos sálvate á tí mismo. Otros moviendo con mofa la cabeza, le decian: Tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, baja de la cruz si eres hijo de Dios. Los príncipes de los sacerdotes le hacian iguales insultos, y decian: Si es el rey de Israel, descienda al pronto de la cruz, y creerémos en él. Uno de los ladrones que con él estaban crucificados, lo insultaba tambien con vituperios, y le decia:

CCXIX.
Jesus es con-
ducido al Cal-
vario.

Año de la
era cr. vulg.
33.

CCXX.
Llanto de las
mugeres de
Jerusalen al
ver á Jesus.

CCXXI.
Jesus llega al
Calvario y es
crucificado.

CCXXII.
Inscripcion
de la cruz de
Jesus.

CCXXIII.
Los soldados
dividen las
vestiduras
del Salvador.

CCXXIV.
El pueblo y
los magistra-
dos insultan
á Jesus en la
cruz.

(1) *Matth.* xvii. 31. 32. *Marc.* xv. 20. 21. *Luc.* xiiii. 26. *Joan.* xix. 16. 17. (La continuacion en el art. ccxxi.)—(2) *Luc.* xiiii. 27. 32.—(3) *Matth.* xvii. 33. 48. *Marc.* xv. 22. 23. *Luc.* xiiii. 33. 34. (La continuacion en el art. ccxxiii.) *Joan.* xix. 17. 18. (El griego de San Mateo dice un vino mezclado de hiel, San Marcos dice mezclado con mirra. El vino mezclado con mirra es amarguisimo, y asi es como puede entenderse la expresion vino mezclado con hiel. A mas de esto, puede suceder que la hiel y la mirra juntos hagan el vino todavia mas amargo. O mas bien en la lengua hebrea tienen mucha afinidad las palabras mirra y hiel: y es factible que diciendo el texto original de San Mateo mirra, el intérprete griego la haya tomado por hiel. Asi lo nota Calmet.)—(4) *Matth.* xvii. 37. *Marc.* xv. 26. *Luc.* xiiii. 38. *Joan.* xix. 19. 22.—(5) *Matth.* xvii. 35. 36. *Marc.* xv. 24. 25. *Luc.* xiiii. 34. *Joan.* xix. 23. 24. (La continuacion en el art. ccxxv.)

Año de la
era cr. vulg
33.

Si tú eres el Cristo, sálvate á tí propio y á nosotros. Pero su compañero le respondió diciéndole: ¿Qué, no temes á Dios en la situación en que te hallas? Por lo que á nosotros toca, tenemos bien merecido este castigo; ¡mas él qué culpa tiene? Y mirando á Jesus le dijo: Señor, apiádate de mí cuando estés en tu reino. Y Jesus le dijo: Te aseguro que el día de hoy estarás conmigo en el paraiso (1).

CCXXV.
Jesus reco-
mienda su
Madre á S.
Juan.

Estaban cerca de la cruz del Salvador, María su madre, María hija de Cleofas, y María Magdalena. Viendo pues Jesus á su madre y al discípulo que él amaba, dijo á su madre: Muger, he aquí á tu hijo, señalando á S. Juan; y dirigiéndose á este apóstol, le dijo: He aquí á tu madre; y desde este momento el amado discípulo la tomó á su cargo y la tuvo en su casa (2).

CCXXVI.
El sol se cu-
brió mien-
tras Jesus es-
tuvo en la
cruz.

Era casi la hora sexta del día, es decir, el medio día, cuando la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, ó las tres de la tarde. (Estas tinieblas serán asunto de una Disertacion). A la hora de nona las tinieblas se esparcieron; y Jesus habiendo clamado en alta voz: *Eli, Eli, Lamma Sabachani?* es decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? uno de los asistentes dijo: A Elias llama; y un soldado corrió á presentarle una esponja con vinagre puesta en la extremidad de una vara de hisopo. Otros decian: Dejad, veamos si viene Elias á desclavarlo de la cruz. Jesus habiendo gustado el vinagre, dijo: Todo está ya completo. Padre mio, te encomiendo mi espíritu; é inclinando la cabeza, espiró (3).

CCXXVII.
Milagros en
la muerte de
Jesus.

En este tiempo el velo del templo se rasgó de arriba abajo, tembló la tierra, las piedras se despedazaron, y los sepulcros se abrieron. Habiendo pues notado todas estas circunstancias el centurion y los soldados que allí estaban, se llenaron de temor, y glorificaron al Señor, diciendo: Este hombre era un hombre justo; era verdaderamente Hijo de Dios; y las tropas del pueblo que habian venido á presenciar este espectáculo, se volvían golpeando sus pechos. Los amigos de Jesus y las mugeres que lo habian seguido desde la Galilea estaban en el monte, pero bien distantes de la cruz, y presenciaron todo lo que pasó (4). (Lo perteneciente á la resurreccion de los santos padres, que despues de la de Jesucristo salieron de los sepulcros y se hicieron ver en Jerusalem, será asunto de una Disertacion).

CCXXVIII.
Es abierto el
costado de
Jesucristo.

Los Judios pues, para que no quedasen en la cruz los cuerpos el día siguiente, que era un gran día del sábado, por ser la Pascua, pidieron á Pilato que los quitara, y que se les rompieran las piernas para hacerlos morir mas breve. Vinieron pues los soldados al primer ladrón y le rompieron las piernas; lo mismo hicieron al segundo; pero llegando á Jesus vieron que estaba ya muerto, y no le quebrataron las piernas; únicamente uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y de allí salió agua y sangre, como lo refiere el amado discípulo, que fué testigo (5).

CCXXIX
José de Ari-
matea pidió
el cuerpo de

Por la tarde, José de Arimatea, senador nobilísimo, se fué con valor á Pilato á pedirle el cuerpo de Jesus, á fin de poderlo enterrar ántes que se metiera el sol, porque era el día de la preparacion para

(1) *Matth.* xxvii. 39-44. *Marc.* xv. 29-32. *Luc.* xxiii. 35-37. 39-43. (La continuacion en el art. ccxxvi.—(2) *Joan.* xix. 25. 27.—(3) *Matth.* xxvii. 45-50. *Marc.* xv. 32-37. *Luc.* xxiii. 44-46. *Joan.* xix. 28. 30.—(4) *Matth.* xxvii. 51-56. *Marc.* xv. 38-41. *Luc.* xxiii. 47-49. (La continuacion en el art. ccxxix.—(5) *Joan.* xix. 31-37.

el sábado, que comenzaba al ponerse el sol. Pilato se admira de que ya hubiera muerto Jesús, y habiendo preguntado al centurion si en realidad estaba muerto, le concedió el cuerpo á José. Este lo desclavó de la cruz, y lo envolvió en un lienzo blanco, despues de haberlo embalsamado con cien libras de mirra y aloe que habia llevado Nicodemus. Despues de esto, lo pusieron en el sepulcro que José de Arimatea le habia hecho abrir en un Jardin que estaba allí cerca, y donde ninguno se habia sepultado. Cerró el sepulcro con una losa que le servia de puerta, y se fué. Las mugeres que habian seguido á Jesus viniendo de Galilea, permanecieron allí en todo este tiempo, observando el lugar del sepulcro, y queriendo ellas mismas embalsamarlo de nuevo luego que hubiera pasado la solemnidad de la Pascua que iba ya á comenzar (1).

Entre tanto los principes de los sacerdotes y los fariseos fueron á ver á Pilato para decirle que Jesus cuando vivia, dijo á sus discipulos, que resucitaria al tercero dia despues de su muerte; y era de temer que viniesen por la noche á llevarse su cuerpo, y despues publicaran que habia resucitado; lo que causaria un mal mucho mayor que el primero. Díjoles Pilato que ellos tenian la compañía de soldados destinados para la guardia del templo, que podian tomarla para la custodia del sepulcro. Ellos pues pusieron allí las guardias, y sellaron el sepulcro en la misma tarde de su muerte, ántes que el sábado comenzara (2). (Se examinará en una Disertacion lo que toca á las actas de Pilato enviadas al emperador Tiberio, relativas á la muerte de Jesucristo.

Las santas mugeres el dia de Pascua observaron reposo, segun lo ordenaba la ley; pero desde la tarde en que acababa el sábado, y comenzaba el dia primero de la semana, fueron á comprar aromas, para ir al dia siguiente muy temprano á embalsamar el cuerpo de Jesus. Antes de amanecer salieron de la ciudad, y en el camino mutuamente se decian: ¿Quién nos quitará la losa que cierra el sepulcro? Porque esta piedra era muy grande. Hubo entónces un gran temblor de tierra. Esto era la señal de la resurreccion del Salvador, y del descenso del ángel, que vino á quitar la losa que cerraba el sepulcro; y sentándose el ángel encima á vista de los guardias, los llenó de espanto y los hizo huir (3).

Habiendo llegado las mugeres al sepulcro, encontraron ya quitada la losa: entraron y no hallaron el cuerpo de Jesus. Estando todas ellas turbadas, vieron á dos ángeles en figura humana, vestidos de blanco y rodeados de resplandores; lo que las llenó de pavor. Uno de los ángeles las dijo entónces: No temais; yo sé que buscáis á Jesus crucificado: no está aquí, ya resucitó: venid, y veréis el lugar donde estaba. Id pues á decir á sus discipulos y á Pedro que ya resucitó, y os precederá en Galilea; allí lo veréis como él os lo ha prometido (4).

Antes que estos dos ángeles se hubieran aparecido á las santas mugeres, María Magdalena mas pronta que las otras, corrió lige-

Jesucristo y lo sepultó en su sepulcro.

Año de la era cr. vulg. 33.

CCXXX.

Se pone una guardia en el sepulcro de Jesus.

CCXXXI.

Las santas mugeres compran perfumes.

Sábado 4 de abril, 15 de Nisan para los Judios. Resurreccion de Jesucristo. El domingo 5 de abril, 16 de Nisan para los Judios.

CCXXXII.

Aparicion de dos ángeles en el sepulcro de Jesucristo.

CCXXXIII.

María Magdalena vá á

(1) *Matth.* xviii. 57-61. *Marc.* xv. 42. *ad finem.* *Luc.* xxiii. 50. *ad finem.* *Joan.* xix. 38. *ad finem.* (La continuacion en el art. ccxxx.)—(2) *Matth.* xviii. 62. *ad finem.*—(3) *Matth.* xviii. 1. 4. *Marc.* xvi. 1. 4. *Luc.* xxiv. 1. *Joan.* xi. 1.—(4) *Matth.* xviii. 5-8. La continuacion en el art. ccxxxiv.) *Marc.* xvi. 2.-8. (La continuacion en el art. ccxxxiv.) *Luc.* xxiv. 2.-8. (La continuacion en el art. ccxxxiv.)

dar aviso á los apóstoles de haber resucitado Jesucristo, S. Pedro y S. Juan vienen al sepulcro.

Año de la era er. vulg. 32.

CCXXXIV.
Primera aparición de Jesucristo á María Magdalena,

rísimamente para Jerusalem, con el fin de anunciar á los apóstoles que se habian llevado el cuerpo del Señor, y que ella no sabia lo que era de él. Al momento regresó apresurada al sepulcro. Corrieron á él tambien Pedro y Juan poseidos de temor y admiracion. El amado discípulo habiendo corrido con mas velocidad que S. Pedro, llegó el primero al sepulcro, y habiéndose inclinado para ver lo interior, vió los lienzos en que estaba envuelto Jesucristo; mas él no entró. Al punto llegó Pedro y entró en el sepulcro, donde vió los lienzos aparte, y el sudario en que estaba envuelta la cabeza de Jesus. Entró allí tambien S. Juan, y, como S. Pedro, vió todo cuanto allí habia. Ellos despues de esto se volvieron á Jerusalem (1).

María quedó cercana al sepulcro; é inclinandose para ver lo interior de la gruta, vió en ella dos ángeles sentados, el uno al pié y el otro en la cabeza del sepulcro, quienes la dijeron: ¡Muger, por qué lloras? Ella respondió: Se han llevado á mi Señor y no sé donde lo han puesto. En este tiempo habiendo vuelto el rostro, vió á Jesus en figura de un jardinero, que la dijo: ¡Por qué lloras? ¿qué es lo que buscas? María juzgando que este era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo has tomado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve. Jesus la dijo: María. Al instante ella volvió el rostro, lo reconoció, y se arrojó á sus piés para besárselos; pero el Salvador la dijo: No me toques, porque aun no subo á mi Padre; tiempo tendrás de verme. Vé solamente á mis hermanos, y diles que yo subo á mi Dios y á su Dios, á mi Padre y á su Padre (2).

CCXXXV.
Segunda aparición de Jesucristo á las santas mugeres que volvian del sepulcro.

Volvió pues Maria á Jerusalem, y á los tristes discípulos dijo que ella habia visto al Señor; y les refirió lo que él la habia dicho. Entónces el mismo Jesus se manifestó tambien á las otras mugeres, que volvian de visitar su sepulcro, y las dijo: Dios os guarde, no temais; id á decir á mis discípulos que vayan á Galilea, y allí me verán. Estas mugeres se postraron á sus piés y lo adoraron. Y habiendo llegado á Jerusalem dieron razon de todo á los apóstoles; mas ellos tenian por desvario cuanto se les decia. Pedro no obstante fué segunda vez al sepulcro, y vió como ántes los lienzos en que habia sido envuelto Jesus (3).

CCXXXVI.
Falsos rumores que corrian sobre el robo del cuerpo de Jesucristo.

Durante este movimiento, los soldados que habian hecho guardia en el sepulcro, fueron á Jerusalem, y refirieron á los sacerdotes todo lo que habia pasado. Los sacerdotes habiéndose congregado, impusieron silencio á los soldados, dándoles una gran cantidad de plata, y obligándolos á decir que los discípulos de Jesus habian venido por la noche, y que mientras ellos dormian se lo habian llevado. Les prometieron que si el gobernador queria penarlos por este descuido, ellos sabrian libertarlos. De aquí procedió el rumor que despues corrió entre los Judios, de que los discípulos se habian robado el cuerpo de Jesus (4).

CCXXXVII.
Cuarta aparición de Jesucristo á los dos discípulos que iban

El mismo dia que era el siguiente al sábado, y de la gran festividad de la Pascua; dos discípulos de Jesus se volvian por la tarde de Jerusalem á Galilea; iban á dormir á Emaus, dos leguas distante de Jerusalem, y en el camino conversaban sobre lo que habia

(1) *Joan. xx. 2. 10.*—(2) *Marc. xvi. 9. Joan. xx. 11. 17.*—(3) *Matth. xxviii. 9. 10. Marc. xvi. 13. 11. Luc. xxiv. 9. 12.* (La continuacion en el art. **CCXXXVI.**) *Joan. xx. 18.* (La continuacion en el art. **CCXXXIX.**)—(4) *Matth. xxviii. 11. 15.* (La continuacion en el art. **CCXLII.**)

ocurrido en los días anteriores. Como ellos iban hablando, se les juntó Jesús bajo la forma de un viajero, y habiéndoles preguntado por el asunto de su conversacion, el uno de ellos llamado Cleofas, le dijo: ¿Eres tan extranjero en Jerusalem, que ignoras lo que en estos días ha pasado? ¿Pues qué ha sucedido? preguntó Jesús; y ellos le respondieron: Lo de Jesús Nazareno, que ha sido un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados lo han entregado para que sea condenado á muerte, y lo han crucificado. Nosotros esperábamos que este seria el Redentor de Israel; y sin embargo han pasado ya tres días despues de este suceso. Es verdad que algunas mugeres de las nuestras, habiendo estado al amanecer en su sepulcro no lo han encontrado; y aseguraban tambien que los ángeles se habian aparecido, y decian que Jesús estaba vivo; tambien algunos de los nuestros han estado en el sepulcro, y no lo han hallado. Jesús entonces les reprendió su poca fe, y con todas las Escrituras les mostró que convenia que el Cristo padeciese, y que así entrara en su gloria. Cuando llegaron á Emaus, Jesús dió muestra de querer pasar adelante; mas ellos lo obligaron á que se quedara en su compañía. Estando en la mesa, bendijo el pan y se lo distribuyó. Sus ojos entonces se abrieron, lo reconocieron, y él desapareció de su vista (1).

En la misma hora regresaron ellos á Jerusalem, y fueron á referir á los apóstoles lo que les habia sucedido. Los hallaron juntos, y de ellos supieron que el Señor tambien se habia manifestado á Pedro (2).

Estando todos congregados en su casa, con las puertas bien cerradas, Jesús repentinamente apareció en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Esta vista los turbó, y creian ser un espíritu el que tenian delante. Pero Jesús les dijo: ¿Qué teméis? mirad mis piés y mis manos; y ved que yo mismo soy: palpádmelos, y advertid que un espíritu no tiene carne ni huesos. Al decir esto les mostró sus piés, sus manos y su costado; y como todavia dudasen, les preguntó si tenian algo que comer. Le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel; lo que comió en su presencia. Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros; yo os envío, como mi Padre me ha enviado. Entonces sopló sobre ellos, diciéndoles: Recibid el Espíritu Santo; los pecados les serán perdonados á quienes vosotros absolviereis, y serán retenidos á los que retuviereis (3).

Pero Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Díjéronle pues: Hemos visto al Señor. Mas él respondió: Si no veo en sus piés y sus manos los agujeros de los clavos; si no meto en ellos los dedos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Pasados ocho días, estando tambien juntos los apóstoles, y Tomás con ellos, Jesús se apareció en el aposento estando cerradas las puertas, y les dijo: La paz sea con vosotros. Despues dirigiéndose á Tomás, le dijo: Mete tu dedo en los agujeros de los clavos, y tu mano en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

(1) *Marc. xvi. 12. Luc. xxiv. 13. 32.*—(2) *Marc. xvi. 13.* (La continuacion en el art. cxxlv.) *Luc. xxiii. 33. 35.*—(3) *Luc. xxiv. 36. 63.* (La continuacion en el art. cxxlv.) *Joan. xi. 19. 23.*

á Emaus. •
* La tercera
aparicion se
halla en el
artículo si-
guiente.
Año de la
era cr. vulg.
33.

CCXXXVIII.

Tercera apa-
ricion de Je-
sucristo á S.
Pedro.

CCXXXIV.

Quinta apa-
ricion de Je-
sucristo á los
apóstoles es-
tando juntos

CCXL.

Sexta apari-
cion á Santo
Tomás y á
los otros a-
póstoles.

Domingo
por la tarde
12 de Abril,
23 de Nisan
para los Ju-
dios.

Año de la
era cr. vulg.
32.

Tomas respondió: Mi Señor y mi Dios. Dijo Jesús: Tomas, has creído porque has visto; bienaventurados los que sin ver creyeron. Jesús obró otros muchos milagros que no refiere el Evangelio. Los que están escritos, lo están para que los que creyeron vivan por la fe que tuvieron en su nombre (1).

CXXLI.
Séptima apa-
ricion de Je-
sus á sus a-
póstoles en
el mar de
Tiberiades.
Pesca mila-
grosa.

Después de la octava de Pascua, los apóstoles se retiraron á Galilea, y Jesús volvió á manifestárseles en el mar de Tiberiades. Hallábanse en el lago de Genesaret Pedro, Tomas, Natanael, Santiago y Juan, y otros dos discípulos. Voy á pescar, dijo Pedro. Contigo también vamos nosotros, le respondieron los demás. Entraron pues, en una barca, y trabajaron toda la noche sin provecho alguno. A la mañana se dejó ver Jesús en la costa, sin que lo conociesen sus discípulos. Dijoles en voz alta: ¡Nada habeis pescado? Nada, le respondieron. Echad vuestras redes á la derecha de vuestra barca, dijo Jesús, y sin duda pescaréis. Echaron ellos las redes, y se hallaron estas tan llenas de peces, que no las podían estirar. El discípulo amado dijo á Pedro: Este es el Señor. Ciñóse Pedro al instante su túnica (porque estaba desnudo), y se echó á nadar para llegar á la orilla. Los otros llevaron su barca y la red donde había ciento cincuenta y tres peces grandes; y sin embargo de tan grande cantidad, permaneció siempre la red sin romperse. Llegando pues á bordo, les dijo Jesús que trajesen de la pesca, y ellos vieron fuego preparado con un pez que estaba asándose, y pan. Jesús les dijo: Venid á comer; y ninguno se atrevía á preguntarle quien era, sabiendo que era el Señor. El pues les dió de aquel pan y aquel pescado, y ellos comieron. Esta es la tercera vez que después de su resurrección se manifestó á sus discípulos estando juntos (5).

CXXLII.
Jesucristo en
carga á Pe-
dro el cuida-
do de su re-
baño.

Después de haber comido, Jesús dijo á Pedro: ¡Simon-Pedro, me amas mas que todos esos? Respondió Pedro: Ya sabes Señor que te amo. Dijo Jesús: Apacienta mis corderos. Segunda vez le preguntó: ¡Me amas? Pedro respondió: Señor, ya sabes que te amo. Dijo Jesús: Apacienta mis ovejas. Tercera vez finalmente le hizo Jesús la misma pregunta; y entristecido Pedro por haberse-la repetido tres veces, le respondió: Señor, tú tienes conocimiento de todo, y sabes cuánto te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Te aseguro en verdad que cuando eras joven, te ceñías como un viajero, é ibas á donde querías; mas en tu vejez otro te ceñirá y te llevará á donde no querías ir. Sígueme. Pedro lo siguió; mas volviendo el rostro vió que también lo seguía el discípulo amado de Jesús; y dijo Pedro: Señor, ¿éste que fin tendrá? Jesús le respondió: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tienes que ver en eso? Sígueme. Se esparció pues el rumor entre los hermanos de que este discípulo no moriría. Mas el Señor no dijo que no moriría, sino sencillamente: Si yo quiero que él permanezca hasta mi venida ¿qué te importa? Este mismo discípulo es quien ha escrito este pormenor y quien ha testificado la verdad; y su testimonio es verdadero (1). (Lo que se ha dicho

(1) Joan. xx. 24. ad finem.—(2) Joan. xxi. 1-14.—(3) Joan. xxi. 15. ad finem.

en este lugar será asunto de una Disertacion sobre la muerte de S. Juan).

Estando juntos los discípulos de Jesus en Galilea, segun les habian ordenado los ángeles, se encontraron todos en un monte donde se les apareció Jesus; y entónces fué verisimilmente cuando se manifestó á mas de quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos vivian todavía cuando S. Pablo escribió su primera carta á los Corintios (1). Ellos habiéndolo visto lo adoraron; pero algunos dudaron si seria verdadero el cuerpo que le veian; aunque por lo que toca á su resurreccion no habia duda alguna. Jesus les dijo: Se me ha dado una completa potestad en el cielo y en la tierra. Id, enseñad á todas las naciones, y bautizad á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; instruidlas para que observen todo lo que os he dicho; y yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos (2).

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, porque Jesus desde allí debía subir á los cielos sobre el monte de las Olivas. Allí fue donde todavía se les manifestó, comió con ellos, les reprendió su incredulidad sobre su pasion y su resurreccion, demostrándoles por las Escrituras que todo esto debía cumplirse del modo que acaeció. Entónces los ilustró y les dió la inteligencia de las Escrituras, las cuales referian que él debía padecer y resucitar al tercer dia; y que á todos los pueblos, comenzando por Jerusalem, debía predicárseles en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados. Id, pues, les dijo, por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las naciones. El que creyere y se bautizare, se salvará: el que no creyere se condenará. Los prodigios que acompañarán á los que creyeren en mí, son estos: lanzarán los demonios, hablarán idiomas desconocidos, harán perecer las serpientes, y curarán las enfermedades por la imposición de sus manos. Les ordenó tambien que despues de haberlo visto subir al cielo permanecieran en Jerusalem, hasta que fuesen revestidos de una virtud de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo que debian recibir (3).

Despues de haberles hablado así, los llevó fuera de Jerusalem hasta Betania; y allí levantando los ojos al cielo, los bendijo, y desapareció de entre ellos, siendo llevado por una nube que lo quitó de su vista. Y siguiéndolo con los ojos, mientras iba subiendo al cielo, se les presentaron dos ángeles, y les dijeron: Galileos, ¿qué admirais con los ojos levantados al cielo? Este Jesus que acaba de quitarse de entre vosotros, y se ha ido á los cielos, un dia volverá como aquí lo habeis visto subir. Ellos pues del monte de las Olivas se volvieron á Jerusalem, y allí permanecieron todos juntos en oracion con Maria, madre de Jesus, y sus hermanos segun la carne, hasta el dia de Pentecostes, en el que recibieron al Espíritu Santo (4). (Las Disertaciones que hemos anunciado en el curso de esta Harmonia, terminarán con otra que trata de los Evangelios apócrifos).

(1) 1. Cor. xv. 6.—(2) Matth. xxviii. 16. *ad finem*.—(3) Marc. xvi. 14.—18. Luc. xxiv. 44.—49. Act. i. 4.—9.—(4) Marc. xvi. 19. *ad finem*. Luc. xxiv. 50. *ad finem*. Act. i. 10.—14.

Año de la era er. vulg.

31.
CCXLIII.
Octava aparición de Jesucristo en el monte de Galilea á mas de quinientas personas.

CCXLIV.
Nona aparición. Jesucristo está con sus discípulos en el monte de las Olivas.

CCXLV.
Jesucristo sube al cielo en presencia de sus discípulos.

DISERTACION

SOBRE

LOS AÑOS DE JESUCRISTO.

I.
Tres cuestiones sobre los años de Jesucristo.

De la decision de estas depende el sentido é inteligencia de muchos textos evangélicos ó proféticos.

TRES cuestiones hay sobre los años de Jesucristo: 1.ª Cuál es el año de su nacimiento; 2.ª cuál es el de su bautismo; 3.ª cuál el de su muerte; y de la decision de estas tres cuestiones depende el sentido é inteligencia de muchos textos evangélicos ó proféticos. S. Lucas hablando del nacimiento de Jesucristo, da por época la matrícula que se hizo entonces por orden de Augusto, y añade: *Haec descriptio prima facta est à praeside Syriae Cyrino* (1). Los intérpretes varían sobre el sentido de estas palabras, segun los diversos tiempos á los cuales los unos ó los otros pretenden referir ese acontecimiento que debe fijarse para determinar dicho sentido, y particularmente el de la expresion *Anno quinto-decimo imperii Tiberii Caesaris* (2), que es una de las seis épocas con que el mismo Evangelista designa el principio de la predicacion de S. Juan Bautista, y el del texto: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta* (3), en el que nos demuestra el tiempo del bautismo de Jesucristo por los años que entonces tenia. Tambien se disputa sobre el *dies festus Judaeorum*, de que habla S. Juan, capítulo v. v. 1., sobre el *die festo mediante*, del capítulo vii. v. 14 del mismo evangelista, y sobre la última Pascua de Jesucristo, dependiendo la decision de estas cuestiones de la determinacion de los años de este Divino Libertador. La célebre profecía de las setenta semanas (4) anunciadas por el profeta Daniel, tambien es un punto de crítica entre los comentadores. Los mas de los intérpretes cristianos reconocen que esta profecía se refiere inmediatamente á Jesucristo; y aunque varían entre sí sobre el modo de verificar el cálculo, siempre resulta haber ya venido el Mesías, y ser este Mesías Jesucristo: esta verdad tambien se prueba independientemente de todo cálculo (5); pero cuando se trata de darle una exacta precision, entonces los mismos intérpretes estando persuadidos de que la muerte del Mesías debe encontrarse en la última de las setenta semanas, avanzan ó retardan la época de ellas, y abrevian ó prolongan su duracion, segun que adelantan ó retardan las dos épocas del nacimiento y muerte de Jesucristo. Se ve que ellos varían sobre el sentido de esta parte de la profecía, *In dimidio hebdomadis deficiet hostia*

(1) Luc. ii. 2.—(2) Luc. iii. 1.—(3) Luc. iii. 23.—(4) Dan. ix. 24, et seq.—(5) Véase la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, al principio del libro de este profeta, tom. xvi.

et sacrificium (1), segun varian sobre el año de la muerte de nuestro Salvador. Si se quiere pues encontrar el verdadero sentido de estas palabras, y tener con exacta precision el cálculo de los años notados en esta profecía, deben fijarse las dos épocas referidas. Y tal vez esta profecía no es la única cuyo sentido y aplicacion puedan quedar marcados por la determinacion de los años de este Divino Redentor. Aquí se puede traer á la memoria lo que dijimos sobre las dificultades que ordinariamente ocupan á los intérpretes cuando se trata de fijar el principio y fin de los sesenta y cinco años de que habla Isaías con relacion á la casa de Efraim (2). Por tanto es clarísima la importancia de examinar la triple cuestion concerniente á los años del nacimiento, bautismo y muerte de Jesucristo.

Estos tres años están tan estrechamente entrelazados, que conociéndose dos de ellos, ó uno solo, pueden saberse los restantes. Parece que los antiguos juzgaban de los años de Jesucristo por la época de su bautismo, la que determinaban por el testimonio de S. Lucas sobre el tiempo de la mision de S. Juan Bautista. Entre los modernos, unos (3) solo se sirven de la época de su nacimiento señalado por el historiador Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, y otros (4) se valen tambien del tiempo de su muerte, fijado por el cálculo astronómico, el historiador Flegon y la profecía de las setenta semanas. Otros finalmente (5) calculan los años de Jesucristo solo por este segundo acontecimiento determinado por los mismos datos.

Los antiguos creían que nuestro Salvador fué bautizado el año décimoquinto del imperio de Tiberio, que fué el año en que recibió S. Juan su mision: por S. Lucas saben que Jesucristo tenia entónces treinta años de edad, y concluyen que este divino Libertador vivió quince años en tiempo de Tiberio y quince en el de Augusto; por cuya causa ponen el nacimiento de Jesucristo dos años ántes de la era vulgar. En cuanto al año de su muerte, unos creen que acaeció en el mismo año décimoquinto de Tiberio, otros en el décimoseptimo, y otros en el décimooctavo, es decir, que los unos la colocan en el año veinte y nueve, otros en el treinta y uno, y otros en el treinta y dos de dicha era.

Entre los modernos, unos dicen que segun Josefo, Heródes debió morir á lo mas tarde en el segundo año ántes de la era vulgar, ó tambien en el cuarto. Y como Jesucristo nació bajo el reinado de este príncipe, debe colocarse su nacimiento lo ménos dos ó cuatro años ántes de esa era. Es así que Jesucristo no tenia sino cerca de treinta años cuando fué bautizado: luego esto debió acaecer el vigésimoseptimo, ó el vigésimooctavo, ó cuando mas tarde el año vigésimonono de la misma. Es así que solas tres pascuas ó á lo mas cuatro se celebraron entre el bautismo y muerte de Jesucristo: luego esta debió ser en el año vigésimonono ó trigésimoprime (6).

(1) *Dan. ix. 27.*—(2) Véase la *Disertacion sobre los LXV. años de que se habló en la profecía del cap. vii. de Isaías*, al principio del libro de este profeta, tom. xiv.—(3) El P. Pezron y otros.—(4) Userio y otros.—(5) El P. Labbe y otros.—(6) El P. Pezron pone el nacimiento de Jesucristo cuatro años ántes de la era vulgar, su bautismo en el vigésimoseptimo, y su muerte en el vigésimonono de dicha era. M. Plumyoen

II.
Exposicion
y paralelo de
los diferen-
tes sistemas
de los anti-
guos y mo-
dernos sobre
los años de
Jesucristo.

Otros dicen que segun el testimonio del mismo Josefo relativo á la duracion del reinado de Heródes, el nacimiento de Jesucristo debe ponerse dos ó cuatro años ántes de la era vulgar. Es así que Jesucristo no tenia sino casi treinta años cuando fué bautizado; luego debió serlo el año vigésimoseptimo ó vigésimonono. Pero segun el cálculo astronómico, el testimonio de Flegon y la profecía de Daniel, no debió suceder la muerte de Jesucristo sino el año trigésimotercio: hubo pues cinco ó tambien siete pascuas entre su bautismo y su muerte (1).

Otros afirman, fundados en las mismas autoridades que los anteriores, que el nacimiento debe fijarse cuatro años ó tres á lo ménos ántes de la era vulgar, y la muerte en el trigésimotercio; pero entre esta y el bautismo solo hubo cuatro pascuas: luego Jesucristo debió ser bautizado en el año trigésimo de la era vulgar; y estaba entónces en el trigésimotercio ó trigésimocuarto de su edad (2).

Otros finalmente dicen, que segun los dichos testimonios la muerte de Jesucristo debió acaecer el año trigésimotercio de la era vulgar. Es así que solas cuatro pascuas hubo entre ella y el bautismo; luego este debió ser el año trigésimo. Pero Jesucristo no tenia entónces de edad mas que treinta años: su nacimiento pues debe ponerse precisamente en el fin del año anterior al primero de la referida era (3).

Los antiguos tomaban por época del bautismo la de la mision de S. Juan Bautista; pero estas dos épocas pueden ser diferentes, porque es cierto que S. Juan recibió su mision el año décimo quinto del imperio de Tiberio; mas no lo es que en ese mismo año fuera bautizado Jesucristo, y de consiguiente no es por su bautismo por el que puedan determinarse con seguridad sus años.

Entre los modernos, los que juzgan los años de Jesucristo por sola la época de su nacimiento, adhiriéndose al testimonio de Josefo, concluyen que la muerte debió ser el año vigésimo nono ó trigésimo primo de la era vulgar; mas contradicen no solo la autoridad de Flegon y el cálculo astronómico, sino tambien la profecía de Daniel que prueban haber acaecido aquella en el año trigésimo tercio.

Otros pretenden conciliar esas autoridades con Josefo, fijando la época del nacimiento segun este, y la de la muerte por aquellas.

fija el nacimiento dos años ántes de la misma, el bautismo en el 28, y la muerte en el 33, reconociendo ambos autores solamente tres Pascuas. Decker admite cuatro, y coloca el primer suceso cuatro años ántes de aquella era, y los otros dos lo mismo que Piumyoen.—(1) Userio pone el nacimiento de Jesucristo cuatro años ántes de la era vulgar, su bautismo en el año 27, y su muerte en el 33. Langio fija lo primero dos años ántes de la era vulgar, lo segundo, en el 29, y lo tercero en el 33.—(2) M. Lancelot supone, que segun Josefo, la muerte de Heródes debe fijarse en el año cuarto ántes de la era vulgar, y concluye que el nacimiento de Jesucristo debió ser en 25 de diciembre del quinto; lo que solo hace cuatro años y ocho dias ántes de la repetida era, y este es tambien el cálculo de Userio. M. Thoynard adelanta un año estos acontecimientos: á lo menos esto es lo que resulta de la cronología que está en lo alto de las páginas de su Concordia; porque hay allí sobre esto una gran confusion en las notas que puso el editor al principio y al fin de dicha obra. No conoció este editor, que queriendo justificar el sistema de M. Thoynard, no hizo mas que justificar el de Lancelot, que es diferente en un año. Calmet siguió el de M. Thoynard.—(3) Este es justamente el sistema del P. Labbé, defendido por el P. Grandami. El P. Hardouin ponía tambien el nacimiento de Jesucristo al fin del año que precede al primero de la era vulgar, su bautismo en el trigésimo, y su muerte en el trigésimo tercio; pero hay algunas diferencias en sus pruebas.

Pero se ven obligados á concluir, ó que hubo mas de cuatro pascuas entre el bautismo y muerte de Jesucristo, ó que tenia mas de treinta años cuando fué bautizado. Por el testimonio de S. Juan se les prueba que solamente hubo cuatro Pascuas, y por el de S. Lucas que Jesucristo no tenia mas que treinta años de edad cuando fué bautizado. Por tanto, queriendo conciliar á Josefo con Daniel, contradicen á S. Juan ó á S. Lucas. No es pues el testimonio de ese historiador por el que puedan determinarse los años de Jesucristo, supuesto que siguiéndolo es inevitable caer en contradiccion con el profeta ó con alguno de aquellos evangelistas, ni por la época del nacimiento de Jesucristo puede seguramente juzgarse de sus años.

Otros en fin los calculan por la sola época de su muerte, determinada por los datos referidos, esto es, por el cálculo astronómico, por el testimonio de Flegon y por la profecía de Daniel. Las dos primeras pruebas deponen en favor de la profecía; y al contrario esta confirma á aquellas. Así el sistema de estos últimos tiene por base la autoridad misma de las divinas Escrituras, es decir, la profecía misma de Daniel: por lo que es el mas seguro, y es tambien el que intentamos establecer y defender en esta Disertacion, que se dividirá en dos partes.

En la primera expondremos las pruebas que establecen y confirman el sistema de los que sostienen haber sido la muerte de Jesucristo en el año trigésimo tercio de la era vulgar; su bautismo en el principio del trigésimo, y su nacimiento al fin del año que antecede al primero de dicha era.

En la segunda responderemos á los principales argumentos que se alegan en favor de los sistemas que impugnamos, y á las principales objeciones que se forman contra el que adoptamos y defendemos.

III.
Division de
esta diserta-
cion.

PRIMERA PARTE,

En la que se exponen las pruebas por las que se fijan las tres épocas de la muerte, bautismo y nacimiento de Jesucristo.

PARA juzgar con seguridad de los años de Jesucristo, debe usarse, no de la época de su nacimiento, ni de la de su bautismo, sino de la de su muerte. Por tanto, daremos principio fijando la de la muerte. pues estando esta determinada, por ella conoceremos la de su bautismo; y por esta la de su nacimiento.

I.
Prueba I.^a
tomada del
cálculo astro-
nómico.

ARTICULO I. Pruebas por las que se determina la época de la muerte de Jesucristo.

Tres son las pruebas que fijan la época de la muerte de Jesucristo: la primera tomada del cálculo astronómico, la segunda del testimonio de Flegon, y la tercera de la profecía de Daniel.

Por el testimonio del mismo Evangelio consta que Jesucristo murió la víspera del sábado (1), es decir un viérnes. Es cierto que

(1) Marc. xv. 42. *Erat parasceve, quod est ante sabbatum.*

este dia por la tarde era el en que la Pascua debia celebrarse á lo ménos por algunos de los Judios (1), de manera que la mañana siguiente del sábado era al mismo tiempo para ellos el gran dia de la fiesta de Pascua. Esta pues debia celebrarse en la tarde del dia catorce del mes que los Judios llaman *de Nisan*. Jesucristo por tanto murió el dia décimo cuarto del mes de Nisan, dia que en ese año fué viernes. Mas por el cálculo astronómico está demostrado que el solo año en que pudo caer la muerte de Jesucristo en viérnes, decimo cuarto dia del mes de Nisan, es precisamente el trigésimo tercio de la era vulgar.

Es verdad que por el Evangelio parece tambien, y muchos lo defienden, que Jesucristo celebró la Pascua con sus discípulos la víspera de su muerte, y que esto fué el dia mismo en que la Pascua debia celebrarse (2), es decir, en la misma tarde del catorce de Nisan, de manera que Jesucristo moriria en el décimo quinto, lo cual parece contrario á lo que acabamos de establecer. Pero es facil conciliar en este punto á los evangelistas; y esto mismo contribuye igualmente para probar, que la muerte de Jesucristo acaeció el año trigésimo tercio de la era vulgar, porque por las costumbres de los Judios, y particularmente por una regla llamada entre ellos la regla *Badu*, consta que un mismo dia pudo ser catorce de Nisan para los Judios propiamente tales, es decir, para los que vivian en Jerusalem y en la Judea, y quince de Nisan para los Galileos, es decir, para los Israelitas que habitaban en la Galilea. Está probado que la víspera de la muerte de Jesucristo pudo ser el dia en que la Pascua debia celebrarse para los Galileos, de suerte que el dia de su muerte la Pascua no debia celebrarse mas que por los Judios; y consta por el cálculo astronómico que el mismo año en que la muerte de Jesucristo pudo caer en el viérnes catorce de Nisan para los Judios, y quince de Nisan para los Galileos, es precisamente el trigésimo tercio de la era vulgar, en que el dia catorce de Nisan para los Judios fué trece de abril que era viérnes.

Yo no entraré aquí en estas discusiones astronómicas; esta materia puede verse tratada con extension por hombres sabios, particularmente en la cronología de la Biblia de Vitré y en la Disertacion del P. Hardouin sobre la última Pascua de Jesucristo. Porque ambos autores están acordes, á lo ménos en este punto, de que segun el cálculo astronómico, la muerte de Jesucristo debió ser el año trigésimo tercio de la era vulgar. Pondré solamente aquí una tabla de siete años, en la que se verán los dias en que debió caer la neomenia del mes de Nisan, ya sea para los Judios ó para los Galileos, desde el año 28 hasta el 34 de la era vulgar.

(1) Joan. xviii. 28. *Ipsi non introierunt in pratorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent pascha.*—(2) Matth. xxvi. 17. et seqq. Marc. xiv. 12. et seqq. Luc. xxi. 7. et seqq.

Años de la era vulgar.	Letra dem.	Mes de los Judíos	Mes del año Juliano.	Días de la semana.
28.	DC	1.º de Nisan {	15 de Marzo 16 de Marzo	1.º dia para los Judíos. 2.º dia para los Galileos.
29.	B	1.º de Nisan {	3 de Abril 4 de Abril	1.º dia para los Judíos 2.º dia para los Galileos
30.	A	1.º de Nisan {	23 de Marzo 24 de Marzo	5.º dia para los Judíos. 6.º dia para los Galileos.
31.	C	1.º de Nisan {	12 de Marzo 13 de Marzo	2.º dia para los Judíos. 3.º dia para los Galileos.
32.	FE	1.º de Nisan {	30 de Marzo 31 de Marzo	1.º dia para los Judíos. 2.º dia para los Galileos.
33.	D	1.º de Nisan {	20 de Marzo 21 de Marzo	6.º dia para los Judíos. 7.º dia para los Galileos.
34.	E	1.º de Nisan {	9 de Marzo 10 de Marzo	3.º dia para los Judíos. 4.º dia para los Galileos

Manifiesta pues el cálculo astronómico que la muerte de Jesucristo debió ser el año trigésimo tercio de la era vulgar; y esto es tambien lo que resulta del testimonio de Flegon.

Este era uno de los libertos del emperador Adriano; escribió la historia de las olimpiadas, y testificó las tinieblas que se esparcieron sobre la tierra cuando Jesucristo murió en la cruz. Refiere (1) que el año cuarto de la olimpiada ducentésima segunda hubo un eclipse de sol el mayor que se habia visto, habiendo sido tal la obscuridad, que en el punto mismo del medio dia se dejaron ver las estrellas en el cielo. Flegon creia que estas tinieblas habian sido causadas por un eclipse; pero consta á lo ménos que él refiere este gran suceso al año cuarto de la olimpiada ducentésima segunda. La época de las olimpiadas se toma del verano del año 3938 del periodo Juliano; de donde se sigue, que el cuarto año de la olimpiada ducentésima segunda no acaeció sino en el verano del año 4746 del periodo Juliano, 33 de la era vulgar. Fué pues el año trigésimo tercio de esta era cuando las tinieblas cubrieron la tierra muriendo Jesucristo. De esta manera el cálculo astronómico y el testimonio de Flegon convienen en colocar dicho acontecimiento en ese año, y estas dos pruebas se confirman por lo que se deduce de la profecía de Daniel.

Porque aunque sea cierto que la determinacion de los años de Jesucristo puede servirnos para la de las setenta semanas de Daniel, porque como lo hemos demostrado en la Disertacion sobre ellas, la muerte de Jesucristo debe, acaecer á mediados de la última, y que desde allí volvemos á subir hasta la primera; sin embargo no es ménos cierto que tambien su determinacion puede servirnos pa-

II.
2.º Prueba
tomada del
testimonio
de Flegon.

III.
3.º Prueba
tomada de la
profecía de
Daniel.

(1) Flegon. de Olymp. apud Euseb. Chronic. p. 202. et in Chron. Alex. ad ann. Tab. 19.

ra juzgar de la de los años de Jesucristo, porque, como lo hemos manifestado en la citada Disertacion, la órden dada á Nehemías por Artajerjes Longimano para el restablecimiento de Jerusalem, es la época de la primera de las setenta semanas, y que de ella descendemos hasta la última.

Las setenta semanas de la profecía de Daniel son semanas de años que forman una suma de cuatrocientos noventa. Segun esta profecía el Cristo debió ser entregado á la muerte en la semana setenta, y los sacrificios de la ley antigua debieron quedar abolidos por el sacrificio de la ley nueva á mediados de ella (1); de donde se sigue, que Jesucristo debió abolir los sacrificios antiguos por su muerte en la mitad del año cuatrocientos ochenta y siete contando desde el principio de las setenta semanas. Pero en la Disertacion sobre estas hemos hecho ver que comenzaron bajo el reinado de Artajerjes Longimano; que tienen por época el permiso que este príncipe dió á Nehemías en el mes de Nisan en el año veinte de su reinado; que el mes de Nisan de este año cayó en marzo ó en abril del 4260 del periodo Juliano; y que siendo el mes de Nisan el séptimo del año civil, el año primero de las setenta semanas debe contarse desde el mes de Tisri, es decir, septiembre ú octubre del 4259 de dicho periodo; de donde se sigue que la mitad de la cuadringentésima octogésima séptima cayó en el mes de Nisan, esto es, en marzo del año 4746 del periodo Juliano, trigésimo tercio de la era vulgar. La muerte pues de Jesucristo debió ser en este año.

Así el cálculo astronómico y el testimonio de Flegon deponen en favor de la profecía de Daniel; esta confirma ambos, y las tres pruebas ponen de acuerdo la muerte de Jesucristo en el viérnes 3 de abril del año trigésimo tercio de la era vulgar.

ARTICULO II. Pruebas que sirven para fijar la época del bautismo de Jesucristo.

Estando determinada la época de la muerte de Jesucristo, podemos conocer por ella la de su bautismo; ó mas bien diremos, que se reúnen cuatro pruebas para fijar la última. La primera tomada del testimonio de S. Lucas sobre la época de la mision de S. Juan Bautista; la segunda del de S. Juan sobre las pascuas que celebró Jesucristo en los años de su ministerio público; la tercera del de Daniel sobre el tiempo en que el Cristo debió aparecer; y la cuarta del de S. Lucas sobre la edad que tenia Jesucristo cuando se bautizó.

I.
1.ª prueba tomada de la mision de S. Juan Bautista.

Segun S. Lucas (2), S. Juan Bautista recibió de Dios su mision, y comenzó á ejercerla el año décimo quinto del imperio de Tiberio: *Anno quinto-decimo imperii Tiberii Caesaris*. Nosotros tomamos estas palabras en el primer sentido que presentan, y las entendemos del imperio absoluto de Tiberio despues de la muerte de Augusto, pues lo que sigue hará ver que este es el verdadero sentido. Convienen pues todos los cronólogos en que Augusto murió, y le sucedió Tiberio en agosto del año 4727 del periodo Juliano, 14 de

(1) Dan. ix. 27.—(2) Luc. iii. 1.

tamente ponerse entre las Pascuas del año veinte y nueve y treinta, ó mas bien, segun el Evangelio, parece que Jesucristo entró en el ejercicio de su mision poco tiempo despues de su bautismo. Es así que segun la profecía de Daniel, Jesucristo no debió entrar en este ántes del mes de Tisri ó septiembre del año veinte y nueve: luego su bautismo no puede colocarse mas anticipadamente.

IV.
Prueba 4.^a
tomada de la
edad que te-
nia Jesucris-
to al tiempo
de su bautis-
mo.

Mas segun el testimonio de S. Lucas, Jesucristo entraba entónces en su año trigésimo; porque en lo que sigue probaremos que este es el sentido de estas palabras (1): *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta*, ó segun el griego, *et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens*. Es cierto que nosotros todavia no hemos determinado el año de su nacimiento; pero aquí no pretendemos insistir mas que sobre la palabra *incipiens*, comenzaba Jesus su año trigésimo. Siguiendo pues una tradicion antigua consagrada por el uso de la Iglesia, el nacimiento de Jesucristo fué el 25 de diciembre; así el principio de cada nuevo año de su edad debe tomarse de dicho día; de donde se sigue que acercándose al mes de Tisri ó septiembre del año veinte y nueve de la era vulgar, Jesucristo declinaba hácia el fin de uno de los años de su edad, y que no entraba en un nuevo año, sino el 25 de dicho mes; por tanto, su bautismo debió ser posterior al 25 de diciembre del año veinte y nueve.

Así por la época de la mision de S. Juan Bautista probamos que el bautismo de Jesucristo no pudo ser anterior al mes de agosto del año veinte y ocho de la era vulgar; por el número de Pascuas designadas por S. Juan, que debe ser posterior á la Pascua del año veinte y nueve; por la profecía de Daniel, que lo mas ántes que debe ponerse es hácia el mes de Tisri ó septiembre de este mismo año; y por la edad que entónces tenia, que debió ser posterior al 25 de diciembre: estas cuatro pruebas así reunidas conspiran á fijar el bautismo de Jesucristo hácia el principio del año treinta de la era vulgar.

ARTICULO III.—Prueba que sirve para fijar la época del nacimiento de Jesucristo.

I.
Prueba toma-
da de la edad
que tenia Je-
sucristo cu-
ando se bau-
tizó.

Estando determinada la época del bautismo de Jesucristo, queda desde luego tambien la de su nacimiento. Porque acabamos de hacer ver que segun el testimonio de S. Lucas, comenzaba Jesucristo el año trigésimo de su edad cuando se bautizó: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens*; acabamos de probar que el bautismo de Jesucristo debió fijarse hácia el principio del año treinta de la era vulgar: luego este era el trigésimo de su edad. Es así que segun la tradicion de la Iglesia el día de su nacimiento es el 25 de diciembre: luego este debió ser en el del año anterior al primero de la era vulgar, es decir, del año 4713 del periodo Juliano.

II.
Conclusion
de esta pri-
mera parte.

Estando al presente expuestas de tal modo estas diferentes pruebas, las reduzco al siguiente raciocinio.

Segun la profecía de Daniel, la muerte de Jesucristo debió ser el año treinta y tres de la era vulgar.

Es así que segun S. Juan, no hubo mas que cuatro Pascuas entre

(1) Luc. iii. 23.

su bautismo y muerte: luego el primero debió ser el año trigésimo de la era vulgar.

Mas segun S. Lucas, Jesucristo entraba entonces en el año treinta de su edad: luego el nacimiento debió ser al fin del año anterior al primero de la era vulgar.

De esta manera por el mismo testimonio de las divinas Escrituras queda probado: lo 1.º, que Jesucristo nació al fin del año anterior al primero de la era vulgar; lo 2.º, que fué bautizado en el principio del año treinta; lo 3.º, que murió en la Pascua del año trigésimo tercio.

Resta ahora responder á las objeciones que se forman contra este sistema, y á los argumentos que se oponen.

SEGUNDA PARTE,

En la que braveramente se responde á las objeciones y argumentos de los que combaten este sistema.

La última Disertacion que ha llegado á nuestra noticia sobre los años de Jesucristo, es la de Mr. Plumyoen, canónigo de la Iglesia catedral de Ipres, impresa en 1735 en la coleccion de sus Disertaciones sobre la santa Escritura (1). Este mismo autor en parte trabaja en nuestro favor, probando que el nacimiento de Jesucristo no debe ponerse ántes del fin del año tercero, anterior á la era vulgar, ni su bautismo ántes del mes de agosto del año veinte y ocho, ni su muerte ántes de la Pascua del año treinta y uno; réstanos solamente probar contra el primero que debe ponerse no en el 25 de diciembre del año tercero ántes de la era vulgar, sino en el del año que precede al primero; que el segundo debe fijarse, no al fin del año veinte y ocho de la era vulgar, sino al principio del año treinta, y que la tercera debe ponerse, no en la Pascua del año treinta y uno, sino en la del treinta y tres.

Pero sin entrar aquí en largas discusiones, veamos desde luego á que se reduce el sistema de Mr. Plumyoen. Este autor comienza determinando el año del nacimiento de Jesucristo (2), y fija esta época estribando principalmente en el testimonio del historiador Josefo: de este año saca el de su bautismo (3), y del de este deduce el de su muerte (4). Es verdad que tambien pretende agregar el testimonio de los antiguos padres; pero esto es solamente para confirmar su sistema. Y así para echar por tierra este, basta destruir el argumento que pretende sacar de dicho historiador, y demostrarle que no le queda recurso alguno en el testimonio de los antiguos padres. Atacar por estos dos lados á este autor, es atacar al mismo tiempo y destruir á todos los que se desvian del nuestro; pues todos ellos se apoyan sobre el uno ú el otro de estos dos fundamentos. Digo de estos dos fundamentos, porque aquellos que añaden el testimonio de las medallas, comunmente pretenden servirse de ellas para

La defensa del sistema que acaba de exponerse, puede reducirse á una breve refutacion del sistema de M. Plumyoen.

Compendio de este.

Cuales son sus fundamentos. Plan de esta segunda parte.

(1) *Dissertationes selectæ in Scripturam sacram, Auctore Judeo Josepho Plumyoen. Ipres, 1735, in 8.º Dissert. de annis Christi, pag. 423. et seqq.*—(2) *Pag. 424. et seqq.*—(3) *Pag. 458. et seqq.*—(4) *Pag. 475. et seqq.*

apoyar el del historiador Josefo; y así cuando hablemos de este examinaremos el de aquellas. Después de esto será necesario responder á las objeciones que se forman contra las pruebas del sistema que adoptamos; y por cuanto reducimos estas á las que se deducen del testimonio de Daniel, de S. Juan y de S. Lucas, nos bastará confirmarlas respondiendo á las objeciones que contra ellas se presentan. Tenemos pues que responder á los argumentos que nuestros contrarios pretenden sacar del testimonio de Josefo sobre la duración del reinado de Heródes, y del de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo, y á los que se forman contra los que deducimos de Daniel, de S. Juan y de S. Lucas. Esto es á lo que puede reducirse en este lugar la defensa del sistema, cuyas pruebas acabamos de exponer.

ARTICULO PRIMERO. Respuesta al argumento que se deduce del testimonio del historiador Josefo sobre la duración del reinado de Heródes.

L.
¿Qué valor tiene el testimonio del historiador Josefo? Ejemplos de los defectos ó descuidos que se encuentran en sus libros.

Consta por el testimonio de S. Mateo, dice Mr. Plumyoen [1], que Jesucristo nació cuando todavía vivía Heródes; pero en qué año del reinado de Heródes nació Jesucristo? Como el Evangelio no lo expresa, debe consultarse principalmente al historiador Josefo. He aquí el escollo. En vano insiste nuestro autor en que Josefo es un escritor del mismo siglo de Heródes, judío de nacimiento, y también de familia sacerdotal. Ninguno de estos caracteres lo justifica de los descuidos que se advierten en sus libros, ni puede dar á su testimonio un peso que pueda contrabalancear al de las divinas Escrituras.

Mr. Plumyoen en su misma Disertación nos provee de algunos ejemplos de faltas y descuidos que se hallan en los libros del historiador Josefo. En este se lee (2), que los Romanos confirieron á Heródes el reino de Judea en la *olimpiada centésima octogésima cuarta*; pero parece, dice nuestro crítico (3), que cayó en una falta aquí, y que debe leerse EN LA OLIMPIADA CENTESIMA OCTOGESIMA QUINTA. En otra parte (4) se dice, que el mes *undécimo* era llamado entre los Hebreos *Adar*; pero es constante que *Adar* era el *duodécimo* (5); y Mr. Plumyoen reconoce (6) que según el mismo Josefo debe leerse en este lugar el *duodécimo*. Adelante (7) se dice que el *noveno* mes es llamado entre los Hebreos *Thebeth*; pero consta que este era el *décimo* (8), y que el *noveno* se llamaba *Casleu* (9); y advierte (10) que según el mismo Josefo así es como debe leerse. ESTAS COSAS SON, dice él, FALTAS DE LA MEMORIA Ó DEL COPIANTE: pero al fin son faltas, y como estas puede haber otras en otros lugares. También nota (11) que el mismo historiador hablando de un solo hecho, pone en un lado el número de *ocho* estadios (12), siendo así que en otro lugar se lee *doscientos* (13); y he aquí, dice, de qué modo se cometería este defecto. Se leería al principio la letra numeral que significa *doscientos*; después por un descuido del copiante se hallará haberse puesto la que denota *ochenta*, ó se habrá expresado el número á lo

(1) Pag. 424.—(2) Joseph. Ant. l. xiv. c. 26.—(3) Pag. 425.—(4) Jos. Ant. l. xi. c. 4.—(5) Esth. iii. 7.—(6) Pag. 427.—(7) Jos. Ant. l. xi. c. 5.—(8) Esth. ii. 16.—(9) Zach. vii. 1.—(10) Pag. 427.—(11) Pag. 439.—(12) Jos. Ant. l. xvii. c. 10.—(13) Jos. de Bello, l. i. c. 21.

largo, y de aquí provino el ochenta, y de este el ocho. Josefo habla (1) de un eclipse de luna que dice haber acaecido en la noche siguiente al suplicio á que Heródes condenó á ciertos celadores que habian derribado una águila de oro que habia hecho poner sobre la puerta principal del templo. Mr. Plumyoen echa en cara al P. Petavio haber supuesto sin fundamento que esto era conforme á la verdad: *Vere ab eo scriptum supponens* (2). Por su parte mejor le parece decir con el P. Tournemine (3), *que este eclipse de que habla Josefo, SOLO SERIA UNA SIMPLE OSCURIDAD CAUSADA POR LAS NUBES ó EXHALACIONES; Y QUE EL PUEBLO PREOCUPADO del suplicio reciente todavía de los que habian derribado la águila de oro, LA TENDRIA POR UN ECLIPSE destinado á hacer un anuncio de la cólera divina contra Heródes.* Se lee en Josefo (4) que Jerusalem fué tomada por Heródes veinte y siete años despues de haberlo sido por Pompeyo. Mr. Plumyoen nota (5) que solamente habian pasado veinte y seis años y un dia; porque segun el mismo Josefo estos dos sucesos se verificaron en igual dia: de donde concluye que podria sospechase en este lugar algun defecto de veinte y siete por veinte y seis. Se lee tambien (6) que Heródes no tenia mas que quince años cuando Antipatro su padre le dió el gobierno de la Galilea; pero SIENDO ESTO DEL TODO INVERISIMIL, dice el citado autor (7), *juzgamos con algunos sabios que debe leerse VEINTE Y CINCO en lugar de QUINCE.* Josefo pone la deposicion y destierro de Arquelao unas veces (8) en el año noveno de su reinado, y otras (9) en el décimo, y Mr. Plumyoen se aparta de él en este último, y afirma (10) que este principe no estaba sino en el principio del año nono de su reinado, cuando fué depuesto y expatriado. Por último, nuestro autor se propone una dificultad (11) que consiste en que segun S. Lucas (12), el gobernador de Siria cuando nació Jesucristo, era Cirino, llamado tambien Quirinio; y segun Josefo (13) debia ser Quintilio Varo; y nota que el P. Tournemine defiende haberse engañado en esto Josefo, y que Quirinio sucedió á Varo ántes del nacimiento de Jesucristo. Añade Tournemine que este sentir parece favorecido por el testimonio de S. Lucas, ESCRITOR, CIERTAMENTE MAS ANTIGUO QUE JOSEFO, Y MAS DIGNO DE FE, AUN PRESCINDIENDO DE LA INSPIRACION DIVINA, ESCRITOR POR CONSIGUIENTE, A CUYA AUTORIDAD SE DEBE CEDER SIN DUDA, SI ERA CIERTO QUE JOSEFO LE FUE CONTRARIO. Expone los diferentes medios que se le ofrecen para conciliar á Josefo con S. Lucas; y despues de haber refutado algunas interpretaciones singulares que le parecen ménos naturales, y de haber referido la que comunmente se emplea para servir de conciliacion, despues de haber expuesto tambien con muchísima extension las pruebas sobre que se quiere establecer esta, concluye por último diciendo (14) que tambien le desagrada esta hipótesis, porque por conciliarlos se ve uno obligado á desviarse del sentido natural del evangelista. Sostiene que segun el sentido natural de S. Lucas debe reconocerse que Quirinio sucedió á Quintilio Varo, que era entonces sin la menor duda gobernador de Si-

(1) *Jos. Ant. l. xvii. c. 3.*—(2) *Pag. 434.*—(3) *Pag. 434.*—(4) *Jos. Ant. l. xiv. c. 28.*—(5) *Pag. 432.*—(6) *Jos. Ant. l. xiv. c. 17.*—(7) *Pag. 433.*—(8) *Jos. de Bello, l. ii. c. 11.*—(9) *Jos. Ant. l. xvii. c. 15.*—(10) *Pag. 435.*—(11) *Pag. 443.*—(12) *Luc. ii. 2.*—(13) *Jos. Ant. l. xvii. c. 7. 11. et 12.*—(14) *Pag. 449.*

ria. Josefo era hombre, y era preciso, dice él (1), que *experimentara entónces algo de la humana debilidad: HUMANI IGITUR ALIQUID JOSEPHUS PASSUS SIT.* Yo creo, añade, que ESTE ERROR DE JOSEFO debe ser reconocido tanto mas fácilmente aun por los encaprichados, quanto que este historiador no hace mencion alguna de la enumeracion que refiere S. Lucas, ni de la muerte de los niños. Puede ser que hubiera omitido estos hechos Nicolas de Damasco, que es el autor de quien principalmente se valió para escribir la historia de Heródes, y que no hubiera encontrado en él cosa alguna perteneciente á la salida de Varo y á la llegada de Quirinio ántes de la muerte de aquel príncipe. Sea lo que fuere, continúa, la autoridad de S. Lucas en nuestro juicio exige absolutamente, que SE REFIERA A QUIRINIO TODO LO QUE DICE JOSEFO HABERSE HECHO EN JUDEA POR QUINTILIO VARO DESPUES DE LA MUERTE DE HERODES.

II.

Así como Josefo se olvidó de la duracion del gobierno de Varo, así tambien puede haberse olvidado de la duracion del reinado de Heródes.

Pero si Josefo experimentó algo de la miseria humana sobre la duracion del gobierno de Varo, tambien pudo experimentarlo en la duracion del reinado de Heródes: *Humani aliquid Josephus passus sit.* Mr. Plumyoen pretende determinar el año del nacimiento de Jesucristo por el testimonio de Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, por quanto lo supone verdadero en este punto: *Vere ab eo scriptum supponens.* Pero constando que en este particular es contrario á la autoridad de los escritores sagrados, deberá sin duda estarse por estos.

Bajo tal suposicion pretende (2) que Heródes (3) no reinó mas que treinta y siete años completos desde que fué proclamado rey por los Romanos, y treinta y cuatro despues de la muerte de Antígonos: que la proclamacion del primero fué el año 714 de la fundacion de Roma, 40 ántes de la era vulgar; y la muerte del segundo, el sexto mes del año santo, es decir, hácia el fin del verano del año 717 de la fundacion de Roma, 37 ántes de la era vulgar; y de aquí concluye que estos años no se cumplieron sino al fin del verano ó principio del otoño del año 751 de Roma, tercero ántes de la citada era. Sostiene que la muerte de Heródes no debió colocarse en el mes de Casleu ó noviembre, como supone el calendario de los Judíos, y cree que Josefo la supone acaecida hácia la fiesta de Pascua; de donde infiere que Heródes no murió sino hácia la fiesta de la Pascua del año 752 de Roma, segundo ántes de la era vulgar. Por último deduce que el nacimiento de Jesucristo debe ponerse el 25 de diciembre del año 751 de Roma, tercero ántes de la era vulgar.

Pero al testimonio de Josefo oponemos el de las divinas Escrituras. Segun Daniel, la muerte de Jesucristo debió ser el año treinta y tres de la era vulgar. Segun S. Juan solas cuatro Pascuas se celebraron entre el bautismo y muerte de Jesucristo. Segun S. Lucas Jesucristo comenzaba entónces el año trigésimo de su edad: luego su muerte acaeció el año trigésimo tercio de la era vulgar; su bautismo el treinta, y su nacimiento el anterior al primero de la repetida era; luego la muerte de Heródes no pudo ser sino el año primero de esta; y por lo respectivo á la duracion de su reinado, si el texto de Josefo no

(1) Pag. 451.—(2) Pag. 424. et seqq.—(3) Jos. Ant. l. xvii. c. 10. et de Bello. l. l. c. 21.

ha padecido alguna alteracion, es preciso que este historiador se haya resentido de la humana fragilidad: *Humani aliquid Josephus passus sit.*

Por lo demas convendremos gustosos en que la duracion del reinado de Heródes podrá ser efectivamente de treinta y siete años; pero siempre insistiremos en que estos deben contarse, no desde que recibió de los Romanos el cetro, sino desde que entró en posesion de su reino y en el ejercicio de su poder por la muerte de Antígono. En efecto, suponiendo con M. Plumyoen, que la muerte de este fuera en el mes sexto del año santo, es decir, al fin del verano del año 717 de Roma, 37 ántes de la era vulgar, se hallará que el año 37 despues de su muerte no debió cumplirse sino al fin del verano del año 754 de Roma, primero de la era vulgar. Entónces gustosos supondremos con nuestro autor, que los treinta y siete años del reinado de Heródes deben contarse como años completos. Pero concluirémos, que la muerte de este debió ser no hácia la Pascua, como quiere M. Plumyoen, sino en el mes de Casleu, es decir, en el mes de noviembre como pretende Userio, ó mas bien como lo supone el calendario de los Judíos, de donde Userio tomó esta data. Y en vano nos objetará M. Plumyoen (1) que *la autoridad de Josefo, que es un escritor contemporáneo, es preferible á la autoridad del calendario de los Judíos modernos.* Este calendario de los Judíos modernos es un testimonio de una tradicion que viene de los antiguos Judíos, y que será suficiente para contrabalancear el de Josefo, aunque *escritor contemporáneo.* A mas de esto, este historiador no dice expresamente que Heródes hubiera muerto hácia la festividad de Pascua; y *la autoridad del calendario de los Judíos* podría muy bien convenir en esto con *la de Josefo.* Pero sea que haya muerto hácia la Pascua ó en el mes de Casleu, siempre es cierto que su muerte no pudo ser anterior al año primero de la era vulgar, pues segun el testimonio de las divinas Escrituras, el nacimiento de Jesucristo que acaeció bajo su reinado, fué precisamente en el año anterior al primero de la era vulgar.

Heródes, pues, habrá reinado treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde que recibió de los Romanos el cetro; y puede ser muy bien que esto haya sido lo que notó Josefo; de suerte que si se lee otra cosa en su texto, habrá provenido de algun error del copiante. Porque vease aquí lo que pudo dar lugar á la errata. Supongo que efectivamente Josefo dijera que reinó Heródes treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde su elevacion por los Romanos. Confundiendo un copiante estos dos numeros, habrá corrompido el último, y por descuido habrá puesto treinta y cuatro. Despues de esto se habrá reconocido que este número no pudo ser menor que el de los años que habian pasado desde la muerte de Antígono; y que por tanto 34 no podía ser 37: de aquí habrá provenido leerse ahora 34 y 37 en lugar de 37 y 40: siendo de notar que de 34 á 37 hay precisamente la misma diferencia de 3, que de 37 á 40; lo cual pudo contribuir tambien á autorizar la falsa leccion de 34 y 37. Por lo demas, sea defecto del

III.
Los treinta y siete años del reinado de Heródes no deben contarse sino desde la muerte de Antígono; y podrá ser que Josefo si lo hubiera notado.

(1) Pag. 429.

copiante o error del mismo Josefo, siempre queda cierto que el texto de este autor convencido de falso por los mismos que alegan su testimonio, no puede contrabalancear el de las divinas Escrituras, por el cual probamos que el nacimiento de Jesucristo no pudo acaecer sino al fin del año 4713 del periodo Juliano, 753 de la fundacion de Roma, y 37 del reinado de Heródes desde la muerte de Antigono.

IV.
Respuestas á las dificultades. Primera dificultad tomada del eclipse de luna, de que habla Josefo. Respuesta.

Las dificultades que M. Plumyoen ha querido prevenir (1), no son las que formamos en este lugar contra su sistema; y sus mismas respuestas á las que se propone son tan favorables á él como á nosotros. En efecto, estas se reducen á tres: la primera se toma del eclipse de luna de que habla Josefo; la segunda de la duracion del reinado de Arquelao, y la tercera de las medallas de Heródes el tetrarca.

En cuanto á la primera, los que ponen la muerte de Heródes en el cuarto año ántes de la era vulgar, quieren que este eclipse sea el que acaeció el 13 de marzo de ese año. El P. Tournemine (2) que no la pone sino en el año tercero, pretende, como ya dijimos, que no hubo mas que una simple obscuridad que el pueblo preocupado la tuvo por un eclipse. M. Plumyoen que la pone en el segundo, adopta el mismo pensamiento (3); y nosotros tambien lo adoptamos difiriéndola hasta el primero de dicha era. Añadirémos con el abate de Vencé (4), que segun la observacion del P. Pagi, los autores antiguos y particularmente Josefo, nombran *eclipses de luna* todas las mutaciones notables que padece este astro. Pueden verse tambien ejemplos citados por el P. Petavio (5) de ciertos eclipses de sol que no consistian en otra cosa que en la mutacion notable del color de este astro.

V.
Segunda dificultad tomada de la duracion del reinado de Arquelao. Respuesta.

En cuanto á la duracion del reinado de Arquelao, los que ponen la muerte de Heródes en el año cuarto ántes de la era vulgar, observan que segun Josefo (6), Arquelao, hijo y sucesor de Heródes en el reino de Judea, reinó nueve años; y estando en el décimo, Augusto lo desterró á Viena en las Gaulas, y envió á Quirinio á que hiciera la matrícula de la Judea, en el año trigésimo séptimo despues de la batalla de Actium. Mas este se cumplió el 2 de septiembre del año 760 de Roma, séptimo de la era vulgar; de donde concluyen, que Arquelao sucedió á Heródes el año 750 de Roma, cuarto ántes de la era vulgar. M. Plumyoen (7) abandona el testimonio de Josefo sobre el año décimo del reinado de Arquelao, y sostiene que sucedió á Heródes su padre el año segundo ántes de la era vulgar, y que aun estaba en el año noveno de su reinado, cuando fué depuesto en el año séptimo de dicha era, trigésimo séptimo despues de la batalla de Actium. Nosotros nos adherimos á este autor en lo respectivo al año décimo del reinado de Arquelao; pero sostenemos que no sucedió á su padre sino en el año primero de la era vulgar, y que fué depuesto en el noveno que es el trigésimo nono despues de la batalla referida. Fijamos el principio de su reinado por el testimonio de la Escritura, y su deposicion por el de

[1] Pag. 434. et seqq.—[2] Tournemin. Dissert. xii.—[3] Pag. 434.—[4] Continuacion de la historia de los Judios, en seguida á la de los Macabeos, pág. 354.—[5] Petav. de Doct. temp. l. x. c. 66.—[6] Jos. Ant. l. xvii. c. ult. et l. viii. c. 3.—[7] Pag. 435.

las medallas. Según la Escritura, el nacimiento de Jesucristo debió ser al fin del año que precede al primero de la era vulgar; luego en este debieron acaecer la muerte de Heródes y la sucesion de su hijo, por cuya deposicion la Judea quedó reducida á provincia romana; y la medalla que con este motivo se acuñó (1), tiene precisamente la data del año treinta y nueve despues de la batalla de Accio, que aunque comenzaba en el mes de septiembre del año octavo de la era vulgar, lo que dió ocasion al P. Hardouin para referir á el dicha medalla, no debió cumplirse sino en septiembre del noveno. Es cierto que si Heródes murió el mes de Casleu del año primero de la era vulgar, el octavo de Arquelao no se cumplirá sino en el mismo mes del año noveno: de donde se sigue, que su deposicion en el año treinta y nueve despues de la batalla de Accio, noveno de la era vulgar, no caerá sino en el octavo de su reinado. Pero si se supone con M. Plumyoen que Heródes haya muerto hácia la Pascua, entónces Arquelao entraria en el año noveno de su reinado hácia la misma festividad del año nueve de la era vulgar; y su deposicion podria caer en el noveno de su reinado, trigésimo nono despues de la batalla de Accio. Finalmente, sea que Arquelao estuviera todavía en el año octavo ó en el noveno de su reinado, siempre es cierto que segun las divinas Escrituras, debió comenzar el año primero de la era vulgar, y que segun las medallas, su deposicion no pudo ser posterior al nueve de dicha era.

En cuanto á las medallas de Heródes el tetrarca, M. Vaillant el padre manifestó dos (2), de las que pretende concluir que la muerte de Heródes no pudo diferirse hasta el mes de noviembre del año 750 de Roma, sino que debió ser el mes de marzo de este mismo año. „Estas dos medallas, dice él, tienen por el anverso el nombre de Heródes el tetrarca con un ramo de palma: y en el mismo lado la primera tiene en medio la marca del año 43, y la otra la del 44, y ambas tienen en el reverso en una corona de laurel el nombre de Caligula. Estas medallas están dedicadas á este emperador por Heródes el tetrarca, en los años 43 y 44 de su principado. Es indubitable que él no lo computaba desde el día de la muerte de su padre, que acaeció al fin de marzo del año 750, y que segun el cómputo de estas monedas que son testimonio irreprochable de la verdad, no puede transportarse al mes de noviembre. Este principe para mostrar su total adhesion á Caligula, hizo grabar su nombre sobre estas medallas con los años de su reinado, y la última corresponde al cuarto de este emperador que sucedió á Tiberio el 17 de marzo del año 790 de Roma, y por tanto cayó en el 793 cuando este principe partió de Judea, con el fin de cortejar á Caligula que estaba en Bayes cerca de Nápoles.” Mas su sorpresa fué muy grande cuando se halló sospechoso á este emperador, quien despues de haberlo convencido de lo que Agripa su sobrino habia hecho contra él, lo desterró á Leon á fines de noviembre. Si Heródes el grande murió en igual mes del año 750, el tetrarca no habria comenzado su año quadragésimo cuarto, como lo indica esta medalla; lo cual prueba ciertisimamente haber muerto su padre en el mes de marzo y no en el de noviembre.

(1) *Hard. de Nummis Herodiadum, et in Chronol. Vet. Test. ad ann. ar. Christ.*
 (2) *Mem. de la Academ. de Inscriptions, tom. II p. 532. y sig.*

VI.
 Tercera dificultad originada de las medallas de Heródes el tetrarca. Respuesta ó aclaracion sobre estas medallas. Parecer de M. Vaillant el padre.

Parecer de
M. el abate
de Fontenu.

Al razonamiento de M. Vaillant podria oponerse desde luego el del abate de Fontenu, de que se hace relacion en la historia de la Academia de Inscripciones (1), donde se dice, que entre un gran número de pruebas que presenta la historia sagrada y profana á este autor en confirmacion de su sistema, él desde luego se fija en la que se toma del destierro de Arquelao, que supone haber sido el año 759 de Roma, de donde concluye que este príncipe sucedió á Heródes en 750. Despues de lo cual el historiador prosigue asi: „La misma consecuencia puede sacarse del destierro de Heródes, tetrarca de Galilea, que segun Josefo, acaeció el año tercero del imperio de Caligula, año 793 de Roma. Estaba entónces este príncipe en el año 43 de su reinado como aparece por sus medallas que designan esta data; por consiguiente comenzó á reinar el año 750 de Roma, pues habia cuarenta y tres que retroceder desde 793 hasta 750.” Mas si esto es asi ¿en qué viene á parar la medalla datada en su año 44, y que M. Vaillant refiere al año cuarto de Caligula? Por otra parte, el año tercero del imperio de este terminaba en marzo del año 793; y si el destierro de Heródes el tetrarca fué en el año *tercero del imperio de Caligula*, debió ser anterior al mes de marzo de 793: no pudo pues ser al fin de noviembre de ese mismo año, como suponía M. Vaillant. A mas de esto, si Heródes rey de Judea murió en marzo del año 750, el año cuadragésimo tercio del tetrarca no podrá pues cumplirse sino en marzo de 793, y su destierro que se supone en el año *tercero de Caligula*, será tambien sin duda el 43 del reinado de ese príncipe, como lo supone el abate de Fontenu; pero, ¿en qué viene á parar la medalla que se creia ser de su año cuadragésimo cuarto?

Parecer del
P. Hardouin.

El P. Hardouin supone (2), que los años 43 y 44 grabados en estas medallas, son efectivamente los años de la tetrarquia de Heródes. Pero él no conocia sino una medalla que llevase á un mismo tiempo el nombre de Heródes el tetrarca y el del emperador Caligula; y pretende que esta sea del primer año de este emperador, porque de otra manera, segun él, debería estar marcado el número de años de su imperio. Pero esta medalla tenia la data del año cuarenta y tres, que el creia serlo de la tetrarquia de Heródes; de donde concluye que dicho año debia ser el 790 de Roma, 37 de la era vulgar, primero del imperio de Caligula; y que por tanto Heródes el tetrarca habia entrado en posesion de su tetrarquia desde el año 748 de Roma, sexto ántes de la era vulgar. Sin embargo estaba persuadido de que el nacimiento de Jesucristo acaeció al fin del año anterior al primero de la era vulgar; y creia que Heródes rey de Judea, habia muerto en el año tercero de dicha era, y de esto pretendia concluir, que el tetrarca no era hijo ni sucesor de este. Observaba que segun las mismas medallas desde el tiempo de Heródes rey de Judea, y treinta años ántes de la era vulgar, existia en aquellas regiones un tetrarca llamado Zenodoro: y pretendia que Heródes el tetrarca y Filipino su hermano, eran sus hijos y sucesores.

Mas el P. Tournemine nos ofrece (3) una solucion mucho mas

(1) Tom. v. pag. 270 y sig.—(2) *Hardouin. de Num. Herodias. y carta á M. Bénéseaux.*—(3) *Tournemin. Dissert. xii. pag. 499.*

natural, y verisimilmente mucho más cierta. Concede que Heródes el tetrarca sea hijo y sucesor de Heródes, rey de Judea; pero sostiene que los años cuarenta y tres y cuarenta y cuatro grabados sobre las medallas que llevan su nombre, no designan los de su tetrarquía. Defiende que los cuarenta y tres y cuarenta y cuatro años marcados en las medallas, se computan desde el juramento con que Heródes, rey de Judea, hizo que los Judíos quedaran subordinados al emperador, según el testimonio mismo del historiador Josefo (1); la Judea desde entonces comenzó á unirse al imperio romano; lo que hizo pensar que ese juramento pudo formar la época de una era nueva, que podría llamarse *la era de Palestina*, semejante á la era de Antioquía, y otras que tuvieron época la conquista de la Asia por Augusto. Las medallas que se acuñaron en ese tiempo en Antioquía bajo los gobernadores de Siria, estaban datadas con la era de Antioquía; parece también muy natural pensar, que las acuñadas en el mismo tiempo bajo Heródes el tetrarca, tuvieran por data la era de Palestina.

Parecer del
P. Tournemine.

El P. Tournemine supone que esta era comenzó el año cuarto anterior a la vulgar; M. Plumyoen pretende (2) que comenzó el año sexto, y observa que según Josefo, los Judíos prestaron ese juramento cuando la Siria era gobernada por Sensio Saturnio, á quien sucedió Quintilio Varo. Mas por las medallas (3) está probado que este era gobernador de Siria desde el año veinte y cinco de la era de Antioquía, cumplido en 2 de septiembre del año 748 de Roma, sexto antes de la era vulgar; de donde se sigue que este juramento debió ser anterior á esta fecha. Añadamos que debe ser posterior al 17 de marzo de 747, porque formando ese juramento la época de la era de Palestina marcada en las medallas, debió caer el año 43 bajo el imperio de Calígula. Pero este imperio comenzó el 17 de marzo del año 790 de Roma; y así es consiguiente que la época de la era de Palestina sea posterior al 17 de marzo de 747. Por tanto el juramento que parece ser la época de esta era, debe encontrarse entre el 17 de marzo de 747, y el 2 de septiembre de 748.

Parecer de
M. Plumyoen.

Porque en fin, según la Escritura, Heródes el tetrarca comenzó á reinar el año primero de la era vulgar, 754 de Roma; y si el año 44 marcado sobre sus medallas lo era de su tetrarquía, debería cumplirse el 793, es decir, cuatro años después de la muerte de Calígula; pero cayendo bajo el imperio de este, no podía ser el de la tetrarquía de aquel, sino más bien el de la era de Palestina contada desde el juramento prestado por los Judíos con respecto al emperador bajo el reinado de Heródes, rey de Judea, entre el 17 de marzo de 747 y el 2 de septiembre de 748; de suerte que el cuarenta y tres cae en 790, es decir, en el año primero del imperio de Calígula, y el cuarenta y cuatro en el año segundo de este emperador.

Por último, los que pretenden que la muerte de Heródes fué el año cuarto anterior á la era vulgar, insisten todavía sobre el testimonio de Josefo tocante á la duración del reinado del tetrarca Filipo. Según él (4), dicen, Filipo el tetrarca reinó treinta y siete años, y murió en el vigésimo del imperio de Tiberio, es de-

VII.
Cuarta dificultad tomada de la duración del reinado de

(1) *Jos. Ant. l. xvii. c. 3.*—(2) *Pag. 436.*—(3) *Hard. Chron. Sacra, ad ann. U. C. 747.*—(4) *Jos. Ant. l. xviii. c. 6.*

Filipo el tetrarca.

cir, el año 737 de Roma, 34 de la era vulgar: luego su reinado comenzó el año 750 de Roma, cuarto anterior á dicha era. M. Plumyoen nada habla de esta objecion; pero mucho tiempo ántes Langio (1), que era de su misma opinion tocante al año del nacimiento de Jesucristo, la respondió; y esta misma respuesta puede sernos favorable. El nota con Scaligero, que en este punto hubo un error del copiante en el historiador Josefo: observa que en lugar del año vigésimo de Tiberio, leyó Rufino vigésimosegundo; y sostiene que segun el testimonio del mismo Josefo, así es como se debe leer. Pero este año caia en el trigésimosexto de la era vulgar, que debía ser trigésimoquinto de la tetrarquía de Filipo; y así como en su lugar algun copiante puso vigésimo, pudo tambien suceder que en lugar del trigésimoquinto de Filipo pusiera algun copiante trigésimoséptimo; y si en esto no hubo error por parte del copiante, es menester decir que hubo algun descuido por parte del historiador; porque en fin no es el testimonio de Josefo por el que se debe juzgar del de las divinas Escrituras, sino al contrario. Es así que segun estas, el nacimiento de Jesucristo debió ser el año anterior al primero de la era vulgar, luego la muerte de Heródes no pudo acaecer sino en el primero; luego el reinado, sea de Arquelao, rey de Judea, sea de Heródes, tetrarca de Galilea, ó sea de Filipo, tetrarca de Iturea, debió comenzar en el primero de dicha era.

Inútilmente pues M. Plumyoen y los que como él adelantan la época del nacimiento de Jesucristo y de la muerte de Heródes, pretenden autorizarse con el testimonio de Josefo. En vano quieren confirmar con el voto de los antiguos las diversas opiniones que ellos pretenden establecer fundados en dicho historiador.

ARTICULO II. Respuesta al argumento que se deduce del testimonio de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo.

1. ¿Que valor tiene el testimonio de los antiguos sobre la época del nacimiento de Jesucristo?

Habiendo querido probar M. Plumyoen con el testimonio del historiador Josefo, que el nacimiento de Jesucristo debió ser al fin del año tercero anterior á la era vulgar, añade que *esta opinion debe tambien parecer preferible, porque en la antigüedad encuentra mas sufragios que las otras* (2). Pero desde luego si fuera menester en las cuestiones de hecho, como la presente, determinarse por el mayor número de votos de la antigüedad, seria necesario reconocer que la muerte de Jesucristo deberia acaecer el año vigésimonono de la era vulgar, porque reúne esta mayoría. Sin embargo el mismo M. Plumyoen abandona esta, y reconoce no estar establecida sino sobre un fundamento absolutamente vano. Debe por tanto concedernos, que en las cuestiones de hecho, como la presente, no es una prueba decisiva el voto de los antiguos.

Por otra parte, ¿á qué se reducen los sufragios que M. Plumyoen alega en su favor (3)? S. Clemente Alejandrino y Eusebio de Cesarea ponen el nacimiento de Jesucristo *en el año vigésimo-octavo despues de haber sido subyugado el Egipto por Augusto*, es decir, en el año cuarenta y dos del reinado de este principe

(1) Langius, *de annis Christi*, l. n. c. 13. p. 749.—(2) Pag. 437.—(3) Pag. 437. et seqq.

despues de la muerte de Julio César. Tertuliano, S. Ireneo, S. Gerónimo y Casiodoro *en el año cuarenta y uno de su imperio*, despues de su primer consulado. Eusebio de Cesarea y S. Juan Crisóstomo, *en el año cuarenta y dos*. Por último, Casiodoro lo pone *bajo el consulado de Léntulo y de Messala*, en el año cuarenta. Mas como estos años caen en el 751 de Roma, tercero anterior á la era vulgar, concluye M. Plumyoen que en el mismo debió acontecer el nacimiento de Jesucristo.

¿Pero sobre qué fundan esta opinion S. Clemente Alejandrino y los demas? Ellos mismos nos lo declaran. Creian que el año décimoquinto de Tiberio notado por S. Lúcas, era la época, no solamente de la mision de S. Juan Bautista, sino tambien del bautismo de Jesucristo. Notaban que S. Lúcas hacia á Jesucristo de casi treinta años de edad al tiempo de su bautismo; y concluyen que habia vivido quince años bajo de Tiberio, y quince bajo de Augusto. S. Clemente Alejandrino lo expresa con toda claridad, cuando hablando de la edad de Jesucristo al tiempo de su muerte, que el santo pone en el mismo año décimoquinto de Tiberio, dice: *Quince años bajo de Tiberio y quince bajo de Augusto, hacen los treinta años que corrieron hasta su pasion* (1). Tertuliano supone tambien (2) que Augusto habia vivido quince años despues del nacimiento de Jesucristo. S. Juan Crisóstomo supone igualmente (3) que Jesucristo vivió quince años bajo el reinado de este príncipe. Pero estos autores daban á Augusto cincuenta y seis años de reinado despues de su primer consulado, ó cincuenta y siete despues de la muerte de Julio César, y veinte y ocho despues de subyugado el Egipto. No consideraban que el año décimoquinto del imperio de Tiberio podia ser la época de la mision de S. Juan Bautista, sin que lo fuera del bautismo de Jesucristo; pues este debia ser el año décimosexto de dicho imperio; que de esta manera el año treinta de la edad de Jesucristo coincidia con el décimosexto del imperio de Tiberio; que la muerte de Augusto debia caer en el año décimocuarto despues del nacimiento de este divino Redentor; que así Jesucristo vivió solos trece años completos bajo de Augusto, y que por tanto su nacimiento debió ser el año 753 de Roma, 43 del imperio de Augusto despues de su primer consulado, cuarenta y cuatro despues de la muerte de Julio César, treinta despues de subyugado el Egipto, es decir, bajo el consulado de Cornelio Léntulo y de Calpurnio Pison, al fin del año anterior al primero de la era vulgar.

La época de la muerte de Jesucristo es sobre la que M. Plumyoen quiere autorizarse todavía con el testimonio de los antiguos. *La opinion*, dice (4), *de los que ponen la muerte de Jesucristo el año treinta y uno de la era vulgar, nos parece mas probable, principalmente por reunir mas sufragios de los antiguos*. Pero si esta cuenta mas votos en la antigüedad que la que fija la muerte de Jesucristo en el año treinta y tres de la era vulgar, debe reconocerse igualmente que tiene ménos que la que la pone el año vein-

II.

¿Qué valor tiene el testimonio de los antiguos sobre la época de la muerte de Jesucristo?

(1) *Clem Alex. Strom.* l. 1.—(2) *Tertul. adv. Jud.* c. viii.—(3) *Chrys. Homil. in illud, Ezrit edictum.* Tom. vi. p. 503. *Edit. gr. lat. Front. Duc.*—(4) *Pag.* 475.

te y nueve, y que era la tradicion mas comun en el tiempo mismo de S. Próspero: *Usitatio traditio* (1). Mas nuestro crítico refuta sólidamente esta última opinion, reconociendo y mostrando ser absolutamente vano el fundamento en que estriba: *Inani prorsus fundamento* (2). Debe pues confesar, que la pluralidad de los sufragios de la antigüedad no es una prueba decisiva sobre el hecho de que se trata, pues el valor del sufragio depende de la solidez de su fundamento; y si este es vano, el sufragio precisamente lo será. ¿En qué pues se fundan aquellos antiguos que fijaron la muerte de Jesucristo al año treinta y uno de la era vulgar? Ya hemos hecho ver que juzgaban de sus años por la época de su bautismo; y que tomaban por esta la de la mision de S. Juan Bautista. Hemos manifestado, que en efecto por la del bautismo de Jesucristo juzgaban de la de su nacimiento y de la de su muerte.

A la verdad, unos no computaban sino cerca de un año entre el bautismo y la muerte de Jesucristo, y creian fundada su opinion sobre estas palabras de Isaías que se refieren en el Evangelio: *El Señor me envió á publicar el año de sus gracias* (3). S. Clemente Alejandrino lo dice expresamente: *En cuanto á ser conveniente que Jesucristo predicara solamente por un año, lo hallamos así escrito: El Señor me ha enviado á publicar el año de sus gracias. Esto es lo que dicen así el profeta como el Evangelista* (4). Por tanto confundiendo juntamente las épocas de la mision de S. Juan Bautista, con las del bautismo y muerte de Jesucristo, creian que habia muerto el año décimoquinto del imperio de Tiberio. Tertuliano dice: *El año décimoquinto del imperio de Tiberio sufrió Jesucristo la muerte, teniendo entónces treinta años* (5). Y como ese año terminaba en el consulado de los dos Geminos, concluian que esta era la época de la muerte de Jesucristo. Incañcio dice: *El año décimoquinto del imperio de Tiberio, es decir, bajo el consulado de los dos Geminos.... los Judios crucificaron á Jesucristo* (6). Ninguna cosa es mas comun en las obras de los antiguos que el verse puesta la muerte de Jesucristo bajo este consulado, *duobus Geminis consulibus*; esto era lo que S. Próspero llamaba tradicion la mas comun. Pero dicho consulado fue el año veinte y nueve de la era vulgar; y las cuatro pascuas que distingue S. Juan bastan para echar por tierra esta opinion, y manifestar que no se excede M. Plumyoen cuando asegura que estriba en un fundamento enteramente vano: *Inani prorsus fundamento*.

Otros no contaban entre el bautismo y la muerte de Jesucristo sino tres Pascuas en dos años; este era el parecer de Apolinario de Laodicea: *Jesucristo habiendo celebrado tres Pascuas, llenó el intervalo de dos años* (7). Y como ponian el primero en el año décimoquinto del imperio de Tiberio, concluian que la segunda debia ser el año décimo-octavo del mismo imperio, trigésimosegundo de la era vulgar. Esto es precisamente lo que dice Eusebio de Cesarea: *Jesucristo nuestro Señor sufrió la muerte el año décimo-octavo del imperio de Tiberio.... Y la prueba se toma del testimonio de S.*

(1) *Prosp. in chron. majore.*—(2) *Pag. 463.*—(3) *Isai. lxi. 2. Luc. iv. 19.*—(4) *Clem. Alex. Strom. l. 1.*—(5) *Tertul. adv. Jud. c. 8.*—(6) *Lact. Inst. l. iv. c. 10.*—(7) *Apoll. de Laod. apud. Hier. in Dan. ix. tom. iii. col. 1114. nov. edit.*

Juan cuyo Evangelio muestra que la predicacion de Jesucristo duró tres años despues del año quince del imperio de Tiberio (1).

Mas estas dos últimas opiniones convienen con la primera en suponer, que el bautismo de Jesucristo y la mision de S. Juan Bautista tenian por época común el año décimoquinto del imperio de Tiberio. Pero por el testimonio de las divinas Escrituras queda probado, que el bautismo de Jesucristo no pudo ser sino el año treinta de la era vulgar, décimosexto del imperio de Tiberio. En vano pues se nos alega la autoridad de los antiguos en lo respectivo á la época del nacimiento ó muerte de Jesucristo, supuesto que cuanto dijeron estriba en un fundamento falso: *Inani fundamento.*

En cuanto á los que han puesto la muerte de Jesucristo en el año décimoseptimo del imperio de Tiberio, trigésimo primo de la era vulgar, decimos que el fundamento de su opinion es doblemente vano. Lo primero, porque suponen que el bautismo de Jesucristo fué el año décimoquinto de Tiberio, cuando por el testimonio de la Escritura fue el décimosexto. Lo segundo, porque solo ponen tres Pascuas entre su bautismo y su muerte, cuando segun S. Juan consta que hubo cuatro. El sufragio es tanto más débil, cuanto es mas vano su fundamento: *Inani prorsus fundamento.*

Esta prueba es la que vamos á completar, respondiendo á las objeciones que se hacen contra los argumentos que deducimos de los testimonios de Daniel, de S. Juan y de S. Lucas.

ARTICULO III. Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que deducimos del testimonio de Daniel.

M. Plumyoen, despues de haber expuesto sus pruebas relativas á la época de la muerte de Jesucristo, emprende (2) responder á los argumentos que pueden proponerse para combatir su opinion, y en esto mismo nos es enteramente favorable, porque nosotros tenemos contra él tres pruebas, con que fijamos la muerte de Jesucristo en el año treinta y tres de la era vulgar. De estos solamente combate dos, que son el testimonio de Flegon y el cálculo astronómico que toman su fuerza de la profecía de Daniel que no refuta. Nos remitirá á su Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel, en la que queriendo eludir la prueba que fundamos en esta profecía, pretende que la semana en cuyo medio debian quedar abolidos los sacrificios, era supernumeraria á las setenta semanas, y era relativa, no á la muerte de Jesucristo, sino á la ruina del templo? Nosotros tambien lo enviaremos á la Disertacion que formamos sobre el mismo asunto, en la que estableciendo la prueba que sacamos de Daniel, hemos hecho notar que segun esta profecía, debian ser abolidos los sacrificios antiguos, no *en el medio de una semana*, sino *en la mitad de la semana*: la que designada con esta expresion no puede ser otra que aquella misma de que acaba de hablar la profecía; es decir, la última de las setenta, que era en la que debian quedar abolidos los sacrificios antiguos por la muerte de Jesucristo, la que por tanto debia acaecer en el medio de la última debiendo comenzar esta en el mes de Tisri, es decir, en septiembre ú octubre

Aclaracion sobre la profecía de las setenta semanas. Confirmacion de la prueba que se ha sacado para determinar la época de la muerte de Jesucristo.

(1) *Euseb. in Chron.—(2) Pag. 488.*

del año 29; así el medio de esta semana caía justamente en el mes de Nisan, esto es, en la Pascua del año 33, y por tanto la muerte de Jesucristo debía ser en esta misma Pascua.

Añadamos, que si la muerte de Jesucristo únicamente hubiera debido caer en esta semana, mas no precisamente en la mitad, el profeta no habria dicho tan expresamente la *mitad de la semana*. En efecto ya tenia dicho que Cristo confirmaria el pacto que habia hecho con muchos en una semana: *Confirmabit pactum multis hebdomada una*. Pero esta semana es la setenta, y en la que Cristo por su muerte misma confirmó su alianza. El profeta podia haber agregado desde luego: *Y en esta semana serán abolidos los sacrificios*, pues entónces por su muerte debía abolirlos. Pero no se explicó así, sino que usó de esta precisa expresion: *Y EN LA MITAD DE LA SEMANA serán abolidos los sacrificios*. Precisamente pues la mitad de esa semana es cuando deben terminar los sacrificios por la muerte de Jesucristo, que debió ser el año 33.

Añadamos tambien, que segun la profecía de Daniel, debian pasar sesenta y nueve semanas desde la órden que se dió para reedificar á Jerusalem hasta la manifestacion del Mesias. Es así que ya hemos mostrado que estas terminaron en el mes de Tisri, es decir, en septiembre ú octubre del año 29: luego el Mesias no debia aparecer sino pasado este término. Pero segun S. Juan, Jesucristo despues de haberse manifestado, celebró cuatro Pascuas; y estas no pueden ser otras que las de los años 30, 31, 32 y 33.

Digamos mas, que estas tres pruebas se auxilian y sostienen mutuamente, y que su concordancia basta para responder á todas las objeciones relativas á la época de la muerte de Jesucristo.

Pasemos á las que tocan á la época de su bautismo determinada por las cuatro Pascuas que refiere S. Juan.

ARTICULO IV. Respuesta á las objeciones que se hacen al argumento que sacamos del testimonio de S. Juan.

Aclaracion sobre las cuatro Pascuas notadas por S. Juan. Confirmacion de la prueba que se saca para determinar la época del bautismo de Jesucristo.

M. Plumyoen reconoce en el texto de S. Juan tres Pascuas marcadas con toda distincion: pero supone como un punto constante, que solas estas notó el Evangelista. *Es verdad*, dice él (1), *que algunos quieren que el DIES FESTUS JUDAEORUM, de que habla S. Juan en el V I. del capitulo v. sea tambien una Pascua, de suerte que Jesucristo haya celebrado cuatro. Pero, continúa, si S. Juan tuvo cuidado de señalar tan expresamente las otras tres, ¿por qué no indicaria esta MAS QUE DE UNA MANERA GENERAL?* Sobre este reparo se le podrá preguntar, si es muy cierto que S. Juan marcó esa Pascua *de una manera general*. Es verdad que en el griego de la edicion romana se lee simplemente....UNA FIESTA de los Judios; pero hay buenos manuscritos griegos (2), en los que se lee:....LA FESTIVIDAD de los Judios; esta festividad pues designada de esta manera no podia ser otra que la de Pascua. Y efectivamente S. Ireneo la computaba por tal, es decir, por la segunda despues del bautismo de Jesucristo. He aquí sus expresiones (3): *En seguida Jesucristo su-*

(1) Pag. 476.—(2) *Sex Codd. Regii & Thoynardensis*, p. 146. et alii.—(3) *Iren. adv. Hæres. l. ii. c. 39. n. 3.*

bió tambien una SEGUNDA VEZ á Jerusalem PARA LA FESTIVIDAD DE PASCUA, CUANDO CURÓ AL PARALÍTICO DE TREINTA Y OCHO AÑOS que estaba cerca de la piscina. Es así que esta es precisamente la que refiere S. Juan en el V 1. del capítulo v.; luego no podia contarla por tal sino porque leia en el texto de S. Juan....LA FIESTA de los Judios. En vano M. Plumyoen nos objeta (1) que S. Ireneo confundió esta festividad de los Judios con la Pascua de que se hace mencion en el capítulo vi. V 4, pues la contó por una Pascua; y está precisado á convenir (2), que lo único que se puede concluir es, que S. Ireneo no leyó en su ejemplar el V 4. del capítulo vi. ó que no puso atencion en él. Luego infiere mal cuando dice (3) que no hay cosa que nos obligue á entender por este DIES FESTUS, la festividad de Pascua, pues esto puede entenderse, dice, de la de Pentecostes ó de la de los Tabernáculos. Lo que nos obliga á entender por el dies festus la fiesta de Pascua es juntamente la misma leccion del texto, y su secuela. La primera, porque en tiempo de S. Ireneo se leia en el texto....LA FESTIVIDAD de los Judios, y porque nosotros tenemos tambien manuscritos en los que se lee así. Mas la secuela misma del texto prueba ser esta la verdadera leccion, y ser este dies festus verdaderamente la festividad de Pascua. Es cierto que los Judios solo tenian obligacion de ir á Jerusalem en las tres festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos; pero segun S. Juan, este dies festus es una festividad que se celebraba despues que Jesucristo advirtió á sus discipulos que faltaban todavia cuatro meses para la siega (4). Es así que esta comenzaba en la Pascua; porque el dia siguiente era en el que se ofrecia en el templo el primer manojó de la cosecha; luego Jesucristo hizo esta advertencia cuatro meses ántes de Pascua. Ya habian corrido dos meses despues de la fiesta de los Tabernáculos, y de las tres festividades solemnes en las que los Judios debian ir á Jerusalem, la primera que debia venir era la fiesta de Pascua. De ella pues habla S. Juan en este lugar cuando dice: *Post haec erat dies festus Judaeorum.* La verdadera leccion es por tanto....LA FESTIVIDAD de los Judios. Esta fiesta era la Pascua. Hubo por tanto cuatro Pascuas entre el bautismo y muerte de Jesucristo. Luego el bautismo es posterior á la Pascua del año vigésimonono de la era vulgar, y anterior á la del año trigésimo; ó mas bien el bautismo de Jesucristo debió ser en principios del año trigésimo; que es lo que vamos á confirmar respondiéndole á las objeciones que se hacen contra la prueba tomada del testimonio de S. Lucas.

ARTICULO V. Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que hemos sacado del testimonio de S. Lucas.

Nosotros defendemos que Jesucristo comenzaba el año treinta de su edad cuando fué bautizado, y que este es el sentido de las expresiones de S. Lucas: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens* [5]. Pero Mr. Plumyoen, para quitarnos esta prueba, pretende probar (6), que *el participio INCIPIENS, no debe referirse á*

Explicacion del testimonio de S. Lucas sobre la edad de Jesucristo en

[1] Pag. 464.—[2] Pag. 465.—[3] Pag. 476.—[4] Joan. iv. 35.—[5] Luc. iii. 23.

[6] Pag. 459.

tiempo de su bautismo. Confirmación de la prueba que se ha tomado para fijar la época del nacimiento de Jesucristo.

los años de Jesucristo, que ya están modificados por el adverbio *quasi*, sino á su bautismo, por el que comenzó las funciones de Mesías, ó mas bien, á estas, á cuyo ejercicio dió principio por aquel. Mas la interpretación misma que da al texto, prueba la necesidad del participio; porque supone, fundado por el testimonio de solo S. Epifanio, que Jesucristo fué bautizado el 6 de los idus de noviembre, (que es el 8 del mismo), y que tenía entonces veinte y nueve años y diez meses; en una palabra, que *Jesucristo aun no tenía treinta años cumplidos, sino que se acercaba á ellos*. Esto es lo que se cree encontrar en las palabras *Erat quasi annorum triginta*; pero puntualmente para prevenir esta interpretación agregó el evangelista el *incipiens*, sin el cual la expresión quedaba indecisa; pues no se determinaba si Jesucristo estaba próximo á su año trigésimo, ó habia ya entrado en él; si lo comenzaba, ó casi lo cumplía; y esta incertidumbre quita á S. Lucas con el participio, resultando el sentido preciso que Jesús comenzaba á entrar en dicho año: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta INCIPIENS*.

Pero Mr. Plumyoen supone que la palabra *incipiens* se refiere al ministerio público de Jesucristo. *Comenzaba*, dice, á ejercer las funciones de Mesías; y pretende justificar esta interpretación por otras frases del sagrado texto, que son en su concepto, enteramente semejantes. Pero precisamente por esta semejanza le probaremos que la palabra *incipiens* de S. Lucas se refiere á los años de Jesucristo de que habla este evangelista, y no al ministerio público de que no habla. En efecto, ¿cuáles son estas frases enteramente semejantes? Mr. Plumyoen nos presenta dos. Una es del cap. primero de los Hechos apostólicos V 21. y 22: *In omni tempore quo intravit et exivit inter nos Dominus Jesus, INCIPIENS à baptismo Joannis*. Pero en esta frase, la palabra *incipiens* se refiere á lo que precede: *incipiens, scilicet, intrare et exire inter nos*. La otra es del mismo libro, capítulo x. V 37: *Vos scitis quod factum est verbum per universam Iudaeam, INCIPIENS à Galilea post baptismum quod praedicavit Joannes*. Pero aquí la palabra *incipiens*, también hace relación á lo que precede, *incipiens, scilicet, esse quasi annorum triginta*. Y justamente así lo explica S. Ireneo: „Jesucristo vino al bautismo de Juan, dice este padre (1), „no habiendo cumplido todavía treinta años, PERO COMENZABA A ENTRAR EN ELLOS; porque así es, añade, como se expresa S. Lucas que „designó su edad: *Jesús comenzaba á tener cerca de treinta años cuando llegó á bautizarse.*”

En vano pretende prevalerse M. Plumyoen de este testimonio de S. Ireneo, pues insiste únicamente en estas palabras: *No habiendo cumplido todavía treinta años*; y yo insisto sobre estas: *Pero comenzando á entrar en ellos*. El sentido de la primera frase ofrecía una indeterminación, de la que quiere asirse nuestro au-

(1) *Iren. adv. haeres. l. ii. c. 39. Ad baptismum venit (Jesus) nondum qui triginta annos suppleverat, sed qui inciperet esse tanquam triginta annorum. Ita enim qui ejus annos significavit Lucas, posuit: Jesus autem erat quasi incipiens triginta annorum, cum veniret ad baptismum.*

tor; mas el mismo S. Ireneo destruyó esta por la segunda. Jesus aun no tenia treinta años cumplidos; pero comenzaba á entrar en ellos; entraba en su año trigésimo, y así tenia treinta años comenzados: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta INCIPIENS.*

Inútilmente tambien nos alega el testimonio de S. Epifanio, quien parece, dice (1), haber tratado esta materia con mayor cuidado que las demas. Sin examinar aquí qué valor tenga la autoridad de este santo sobre lo que toca á los años de Jesucristo, notaremos únicamente que no lo sigue en todo M. Plumyoen. Dice S. Epifanio (2) que Jesucristo se bautizó el 6 de los Idus de noviembre, es decir, el 8, bajo el consulado de Julio Silano y de Silio Nerva, esto es, el año 28 de la era vulgar; y añade que Jesucristo tenia entonces cerca de veinte y nueve años y diez meses, por cuanto él pone el nacimiento de Jesucristo el 8 de los Idus de enero, esto es, el 6, bajo el consulado de Augusto por la vez decimatercia, y de Silvano, que es decir, en el año segundo anterior á la era vulgar. Nuestro crítico reconoce que S. EPIFANIO DEBE CORREGIRSE en haber puesto el nacimiento de Jesucristo en el 6 de enero cuando se ha fijado al 25 de diciembre por una tradicion constante de la iglesia romana, y por consiguiente de la de Occidente, y que ha prevalecido en la de Oriente desde el tiempo de S. Juan Crisóstomo (3); y que esta tradicion es preferible á una tradicion particular de los Egipcios que es la que siguió S. Epifanio. Así es que abandona el testimonio de S. Epifanio relativo á la época del nacimiento de Jesucristo, y solamente lo adopta en la de su bautismo. Sobre lo cual añade: *En cuanto á lo que dice S. Epifanio de haberse bautizado Jesucristo el 8 de noviembre, AUNQUE SE SUPONE COMUNMENTE QUE FUE EL 6 DE ENERO, no hay prueba alguna bastante convincente contra este testimonio, por cuanto esta misma tradicion que se alega del 6 de enero, no parece estar apoyada sobre una persuasion bastante firme.* ¡Y el testimonio de S. Epifanio está apoyado sobre una persuasion mas firme! ¡Y M. Plumyoen podrá presentar una prueba bastante sólida para combatir la comun opinion fundada sobre una antigua tradicion? Por lo demas, no pretendemos sostener que Jesucristo haya sido bautizado precisamente el 6 de enero; únicamente insistimos, en que esto no pudo ser el 8 de noviembre por cuanto en este dia Jesucristo se acercaba al fin de uno de los años de su edad, y S. Lucas expresamente dice, que entraba Jesucristo, cuando se bautizó, en uno de los años de su vida. Concluirémos que S. Epifanio necesita corregirse sobre las datas del bautismo y nacimiento de Jesucristo; y tambien diremos, que ni el testimonio de S. Epifanio ni el de S. Ireneo pueden debilitar la prueba que hemos tomado de S. Lucas, pues ántes por el contrario, la prueba queda confirmada con el testimonio de S. Ireneo. Jesus casi comenzaba sus treinta años cuando fué bautizado: entraba entonces en el año trigésimo de su edad: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta INCIPIENS.*

El testimonio, pues, de S. Juan prueba que el bautismo de Jesucristo debió ser posterior á la Pascua del año vigésimonono de

(1) Pag. 460.—(2) *Epiph. heres.* 51.—(3) *Chrys. hom. xxxi. tom. v. de dicera. Edit. Front. Duc.*

la era vulgar y anterior á la del año trigésimo: luego debió ser el 25 de diciembre del año vigésimo nono, día en que Jesucristo entraba en el año que debia ser el trigésimo de su edad. Luego el trigésimo de la era vulgar lo era tambien de la edad de Jesucristo; luego su nacimiento debió ser el 25 de diciembre del año anterior al primero de la era vulgar.

III.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

Por tanto, por el testimonio de la Escritura queda probado que la muerte de Jesucristo debió acaecer en la Pascua del año treinta y tres de la era vulgar; que su bautismo debió suceder en principios del año treinta, y su nacimiento en fines del año que precede al primero de dicha era. Dejamos al lector la satisfaccion de que él mismo saque de estos principios las consecuencias que puedan servir para aclarar los textos, cuyo sentido depende de la determinacion de esas tres épocas, y de que reconozca tambien por su propia experiencia, que el sistema que acabamos de establecer tiene la ventaja, no solamente de estar fundado sobre la autoridad de las divinas Escrituras, sino de proveernos tambien de un comentario el mas natural sobre todos los textos evangélicos ó proféticos cuyo sentido ó inteligencia pende de la determinacion de los años de Jesucristo.

No ignoro que despues de haber dado esta Disertacion, el sabio autor del *Arte de verificar las datas*, ha pretendido tambien manifestar que está errada nuestra era cristiana vulgar, y que Jesucristo nació cuatro ó cinco años ántes de ella. Mas yo suplico á mis lectores observen, que la prueba principal que él presenta es que la muerte de Heródes acaeci6 ciertamente, segun dice, hácia la Pascua del año cuarenta y dos juliano, es decir, el año 750 de Roma, cuarto ántes de la era vulgar. ¡Pero cómo se fija á esa época la muerte de Heródes? Por el testimonio del historiador Josefo convencido de falso, ó por el de las medallas, susceptibles de interpretaciones diversas. Yo creo haber demostrado bastante la debilidad de estos dos argumentos.

Tampoco ignoro que el autor del *Compendio cronológico de la historia eclesiástica*, impreso en Paris en 1768 en tres volúmenes en 8.º, ha querido sostener que Jesucristo nació cuatro años ántes de la era vulgar. Pero suplico á mis lectores observen, que todas estas pruebas se fundan sobre el testimonio del historiador Josefo que, segun él, es incontestable; y yo creo haber manifestado bastante el valor que este debe tener sobre el punto presente. En una palabra, bien sé que la preocupacion contra la era cristiana vulgar es muy comun y muy acreditada; pero confio que todo lector imparcial que no esté preocupado, conocerá la fuerza de las pruebas que he presentado.

DISERTACION

SOBRE

LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

Mucho tiempo ha que los enemigos de nuestra religion forman contra nosotros dificultades sobre la genealogía de nuestro Salvador. Si Jesus, dicen, no es hijo de José como enseñais, ¿por qué vuestros evangelistas nos presentan la serie de los ascendientes de José? y si lo es, ¿por qué lo llamáis Hijo de Dios, y decís haber nacido de una madre virgen? Se pide la genealogía de Jesus, y nos dais la de José que no es su padre. Así es como racionan Porfirio, los maniqueos (1), el emperador Juliano (2) y Celso (3); y así es tambien como discurren el dia de hoy los Judíos contra nosotros. Igualmente nos objetan las diferencias que se hallan entre las dos genealogías referidas, la una por S. Mateo y la otra por S. Lucas. Segun S. Mateo, José es hijo de Jacob descendiente de Salomon, hijo de David; y segun S. Lucas, este mismo José aparece como hijo de Heli, descendiente de Natan, otro hijo de David: ¿cómo podrán conciliarse estas dos genealogías?

Para responder á esas dificultades y objeciones, los padres intérpretes han seguido diversos métodos que propondremos en este lugar con las razones que en pro y en contra hubiere. Pero ántes de entrar en este exámen, conviene presentar las dos genealogías de que se trata con algunas notas, para que el lector de una sola ojeada vea las personas que las componen, y comparé mas fácilmente una con otra ambas genealogías. Comenzaremos una y otra por David.

I.
Objeciones que se forman contra la genealogía de Jesucristo.

GENEALOGIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

Segun S. Mateo (4).

Segun S. Lucas (5).

DAVID.

SALOMON. ROBOAM. ABIA. ASA. JOSAFAT. JORAM.	NATAN (6). MATATA. MENNA. MELEA. ELIAKIM. JONA. JOSE.
--	---

II.
Genealogía de Jesucristo segun S. Mateo y S. Lucas.

(1) Vide Faust. Manich. apud Aug. lib. XIII. contra Faust. c. 1. 2. 3. et lib. v. c. 1.—(2) Jul. apud Cyrill. Alex. lib. VIII. contra eund. Julian.—(3) Vide Origen. contra Celso. l. II.—(4) Matth. I. 1. et seqq.—(5) Luc. III. 23. et seqq.—(6) Natan era hijo de David, así como Salomon. Natan era mayor que Salomon. Pero Salomon reinó por orden del Señor. 2. Reg. v. 14. XII. 24. et 3. Reg. I. 13.

{ OCOSIAS.	JUDA.
{ JOAS.	SIMEON.
{ AMAZIAS (1).	LEVI.
OZIAS.	MATAT.
JOATAN.	JORIM.
ACAZ.	ELIEZER.
EZEQUIAS.	JESU.
MANASSES.	HER.
AMON.	ELMADAN.
JOSIAS.	COSAN.
JOAQUIN (2).	ADDI
JECONIAS.	MELQUI.
	NERI.

SALATIEL.
FADAIA (3).
ZOROBABEL.

ABIUD (4).	RESA.
	JOHANNA.
ELIACIM.	JUDA.
	JOSE.
AZOR.	SEMEL.
	MATATIAS.
SADOC.	MAHAT.
	NAGGE.
AQUIM.	HESLI.
	NAHUM.
ELIUD.	AMOS.
	MATATIAS.
ELEAZAR.	JOSE.
	JANNE.
NIATAN.	MELQUI.
JACOB.	{ LEVI (5).
	{ MATAT.
	HELL.
JOSE (6), esposo de	MARIA,

De la cual nació JESUS.

Por la comparacion de estas dos genealogías se ve que los dos brazos de la familia de David por Salomon y por Natan, se reunen primeramente en Salatiel (y en Zorobabel su nieto) (7), y des-

(1) Todos convienen en que S. Mateo omitió estos tres reyes.—(2) Tambien este rey fué omitido por S. Mateo.—(3) Véase lo que se dice de Fadaia en la página siguiente.—(4) Verisimilmente se han omitido tambien algunas generaciones desde Zorobabel hasta Jacob, padre de San José. Asi parece comparando la lista de S. Mateo con la de S. Lucas.—(5) Africano, Eusebio, y S. Ireneo no han leído estas dos palabras *Levi* y *Matat*—(6) Sobre S. José, hijo de Jacob, segun S. Mateo, y de Heli segun S. Lucas; véase la continuation de esta Disertacion.—(7) Segun el autor de los Paralipómenos, Zorobabel fué hijo de Fadaia, y nieto de Salatiel. 1. Par. iii. 17-19. Puede ser que este Fadaia en su origen estuviera en la genealogía de S. Lucas, supuesto que S. Agustín, S. Gerónimo y S. Gregorio cuentan en la genealogía tegida por este evangelista setenta y siete generaciones; y si se quita á Fadaia, no quedan mas que setenta y seis. *Aug. Serm. 51. nov. edit. c. xliii. Lucas qui ex baptismo De-*

pues en la persona de Jesus, hijo de Maria; de suerte que Jesus era la rama ó el vástago procedente de la raiz de Jesé (1), hijo de David y de Salomon, y heredero de las promesas hechas á uno y otro.

• Mas como los mismos evangelistas nos dicen que Jesus no es hijo de José sino de Maria, se presentan aquí muchas dificultades. 1.^a ¿Por qué S. Mateo nos da expresamente la genealogía de José, y no la de Maria? 2.^a ¿Cómo se deduce que Jesucristo descienda de David y de Salomon, por cuanto José sea hijo de David? 3.^a ¿Cómo puede José tener por padre dos hombres; el uno Jacob, de la raza de Salomon, el otro Heli de la familia de Natan? 4.^a Finalmente, ¿cómo puede probarse que Jesus descienda de David y de Salomon, aun admitiéndose el sistema que quiere que S. Lucas forme la genealogía de la Virgen, siendo así que Maria, segun esta hipótesis, descende de Natan y no de Salomon?

A esto se responde: 1.^o que entre los Hebreos no se acostumbraba formar las genealogías de las mugeres: 2.^o que siendo Jesus hijo de José, ó por adopcion ó simplemente por ser hijo de su esposa Maria, y José habiéndolo recibido y criado como hijo suyo, entraba Jesus por esto en todos los derechos de la familia de José. 3.^o Heli podia ser padre de José segun la ley, y Jacob segun el órden de la naturaleza, ó al contrario: 4.^o en suposicion de haber formado S. Lucas la genealogía de la santa Virgen, se siguen demostrativamente dos cosas: la primera ser Jesus hijo de David, y la segunda, ser tambien hijo y heredero de Salomon por dos títulos; por reunirse desde luego las dos ramas de Natan y de Salomon en la persona de Salatiel, y despues en el matrimonio de José, heredero de la rama de Salomon con Maria heredera de la de Natan. José por tanto ha reunido los derechos de las dos familias en la suya, y las ha transmitido á Jesus su hijo y su heredero. Es conveniente explicar todo esto, y proponer con la mayor separacion las dificultades y sus respuestas.

La costumbre de los Hebreos de tejer solamente las genealogías de los hombres, está conocida por la práctica continua de la Escritura, y por el testimonio de los rabinos y de los Padres (2). *La familia de la madre no constituye familia*, dicen los doctores Judios. Aunque José no fué padre natural de Jesucristo, bastaba que lo reconociera por hijo suyo, que como tal lo cuidara, lo adoptara y lo tratara para hacerlo entrar en los derechos y privilegios de su familia, y para hacer que la genealogía del uno fuese tambien la del otro. Agréguese que Jesus pertenecia tambien á José por otro título, conviene á saber por Maria su madre (3), que era verdadera esposa de José; y así el hijo que ella dió á luz durante

III.
Dificultades
que se for-
man sobre es-
tas dos ge-
nealogías.
Respuestas.

IV.
La genealo-
gía de Jesu-
cristo se en-
cuentra en la
de José, aun
considerada
segun San
Mateo. ¿Por
qué?

mini per generationes ascendit, septuagenarium et septimum numerum complet. Hier. ep. ad Damas. tom. ii. nov. edit. p. 565. Aiunt ab Adam usque ad Christum generatio- nes septuaginta septem. Lege Lucam evangelistam, et invenies ita esse ut dicimus. Greg. in Job. l. ix. c. 2. Cum profecto constet, quod ab ipso mundi exordio usque ad Redemptoris adventum, per evangelistam non amplius quam septuaginta et septem pro- pagines numerentur.—(1) Isai. xi. 1. 10. Rom. xv. 12.—(2) Iren. l. iii. c. 18. Tertull. contra Judaeos. Athan. Epist. ad Epictet. Ambros. l. iii. in Luc. Aug. plurib. locis. Hieronym. hic; alii passim etiam ex recentioribus.—(3) Vide Mald. Brug. Grot. alios et Aug. l. 2. de cons. e. iii.

{ OCOSIAS.	JUDA.
{ JOAS.	SIMEON.
{ AMAZIAS (1).	LEVI.
OZIAS.	MATAT.
JOATAN.	JORIM.
ACAZ.	ELIEZER.
EZEQUIAS.	JESU.
MANASSES.	HER.
AMON.	ELMADAN.
JOSIAS.	COSAN.
JOAQUIN (2).	ADDI
JECONIAS.	MELQUI.
	NERI.

SALATIEL.
FADAIA (3).
ZOROBABEL.

ABIUD (4).	RESA.
	JOHANNA.
ELIACIM.	JUDA.
	JOSE.
AZOR.	SEMEI.
	MATATIAS.
SADOC.	MAHAT.
	NAGGE.
AQUIM.	HESLI.
	NAHUM.
ELIUD.	AMOS.
	MATATIAS.
ELEAZAR.	JOSE.
	JANNE.
MATAN.	MELQUI.
JACOB.	{ LEVI (5).
	{ MATAT.
	HELLI.
JOSE (6), esposo de	MARIA,

De la cual nació JESUS.

Por la comparacion de estas dos genealogías se ve que los dos brazos de la familia de David por Salomon y por Natan, se reunen primeramente en Salatiel (y en Zorobabel su nieto) (7), y des-

(1) Todos convienen en que S. Mateo omitió estos tres reyes.—(2) Tambien este rey fué omitido por S. Mateo.—(3) Véase lo que se dice de Fadaia en la página siguiente.—(4) Verisimilmente se han omitido tambien algunas generaciones desde Zorobabel hasta Jacob, padre de San José. Asi parece comparando la lista de S. Mateo con la de S. Lucas.—(5) Africano, Eusebio, y S. Ireneo no han leído estas dos palabras *Levi* y *Matat*—(6) Sobre S. José, hijo de Jacob, segun S. Mateo, y de Heli segun S. Lucas; véase la continuacion de esta Disertacion.—(7) Segun el autor de los Paralipómenos, Zorobabel fué hijo de Fadaia, y nieto de Salatiel. 1. Par. iii. 17-19. Puede ser que este Fadaia en su origen estuviera en la genealogia de S. Lucas, supuesto que S. Agastiu, S. Gerónimo y S. Gregorio cuentan en la genealogia tegida por este evangelista setenta y siete generaciones; y si se quita á Fadaia, no quedan mas que setenta y seis. *Aug. Serm. 51. nov. edit. c. xiiii. Lucas qui ex baptismo Da-*

pues en la persona de Jesus, hijo de María; de suerte que Jesus era la rama ó el vástago procedente de la raiz de Jesé (1), hijo de David y de Salomon, y heredero de las promesas hechas á uno y otro.

Mas como los mismos evangelistas nos dicen que Jesus no es hijo de José sino de María, se presentan aquí muchas dificultades. 1.^a ¿Por qué S. Mateo nos da expresamente la genealogía de José, y no la de María? 2.^a ¿Cómo se deduce que Jesucristo descienda de David y de Salomon, por cuanto José sea hijo de David? 3.^a ¿Cómo puede José tener por padre dos hombres; el uno Jacob, de la raza de Salomon, el otro Helí de la familia de Natan? 4.^a Finalmente, ¿cómo puede probarse que Jesus descienda de David y de Salomon, aun admitiéndose el sistema que quiere que S. Lucas forme la genealogía de la Virgen, siendo así que María, segun esta hipótesis, desciende de Natan y no de Salomon?

A esto se responde: 1.^o que entre los Hebreos no se acostumbraba formar las genealogías de las mugeres: 2.^o que siendo Jesus hijo de José, ó por adopcion ó simplemente por ser hijo de su esposa María, y José habiéndolo recibido y criado como hijo suyo, entraba Jesus por esto en todos los derechos de la familia de José. 3.^o Helí podia ser padre de José segun la ley, y Jacob segun el órden de la naturaleza, ó al contrario: 4.^o en suposicion de haber formado S. Lucas la genealogía de la santa Virgen, se siguen demostrativamente dos cosas: la primera ser Jesus hijo de David, y la segunda, ser tambien hijo y heredero de Salomon por dos titulos; por reunirse desde luego las dos ramas de Natan y de Salomon en la persona de Salatiel, y despues en el matrimonio de José, heredero de la rama de Salomon con María heredera de la de Natan. José por tanto ha reunido los derechos de las dos familias en la suya, y las ha transmitido á Jesus su hijo y su heredero. Es conveniente explicar todo esto, y proponer con la mayor separacion las dificultades y sus respuestas.

La costumbre de los Hebreos de tejer solamente las genealogías de los hombres, está conocida por la práctica continua de la Escritura, y por el testimonio de los rabinos y de los Padres (2). La familia de la madre no constituye familia, dicen los doctores Judíos. Aunque José no fué padre natural de Jesucristo, bastaba que lo reconociera por hijo suyo, que como tal lo cuidara, lo adoptara y lo tratara para hacerlo entrar en los derechos y privilegios de su familia, y para hacer que la genealogía del uno fuese tambien la del otro. Agréguese que Jesus pertenecia tambien á José por otro titulo, conviene á saber por María su madre (3), que era verdadera esposa de José; y así el hijo que ella dió á luz durante

III.
Dificultades que se forman sobre estas dos genealogías.
Respuestas.

IV.
La genealogía de Jesucristo se encuentra en la de José, aun considerada segun San Mateo. ¿Por qué?

mini per generationes ascendit, septuagenarium et septimum numerum complet. Hier. ep. ad Damas. tom. II. nov. edit. p. 565. Aiunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Lege Lucam evangelistam, et invenies ita esse ut dicimus. Greg. in Job. I. IX. c. 2. Cum profecto constet, quod ab ipso mundi exordio usque ad Redemptoris adventum, per evangelistam non amplius quam septuaginta et septem paginae numerentur.—(1) Isai. XI. 1. 10. Rom. XV. 12.—(2) Iren. I. III. c. 18. Tertull. contra Judaeos. Athan. Epist. ad Epictet. Ambros. I. III. in Luc. Aug. plurib. locis. Hieronym. hic; alii passim etiam ex recentioribus.—(3) Vide Mald. Brug. Grot. alios et Aug. I. 2. de cons. c. III.

su matrimonio sin concurso humano, pertenecía á José como fruto nacido en una cosa tan suya. Jesus tributó á José la obediencia y respeto que un hijo debe á su padre; y aunque los evangelistas estaban bien persuadidos de que José no engendró á Jesus, no dejaban de llamarlo su padre; y así lo llamaba tambien la santa Virgen (1). El uso de adoptar se veia entre los Hebreos desde ántes de la ley. Sara dió su esclava á Abraham, para que los hijos que de ella nacieran los mirará como suyos por derecho de adopcion (2). Jacob adoptó á Efraim y á Manasses (3). La hija de Faraon adoptó á Moises (4). Ester pasaba por hija de Mardoqueo su tío (5). El mayor de los hijos que nacian de una muger desposada con el hermano del marido muerto sin sucesion, se consideraba como hijo del primero que no dejó familia (6). Jesus pues cuando fuera considerado solamente como hijo adoptivo de José, tendria por esto bastante derecho para llamarse hijo de David, y portarse como heredero de las promesas hechas á esta familia.

Pero aun hay una razon mas fuerte que la dicha, y es ser María de la misma familia y de la misma casa que José. Por tanto, formar la genealogía del uno, era formar tambien la del otro. El primer hecho está unánimemente justificado por todos los padres (7). Ellos notan que la ley prescribia que las doncellas tomasen esposos de su misma tribu, é hiciesen lo posible porque fuera de su familia, precisándolas á esto en ciertos casos, como cuando era heredera de su familia (8), ó cuando habia perdido á su esposo sin haber tenido sucesion (9). En estos dos casos estaban obligados á tomar marido de su misma familia. Es pues tradicion muy antigua en la Iglesia que la santa Virgen era única hija (10), y por consiguiente heredera de los bienes de su padre; y algunos añaden que José, su tío, ó pariente el mas cercano, fué obligado por la ley á tomarla por esposa.

Es verdad que contra esta opinion se presentan algunas dificultades. 1.^a No hay certidumbre alguna de que María fuera la heredera de su familia, y la hija única de su padre. El silencio de los evangelistas que no la designan hermanos no es suficiente prueba. Generalmente las Israelitas podian casarse con quien quisieran fuera el esposo de su tribu ó de otra. 2.^a Aun concediéndose que la santa Virgen era unigénita y heredera, no se seguiria que estaba obligada á tomar esposo de su familia, bastando que fuera de su tribu. Para el cumplimiento pues de las profecías no basta mostrar que Jesus era de la tribu de Judá; es necesario hacer ver que era descendiente de David, y de la familia de Salomon. Por otra parte es muy incierto que en tiempo de nuestro Señor se observara todavia la ley en estos puntos (11). Los bienes de las tribus y de las familias se habian confundido, y así ya no subsistia el motivo de la ley. 3.^a S. Lucas dice expresamente que la santa Vir-

v.
Dificultades
que se forman
contra
esta opinion,
y sus respu-
estas.

(1) *Luc. ii. 48.*—(2) *Genes. xvi. 2.*—(3) *Gen. xlviii. 5.*—(4) *Exod. ii. 10.*—(5) *Esth. ii. 7. 15.*—(6) *Deut. xxv. 5. 6.*—(7) *Iren. l. iii. c. 18. Tertull. contra Jud. Aug. quest. in Judic. q. 47. et quest. in N. T. q. 86. et lib. xxiii. contra Faust. et Hieron. hic. Ambros. l. iii. in Luc. Nyssen. de S. Christi nativ. Damascen. alii.*—(8) *Num. xxxvi. 6. 7.*—(9) *Deut. xxv. 5. 6.*—(10) *Hilar. in Matth. l. Euseb. hist. Eccl. l. i. c. 7. ad finem. Cyrill. contra Julian. l. vii. et viii. Eucher. q. 2. in Matth. Euthym. Theophyl. ad Matth. l. Vide Mald. ad Matth. l. 16. Brug. Grot. ibid.—(11) Nazianz. carm. 39.*

gen. era prima de Isabel, la cual era descendiente de Aaron (1). Es pues muy probable que fuera María del mismo linage. Cuanto se ha dicho de la adopción de Jesucristo hecha por S. José, y del derecho que le daba la cualidad de hijo de María como esposa de José á su herencia y genealogía, no basta para el perfecto cumplimiento de las promesas. Dios nos ha prometido un Mesías descendiente de David, no por adopción ó por comunicacion de los derechos de familia, sino segun la carne (2).

Confesamos que segun las Escrituras, el Mesías debia ser de la tribu de Judá, de la familia de David, y tambien si se quiere del linage de Salomon segun la carne; pero tenemos pruebas indubitables de que lo era Jesucristo, no solamente por parte de José, de quien era heredero legitimo, sino tambien por María, de quien nació. Es verdad que las Israelitas podian casarse con otro de diversa tribu, á ménos que fueran herederas; porque en este caso la ley queria que tomaran esposo de su misma tribu (3) y aun de su familia, como lo enseñan muy sabios comentadores (4), para que los hijos de Israel conservaran cada uno la herencia de su padre. Sobre que María haya sido heredera, aunque no hay pruebas efectivamente expresas en los libros santos, sí tenemos sobre esto una antiquísima tradicion que ni los mismos Judíos han contestado. Aunque en el tiempo de nuestro Señor los bienes de las familias y de las tribus no estuvieran tan distinguidos y separados como lo estaban ántes de la cautividad de Babilonia, es absolutamente increíble que la ley no cuidase de obligar á las herederas, á fin de que tomasen por esposo un hombre de su familia. A mas de las tierras hay otros bienes; y ya sea que la herencia consista en la particion de su tribu ó en otra cosa, siempre pertenecia á ellas; y el espíritu de la ley era que no saliesen de la familia estos bienes ó esta herencia. Tobías y Raguel, que habitaban en una tierra extrangera, no se creian dispensados de esta obligacion (5), consistiendo sus riquezas en plata, esclavos y ganado.

La parentela de la santa Virgen y de santa Isabel, que era del linage de Aaron, nos pide alguna mayor detencion; no porque la dificultad sea mayor, sino porque algunos padres han creído que S. Mateo nos dió la genealogía de Jesus como rey, y S. Lucas nos la dió como de sacerdote (6). Cuando esto así fuera, el parentesco de María con Isabel, y la alianza de la familia real á la sacerdotal, no solamente no dañarian nuestra causa, sino que la serian favorables, puesto que sostenemos que Jesucristo es á un mismo tiempo rey y sacerdote. Puede pues María ser prima de Isabel, por cuanto alguno de su familia se haya desposado con una parienta de la santa Virgen de la tribu de Judá, ó porque algun pariente de María haya tomado por esposa la hija de algun sacerdote de la familia de Isabel. Esto nada tiene de extraño, pues como se ha dicho, las que

(1) *Luc.* 1. 5. 36.—(2) *Gen.* XLIX. 10. *Isai.* XI. 1. *Psal.* CXXXI. 11. *Rom.* 1. 3. *Hebr.* VII. 14.—(3) *Num.* XXXVI. 6. *Hebr.* *Tantum ut familia tribus patris sui. Et* V. 8. *Hebr.* *Et omnia filia qua hereditabit possessionem de tribubus filiorum Israel, uni ex familia tribus patris sui erit in uxorem; ut possideant filii Israel unusquisque hereditatem patrum suorum.*—(4) *Vide Grot.* ad *Matth.* 1. *Chrysost.* *Epiphani.*—(5) *Tob.* VII. 14.—(6) *Aug. lib. XII. contra Faust.* c. 8. l. II. de consensu, c. 2. l. LXXXIII. *Quest.* q. 61. *Epiphani.* *heres.* 73. *Julian.* *Tolet.* *contra Judæos,* l. III. *Hilar.* in *Matth.* c. 1. *Vide Baron.* ad *annal. apparat.* n. 30. 31. 32. *Mald.* ad *Matth.* 1. 16.

no eran herederas, podian casarse con quien quisieran. Las hijas de los sacerdotes tenian para esto, segun la ley, un privilegio mas extenso que las otras, pues no teniendo sus padres heredad en el pais, sus hijas no se hallaban en el caso que obliga á las herederas á desposarse con sus parientes para evitar la mezcla y la confusion de los patrimonios.

Pero cuando decimos que Jesus era juntamente sacerdote y rey, y que en su persona reunia ambos privilegios, no confesamos que S. Lucas nos haya dado su genealogia como sacerdote, y S. Mateo como rey. El sacerdocio de Jesucristo no es segun el órden de Aaron, sino segun el de Melquisedec (1). En la enumeracion de S. Lucas no está Aaron, ni alguno de sus hijos, ni, en una palabra, alguno de los sacerdotes conocidos por la historia. El Mesias vino á abrogar el sacerdocio de Aaron, para establecer otro nuevo. En ningun lugar hablan los evangelistas de su sacerdocio como descendiendo de Aaron; sino que en todas partes ensalzan su cualidad de hijo de David. S. Pablo expresamente nota que Jesucristo no era de la tribu de Leví, sino de la de Judá (2): S. Lucas sigue manifiestamente la genealogia de David hasta Zorobabel; y será creible que desde aquí la abandone, para seguir la de los sacerdotes sin advertirlo, y sin haber alguna razon para ello (3)? Luego por este raciocinio incontestable debe concluirse, que Jesus segun la carne, era hijo de David. S. Lucas y S. Mateo nos dicen que Jesus, no es hijo de José; y sostienen que es hijo de David: no puede serlo mas que por Maria su madre; luego Maria y Jesus son del linage de David. Muestran tambien que José es de la tribu de Judá y de la familia de David; Maria y José son pues de una misma tribu y familia.

VI.
Cómo puede ser José á un mismo tiempo hijo de Jacob segun S. Mateo, é hijo de Heli, segun S. Lucas.

Los dos padres que el Evangelio parece dar á S. José, á saber, Jacob, segun S. Mateo, y Heli, segun S. Lucas, presentan aquí el mayor embarazo, que es el principal asunto de esta Disertacion. Los padres y los intérpretes conocieron desde muy luego esta dificultad, y nuestros contrarios no han dejado de exagerarla. Para responderla se han dicho tres cosas: 1.º que Jacob era padre de José segun la naturaleza, y Heli lo era segun la ley (3); 2.º ó al contrario, que Heli era su padre segun la naturaleza, y Jacob segun la ley (4); ó finalmente, que José era hijo del uno por adopcion, y del otro por naturaleza (5).

La primera opinion tiene en su favor el texto expreso de S. Mateo que dice que *Jacob engendró á José*, en lugar que S. Lucas sencillamente dice que *José era de Heli*, que le pertenecia; del mismo modo que dice al principio de su genealogia, que *Adán es de Dios*, es decir, que salió de las manos de Dios, que es criatura suya. Casi todos los antiguos han seguido esta opinion; y Julio Africano que vivia en la Palestina á principios del siglo tercero aseguró haberlo sabido de algunos parientes de nuestro Salvador, segun la carne, los

(1) *Psalm. cix. 4. Hebr. v. 6. vii. 17.*—(2) *Hebr. vii. 13. 14.*—(3) *African. ad Aristid. apud Euseb. l. 1. hist. Eccl. c. 7. Aug. retract. l. ii. c. 12. Just. quest. 66. Hier. in Matth. 1. Eucher. quest. 3. in Matth. Bede in Luc. Damascen. l. iv. c. 15. de fide, Theophyl. etc.*—(4) *Ambrus. in Luc. alii apud Aug. Questionib. in N. T. q. 56. Vide Grot. in Matt. Vers. de gener. Christi.*—(5) *Aug. l. ii. de cons. c. 2. 3. et l. ii. quest. Evang. q. 2.*

cuales de Nazaret y de Cocaba, villas de Judea, se esparcieron por muchos lugares de la tierra. He aquí el modo con que explican esta genealogía. *Matan* descendió de David por Salomon, y *Melqui* descendió del mismo David por Natan, se desposaron uno despues de otro con una misma muger, llamada *Esca*, *Matan* tuvo á *Jacob*, y *Melqui* á *Heli*. Este último se casó, y habiendo muerto sin hijos, casó *Jacob* con su viuda, en virtud de la ley de Moises (1); de este matrimonio salió *José*, quien por este medio era hijo de *Jacob* segun la naturaleza, y de *Heli* segun la ley.

Esta respuesta de Africano, sostenida por la autoridad de casi todos los padres, es tanto mas digna de consideracion, quanto que está fundada sobre el testimonio de la misma familia de Jesucristo segun la carne. Pero no satisface mas que á una sola parte de la dificultad. Nos allana el punto de los dos padres que los evangelistas dan á S. José; pero primeramente ni nos explica de qué manera Jesus, segun esta hipótesis, era hijo de David ó de Salomon, ni nos dice cosa alguna tocante al parentesco de José y de Maria: en segundo lugar se opone al texto de S. Lucas, que pone á *Matat* y á *Levi* entre *Heli* y *Melqui*, en vez que Africano y los que lo han seguido (2), dan á *Heli* por padre inmediato á *Melqui*, que segun nuestros ejemplares de San Lucas, no debia ser sino su bisabuelo. Nada diré de los defectos que aquí se le reprochan á Africano por su poca exactitud y por su credulidad; ni insistiré tampoco en oponerme á la tradicion que cita, ni lo atacaré por el lado débil que presenta, cual es la distancia de tiempo en que le hablaban los parientes de Jesucristo, y del nacimiento de San José; distancia que se acerca á trescientos años. Despues quizá tendremos necesidad de oponerle otra tradicion, casi tan antigua, que hace á *Heli* padre de la santa Virgen.

En este lugar solamente consideramos las dos primeras dificultades. Desde ántes tenemos ya respondida la primera, mostrando por el Evangelio mismo, que José y Maria eran de una misma tribu y familia; y que Jesucristo, como hijo de Maria y heredero de José, debia gozar los privilegios y promesas hechas á Abraham, á David y á Salomon. En cuanto á la segunda, el modo mas sencillo y natural de responderla es decir que Julio Africano y los otros antiguos que lo han seguido, no leyeron en S. Lucas los nombres de *Matat* y de *Levi* entre *Heli* y *Melqui*. Podria tal vez pensarse que estos dos nombres se pasaron del v. 29. á este lugar (3). S. Ireneo (4) no cuenta sino setenta y dos generaciones desde Jesucristo hasta Adan, lo que manifiesta que él no encontró estas dos personas; porque contándolas hallaria setenta y cuatro generaciones, sin comprender á Adan ni á Jesucristo. Grocio sostiene que *Matat* y *Levi* no han aparecido en este versículo de S. Lucas sino desde el cuarto siglo. No decidiremos aquí si este modo de leer es el mejor; nos basta que uno y otro estén autorizados, el primero por los antiguos padres, y el segundo por todos nuestros ejemplares manuscritos é impresos; porque Mr. Mille no señala ninguno en que no esté *Matat* y *Levi*.

(1) Deut. xxv. 5. 6.—(2) Euseb. hist. eccles. loco cit. Anbr. lib. iii. in Luc. Nazianz. carm. de Christi generat. S. Agustin y S. Gerónimo ponen setenta y siete generaciones en S. Lucas.—(3) Mill. Proleg. in N. Test. Gr. Proleg. 817 —(4) Irena. lib. iii. c. 33.

VII.
Opinion de
los que pre-
tenden que la
genealogia
referida por
S. Lucas es
la de la San-
ta Virgen.
Respuestas á
las objecio-
nes.

Réstanos ahora examinar la hipótesis que quiere que S. Mateo haya formado la genealogía de S. José, y S. Lucas, la de la Virgen. Esta opinion se hizo muy general, y los mas de los modernos la abrazaron con empeño (1), pretendiendo salvar todas las dificultades que se forman contra los evangelistas, y dar razon de lo que haya obscuro en las otras hipótesis. Por ella se muestra que Jesus descendió de David por la carne, segun las Escrituras; y se explica la manera en que José es hijo de Jacob y de Heli; de Jacob segun la carne, y de Heli, en calidad de yerno suyo y de esposo de Maria. Se ve la sabiduría de los dos evangelistas, mejor diré del Espiritu Santo que los animaba, inspirando á S. Mateo que escribiera la genealogía de José, y á S. Lucas la de la Virgen; para mostrar que independientemente de José, Jesus siempre era hijo de David; y que por cualidad de hijo de José, esposo de Maria, era heredero de las promesas hechas á Salomon.

Tres son las objeciones que pueden presentarse contra esta opinion, y aun estas tienen fácil respuesta. La primera: El texto de S. Lucas (2) nos hace creer que José era hijo verdadero de Heli, así como Heli es hijo de Matat, este lo es de Leví, y así de los demas; porque este texto es uniforme en todo. La segunda: Esta opinion no está apoyada en la antigüedad. Los padres no se han valido de ella para refutar las calumnias de los paganos y de los hereges. Si ella hubiera sido el verdadero modo de explicar este lugar, ¿habria sido desconocida de toda la antigüedad, especialmente siendo tan fácil? La tercera: Las promesas del nacimiento del Mesias hechas á Abraham, renovadas á Judá por la profecía de Jacob (3), y confirmadas á David, debian cumplirse en la posteridad de Salomon, el muy amado del Señor (4). Es así que Maria no descendia de Salomon, sino de Natan; luego segun esta hipótesis, Jesus hijo de Maria no seria el heredero de las promesas hechas á Salomon y á sus descendientes.

A la primera dificultad puede responderse que el texto de S. Lucas (5) admite muchos sentidos; por ejemplo (6): *Mas Jesus comenzaba su año trigésimo, siendo hijo de Heli* (por su madre Maria), *aunque se le creyó hijo de José*. O bien: José es llamado *hijo de Heli*, es decir, *su yerno* (7), segun el uso muy general en la Escritura (8) y en todos los idiomas. La frase de S. Lucas no significa necesariamente una filiacion y una paternidad natural de Heli á José, y de José á Heli, sino la que hubo de Adan á Dios y de Dios á Adan referida en el mismo capítulo V 38. Basta que José sea hijo de Heli ó por adopcion, ó por alianza, ó en virtud de la ley. Los ángeles son llamados *los hijos de Dios* (9). El primogénito del que se desposa con la viuda de su hermano, muerto sin sucesion, es llamado *hijo del hermano difunto* (10). Los hijos adoptivos, y en general los herederos, son llamados hijos de aquellos que los adoptan, y á quie-

(1) Galatin. Jans. Genebr. Grot. Spanheim. Dubia Evang. Gemar. Ligfoot. Hor. Hebr. Brng. in Matt. Voss. de gener. Christi. Thoynard. Harmon. p. 3. et 13.—(2) Luc. III. 23. 24.—(3) Gen. XLIX. 10.—(4) 2. Reg. VII. 12.—16. XII. 25.—(5) Luc. III. 3.—(6) Ita explicant Gomer. Voss. Spanhem. Iren. Didati. Ligfoot. Hor. Hebr.—(7) Ita Brugensg. Ligfoot. Harm. Pisc.—(8) Vide Grot. ad Matt. I. et ad Luc. III.—(9) Job. I. 6. XIII. 7.—(10) Deut. XXV. 6.

nes heredan (1). El nombre de padre pues no siempre significa el que ha engendrado. Si S. Lucas no expresó el nombre de María, hija inmediata de Heli, sino solamente el de Jesus su nieto, y el de José su yerno, fué por haber hablado ya bastante de María, y haber advertido que concibió y parió á Jesus sin comercio con hombre alguno.

Como principalmente escribia para los paganos, y habia dicho ántes que Jesus no tuvo padre segun la carne, era natural que diese la genealogia de su madre. Por lo que toca á S. Mateo, tenia causas para proceder de otra manera, supuesto que escribia para los Judios, quienes no acostumbraban formar las genealogías de las mugeres: y á mas de esto como estaban mucho más instruidos en las genealogías de su nacion, y principalmente en la del linage de David, se contentó con manifestar el derecho incontestable de Jesucristo al reinado, por una numeracion que no siempre es inmediata. Dejó que suplieran algo aquellos á quienes hablaba. Omitió por ejemplo, tres reyes desde David hasta la cautividad; y desde esta hasta Jesucristo, pone solas catorce personas, en lugar que S. Lucas pone veinte y tres. Se ve claramente no ser fraudulentas estas omisiones. Este es un autor que solamente toca los principales puntos de su numeracion, y que en lo demas descansa sobre aquellos á quienes habla. S. Lucas por el contrario nada omite, porque pretende manifestar la sucesion de sangre y de la naturaleza.

En cuanto á lo que se objeta, de que estando á la relacion de S. Lucas no se prueba que Jesus descienda de Salomon segun el órden natural, sino solamente de la rama de Natan hijo de David, se puede responder, que no consta expresamente por la Escritura que Dios haya prometido que el Mesías debiera nacer del linage de Salomon segun la carne; sino solamente del de David. Dios prometió el reinado á Salomon y á su descendencia con exclusion de sus hermanos hijos de David; mas la promesa del Mesías toca á toda la familia de este. Jesus, segun S. Mateo, es indubitavelmente heredero de José, descendiente de la rama de Salomon: es pues en este sentido heredero del reino de Salomon. Segun S. Lucas, descende de Natan y de David segun la carne, por María y por Heli; luego es verdadero hijo de David. Toda la Escritura nos pinta á Salomon como símbolo y figura del Mesías; no hubo cosa mas grande ni mas ilustre que este principe en la antigua ley; entre él y el Mesías se advierte una infinidad de rasgos de semejanza; mas no se ha dicho que Salomon debiera ser padre del Mesías.

Finalmente, las dos ramas de Natan y de Salomon están reunidas en Salatiel y en Zorobabel, los cuales se vuelven á encontrar en la linea genealógica de los dos evangelistas; la sangre de David se halla en estas dos personas, y las ramas que ha producido pertenecen igualmente al uno y al otro tronco. El *Heli* de S. Lucas y el *Jacob* de S. Mateo son dos hijos de David, de Salomon y de Natan, son dos ramas que nacieron de un mismo tronco. Una misma sangre corre por las venas de los unos y de los otros; así por cualquiera lado que se considere á nuestro Salvador, se ve siempre que descende de David,

(1) *Vide Aug. l. n. de consensu, c. 3. et serm. 51. nov. edit. c. 18. et seqq.*

y que reúne en su persona todos los derechos de esta augusta familia, tanto por parte de José como por parte de María su madre.

VIII.
Antigüedad
de esta opi-
nion; su ori-
gen.

Aunque los padres rara vez han propuesto el sistema que quiere que S. Lucas haya formado la genealogía de la santa Virgen, por cuanto la autoridad de Julio Africano, fundada en la historia de los padres de Jesucristo segun la carne, los ha contenido, no deja de notarse que S. Agustin (1) y algunos otros (2) creyeron que S. Lucas presenta la genealogía de Jesus como sacerdote; porque se sabe que sola María estaba ligada al linage sacerdotal. Puede tambien asegurarse que esta opinion es la primera que se propagó en la Iglesia. Si despues decayó, ó al ménos no se conservó en su vigor, esto fué porque se la encontró en libros antiquísimos que declaró apócrifos la Iglesia por el abuso que de ellos hacian los hereges, y las maldades que les habian añadido. Vamos á manifestar que esta hipótesis siempre fué conocida de los Griegos, y que de ninguna manera es nueva ni desnuda de la autoridad de los antiguos, como la han imaginado.

Se lee en un libro muy antiguo escrito por los ebionitas desde el tiempo de los apóstoles, ó muy poco despues de su muerte (3), que María era hija de Joaquin y de Ana. Este libro conocido bajo el nombre de *Protoevangelio de Santiago*, se atribuyó á Santiago de Jerusalem, hermano del Señor, esto es, primo hermano de Jesucristo por parte de una de las hermanas de la santa Virgen. He aquí el compendio de esta obra citada con la mayor generalidad por los antiguos. Joaquin era un hombre muy rico en Israel, que en todas las festividades solemnes hacia sacrificios magníficos en el templo del Señor. Un dia, cierto hombre llamado Ruben, al tiempo que Joaquin queria hacer su ofrenda, le dijo: *No te es licito eso, porque no tienes descendencia en Israel.* Joaquin lleno de confusion se retiró al desierto, en donde tenia numerosos rebaños, y allí permaneció cuarenta dias ejercitándose en el ayuno y en la oracion. Ana su esposa cargada por su parte de injurias por una de sus sirvientas, se retiró á su jardin, y en él lloró amargamente su esterilidad. Un ángel vino á decirle que Dios habia oido su ruego, y que ella llegaria á ser madre. Otro ángel al mismo tiempo anunció lo mismo á Joaquin.

Regresó Joaquin á su casa, y pasados nueve meses, Ana parió á María. Tres años despues sus padres la presentaron al templo. Ella permaneció allí hasta la edad de doce años alimentada por mano de un ángel. Al cabo de este término, deliberaron los sacerdotes sobre lo que debian hacer de María, que comenzaba ya á ser muger. Se resolvió que se presentaran los viudos de Israel, y que se encargara de la custodia de María aquel en cuyo favor Dios obrará un milagro. Entraron pues los viudos en el templo, y presentó cada uno la vara que tenia en la mano al gran sacerdote, quien entró al lugar santo é hizo su oracion. Al salir de este lugar volvió á cada uno su vara, y no se notó cosa alguna extraordinaria, sino en la última que era la de José. Salió una paloma de esta vara y descansó sobre la cabeza de este an-

(1) *Aug. l. 2. de consensu. c. 1. 2. 3.*—(2) *Hilar. in Matt. 1. initio. Epiphani. heres. 78.*—(3) Eusebio en su hist. *Ecles. l. iii. c. 20.* S. Epifanio en la *Heregia 51. c. 2.* y S. Gerónimo en el cap. ix. de los *Varones Ilustres*, ponen el nacimiento de los ebionitas al fin del siglo primero.

ciano, porque era ya viejo José y ya tenia hijos: este se excusó de tomar á María en su custodia.

Pero en fin, la recibió y la llevó consigo. Despues se fué al campo á trabajar en su oficio de carpintero. Durante su ausencia, habiendo salido fuera María con el fin de proveerse de agua, oyó en el camino una voz que la dijo: *Yo te saludo llena de gracia: el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mugeres.* Admirada María al oír esto, regresó prontamente á su casa, y se entregó á sus ocupaciones. Al instante el ángel del Señor vino ante ella, y le dijo: *No temas, María; tú eres agradable al Señor de todas las cosas, y concebirás en virtud de su santa palabra.* María en seguida fué á saludar á santa Isabel; y viendo que su preñez comenzaba á manifestarse, se volvió á Nazaret.

Habiendo regresado á su casa José su esposo despues de seis meses de ausencia, quedó muy admirado al ver en cinta á María. El se culpaba de no haberla guardado bien, y la hizo tambien vigorosos reclamos de lo que la habia sucedido, suponiendo que se habia dejado corromper. María le aseguraba que era virgen; mas ignoraba lo que queria decir aquello que pasaba en su vientre.

Cuenta despues el autor como María llevada por José al gran sacerdote, la obligaron á beber las aguas de amargura ó de prueba prescritas por la ley (1). El viaje de José de sus hijos y de María su esposa á Belen, la historia milagrosa del nacimiento de Jesucristo, y el milagro que acaeció á una muger incrédula llamada Salomé, la que queriendo examinar la virginidad de María despues de su parto, vió que se le abrasaba su mano y estaba ya al separarse de su cuerpo, y no sanó sino tocando y tomando en sus brazos al niño Jesus. Despues de esto, habla de lo sucedido á los magos, de la muerte de los inocentes y de la manera en que Isabel con él jóven Juan Bautista se salvó, y se ocultó milagrosamente en un monte que se abrió para recibirlos; finalmente, del modo en que Heródes hizo matar entre el templo y el altar á Zacarías, padre de S. Juan, porque no le habia descubierto el lugar donde estaba oculto su hijo Juan Bautista. Al gran sacerdote Zacarías sucedió por suerte el santo anciano Simeon, quien recibió en sus brazos estando en el templo al Salvador.

No pretendemos autorizar esta relacion en todas sus partes. Estamos persuadidos de que ella nunca se tuvo por canónica en la Iglesia. El papa Gelasio (2) la numeró entre los libros apócrifos. Los padres que la han citado no la han tenido por cierta en su totalidad; pero lo que ellos han adoptado como seguro, puede en mi concepto mirarse como una tradicion apóstolica. Los autores de estas falsas relaciones siempre suponian algunos hechos admitidos por todo el mundo. De otra manera nadie habria querido recibirlos. ¿La pieza que actualmente examinamos no contiene el suceso de la anunciacion de María, de la adoracion de los magos, y de la muerte de los inocentes en Belen? Los autores de romances no fingen todo lo que refieren; conservan los nombres y principales circunstancias de la vida de su héroe, teniendo gran cuidado de no desviarse de su carácter. Ninguna nece-

(1) Num. v. 17. et seqq.—(2) *Gelas. in Concil. Rom. Evangelium nomine Jacobi apocryphum..... Liber de natiuitate Saluatoris, et obstetricis apocryphum. Innocent. 1. cap. 3. ad Exuperium, cap. 7.*

dad tenían de fingir los nombres de *Joaquin* y *Ana* los que compusieron esta relacion, estando en un tiempo tan cercano á los apóstoles, y conservándose entónces muy reciente la memoria del padre y madre de la santa Virgen. Con semejante ficcion habrian obrado contra su propio interes y contra su intencion. Con esta humorada habrian desacreditado su misma relacion. Creemos pues que los autores sabian perfectamente que el nombre del padre de María era *Joaquin*, y que el de su madre era *Ana*. Estos dos nombres son los que únicamente pretendemos defender.

Guillermo Postel (1) que es quien primero tradujo el Protoevangelio del griego al latin, asegura que fué estimado como auténtico en las iglesias de Oriente, y que allí se leia en las asambleas. Conjetura que este era como el encabezamiento ó principio del Evangelio de S. Marcos. La inscripcion que se lee al fin de esta obra, denota ser escrita por Santiago hermano del Señor. He aquí como está puesto: *Yo Santiago, escribí esta historia en Jerusalem: y habiendo allí excitado Heródes un alboroto, me retiré al desierto; volví despues á Jerusalem donde he vivido en paz, bendiciendo á Dios, que me ha concedido escribir esta historia &c.*

Lo que dice Postel, de ser reconocido el Protoevangelio como auténtico, muchas personas no lo tienen por cierto, pues es necesario conceder que se lee entre los Griegos, y que los Orientales admiten muchas circunstancias de las que allí se refieren. Los padres mas antiguos de la Iglesia han referido algunas; ó á lo ménos han hecho alusion á ellas en sus escritos. Tertuliano (2), por ejemplo, habla de la sangre de Zacarias que quedó impresa sobre el pavimento del templo. Origenes (3) cita de este Evangelio, que José tuvo hijos en la primera muger que se llamaron *los hermanos del Señor*. Tuvieron conocimiento de esta obra S. Epifano (4), S. Gregorio de Nicea (5), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (6), Eustato de Antioquia (7) y el monge Epifanes (8). Nicéforo (9) cita una epístola de Evodio, sucesor del apóstol S. Pedro en la silla de Antioquia, en la que se leen algunas particularidades tomadas de este Protoevangelio. El mismo autor cita al mártir S. Hipólito que hace alusion á la historia de la comadre llamada Salomé. Pero ninguno duda de la antigüedad de esta historia; ni hay quien niegue que los padres frecuentemente hayan hecho algunas citas. Puede verse á Vosio en su tratado de la genealogía de la santa Virgen.

Hay tambien otro libro apócrifo titulado *Evangelio del nacimiento de María*, en el que están los nombres de *Joaquin* y *Ana*. S. Epifanio (10), S. Agustin (11) y algunos otros hacen mencion de él. Los Maniqueos de él se valian, y defendian su autenticidad. De él tomó S. Juan Damasceno (12) lo que nos dice de la genealogía de la santa Virgen, de S. José, de Joaquin y Ana. Corria por tan cier-

(1) Guill. Postel. *Epist. dedicat. ad Rempubl. Venet. ante editionem Protevangelii. Basilæ, 1552. per Oporin.*—(2) Tertull. *Scorpiac. c. viii. Vide et Hieron. ad Matt. xiiii. 35.*—(3) Origen. *in Matt. p. 223.*—(4) Epiph. *hares. 30.*—(5) Nyssen. *homil. de Nativ. B. Mariæ.*—(6) Auth. *Oper. imperfecti in Matt.*—(7) Eustat. *Antioch. in Hexaemeron.*—(8) Epiph. *Monach. serm. de Virg. Deipara.*—(9) Nicephor. *l. 1. c. 7. et l. ii. c. 3. Hist. eccles.*—(10) Epiph. *hares. 26. n. 12. et 79. n. 5.*—(11) Aug. *l. xiiii. in Faustum, c. 9.*—(12) Damascen. *l. iv. c. 15. de Fide orthod.*

to este libro en el Oriente, que el mismo Mahoma (1) en su Alcoran, habla de Joaquin, padre de María. Es muy probable que este antiguo Evangelio del nacimiento de la Virgen no se encuentre en griego; pero bajo el mismo título tenemos uno en latin entre las obras de S. Gerónimo, con dos epistolas de los pretendidos Cromasio y Heliodoro, que suplican al santo doctor ponga en latin esta obra; y una respuesta de S. Gerónimo (2), que emprende esta traduccion, y que dice que Seleuco, herege famoso del segundo siglo, es autor del libro griego del nacimiento de María, lleno de fábulas é impertinencias. Que por lo que á él toca, va á trabajar en traducir al latin un Evangelio del mismo título escrito en hebreo, y atribuido á S. Mateo, el cual, sin embargo de no ser canónico, no contiene cosa alguna peligrosa.

Probablemente de este pretendido Evangelio traducido por S. Gerónimo, tomaron Vicente de Beauvais (3) y Fulberto de Chartres (4) lo que dicen sobre el nacimiento de la santa Virgen. Por último, de la tradicion antigua conservada en los escritos de los padres y en libros antiquísimos, pero maliciosamente corrompidos por los hereges, tomaron las Iglesias griega y latina los nombres de *Joaquin* y *Ana*, que han dedicado á los officios eclesiásticos. De ahí ha venido la historia del nacimiento milagroso de la santa Virgen. Por eso finalmente hemos emprendido nosotros conciliar á S. Lucas con S. Mateo sobre la genealogía de Jesucristo, diciendo que el segundo la trae por José, y ha probado que por esa parte él era del linage de David; y que el primero ha probado lo mismo por la genealogía de María, que viene del mismo tronco, aunque por una rama diversa.

Es cierto que S. Lucas no pone expresamente el nombre de *Joaquin*, pero pone el de *Heli*, que es el mismo; por quanto entre los Hebreos, *Heli*, *Heliakim* y *Joakim* se miraban como sinónimos. El gran sacerdote que vivia en tiempo de Manasses es nombrado *Heliakim* y *Joaquim* (5). Los mismos Judios (6) llaman á la santa Virgen *hija de Heli*, y á Jesus *hijo de Panter*. Galatino refiere, que habiendo sido consultado un doctor judío, nombrado Hacados, por un cónsul romano llamado Antonino, sobre la madre del Mesías, le respondió: *Tú debes saber que el padre de su madre tiene dos nombres, el uno es Heli y el otro Joaquim*. Es verdad que los libros de los Judios están llenos de blasfemias contra nuestro Salvador y contra su santísima madre; pero esto no impide el tomar de ellos una prueba en favor de la antigüedad de esta tradicion que pretende que María tuvo por padre á *Heli*, ó por otro nombre á *Joaquim*.

Yo no disimularé que S. Agustin (7) respondió á Fausto maniqueo, que el nombre del padre de María no constaba mas que de escritos apócrifos, que no tienen autoridad alguna en la Iglesia, y

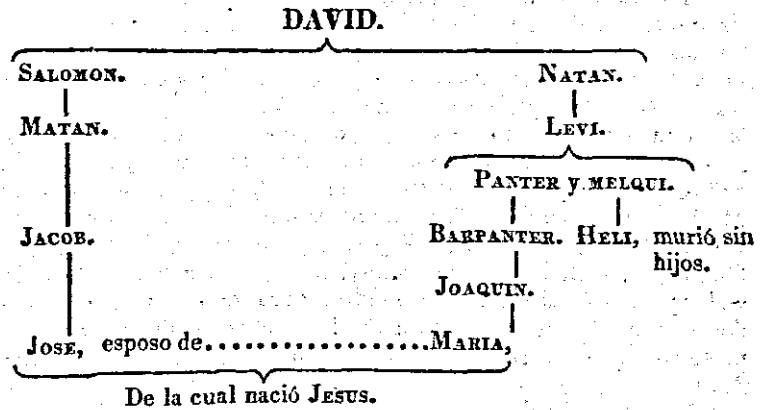
(1) Alcoran Surat. 3.—(2) Vide tom. 5. nov. edit. Hieron. p. 445.—(3) Vincent. Bellovac. Specul. hist. Prlog. c. ix. et l. vii. c. 64.—(4) Fulbert. Carnot. serm. in Natin. B. M.—(5) Judith. iv. 5. 7. 11. xv. 9.—(6) Jerosolym. fol. 77. Babyl. tract. Sanhedrin. fol. 67.—(7) Aug. l. xiiii. contra Faustum, c. ix. Quod de generatione Mariae Faustus posuit, quod patrem habuerit ex tribu Levi sacerdotem nomine Joachim, quia canonicum non est, non me constringit.

que S. Juan Damasceno (1), que dice ser Joaquin padre de Maria, sin embargo ha dicho que *Heli* murió sin hijos. Confieso que la genealogia del Salvador que él presenta para conciliar á S. Mateo y á S. Lucas, efectivamente no viene bien á nuestra hipótesis. Mas siendo diferente esta genealogia así de la que da el Evangelio, como de la de S. Epifanio (2), no tiene autoridad alguna. En ella se ven rasgos de una tradicion antiquisima, venida de los Judios enemigos de Jesucristo, los cuales sostenian que tuvo por padre á uno llamado *Panter*, cuyo nombre ya se ha leido en Origenes (3), en el Talmud de Babilonia (4), y tambien el dia de hoy se halla en las vidas de Jesucristo, ó *Tholdoth Jesu*, publicadas por los Judios. Pero estas diversidades y confusiones en una antigüedad tan remota no deben sorprendernos, ni hacer que abandonemos lo que es cierto, y que está fundado en una tradicion tan seguida y tan antigua.

IX.
Conciliacion de S. Mateo y S. Lucas, segun S. Juan Damasceno y S. Epifanio. Anotaciones sobre los hermanos de Jesus.

He aquí la genealogia de nuestro Señor segun S. Juan Damasceno (5): *Levi* descendió de David por la rama de Natan, y tuvo por hijo á *Melqui* y á *Panter*. *Panter* engendró á *Barpanter*, y de *Barpanter* salió Joaquin padre de Maria.

Matan, hijo de David por la rama de Salomon, se desposó con una muger de la que tuvo á *Jacob*; este fué padre de *José* esposo de Maria. Pero despues de la muerte de *Matan*, *Melqui*, hermano de *Panter*, casó con la viuda de *Matan*, y en ella tuvo á *Heli*, de manera que *Jacob* y *Heli* eran hermanos uterinos; el primero era hijo de *Matan*, y el otro hijo de *Melqui*. *Heli* murió sin hijos; mas *Jacob* tuvo á *José* como queda dicho. Esto se verá con mayor claridad en la tabla genealógica siguiente.



(1) *Damasc. l. iv. c. 15. de fide.*—(2) *Epiph. heres. 73.*—(3) *Origen. l. i. contra Cels. p. 25. edit. Cantabr.*—(4) *Tract. Sanhedrin.*—(5) *Damascen. lib. iv. c. 15. de fide.*

Otra genealogía de Jesucristo segun S. Epifanio (1); esta ha sido muy seguida de los Griegos.

SALOMON.

JACOB, por otro nombre PANTER.

JOSE y CLEOFAS su hermano (2), padre de María de Cleófas (3).
Tuvo de una primera muger seis hijos, á saber:

JACOBO, JOSE, SIMEON, JUDA, MARIA y SALOME (4).

Se desposó despues con la santa Virgen, madre de Jesus, que era hija de Joaquin y Ana (5).

Julio Africano y los otros antiguos no han conocido los nombres de *Panter* y *Barpanter* en la genealogía de Jesucristo; ni pueden admitirlos en ella, sin contradecir á los evangelistas que no hablan de ellos; á no ser que se pongan bajo los nombres de Matat y Levi, y en este caso restableciendo las cosas en su situacion natural, deberá léerse:

DAVID.

SALOMON.

ELEAZAR.

MATAN.

JACOB.

JOSE, esposo de.....

NATAN.

MELQUI.

LEVI ó PANTER.

MATAT ó BARPANTER.

HELI ó JOAQUIN.

MARIA, madre de Jesus.

Juan Gerson, canciller de la universidad de Paris (6), cita unos versos que refieren que Ana, madre de María, despues de la muerte de Joaquin, todavia se casó sucesivamente con Cleófas y Salomé. Entónces tuvo dos hijas cuyo nombre era María. María, hija de Joaquin se desposó con José, y fué madre de Jesus. María hija de Cleófas, se desposó con Alfeo de quien tuvo á Santiago, á José, á Simon y Judas. Finalmente, Maria hija de Salomé, se desposó con Zebedeo, de quien tuvo á Santiago y á Juan.

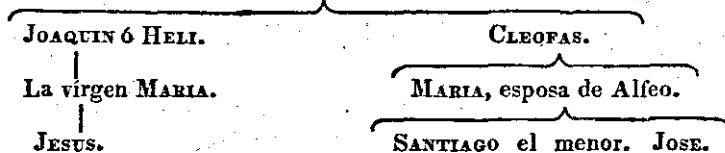
*Anna tribus nupsit, Joachim, Cleophae, Salomaeque;
Ex quibus ipsa viria peperit tres Anna Marias:
Quas duxere Joseph, Alphaeus, Zebedeusque.
Prima Jesum; Jacobum, Joseph, cum Simone Judam
Altera dat; Jacobum dat tertia, datque Joannem.*

(1) *Epiph. haeres. 78. Vide et Hippolyt. apud Nicephor. l. n. c. 3.*—(2) *Hegesipp. apud Euseb. l. iii. c. 11. Epiphân. haeres. 78. Vide et Hieron. advers. Helvid. cap. 7.*—(3) *Joan. xix. 25. Teofilacto sobre S. Mateo xiii. 56. dice que S. José y Clopas, ó Cleopas, eran hermanos. Habiendo muerto Cleopas sin hijos, Jose casó con su viuda, de la que tuvo cuatro hijos llamados en el Evangelio los hermanos del Señor; y dos hijas, á saber; Salomé y María, que tenia el sobrenombre de hija de Clopas; porque en efecto ella era hija suya segun la ley.*—(4) *Nicéforo (l. n. c. 11.) cita a S. Hipólito, quien dice que las dos hijas de S. José se nombraban Ester y Tamar.*—(5) *Epiph. haeres. 73. et alii.*—(6) *Tom. iii. Oper. p. 59.*

Mas este sistema genealógico no está fundado en la antigüedad.

M. Toimard nota que María, hermana de la santa Virgen y madre de José y de Santiago (1), que eran *los hermanos del Señor*, es nombrada por S. Juan *María Cleófas* (2), y por S. Marcos *María José* (3); y es de parecer que era Madre de José, esposa de Alfeo, é hija de Cleófas á quien supone hermano de Joaquin ó Heli, é hijos de Matat abuelo de la santa Virgen. En esta manera dispone este trozo de genealogía (4).

MATAT.



Añade, que la circunstancia que lo hizo conjeturar, que María madre de José era hija de Cleófas, y no su esposa como piensan otros, es que si ella hubiera sido su esposa, verisímilmente se la habría visto volver con él, cuando al día siguiente á la festividad de la Pascua partió de Jerusalem para Emaus. Tambien nota, que el intérprete árabe expresamente la nombra *hija de Cleófas*. Y puede agregarse, que el Evangelio designando á Santiago el menor bajo el nombre de *Jacobus Alphaei* (5), da á entender que era hijo de Alfeo, y que por tanto María su madre debia ser esposa de Alfeo.

He aquí lo que ya teniamos dicho al concluir la Disertacion de Calmet en la primera edicion de esta Biblia; pero posteriormente ha sacado la cara la idea singular de un anónimo, que por conciliar mejor á los evangelistas, ha intentado persuadir que en el texto de S. Mateo cometió el copiante un olvido que hace variar el sentido: es decir, que por allanar una dificultad se atreve á mudar el texto. Esta pretension atrevida y temeraria dió motivo á que se insertaran en el Diario eclesiástico dos piezas que voy á reunir aquí: la una contiene las observaciones de M. Sezille, canónigo y teólogo de Noyon; y la otra las que pienso agregar. Estas dos piezas formarán las dos partes de un suplemento á la Disertacion de Calmet.

[1] *Matth.* xxvii. 56. *Marc.* xv. 40.—[2] *Jean.* xix. 25.—[3] *Marc.* xv. 47.—[4] *Theynard's notes in Harmoniam*, p. 155.—[5] *Matth.* x. 3. *Marc.* iii. 17. *Luc.* vi. 15.

SUPLEMENTO

A LA DISERTACION DE CALMET

SOBRE LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una Disertacion en la que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo.

Por M. SEZMILE, canónigo y teólogo de Noyon.

Es lícito mudar el texto del Evangelio por conciliar entre sí á los evangelistas?

Esto es lo que ha hecho un anónimo en una Disertacion impresa en Bruselas en 1759. Esta se encuentra en una coleccion de piezas que se ha extendido por las provincias vecinas de Holanda y Francia con este titulo: *Análisis de Disertaciones sobre diferentes asuntos*. No estando contento este anónimo con todos los medios que se han encontrado de conciliacion para concordar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo, ha tomado un camino nuevo.

Su pensamiento es, que S. Mateo da la genealogía de la santa Virgen, y por consiguiente la de Jesucristo que nació de ella; y que S. Lucas da la de S. Jose, en la cual nada tiene que ver Jesucristo, no siendo segun la naturaleza hijo de José.

Hasta aquí el parecer de este autor nada tiene de extraordinario; y lo han adoptado ántes que él sabios intérpretes de la Escritura.

Pero lo que es inaudito, y lo que nos conturba es, que para sostener su pensamiento avanza (1), que estas palabras del Evangelio de S. Mateo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus*, deben mudarse en estas: *Jacob autem genuit Joseph patrem Mariae*, ó en otras equivalentes; de manera que en su sistema el José del v. 16 del primer capítulo del Evangelio segun S. Mateo es totalmente diverso del de los v. 18. 19. y 20 del mismo capítulo. Al primero lo hace *padre*, y al segundo *esposo* de la santa Virgen.

Crée encontrar el fundamento de su opinion en el principio

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, pág. 57.

I.
Plan del sistema del anónimo, que supone que en el texto de S. Mateo en lugar de *virum*, debe leerse *patrem*.

del Evangelio, donde anuncia S. Mateo que va á dar la genealogía de Jesucristo: *Liber generationis Jesu-Christi*.

Si la genealogía de Jesucristo, dice el anónimo (1), hace parte de la de José; no siendo este padre de Jesucristo segun la naturaleza, será pues el *padre* y no el *esposo* de la santa Virgen.

De lo cual deduce (2) que hay una falta en el texto de S. Mateo segun lo tenemos el dia de hoy.

Esta falta, en su concepto, proviene ó de que el traductor griego no alcanzó el verdadero sentido de una expresion equívoca en el idioma siro-caldeo, que igualmente significa el *padre* ó el *esposo*, ó de que el texto sobre el cual ha hecho su version, estaba ya corrompido por los hereges.

II.
¿La alteración que el anónimo supone, se extiende hasta el texto original?

Hagamos justicia al autor de esta Disertacion. El es católico haciendo profesion de creer que José no es padre de Jesucristo segun la naturaleza, y confesando que sola María su esposa es el principio inmediato de la humanidad del Salvador.

¿Pero qué temeridad tan grande es la suya de intentar corregir la Escritura segun sus ideas?

Confiesa (3) que en diez y siete siglos que habian corrido ninguno habia leído el V 16 del primer capitulo del Evangelio segun S. Mateo, de un modo diverso del que lo leemos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*.

Esta confesion es importante. ¿Qué luces pues le han venido para emprender la correccion de un texto consagrado por el uso de tantos siglos?

Esto no lo ha intentado, dice, sino por tener mayor facilidad de explicar el texto sagrado.

¿Pero qué, para facilitar la explicacion es necesario corromper el texto?

De este pretesto se valieron los ebionitas, los maniqueos, Porfirio, Celso, Juliano y otros muchos hereges para contestar la divinidad de Jesucristo, y la virginidad de María su madre: sin embargo los padres no recurrieron al medio propuesto por el anónimo para refutar sus calumnias. Si este fuera el modo de explicar este texto ¿lo habria ignorado toda la antigüedad? ¿No se habria encontrado un hombre siquiera capaz de abrir los ojos á tantos sabios para la interpretacion de un texto sobre el que tanto tiempo se ha disputado?

El anónimo insinúa (4) que el texto original de S. Mateo escrito en el idioma del pais, es decir, en un idioma mezclado de siríaco y de caldeo, así como lo dice S. Gerónimo (5), jamas estuvo puro en las manos de los católicos, porque habia sido corrompido por los ebionitas

Calmet en su prefacio sobre S. Mateo, dice al contrario, que „este evangelio permaneció por un tiempo muy dilatado en toda su pureza en manos de los Nazarenos y primeros fieles, y despues lo „corrompieron los ebionitas, que se separaron de ellos.”

Añade „que en tiempo de S. Gerónimo existian todavia Na-

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, p. 40.—(2) *Ib.* p. 31.—(3) *Ib.* p. 43.—(4) *Ib.* p. 28.—(5) *Hier. l. iii. adv. Pelag. c. 1.*

„zafeños, y que no se les imputaba un error semejante al de los ebionitas, pues no mutilaban el Evangelio.”

Segun M. Fleuri (1), este evangelio de S. Mateo lo enseñó en Jerusalem Santiago el hermano del Señor, S. Bartolomé lo llevó y lo predicó en aquella parte de la India que está mas cerca de nosotros, y los demas apóstoles se valieron de él.

Es indubitable que Santiago, siendo obispo de Jerusalem, lo leyó y explicó en el idioma de los Judíos para quienes habia sido escrito.

San Simon que le sucedió en la misma silla, y se mantuvo cuarenta años, teniendo que enseñar á los mismos fieles, tambien les habrá predicado en el mismo idioma.

¿Quién se atreverá á decir que estos santos obispos habrian sufrido que el texto original del primer evangelio estuviera corrompido á su vista y entre sus manos?

Eusebio (2), y despues de él S. Gerónimo (3), refieren que habiendo ido S. Panteno á predicar á las Indias al fin del siglo segundo, encontró allá el evangelio de S. Mateo escrito en hebreo, que lo habia dejado el apóstol S. Bartolomé.

Su texto á lo ménos cuando fué publicado por este apóstol, estaba en toda su pureza: y nadie ha notado que estuviera corrompido cuando lo encontró S. Panteno.

Por tanto, la conjetura del anónimo no se conforma con los monumentos mas respetables de la historia eclesiástica.

Ni son mas felices sus ideas sobre la traduccion griega que se hizo desde el tiempo de los apóstoles.

Se imagina, que quien fué su autor, no estando bastantemente instruido en el idioma del pais pudo traducir: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*, en lugar de *genuit Joseph patrem Mariae*.

Aunque allí hubo muchas traducciones griegas del evangelio de S. Mateo, como lo dice Papias (4), „es muy probable, dice M. de Tillemont, que hubo desde luego una tan autorizada, ó ya por la cualidad del que la hizo, ó ya por el consentimiento de la Iglesia, que todas las otras cedieron el lugar.”

Eusebio (5) nos muestra que habiendo presentado los obispos de Asia á S. Juan los evangelios que los tres evangelitas habian escrito antes que él, y que habian sido publicados y conocidos en todo el mundo, S. Juan los aprobó y los recibió.

Esta era la version griega del evangelio de S. Mateo con el texto griego de S. Marcos y de S. Lucas. No ignoraba S. Juan el idioma vulgar de los Judíos de la Palestina en que estaba escrito el evangelio de S. Mateo, pues este era el idioma de su pais. El sabia bien el griego, una vez que en esta lengua compuso sus obras canónicas: ¿cómo este apóstol tan ilustrado habria aprobado por ignorancia una version del evangelio, en el que hubiera una falta tan grosera cual es la de tomar al padre de Maria por esposo suyo, traduciendo *Virum Mariae* en lugar de *Patrem Mariae*!

„Cuando se encontró el cuerpo de S. Bernabé hácia el año

[1] Fleuri, *Hist. eccl.* l. i. n. 25.—[2] Euseb. *Hist. eccl.* l. v. c. 10.—[3] *Hier. de Script. Eccl.* c. xxxvi.—[4] *Apud Euseb. Hist. eccl.* l. iii. c. 39.—[5] Euseb. *Hist. eccl.* l. iii. c. 24.

III.
¿La alteración que supone el anónimo viene de la version griega?

488 (estas son las palabras de M. de Tillemont (1)), tenia sobre el pecho escrito de su propia mano el Evangelio de S. Mateo, sobre madera de thya, que era muy exquisita, y se traia del Oriente. El emperador Zenon quiso verlo, lo besó con respeto, lo adornó de oro, y lo hizo guardar en el palacio. No se dice que estuviera en hebreo, y parece muy probable que estaba en griego, pues anualmente el Jueves santo se leia el evangelio de este libro en la capilla del palacio. Esto pues manifiesta que desde el tiempo de los apóstoles hubo, como tenemos ya dicho, una version auténtica en griego del evangelio de S. Mateo. Porque si este texto no hubiera sido el mismo que habia entónces en la Iglesia, cualquiera habria notado la diferencia."

El anónimo confesará fácilmente que este evangelio, de S. Mateo era una version griega. Ella decia sin duda en el v. 16 de su primer capítulo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*: pues por confesion del anónimo nunca hubo variedad sobre esta leccion en el griego, ni en las demas traducciones hechas sobre él, cualquiera que fuera el idioma en que se trasladaba.

¿Pero cómo podria ser auténtica esta version, siendo tan defectuosa desde su principio? Un santo que ejercia su apostolado en compania de los mismos apóstoles, y que habia aprendido el hebreo y el griego en la escuela de Gamaliel, podria engañarse tanto que de su puño escribiera que José que era el padre de la santa Virgen era su esposo?

Reconozca pues el anónimo, que está mal fundado su sistema, y fuera de su lugar la correccion que ha hecho al texto del evangelio.

IV.
Cuántos testimonios se forman contra el sistema del anónimo.

Para restablecer bien un texto de la Escritura, que se encuentra mal copiado ó mal traducido, no es la imaginacion la que se debe consultar, sino los manuscritos, las diferentes lecciones, los textos originales, las versiones hechas en diversos idiomas, y el Juicio y tradicion de los padres de la Iglesia. En este sentido indubitablemente deben entenderse las reglas que dió el R. P. Houbigant; porque de otra suerte deberiamos apartarnos de él no obstante su mucha instruccion en las lenguas orientales. En conformidad con estas reglas, así entendidas, es como se restableció el famoso v. de la primera epístola de S. Juan: *Tres sunt qui testimonium dant in caelo*, omitido en antiquísimos manuscritos.

El anónimo no puede prevalerse del texto original del evangelio de S. Mateo, pues ha muchísimo tiempo que este texto no subsiste. En su contra tiene este anónimo la novedad de su opinion, todas las versiones de este evangelio, griegas, latinas, siriacas, árabes, etiópicas; todos los manuscritos, todos los impresos, las lecciones de todas las iglesias del mundo, de la iglesia católica, de las iglesias cismáticas y de las de los hereges, que reciben el evangelio de S. Mateo. Todos los padres, sin excepcion, todos los escritores eclesiásticos, desde el tiempo de S. Mateo hasta el nuestro, todos han leído en todos idiomas, y nosotros tambien con ellos leemos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus, y no patrem Mariae.*

[1] *Till. Hist. eccl. l. i. p. 334.*

¡Cuán grande es el peso de tan respetable autoridad! ¡Y cuánto abruma al autor de esta Disertación!

Esa lección que puede llamarse católica ó universal, no impide el que pueda adoptarse cualesquiera otro sistema para conciliar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo. La Iglesia no ha decidido cuál de los dos evangelistas es el que ha dado la genealogía de la santa Virgen y de S. José.

Y si despues de todos los esfuerzos del ingenio humano no estamos satisfechos con la solución de esta célebre dificultad, acordémonos, así nos lo previene S. Agustin, que Dios ha permitido esta dificultad y otras semejantes, para que muchos se ocupen en su examen con una humildad piadosa, y se cieguen los que por su soberbia merezcan ese castigo: *Ut per haec ipsa quae in eis contraria videri possunt, multi excoecarentur digne traditi in concupiscentias cordis et in reprobum sensum, et multi exercerentur ad obtinendum piúm intellectum.*

SEGUNDA PARTE.

Suplemento á las observaciones de M. Sezille sobre la genealogía de Jesucristo.

No puedo ménos que aplaudir el justísimo celo con que M. Sezille se levanta contra el anónimo, que bajo el pretexto de explicar el texto de S. Mateo, altera la lección; pero podia llevar mas léjos sus observaciones; podia negar á su contrario cierta ventaja que muy fácilmente le concede; podia oponerle no solamente el peso de la autoridad, sino tambien el de la crítica, que para su contrario vale mas que el de la autoridad.

Es ciertísimo que por la diversidad que se advierte entre las dos genealogías de Jesucristo, ha habido sabios intérpretes que hayan pensado, que la una es de la santa Virgen, y la otra de S. José; pero en S. Lucas es donde han pretendido encontrar la de la santa Virgen. No tiene, pues, en esto el anónimo la ventaja de sostener un parecer que adoptaron ántes de él intérpretes sabios. Ninguno ha imaginado hallar en S. Mateo la genealogía de la santa Virgen. Muy bien ha podido pretenderse, que siendo S. José y la santa Virgen de una misma tribu y familia, la genealogía de la santa Virgen esté contenida en la de S. José; pero no creo que nadie haya pensado que esta fuese la de la santa Virgen, como hija del mismo José. Esta pretension del anónimo es tan extraordinaria y tan inaudita, como la corrección que en su consecuencia propone. El texto se opone visiblemente á dicha corrección por la palabra *genuit*, que repetida de linage en linage hasta José, pára en él: *Jacob autem genuit Joseph*, y demuestra que esa es precisamente, sin que pueda haber otra, la de S. José, esposo de María, de la cual nació Jesus: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae de qua natus est Jesus.*

Lo que ha hecho presumir que la genealogía referida por S. Lucas podia ser la de la Virgen, sin embargo de no estar nombrada en ella, es que allí se dice de José, no que fué engendrado por Heli, sino simplemente que le pertenecia: *Joseph qui fuit Heli:*

I.
El anónimo no puede prevalerse del voto de los que reconocen en los santos evangelios una genealogía de la santa Virgen.

sobre lo cual se ha observado, que siendo hijo de Jacob, podría pertenecer á Heli como su yerno; de donde se ha deducido, que habiendo dado S. Mateo la genealogía de Jesucristo por parte de S. José, *hijo de Jacob* y esposo de la Virgen, S. Lucas la dió por parte de la santa Virgen, esposa de S. José; ó si se quiere, por S. José, esposo de la santa Virgen y *yerno de Heli*. De este modo se concilian ambas genealogías; pero esto es muy diferente de lo que pretende el anónimo.

En el mismo S. Mateo es donde el anónimo quiere hallar la genealogía de la santa Virgen, y por eso quiere que en lugar de *Joseph, virum Mariae*, se lea: *Joseph, patrem Mariae*, ó alguna cosa equivalente. A esta extraña pretension se opone no solamente, como lo muestra M. Sezille, la autoridad de todos los ejemplares de S. Mateo y de todos los santos doctores que han tenido ocasion de hablar de este texto, sino que aun el texto mismo está opuesto; lo que tal vez es el argumento mas poderoso que puede presentarse á este contrario; porque bien sabe que la autoridad está en su contra; pero cree tener en su favor el texto de S. Mateo explicado segun las reglas de la crítica: conviene, pues, hacerle ver, que abusa de este arte, y que la misma crítica reclama contra el abuso que hace de ella.

M. Sezille supone que las reglas de crítica dadas por el R. P. Houbigant, y alegadas con confianza por el anónimo, deben entenderse dependientes de la autoridad de los manuscritos. El anónimo tal vez no advierte, que uno de los principios de aquel sabio oratoriano es, que conviene usar de la crítica en defecto de la autoridad de los manuscritos. *Quartus fons emendationis, ars critica utenda ubi codicum abest auctoritas*: este es el asunto de un artículo entero de sus prolegómenos; he aquí el principio de que se vale el anónimo, pero de que abusa. Es menester manifestarle que á juzgar del texto de S. Mateo, aun prescindiendo de los manuscritos y de los padres, y por las solas reglas de la crítica, no es verisímil que haya escrito S. Mateo *patrem Mariae*, ni otra cosa equivalente; sino que ha debido decir *virum Mariae* como leemos nosotros y como leyeron tambien todos los antiguos.

Inútilmente el anónimo hace una ostentacion de erudicion para mostrar que pueden haberse cometido algunas erratas en los libros santos, y particularmente en las genealogías que en ellos se encuentran; porque el único punto que debe examinarse es, saber si de hecho hay algun defecto en el texto de que ahora se trata, y la misma crítica manifestará que no hay en él error alguno. En efecto, consideremos algunas observaciones que concurren á probarlo.

1.º Sea que S. Mateo haya escrito su Evangelio en hebreo ó en siro-caldeo, no hay en estas lenguas semejanza alguna entre la palabra que significa *Virum* y la que significa *Patrem*, así como no la hay entre estas dos palabras latinas; y así no es verisímil que los copistas hayan podido tomar una por otra. De tres conjeturas que propone el anónimo para descubrir el origen de este pretendido error, destruye dos. Subdivide la tercera en otras cuatro: tan difícil así es percibir por dónde haya podido venir este *Virum*, que segun el anónimo, no debe haberlo en el texto; y de es-

II.
El anónimo tiene en su contra no solamente la autoridad de todos los ejemplares de los Evangelios, y la de todos los santos doctores, si no la del texto mismo.

III.
Observaciones que concurren á probar que el texto de San Mateo es cual debe ser; es decir, que debe leerse *virum*, y no *partem*.

Las cuatro últimas conjeturas ninguna presenta en el original el *Patrem*, que según él, debería estar. No lo hace venir allí sino por perifrasis enteramente opuestas á la sencillez del texto: tan cierto como esto es que el anónimo no ha encontrado en la lengua original semejanza alguna entre *Patrem* y *Virum*. Entre tanto una de las reglas de crítica admitida por el P. Houbigant, es que para justificar una corrección es necesario asegurarse de la semejanza que fácilmente ha podido engañar á los copistas: *In corrigendo vitiose scripto loco, emendatio sic fieri debet, ut locus emendatus, cum eodem qualis erat priusquam emendaretur, similitudinem nonnullam retineat*. Hace muchos esfuerzos el anónimo para encontrar esta semejanza; mas la busca siempre en otros lugares y no en ese *Patrem*, donde debería hallarse, y por tanto camina descarriado. Efectivamente no hay semejanza alguna entre *Patrem* y *Virum*, y por consiguiente habiendo todos los copistas escrito *Virum*, es prueba de que en realidad los ejemplares de S. Mateo siempre han dicho **VIRUM**.

2.º Por el mismo capítulo de S. Mateo consta que el esposo de la santa Virgen se llamaba *José*; y toda la continuación del texto concurre á probar que este *José, esposo de la Virgen*, es aquel mismo cuya genealogía acaba de dar el Evangelio; y que por tanto S. Mateo verdaderamente escribió: *Joseph, VIRUM Mariae*.

3.º Efectivamente, si aquel José de quien trata la genealogía desde el V 2. hasta el 16, no es el esposo de María de quien habla en el 18. y en los siguientes, ¿cómo se olvida de decirnos en el 18. que este José es el esposo de María? Cuando S. Lucas comienza á hablar de José, esposo de María, he aquí como se explica: „El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una virgen desposada con un hombre llamado José, el cual era de la casa de „David: *Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph, de „domo David* (1).” ¿Se expresa así S. Mateo? El dice sencillamente: „El nacimiento de Jesucristo acaeció de este modo: María su „madre, estando desposada con José, se halló en cinta &c. *Cum es- „set desponsata mater ejus Maria Joseph &c.* (2).” Ved aquí un José repentinamente introducido en la relación del historiador, sin que nos diga quien es este José que ocupa un lugar tan distinguido en la historia del Salvador: ¿es esto verisímil? Si el historiador no lo hace conocer aquí, es por ser este José el mismo que ya hizo conocer en el V 16. diciendo: *Jacob autem genuit Joseph, VIRUM Mariae*.

4.º S. Mateo en el V 20. nos habla del ángel que apareciendo á José esposo de María, dice así: *Joseph, filii David*. Siendo esta cualidad de *hijo de David* tan interesante en la secuela de esta historia, era también un nuevo motivo que obligaba á S. Mateo á comenzar como S. Lucas con decirnos que este José, esposo de María, era de la casa de David. Así pues si él no lo dijo en el V 18, es porque ya lo tenía dicho en el 16, mostrando que de David descendía este José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, VIRUM Mariae*.

(1) *Luc. l. 26. et 27.*—(2) *Matth. l. 18.*

5.º Si, contra toda verisimilitud, debiera distinguirse el José del V 16 de el del 18; si el del 16 hubiera sido el padre de María, y S. Mateo hubiera querido darnos la genealogía de María, naturalmente debería haber continuado hasta ella el *genuit* que ha venido repitiendo sin interrupcion de generacion en generacion desde el principio de esta genealogía, de manera que despues de haber dicho: *Jacob autem genuit Joseph*, habria añadido: *Joseph autem genuit Mariam, de qua natus est Jesus*; y no es esto lo que dice. El *genuit* repetido por S. Mateo de generacion en generacion solo llega hasta José: *Jacob autem genuit Joseph*; aquí es donde pára esta genealogía, y en esto se nos manifiesta que la intencion de S. Mateo es darnos la genealogía, no de María, sino de José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, VIRUM Mariae*.

El anónimo previó esta objecion, y véase como la responde: Para excluir esta expresion tan sencilla: *Joseph autem genuit Mariam*, dice con una confianza sin igual: „La santa Escritura nunca „se sirve de esa construccion para el nacimiento de las hijas en „particular; lo cual es digno de admiracion y es sin embargo una „regla general sin alguna excepcion (4).” Verisimilmente este hombre sabio nunca leyó la Biblia en hebreo; y parece que tampoco la leyó en la version latina del P. Houbigant. Allí habria visto estas palabras enteramente conformes con el texto original: Génesis, xxii. 23. *Bathuel autem genuit Rebécca*. No pretendo buscar otros ejemplos; uno solo es suficiente para confundir al anónimo.

Sin embargo, escuchemos todavía otra reflexion que propone: „Si vosotros suponeis, dice, que S. Mateo habria debido decir: *Joseph autem genuit Mariam*, ¿no podria yo preguntar tambien por „qué S. Mateo no continuó diciendo: *Maria autem genuit, peperit Jesum?*” ¡Por qué? porque habiendo concluido el encadenamiento sucesivo de estos *genuit* en *Joseph*, y no extendiéndose hasta *Maria*, no debió volverlo á tomar para *Jesus*: por tanto esto mismo prueba que la genealogía dada por S. Mateo, termina en José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, VIRUM Mariae, de qua natus est Jesus*.

Y así es que los principios de la misma crítica, demuestran que la palabra *VIRUM*, debe conservarse en el texto de S. Mateo.

En cuanto á la pregunta que hace de por qué S. Mateo, queriendo dar la genealogía de Jesucristo, da la de José esposo de María, de la cual nació Jesucristo, se ha respuesto ya de una manera satisfactoria en los mas de los comentarios; yo creo que sobre esto se debe estar á la Disertacion de Calmet.

En cuanto á la ventaja que el anónimo pretende sacar de que no es fácil hallar en la última parte de la genealogía de Jesucristo las catorce generaciones que en ellas cuenta S. Mateo, convenámos en que la dificultad puede originarse de algun olvido del copiante; pero no concederémos que este sea el error que el anónimo supone. En esta última parte él solamente cuenta doce generaciones; y pretende que debe leerse *Patrem Mariae*, á fin de que *Maria* forme la décima tertia generacion, y *JESUCRISTO* la décima

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, p. 62.

cuarta. Nosotros respondemos que parece que los copiantes confundieron mas arriba á *Joaquin*, padre de *Jeconias*, con *Jeconias* su hijo; que *Joaquin* es el décimo cuarto ántes de la cautividad, y *Jeconias* el primero despues de la cautividad, de manera que entónces el décimotercio es *José, esposo de María, de la cual nació Jesús*, que es el décimocuarto. Así es como comunmente se explica esto, y esta interpretacion conserva en *José* la cualidad de esposo de *María: VIRUM Mariae*.

Al concluir estas observaciones recibí la respuesta del anónimo á las observaciones de M. Sezille.

1.º Dice que no es su intento mudar el texto, sino restablecerlo en su pureza; pero bajo el pretexto de este restablecimiento lo muda. Es como un hombre que creyendo ver sobre la mano de una magnífica estatua, una mosca, la dió un golpe con una vara, y le echó abajo un dedo. No pretendia yo, dice él, mas que espantar la mosca; ¿qué me importa á mi tu intencion, responde el escultor, cuando me has echado á perder mi obra?

2.º El texto que alega de S. Agustin (1), no admite que se presume haber habido error en el copiante ó en el traductor, sino cuando el texto sagrado parece presentar alguna cosa contraria á la verdad: *Si aliquid offendero, quod videatur contrarium veritati*. Y es acaso contrario á la verdad que el *José* del V 16. sea *esposo de María*? A él le parece difícil conciliar esto; ¿pero por fin esto es falso? La santa Virgen ciertamente estaba desposada con un hombre llamado *José, de la casa de David*; y acaba de verse que este no puede ser otro que aquel de quien se habló en el V 16.

3.º Le parece contrario á la verdad hacer descender á Jesucristo de S. José esposo de María, así como parece, dice, hacerlo el V 16. Pero este verso no lo hace descender de José, sino de María esposa de José, que es cosa muy diversa: *Jacob autem genuit Joseph, VIRUM Mariae, DE QUa natus est Jesus*. Hacerlo descender de José seria quitar á María la prerogativa de su virginidad; y hacerlo descender de sola María es conservarla toda su gloria.

4.º Le parece contrario á la verdad darle á este José un padre y unos antepasados enteramente diversos de los que le da S. Lucas. Pero ya hemos visto cuan fácil es conciliar sobre esto á los dos evangelistas.

5.º Nadie, dice, se inquieta, porque en el Salmo XXI se traduzca *Foderunt*, en lugar de *Sicut leo*; mas el *Sicut leo* no se encuentra mas que en los ejemplares hebreos; todos los griegos y latinos reclaman por el *Foderunt*; ¿dónde están los que reclaman por *Patrem*?

6.º Para probar que debe leerse *Patrem*, nos cita un solo ejemplar que dice *desponsata*. ¿Y esto no tiene mucha relacion? *Joseph cui desponsata Maria genuit Jesum*. Un solo ejemplar que presenta una leccion muy diversa de las otras, no basta para acusar de error á los demas. A mas de esto, aunque las expresiones sean diferentes, substancialmente es uno mismo el sentido. Mas por qué

V.
Respuestas
del anónimo
á las obser-
vaciones de
M. Sezille.
Observacio-
nes sobre es-
tas respues-
tas.

(1) Ep. 82. ad Hier. et. 19. n. 2.

se habrá puesto *desponsata*, si allí se habia puesto *Virum*? Esto se hizo para explicar este *Virum*, y así este mismo ejemplar tambien prueba que así debe leerse.

7.º El silencio de los apóstoles y de los primeros discípulos de Jesucristo sobre este *Virum*, que en su concepto presenta una *dificultad enorme*, lo obliga á creer que no existia entonces esta dificultad, sino que se leia alguna palabra equivalente á *Patrem*: porque él no se atreve á decir que se leia *Patrem*; muy bien conoce que ninguna semejanza hay entre lo uno y lo otro; mas en aquellos primeros siglos no se escribian comentarios. Por otra parte, la dificultad no es tan grande. El Mesías debia nacer de una Virgen de la casa de David; pero virgen desposada con un hombre de la misma familia; de manera que el Mesías fué reputado hijo de este hombre. Era pues conveniente que se nos diera la genealogía de este hombre esposo de la Virgen, de la que el Mesías debia nacer; por tanto la genealogía de este hombre formaba necesariamente la de Jesucristo, que nació de la esposa de este hombre: así es que S. Mateo dándonos la genealogía de Jesucristo por parte de S. José esposo de María, de la cual nació Jesus, no hizo mas que lo que debia hacer. Sobre lo dicho despues de habernos dado la genealogía de Jesucristo por S. José. esposo de María, podria sernos útil dárnosla tambien por María esposa de José, que siendo hijo de Jacob era por lo mismo yerno de Heli: esto es lo que hizo S. Lucas. No hay pues contradiccion alguna entre estos dos evangelistas; y todo está como debia estar.

No ignoro que han aparecido despues algunos pequeños escritos en que se pretende sostener el sistema del anónimo. Los he recibido y los he leído; pero prefiero simplificar las controversias, y en esto creo conformarme con el gusto de mis lectores. Por esto creí que seria bastante insertar algunas palabras ó algunas frases mas en mis observaciones antecedentes. Así lo he ejecutado con esta nueva edicion; y me atrevo á esperar que mis lectores convendrán en que esto es suficiente contra un sistema ruinoso por sí mismo. Yo les dejo el cuidado de que por sí mismos reconozcan la solidez de las observaciones de M. Sezille, y aprecien el valor de las que creí poder agregar; y me remito á su discrecion y equidad.

DISERTACION

SOBRE

SAN JOSÉ,

ESPOSO DE LA SANTA VIRGEN.

Lo poco que la Escritura nos dice de S. José le es tan glorioso, y las cuestiones que se suscitan sobre su persona son tan interesantes, que nos hemos creído obligados á tratarlas aquí en una Disertacion particular. S. José es uno de los mas ilustres vástagos del tronco de David. El es esposo de María, custodio de su virginidad, padre nutricio de Jesucristo, y declarado *justo* por el órgano mismo del Espiritu Santo: tales son las prerogativas que la Escritura le atribuye. ¿Cuál es su genealogía, cuál su oficio? ¿Antes de la santa Virgen tuvo otra esposa? ¿tuvo sucesion en la primera muger, ó siempre guardó continencia? ¿Solamente habia dado esponsales á la santa Virgen cuando la observó en cinta? ¿Cómo llegó á ser su esposo? ¿Por qué intentó dejarla? ¿En qué sentido es llamado justo? ¿Cuándo murió, y dónde fué sepultado? He aquí las cuestiones que se mueven sobre su persona, y que nos hemos propuesto tratar con alguna extension.

Que S. José haya sido de la tribu de Judá y del linage de David, lo expresa la Escritura de una manera decisiva. S. Pablo en la epístola á los Hebreos (1) dice ser cosa manifiesta que Jesus nuestro Señor nació de la familia de Judá; y en S. Mateo el ángel llama á José hijo de David: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (2): Finalmente el mismo evangelista da su genealogía por David desde Abraham (3).

Diversos autores así antiguos como modernos, han creído que S. Lucas (4) formó tambien la genealogía de José desde Adán hasta *Heli*; pero hay sobre esto algunas dificultades de las que ya hemos hablado en la Disertacion sobre la de Jesucristo, y aun tocarémos despues. Otras dos tenemos que examinar aquí, y consisten en saber si José era el único heredero de la familia de David, como lo ha creído un crítico de nuestros dias (5), ó si sólomente era el pariente mas cercano de la Virgen, la que siendo, segun muchos padres (6), hija única

I.
Prerogativas que la Escritura atribuye á San José.
Cuestiones que se mueven sobre su persona.

II.
Cuál era la genealogía de S. José.

(1) *Hebr.* vii. 14.—(2) *Matth.* i. 20.—(3) *Matth.* i. 2. et seqq.—(4) *Luc.* iii. 23. et seqq.—(5) *Harduin. Chronol. Vet. Test.* p. 523.—(6) *Hilar. in Matth.* i. *Euseb. Hist. eccl.* l. i. c. 7. *Cyrill. contra Julian. Eucher. q. 2. in Matth. Theophyl. Euthym. in Matth.* 2. *Vide Maldonat. in Matth.* l. xvi. *Grot. Brug. et alios.*

y única heredera de su familia, debia conforme á la ley (1) darse en matrimonio á José.

En cuanto á la primera dificultad, vemos que no tiene otro fundamento que una expresion mal entendida. Se pretende que en tiempo de Jesucristo no se conocia entre los Judíos otro varon que hubiera quedado del linage de David sino José, y Jesus que pasaba por hijo suyo. Por lo cual se dice que los mismos gentiles instruidos por los Judíos se dirigian á Jesus nombrándolo *hijo de David*. Sobre esto se cita el pasage de los dos ciegos curados por Jesucristo: *Miserere nostri, fili David* (2); y el de la Cananea: *Miserere mei, Domine, fili David* (3): se pretende que esta expresion *fili David*, quiere decir en estos dos lugares: Tú que eres el único heredero del reino de David por el derecho de tu nacimiento &c. Agrégase á esto lo que decia el pueblo hablando de Jesucristo: *Numquid hic est filius David* (4)? que significa: ¿No es este el heredero legitimo del reino? Agrégase finalmente á esto la aclamacion del pueblo: *Hosanna filio David* (5); y se sostiene que quiere decir: La fuerza y el poder sea al presente dada por Dios al heredero del reino de David. A continuacion se dice que tambien los Judíos y los gentiles dan á Jesus este titulo, *fili David*; el ángel igualmente se lo da á José: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (6). Este titulo, añaden, debe explicarse en las dos partes de una misma manera, es decir, con el artículo que los franceses le ponen de este modo: *José el hijo de David*; de suerte que esto significa que José era entonces el único hijo y heredero de David.

Mas este artículo no está contenido necesariamente en la expresion de la Vulgata; y si allí debiera hallarse, se encontraria en el griego, donde no está. Este sencillamente dice: *José hijo de David* (7); y la expresion de la Vulgata no encierra mas. Lo mismo es la expresion de los dos ciegos y de la Cananea. Los primeros simplemente decian: *Apíadate de nosotros, hijo de David* (8); la segunda con la misma sencillez dijo: *Compadécete de mí, Señor, hijo de David* (9). Es verdad que el pueblo hablando de Jesucristo decia: *¿No es ese el hijo de David* (10)? y que despues exclamó: *Hosanna al hijo de David* (11). El griego en los dos lugares usa del artículo que expresamos nosotros en nuestro idioma; mas de esto no puede concluirse que Jesucristo sea tenido en ambos como el único heredero del reino de David; lo que solamente se deduce es que los Judíos entonces comprendian que Jesucristo podia ser el hijo de David que estaba prometido; es decir, el Mesías que debia nacer del linage de este principe. Y por otra parte no es sabido que el emperador Vespasiano, mucho tiempo despues de la muerte de Jesucristo hizo que se buscaran con el mayor empeño todos los descendientes de David (12), para hacerlos morir, é impedir así á los Judíos todo motivo de rebelion, quitándoles toda esperanza de restablecer su monarquía? Luego no se creia que Jesucristo hubiera sido el último heredero del linage de

(1) Num. xxxvi. 6. 7.—(2) Matth. ix. 27.—(3) Matth. xv. 22.—(4) Matth. xii. 23.—(5) Matth. xxi. 9.—(6) Matth. i. 20.—(7) Ibid.—(8) Matth. ix. 27.—(9) Matth. xv. 23.—(10) Matth. xii. 23.—(11) Matth. xxi. 9.—(12) Euseb, Hist. eccl. l. iii. c. 13.

David; luego se sabía que todavía quedaban herederos de ese mismo linage.

En cuanto á la opinion que pretende haber sido S. José el pariente mas cercano de la Virgen, y haber sido María la única heredera de su casa, decimos que no es nueva, pues así lo han afirmado S. Hilario, S. Cirilo de Alejandria, Eusebio de Cesarea, S. Euquerio, Eutimio, Teofilacto y otros muchos. Pero se trata de presentar pruebas. Los antiguos evangelios del nacimiento de María y el Protoevangelio de Santiago expresan con bastante claridad, que María fué hija única de Ana y Joaquin; pero están tan desacreditados estos libros, que nadie se atreve á citarlos; y esto lo único que prueba es ser muy antigua la opinion.

A mas de esto, los autores antiguos de estos Evangelios apócrifos que acaban de citarse, no dicen que fué obligado S. José á desposarse con la santa Virgen, como que era su mas cercano pariente; ántes dicen lo contrario. Los padres, exceptuando tal vez á S. Epifanio (1), tampoco lo expresan. Pero muchos inferen que la santa Virgen era de la tribu de Judá y tambien de la familia de David, de la que descendia José, y que las hijas, principalmente siendo herederas, debian casarse con los de su tribu ó de su familia. Ninguno de los antiguos ha dado hermanos á la santa Virgen; muchos (2) le han dado solamente hermanas. Pero aun cuando no hubiera tenido ni uno ni otro, no podrá inferirse con certidumbre ni que S. José fuera su mas cercano pariente, ni tampoco de su familia. La ley obliga á las hijas herederas á desposarse en su tribu (3); y comentadores célebres pretenden que las obligaba á desposarse con alguno de su familia; mas en esto no estan todos de acuerdo.

La comparacion de las dos genealogías referidas por S. Mateo y S. Lucas se ha hecho para mostrar que la santa Virgen era de la misma familia que S. José. Es preciso confesar que el primero en el principio de su evangelio dió la genealogía de S. José: pero muchos dudan que el segundo haya querido formar la misma; lo que es muy cierto es, que estos dos evangelistas no siguen la misma linea genealógica desde David hasta Salatiel, padre ó abuelo de Zorobabel, ni desde este hasta S. José, esposo de María, que es el último de su lista genealógica. En S. Mateo, se le dá á José por padre uno llamado *Jacob*; y en S. Lucas uno nombrado *Hei*. Se advierte que estas dos personas pueden ser nombradas padres de José por diferentes respectos, la una segun la ley, y la otra segun la naturaleza; ó la una segun la carne, y la otra segun la adopcion; ó finalmente, la una porque engendró á José, y la otra porque engendró á María, esposa de José. Esto es lo que se ha expuesto con mayor extension en la Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, la cual puede consultarse.

Algunos (4) han creido que José reunia en su persona los derechos del sacerdocio y del reino, por ser del linage de David y

(1) *Epiph. heres.* 79. c. 7.—(2) *Vide Hieron. in Matth. xxvii. in Heloid. c. vii. Theod. in ep. ad Gal. p. 268. Petr. Chrysolog. serm. 43. Bedani in Marc. iii. 18—*
(3) *Num. xxxvi. 6.*—(4) *Serm. 3. in Annuntiat. Virg. p. 325. 326. Append. t. 5. Oper. S. Aug. nov. edit. Idem. qui ser. 25. et in Nat. Domini. append. Lovan. p. 653.*

de la familia de Aaron. Pero ni en la Escritura ni en la tradicion hallo cosa que confirme esta opinion. Es verdad que la santa Virgen estaba ligada con la familia sacerdotal, supuesto que su prima santa Isabel era de las hijas de Aaron; mas esto no prueba que José haya sido de la misma familia. Algunos antiguos dijeron tambien que nuestro Salvador era á un mismo tiempo sacerdote del linage de Aaron, y rey de la familia de David; mas aunque esto haya sido cierto por parte de nuestro Salvador, no se sigue que lo sea por la de S. José. Segun las Escrituras, Jesucristo era sacerdote y rey; sacerdote segun el orden de Melquisedec, y no segun el orden de Aaron; y rey de un reino muy diferente de los del mundo.

IIL
¿Cuál era el
oficio de S.
José?

En cuanto al oficio que ejerció S. José, una tradicion muy antigua y muy notable enseña que era el de carpintero. El evangelio apócrifo que lleva el nombre de Santiago, dice expresamente, que él construía casas (1), y que cuando sonó la trompeta sagrada invitando á todos los viudos de Israel á que concurrieran al templo, teniendo cada uno una vara en la mano, José dejó su dextral (2), y se fué al templo con los demas. Tambien se lee en el evangelio apócrifo de la infancia de Jesus (3), que el Salvador iba con S. José su padre por la ciudad á donde quiera que lo llamaban, para que hiciera cofres, arneros y puertas; y que cuando alguna madera salia muy larga ó muy corta, Jesus con el contacto de su mano la reducía luego al tamaño conveniente. Yo no cito estas obras como reconociendo su utilidad, sino porque son antiguas, y atestiguan la tradicion de su tiempo.

S. Justino Mártir (4) refiere que nuestro Salvador trabajaba con su padre haciendo yugos y carros. S. Ambrosio (5) dice que trabajaba en cortar madera, labrarla, y formar edificios ú otras obras semejantes. Pero en el mismo lugar añade que se servia de los instrumentos de albéitar ó cerrajero; relacion que tomó de Teófilo de Antioquia. Teodoro y Sozomeno (6) refieren, que Libanio preguntó cierto dia á un cristiano, qué era lo que estaba trabajando Jesucristo. Está haciendo, le respondió, un atahud al emperador Juliano. El autor de la obra imperfecta (7) sobre S. Mateo, santo Tomas y los mas de los comentadores modernos convienen tambien en que S. José era carpintero. Esta es la tradicion de todo el Oriente; y esta es de la que sacó Mahoma que S. José trabajó como carpintero en el templo del Señor.

Sin embargo como la palabra griega de que se sirven los evangelistas (8) para denotar la profesion de S. José, significa en general un oficial ó un artesano, creyeron muchos antiguos que era cerrajero ó albéitar. Así lo dice expresamente S. Hilario (9): *Jesus fabri erat filius ferrum igne vincentis*. Nosotros tenemos ya visto, que S. Ambrosio no desaprobaba esta opinion, supuesto que unia este oficio con el de carpintero: *Pater Christi igne operatur et spiritu,*

(1) *Prot-evangel. Jacobi*. 11. 9.—(2) *Ibid.* 11. 9.—(3) *Evangel. infantia*, n. 38.—(4) *Justin. Martyr. Dialog. cum Tryphone*.—(5) *Ambros. in Luc.* 1. 11. n. 2. p. 1314. *ex Theophil. Antioch. in Matth.* xiii.—(6) *Theodoret. Hist. eccl.* 1. vi. c. 18. *Sozom. Hist. eccl.* 1. vi. c. 2.—(7) *Auth. operis imperf. in Matth.* c. 1. v. 18.—(8) *Matth.* xiii. 55. *Marc.* vi. 3.—(9) *Hilar. in Matth.* xiii.

et tanquam bonus animae faber vitia nostra circumdolat, &c. El Venerable Beda (1) escribiendo sobre S. Marcos dice tambien, de un modo misterioso y alegórico, que Jesus es hijo del que obra *por el fuego y por el espíritu*, y que bautiza *en el espíritu y en el fuego*. S. Pedro Crisólogo (2) sigue la misma alusion perifrasedo las palabras de los de Nazaret que decian, que Jesucristo era hijo de un artesano: *Fabri filius*. Tenian razon, sin saberlo, dice el santo, pues el Salvador es hijo del que crió el mundo, *non malleo, sed praecepto*; que formó toda la mole del mundo, *auctoritate, non carbone*; que dió fuego y luz al sol, *non terreno igne, sed superno calore*. El texto hebreo de S. Mateo presentado por Tilho, lo explica de la misma manera. El Cardenal Hugo hace platero a S. José, sin oponerse á los que lo hacen albañil. Los Bolandos (3) citan tambien un quinto sermón de S. Agustin sobre la Natividad, en el que se dice que era albañil. Finalmente Cornelio á Lápide alega otro lugar del mismo padre, donde se lee que construia casas; pero verosímilmente mas bien como carpintero que como albañil. Porque debe confesarse que la opinion mas antigua y la mas seguida es que era carpintero; y los que han dicho que era cerrajero ó albéitar han querido seguir la alegoria que les ofrecia la voz vaga y genérica de *Faber*.

Muchos autores han sostenido que S. José siempre conservó una perfecta virginidad. S. Gerónimo es el principal defensor de esta opinion, en lo que escribió con ra. Helvidio (4), donde abanza que José siempre vivió en continencia, para que Jesus virgen fuera fruto de un matrimonio perfectamente virgen. A mas de esto, dice tambien no haber parte alguna en que se lea que fué casado; y puede decirse que mas bien era el custodio de la virginidad de María que esposo suyo: *Etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur.... Mariae autem quam putatus est habuisse, custos fuit potius quam maritus*. El autor del quinto sermón sobre la Natividad que se halla en el apéndice de la edicion de S. Agustin, formado por los doctores Lovanienses, supone tambien que José siempre guardó la virginidad. Pedro Damiano (5) avanza mucho mas afirmando ser esta la fe de la Iglesia: *Ecclesiae fides est ut virgo fuerit et is qui simulatus est pater*. Es necesario reconocer que esta opinion es la mas común entre los fieles (6); debe no obstante confesarse, que en la antigüedad se encuentran algunos monumentos, y segun ellos deberá decirse, que S. José era viudo cuando se desposó con la santa Virgen. Asi lo dicen expresamente los evangelios apócrifos de que ya hemos hablado. En el Protoevangelió de Santiago (6) José se excusaba de desposarse con María diciendo: Yo tengo hijos, soy viejo, y ella es jóven, témo ser la fábula de Israel. S. Epifanio (7) di-

IV.
S. José conservó siempre la virginidad?

(1) Beda, in Marc. vi.—(2) Petr. Chrysolog. serm. 48. t. 7. Bibl. PP. p. 881.—
(3) Bolland. 19. Marc. p. 17. Este sermón no se halla en la nueva edicion; ni en la de los doctores de Lovaina encuentro cosa semejante, si no es en el sermón segundo en el artículo de la Epifania, donde el autor aludiendo al nombre de Artífex, lo toma por un albañil, un arquitecto, ó un carpintero.—(4) Hieron. in Helvid. c. ix. Vide et Matth. xiii.—(5) Petr. Damiani Opuscul. 17. n. 3. (6) Véanse los Bolandos en el 19 de marzo.—(6) Protevang. Jacobi, n. 9. Vide et Evangel. de Nativ. Mariae, n. 7.—(7) Epiphaz. haeres. 51. n. 10.

ce, que tenía entonces cerca de ochenta años, que era viudo y padre de seis hijos. S. Hipólito de Tebas (1) tambien le da cuatro hijos y dos hijas: los hijos son Santiago, Simon, Júdas y José; las hijas, Ester y Tamar. Su esposa se llamaba *Salomé*, y era hija de Aggeo, hermano de S. Zacarías padre de Juan Bautista. Nicéforo (2) escribió lo mismo despues de S. Hipólito de Porto; pero es muy probable, que en lugar de S. Hipólito de Tebas, los copiantes hayan puesto Hipólito de Porto. S. Gregorio de Turs (3) supone tambien, que el apóstol Santiago hermano del Señor, era uno de los hijos de José, nacido en el primer matrimonio.

S. Epifanio (4) en otro lugar diverso del que hemos citado, dice, que tuvo una primera muger de la tribu de Judá en la que tuvo cuatro hijos, Santiago, José, Simon y Júdas, y dos hijas, María y Salomé. Hasta aqui no hay mas que la diferencia de los nombres de las hijas, en lo cual varía la opinion de S. Epifanio de las de los otros que hemos referido. Eusebio (5) hablando de Santiago, apellidado *el hermano del Señor*, dice que tambien era llamado *hijo de José*; sin duda porque José lo tuvo en otra muger. S. Hilario (6) declara expresamente, que *los hermanos del Señor* nombrados en el Evangelio, eran hijos, no de Maria sino de José que los tuvo en un primer matrimonio: *Filii Joseph, ex priore conjugio suscepti*. Orígenes (7) reconoce que esta opinion es muy comun y que tiene su origen del evangelio apócrifo atribuido á S. Pedro, ó del libro de Santiago: él no la refuta, y léjos de decir que S. José permaneció vírgen, crée que es muy puesto en razon el decir que Jesus es el primer modelo de la perfecta virginidad entre los hombres, así como Maria lo es entre las mugeres.

S. Ambrosio (8) declara, que los que el Evangelio llama *hermanos del Señor*, podrian ser hijos de José y de una muger diversa de Maria: *Potuerunt autem fratres esse ex Joseph, non ex Maria*. Añade, que si se examina con escrupulosidad esta opinion, se hallará ser verdadera: *Quod quidem si quis diligentius prosequatur, inventiet*. El Ambrosiáster (9) se explica con claridad sobre esto diciendo, que Santiago obispo de Jerusalem, es hijo de José, y por esto es hermano del Señor. En favor de esta opinion se citan á S. Anfiloquio (10), á S. Gregorio Niceno (11), y tambien á S. Juan Crisóstomo sobre S. Mateo (12), aunque este no está muy claro.

S. Gerónimo (13) refuta esta opinion en su comentario sobre la epístola á los Gálatas; pero las pruebas de que se vale de ninguna manera son convincentes. El se remite desde luego á su obra contra Helvidio, y dice que Santiago mereció ser llamado *hermano del Señor* por la pureza de sus costumbres, la excelencia de su fe, la eminencia de su sabiduria, y dignidad de la Iglesia de Jerusalem, de la que fué primer obispo: *Propter egregios mores, et incomparabilem fidem, sapientiamque non mediam, frater dictus sit Domi-*

(1) *Hippolyt. Theb. Chronic. p. 59. edit. Fabric.*—(2) *Niceph. l. n. c. 3.*—(3) *Greg. Turon. Hist. eccl. l. n. c. 1.*—(4) *Epiph. hares. 28. c. 7. et 78. 7.*—(5) *Euseb. Hist. eccl. l. n. c. 1.*—(6) *Hilar. in Matth. c. 1. p. 612. n. 4.*—(7) *Orig. in Matth. ex edit. Huetii, p. 223.*—(8) *Ambros. de Instit. Virg. c. vi. n. 43. p. 260.*—(9) *Ambrosiaster in epist. ad Galat. n. 19.*—(10) *Amphloch. hom. 4. p. 56.*—(11) *Greg. Nyssen. homil. 2. ta resurrect. p. 412. 413.*—(12) *Chrisost. in Matth. homil. 5.*—(13) *Hieron. in Gal. 2.*

ni, &c. S. Agustín (1) en su obra sobre la epístola á los Gálatas, no decide si Santiago era hijo de José, ó si solamente en algun otro modo era pariente de Jesucristo. Mas en una obra (2) que escribió despues dice que era hijo de Alfeo.

He aquí un razonamiento que de un solo golpe destruye cuanto ha querido decirse sobre Santiago hermano del Señor, como hijo de S. José; esto es, que María madre de Santiago aun vivia en la muerte de nuestro Señor (3), supuesto que está nombrada entre las mugeres que asistieron á ella. Pero no es creíble que S. José á un tiempo hubiera tenido dos mugeres, á saber, María madre de Santiago, y María madre de Jesus; ni que hubiera repudiado á aquella para desposarse con esta; ni la Escritura, ni la historia, ni la tradicion nos muestra cosa semejante. El caso parecerá todavia mas increíble, si se supone que estas dos santas mugeres eran hermanas como lo sienten muchos padres (4), pues la ley (5) prohíbe expresivamente tales matrimonios. Luego María madre de Santiago no era esposa de S. José; ¿mas S. José no tuvo alguna otra esposa? Sobre esto creemos deber suspender nuestro juicio, y solamente confesarémos que es muy dudoso que S. José haya sido casado ántes de desposarse con la santa Virgen, y por consiguiente tambien que hubiera tenido hijos, y que el sentir de aquellos que sostienen haber sido S. José siempre vírgen, puede mirarse como el mas autorizado.

Los antiguos libros apócrifos (6) que hemos mencionado, seguidos en este punto de algunos padres, nos dicen que los sacerdotes del templo de Jerusalem, queriendo dar á la Virgen María un esposo, ó mas bien un testigo de su pureza, que fuera segun el corazon de Dios, convidaron á todos los que en la tribu de Judá estuvieran viudos y capaces de casarse, á fin de que concurrieran en el templo, teniendo cada uno una vara en la mano, y aquel cuya vara floreciera, y sobre la que el Espíritu Santo reposara en forma de paloma, fuera electo por esposo de María. Estando pues juntos en el templo todos los pretendientes, floreció la vara de José, y el Espíritu Santo habiendo salido de la extremidad de la vara, reposó sobre su cabeza; con esta señal no se dudó que él fuese destinado por Dios para recibir á María en su casa y ser el custodio de su virginidad. En esto se funda la práctica de los pintores que representan á S. José con una vara florida en la mano y una paloma en su extremidad, al tiempo de desposarse con la santa Virgen en presencia del gran sacerdote. Eustatio de Antioquia (7), S. Gregorio Niceno (8) y S. Epifanio (9), afirman poco mas ó ménos lo mismo; por lo que nosotros no nos fatigarémos en reunir aquí las ligeras diferencias que se hallan en una historia tan dudosa como esta.

Mas se pregunta si José estaba ya casado ó solamente prometido a la santa Virgen cuando él la percibió en cinta. La Escritura

V.
Cómo se ejecutó el matrimonio de S. José con la santa Virgen.

VI.
¿Jose estaba casado ó no.

(1) *Aug. in Galat. 1. 19.*—(2) *Aug. Idiotism. S. Script.*—(3) *Matth. xxvii. 56. Marc. xvi. 1. Luc. xxiv. 10.*—(4) *Hieronym. in Matth. in Helvid. et epist. 150. Theodoret. in Galat. Bede in Marc. Chrysolog. serm. 420. in Theophylact. Matth. etc. Confer. Matth. xxvii. 56. cum Joan. xix. 25.*—(5) *Levit. xviii. 18.*—(6) *Evang. de Nat. B. Mariæ Item. Evang. B. Jacobi, n. 9.*—(7) *Eustat. Antioch. in Hexaemer.*—(8) *Greg. Nyssen. Orat. in Nat. Christi.*—(9) *Epiphani. hares: 78. n. 8.*

lamente prometido á la santa Virgen cuando la vió en cinta?

ra parece explicarse con bastante claridad sobre este punto, cuando dice *que estando desposada con José María madre de Jesus, se encontró en cinta por obra del Espiritu Santo, antes que ellos hubieran estado juntos; y que José su esposo siendo justo, y no queriendo deshonorarla, quiso secretamente dejarla* (1). S. Lucas (2) dice tambien que *María estaba prometida á José*. Pero como la palabra griega que significa *prometer* se toma algunas veces por *desposarse*, los padres y los intérpretes están divididos en este punto; los unos sostienen que José era verdaderamente esposo de María, y los otros que le estaba simplemente prometida. El falso evangelio de la Natividad de María dice, que José habiéndose casado con María en el templo, *Nuptiarum jure de more celebrato*, se retiró á Belen su patria á disponer su casa y preparar lo necesario para la celebracion de las nupcias, y que María se fué con sus compañeras á Galilea á casa de sus parientes. En el Proto-evangelio de Santiago se lee sencillamente, que José obligado por las amenazas del gran sacerdote, tomó á María (por muger), y la dijo: María, el día de hoy te recibo en el templo del Señor; y te dejaré en su casa (hasta mi vuelta): por lo que á mí toca tengo de irme á ejercer mi oficio, trabajando en construir casas; Dios te guarde. Todo esto prueba que esos autores tenían esto por un verdadero matrimonio, pero matrimonio que no debia consumarse, pues segun las obras antiguas, y segun los padres (3), siendo la santa Virgen consagrada á Dios por sus padres, tenia hecho voto de virginidad. Sin embargo fué conveniente que este voto de la Virgen hubiera sido desconocido al mundo, y verisimilmente tambien á S. José, pues los mas juiciosos padres (4) han dicho, que Dios quiso que la Virgen tuviera un marido para poner á cubierto su honor y su milagroso parto con el velo de un matrimonio ordinario; y S. Agustin (5) parece creer que José se desposó con María con el designio de vivir con ella como con su muger: *Neque enim cum eam vidisset divina fecunditate donatam, ipse aliam quaesivit uxorem; cum utique nec istam quaesisset, si necessariam conjugem non haberet; sed vinculum fidei conjugalis non ideo judicavit esse solvendum, quia spes commiscendae carnis ablata est.*

Volviendo á la cuestion propuesta, á saber, si la santa Virgen estaba casada, ó solamente prometida á S. José, cuando la anunció el ángel el misterio de la Encarnacion, decimos, que la opinion que crée que ella estaba casada, es la mas comun el día de hoy; y se funda en que la Escritura llama á José esposo de María: *Joseph autem vir ejus* (6); y María está llamada su esposa: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (7).

S. Ambrosio (8) cita tambien este texto del Evangelio: Siendo José justo, no quiso despedirla; y cómo despedirla si aun no estaba casado? *Qui valebat dimittere, fatebatur acceptam*. Efectivamente

(1) *Matth. l. 18. 19.*—(2) *Luc. l. 27.*—(3) *Vide Nyss-n. orat. de Nativ. Domini, p. 779. Ambros. de Institut. Virg. c. v. Epiphan. haeres. 78. c. 24. etc.*—(4) *Ignatius Martyr. epist. ad Ephesios. Ambros. in Luc. lib. xxvii. de Institut. Virg. c. 6. Origen. in Luc. homil. 6. Hieronym. in Matth. l. 18. Bernard. ser. ix. c. 12.*—(5) *Aug. l. 1. contra Julian. c. 12. pag. 652.*—(6) *Matth. l. 19.*—(7) *Matth. l. 20.*—(8) *Ambros. in Luc. l. ii. n. 5. p. 1283.*

te no hay propiamente divorcio, donde no hay matrimonio. ¿Mas un hombre no puede dejar á la muger que se le ha prometido por causa de infidelidad? Algunos autores judíos enseñan que las doncellas prometidas se miraban como las esposas, y que no se podia repudiarlas sin documento de divorcio (1).

Origenes y el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (2), Teofilacto y otros muchos quieren que el texto de S. Mateo, *Cum esset desponsata, &c.*, signifique un verdadero matrimonio.

Mas la opinion contraria nos parece mas fuerte así por la razon como por la autoridad. Es cierto que el texto griego propiamente significa desposorio. A mas de esto el ángel dijo á S. José: *No temas el tomar contigo á Maria tu muger*; parece que podia concluirse de esto que aun no la habia tomado. El antiguo autor impreso con el nombre de Origenes (3) sobre diferentes lugares del Evangelio, pero que parece haber copiado á S. Hilario y á S. Gerónimo en algunos lugares, adopta su sentir sobre el matrimonio, ó mas bien sobre las promesas de S. José y de la Virgen: dice que ántes del Nacimiento del Salvador no se le dió á Maria el nombre de *esposa de José* mas que por ocultar al demonio el misterio de la encarnacion, y á los Judíos el de la virginidad de Maria. S. Hilario (4) igualmente dice que la santa Virgen no fué reconocida por *esposa de José*, ni propiamente hubo entre ellos matrimonio, sino despues del Nacimiento de Jesucristo: *Ergo et conjugis nomen sponsa suscepit, et post partum recognita tantum Jesu Mater ostenditur*. S. Gerónimo (5) está mas expreso: dice que S. José notando casi con la libertad de un marido todo lo que tocaba á su futura esposa, vió que estaba en cinta: *Pene licentia maritali futurae uxoris omnia noverat*. Y despues de algunos versos, añade: Cuando oyes decir el marido de Maria, no imagines que ya hubo nupcias ó un verdadero matrimonio: *Cum virum audis, suspicio tibi non subeat nuptiarum*. S. Epifanio (6) nota muy bien, que el evangelista no dice que la santa Virgen estuviera *casada* con José, sino sencillamente que estaba *prometida*; José no la habia tomado por su muger, sino para ser él su custodio.

San Juan Crisóstomo (7), el autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, y San Bernardo (8), enseñan que la santa Virgen vivia con San José aunque sólamente le estaba prometida; porque dicen ser costumbre entre los Judíos el confiar de esta manera á los futuros esposos la custodia de las que les estaban prometidas en matrimonio: *Mos Judaeorum erat ut a die desponsationis suae, usque ad tempus nuptiarum, sponsis sponsae traderentur custodiendae*: práctica que seria muy difícil probar por los autores judíos. Unicamente se sabe que entre las promesas y las nupcias frecuentemente ponian un intervalo bastante largo, y de que hay pruebas en la Escritura; en los libros de los Judíos (9), y en el hecho mismo de que se trata,

(1) Vide Selden. *Uxor. Hebraeae*. l. u. c. 1. et 8.—(2) Orig. in *Matth. Opus imperfect.* in *Matth. homil.* 1.—(3) Orig. seu alius auth. *homil.* 1. et 3. in *divers. Evang.*—(4) Hilar. in *Matth.* 1.—(5) Hieron. in *Matth.* 1.—(6) Epiphani. *haeres.* 78. n. 7. 8.—(7) Chrysost. in *Matth. homil.* 4.—(8) Bernard. in *Misus est homil.* 2. num. 12.—(9) Selden. *Uxor. Hebr.* Leon de Modena. *Cerem. de los Judios*, p. 3. c. 2. Basnage. *Hist. de los Judios*, l. v. c. 19. n. 12. Vide et Grot. in *Matth.* 1. 18.

supuesto que la santa Virgen estuvo tres ó cuatro meses prometida á San José ántes de llegar á ser su esposa. El día de hoy tambien entre los Judios, las doncellas permanecen algunas veces seis meses, y algunas ocasiones un año ó dos en promesa ántes de que se verifique el matrimonio; y si la doncella en este intervalo comete alguna falta contra su honor, es tratada como adúltera. Esto está comprobado tambien con el ejemplo de Tamar.

VII.
¿Por qué Jo-
sé quiso de-
jar á la san-
ta Virgen?

Mas si José estaba informado de la pureza de Maria y de su inocencia, como pretenden muchos autores, ¿por qué viéndola en cinta quiso dejarla? Si la creia culpable ¿cómo siendo justo se contentaba con abandonarla secretamente? El no denunciarla ni hacerla castigar como adúltera ¿no era cooperar con su delito? ¿No sabia que Dios castigaba no solamente á los que cometian el crimen, sino tambien á los que lo consentian (1)? Se responde que es verdad que la ley permite presentar á la adúltera ante la justicia, y hacerla condenar á muerte (2); mas esto no lo ordena. En el libro de los Proverbios se lee, que *el que retiene á una muger adúltera es un insensato y un impio* (3); pero San José no quiso retener á la santa Virgen cuya preñez conocia, aunque ignoraba el modo en que habia acaecido: Maria á su pesar podia haber padecido algun insulto ó violencia (4); ó José podia suponer que se habia puesto en cinta ántes de serle prometida. Por tanto en esta duda no debia tomar otro partido que el que tomó. Pudo, es verdad, pedir alguna explicacion á Maria; ¿pero habria creído lo que Maria dijera, siendo tan extraordinario este suceso? Maria podria para calmar las inquietudes de S. José aclararle lo que habia pasado; pero mas bien quiso esperar en silencio que Dios hablase por ella, y sosegase el corazon de su esposo.

Algunos cren que José era sabedor del misterio de la encarnacion, y que penetrado de una profunda veneracion por la pureza de Maria, y no creyéndose digno de vivir con ella, resolvió dejarla secretamente. San Basilio dice (5) que temeroso José de pasar por esposo de una criatura tan perfecta y tan privilegiada, quiso sin estrépito abandonarla. Otro escritor bajo el nombre de Origenes (6) cree que notando en Maria un misterio inefable y una cualidad que le era desconocida, se juzgó indigno de aproximarse á ella, y pensó retirarse humillándose profundamente, y diciendo poco mas ó menos como San Pedro decia á Jesucristo en el Evangelio: *Apártate de mí, porque soy un pecador* (7). San Bernardo dice lo mismo (8) aunque con mas extension, y asegura ser esta la opinion de los padres: *Accipe in hoc non meam, sed patrum sententiam*. Considerando José la suprema dignidad de Maria, y no mirándose sino como un pecador, no podia resolverse á permanecer mas tiempo con ella. Añade: *Videbat, et horrebat divinæ præsentiae certissimum gestantem insigne, et quia mysterium penetrare non poterat, volebat dimittere eam*: No pudiendo penetrar el misterio que pasaba en ella, quiso mejor abrazar el partido de retirarse, que permanecer mas tiempo en su compañía. San Gerónimo (9) se expresa casi en el mismo sentido: *Ioseph sciens Mariæ castitatem, et admirans quod even-*

(1) Rom. 1. 32.—(2) Levit. xx. 10.—(3) Prov. xviii. 22.—(4) Vide Dent. xxii. 25. et seqq.—(5) Basil. l. i. homil. 25. p. 218.—(6) Orig. in Dionys. homil. 1.—(7) Luc. v. 8.—(8) Bernard. in Missus est. homil. 2.—(9) Hieronym. in Matth. 1.

rat, celat silentio cujus mysterium nesciebat. El antiguo evangelio de Santiago (1) refiere, que estando José ausente de su casa cerca de seis meses, y encontrando á su vuelta á María en cinta, se conturbó muchísimo, diciendo: ¡Que haré, y cómo me presentaré al Señor, habiendo recibido esta vírgen en su templo, y no habiéndola custodiado bien? Y despues dirigiéndose á María la dijo: ¡O tú que te has alimentado en el Sancta-Sanctorum, y que recibiste el alimento de mano de los ángeles! ¡qué es lo que has hecho? Ella respondió llorando: Estoy inocente, y no he visto hombre alguno. ¡De dónde pues proviene lo que se manifiesta en tu vientre? Respondió: Vive el Señor mi Dios que yo ignoro de donde esto haya venido. José lleno de asombro al oír esto, decia en su interior: ¡qué deberé hacer? Si oculto su pecado, me hago culpable contra la ley del Señor; y si la acuso ante el pueblo, temo ofender su virtud y que sea condenada una inocente. El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo (2) refiere lo dicho, poco mas ó ménos, diciendo haberlo así tomado de una historia antigua.

Mas la Escritura no refiere cosa semejante. No hay prueba de que este justo haya descubierto sus temores é inquietud á su esposa, queriendo contemporizar con su pudor, y ahorrarla esta confusión. San Agustin (3) nota que José viendo en cinta á su esposa, y juzgándola adúltera, no quiso ni castigarla, ni aprobar su crimen. Conducta que lo califica justo: *Cum eam comperisset esse praelegantem, cui se noverat non esse commixtum, et ob hoc nihil aliud quam adulteram esse credidisset, puniri tamen eam noluit, nec aprobator flagitii fuit. Nam haec voluntas ejus etiam justitiae deputatur.* El mismo santo en otro lugar ensalza la justicia de San José (4), que viendo en cinta á su esposa, no pudo ménos que sospecharla adúltera: *Restabat itaque certa adulterii suspicio;* mas como él solo lo sabia, tuvo gran cuidado de no difamarla, queriendo mas bien seria útil que castigarla: *Voluit prodesse peccanti non punire peccantem.* San Juan Crisóstomo (5) se expresa casi de la misma manera que San Agustin.

En cuanto al nombre de *justo* que la Escritura aplica á José, los mas de los padres (6) entienden que significa hombre recto, bueno, equitativo, completo en toda clase de virtudes, y adornado de cuantas cualidades constituyen un hombre de bien; esta es la idea ordinaria que nos da la Escritura del hombre justo, un hombre perfecto y agradable á Dios. No puede dudarse que José poseyera efectivamente las virtudes morales en un grado muy sublime, puesto que fué escogido por Dios para que cabalmente desempeñara un ministerio tan alto y tan importante en la economía de la encarnacion y educacion de Jesucristo.

Otros (7) explican el vocablo *justo*, haciéndolo significar una rigurosa y severa justicia que da á cada uno lo que le es debido, y que con toda exactitud castiga lo malo y premia lo bueno. José, advirtiendo que María estaba en cinta, no le pareció bien guardarla

VIII.
¿En qué sentido S. José se llama Justo?

(1) *Prot-evang. Jacobi*, n. 13. 14.—(2) *Author. operis imperf. in Matth. homil. 5.*
(3) *Aug. ep. olim. 54. nunc. 153.*—(4) *Aug. serm. 82. de verbis Evang. p. 444 non. edit.*—(5) *Chrys. in Matth. homil. 4.*—(6) *Chrysostom. loco citato, p. 39. Auth. operis imperf. in Matth. Maldon.*—(7) *Brugens. Pisc.*

por mas tiempo, ni estar á las obligaciones que tenia con ella, segun estas expresiones de la Escritura: *El que retiene una adúltera es un insensato y un impio* (1). Tomó pues el partido de dejarla; pero como el pretendido crimen que se sospechaba era oculto, no quiso sujetarla al rigor de la ley, ni deshonrarla; y así resolvió darla secretamente carta de divorcio, ó dejarla y retirarse á un lugar desconocido. José en todo esto creyó obrar segun las reglas de la mas rigurosa justicia. La preñez de María estaba manifiesta; lo que lo autorizaba suficientemente para sospecharla adúltera, y abandonarla; pero como podia suceder que ella hubiera padecido alguna violencia, y que mal de su grado hubiera quedado en cinta, no creyó que merecia la muerte, ni ser acusada ante la justicia para hacerla sufrir la severidad de la ley.

Algunos finalmente quieren que el nombre *justo* signifique dulce, benigno, clemente, misericordioso, por contraposicion á lo severo y riguroso de la justicia. El nombre de *justo* y de *justicia* se toman de esta manera muy frecuentemente en la Escritura; y San Juan Crisóstomo (2), San Ambrosio (3) y San Agustin (4) favorecen esta acepcion. *No seas demasiado justo*, dice Salomon (5), es decir, segun los doctores hebreos, no seas demasiado clemente ni muy compasivo como lo fué Saul con Agag, rey de los Amalecitas. Isaías (6) despues de haber exhortado á los Judíos á que ejercieran la misericordia, é hicieran limosna, concluyó: *Entonces vuestra justicia irá delante de vosotros*. Y el Salmista dice: *Repartió sus bienes, y los distribuyó á los pobres; permanecerá su justicia por los siglos de los siglos* (7), en donde la palabra *justicia* significa misericordia y limosna. Daniel dice: *Redime tus pecados con tus limosnas* (8). En el original caldeo se lee: *Redime tus pecados con la justicia*. La Escritura pues no alaba en José una indulgencia descuidada, ni una clemencia viciosa que tolera el mal, y autoriza el abuso por debilidad. Aquí se habla de una dulzura acompañada de justicia, de sabiduría, de cejo y de ilustracion; pero distante de la demasiada severidad y del excesivo rigor.

IX.

Cuando murió S. José, dónde se sepultó?

Réstanos solamente examinar, donde fué sepultado José cuando murió. Comunmente se cree que murió ántes que Jesucristo comenzara á predicar el Evangelio. Doce años tenia Jesucristo cuando fué con su padre y con su madre á Jerusalem; de allí regresó con ellos, y el evangelista añade que les permaneció obediente (9). Despues no se hace otra mencion de San José en el Evangelio, que la que se hace de un hombre que ya no vive. Por eso los Judíos simplemente dicen que Jesus es hijo del carpintero (10), ó que él tambien es carpintero (11). No dicen que su padre vivia entre ellos, sino solamente su madre, sus hermanos y sus hermanas (12). Su madre y sus discipulos fueron convidados á las bodas de Caná (13), pero no San José. Finalmente, estando Jesus cerca de expirar, recomendó su madre á San Juan evangelista (14); lo que sin duda no habria hecho si San Jo-

(1) *Prov. xviii. 22.*—(2) *Chrysost. in Matth. homil. 4. p. 39. 40.*—(3) *Ambros. in Psalm. cxviii. 52.*—(4) *Aug. serm. 82.*—(5) *Ecc. vii. 17.*—(6) *Is. lviii. 8.*—(7) *Psalm. cxi. 9.*—(8) *Dan. iv. 24.*—(9) *Luc. ii. 51.*—(10) *Matth. xiii. 55.*—(11) *Marc. vi. 3.*—(12) *Matth. xiii. 55. 56.*—(13) *Joen. ii. 1. 2.*—(14) *Joen. xix. 26. 27.*

sé hubiera estado vivo; pues el Salvador no es Dios de la division, sino Dios de la union y de la caridad (1).

San Epifanio cree (2) que San José murió de noventa y dos años, poco tiempo despues de haber encontrado en el templo á Jesus, sentado en medio de los doctores. Otro autor impreso con el nombre de San Agustin (3), pretendió que San José aun vivia cuando el Salvador subió al cielo. A esta circunstancia aplica lo que dijo el patriarca José: *Yo vi que el sol, la luna y las estrellas me adoraban* (4). En sentido alegórico el sol es San José, la luna es la virgen, las once estrellas son los apóstoles que ofrecieron entónces sus adoraciones al Salvador. Pero cuando se trata de un hecho, nada prueban semejantes alusiones.

San José murió probablemente en Nazaret su patria; y en esta suposicion allí se sepultó: en esta ciudad fijó su morada despues que volvió de Egipto (5), y allí vivia tambien nuestro Salvador al principio de su predicacion, y no fué á Cafarnaum sino algun tiempo despues. Algunos creian que esta ciudad era la patria de San José, y Nazaret la de la santa Virgen. Lo cierto es que San José era muy conocido en Cafarnaum; pues cuando allí dijo Jesucristo á los Judios que era pan vivo que bajó del cielo, dijeron ellos: *¿No es este el hijo de José, y nosotros no conocemos á su padre y á su madre* (6)? Sea lo que fuere, el tiempo de la muerte de San José y el lugar donde fué sepultado, nos son desconocidos. En los siglos posteriores se ha mostrado un sepulcro que se decia ser el suyo en el valle de Josafat cerca de Jerusalem; pero los antiguos nada hablan de esto, y no es probable que hubiera ido á morir á Jerusalem en donde nunca habitó. La prueba de que no hay memoria alguna del lugar de su sepultura, es el ignorarse en donde están sus reliquias, y no manifestarse en ninguna parte alguno de sus huesos. El dia de su muerte está notado en el 19 de marzo en los martirologios que cuentan mas de 800 años de antigüedad, y la Iglesia latina celebra su fiesta en ese dia. Los Costos y otros Orientales y algunas iglesias de Italia la celebran el 20 de julio. La de Milan traslada esta fiesta al 12 de diciembre, porque conforme al rito de la liturgia ambrosiana, no celebra santo alguno en la cuaresma. Por esto sin duda en el breviario del orden de Cluny se halla trasladada esta festividad al juéves de la semana tercera de adviento. Por la misma razon en muchos breviarios nuevos de las iglesias de Francia se ve colocada la festividad de San José en diferentes dias: en Paris el 20 de abril; en Leon el 19 de julio; en Sens y Reims el 12 de diciembre. Puede verse lo que dicen los Bolandos sobre San José en el dia 19 de marzo.

(1) *Ambros. in Luc. xxiii.*—(2) *Epiphani. hares. 78. n. 10.*—(3) *Aug. t. 5. append. p. 27. serm. i. de S. Joseph.*—(4) *Gen. xxxvii. 9.*—(5) *Matth. ii. 23.*—(6) *Joan. vi. 42.*

DISERTACION

SOBRE

LOS MAGOS QUE VINIERON

A ADORAR A JESUCRISTO.

I.
Asombrosa
maravilla de
la adoracion
de los Ma-
gos. Asunto
y division de
esta diserta-
cion.

LA venida de los magos al pesebre de Jesucristo y la adoracion que en su infancia le tributaron, es uno de los milagros mas asombrosos del Nuevo Testamento, una de las pruebas mas poderosas de la divinidad de Jesucristo, y uno de los mayores triunfos de la gracia y de la fe, como lo nota San Juan Crisóstomo (1). La estrella que se les apareció comunicó á un tiempo luz y fervor á su corazon, y los obligó á emprender un viaje largo y peligroso, con el fin de buscar un nuevo rey. A la vista de este fenómeno trajeron á su memoria una antigua profecía que mil y quinientos años ántes pronunció Balaam. Se acordaban estar predicho: *Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará un dominador de Israel*. La ilustracion interior de la gracia les hizo conocer que este nuevo astro era la señal de ese nuevo dominador. Llegan á Jerusalem y con valentía preguntan: ¿En dónde está el nuevo rey? Se les responde, que Belen es en donde debe nacer el Mesías. Van allá; encuentran un niño pobre, débil y sin aparato real; lo adoran y le ofrecen sus dones. ¿Podrá darse un suceso mas singular, y un efecto mas admirable de una fe la mas viva y mas ilustrada?

No intentamos examinar aquí todas las circunstancias de la venida de los magos, hablaremos únicamente sobre lo relativo á su persona, á su patria y á la estrella que se les apareció.

II.
Significaci-
on y origen
del nombre
magos. ¿Qui-
énes eran los
magos de los
Persas?

El nombre *magos* se toma ó en un sentido genérico por toda clase de mágicos, adivinos, agoreros ó intérpretes de sueños; ó por los sacerdotes y adivinos de los Persas, á los cuales se daba particularmente el nombre de magos. Este nombre trae su origen del hebreo *Moug* ó *Mag*, que significa fundirse, escurrirse; y en sentido figurado acobardarse (2). Se creia que la magia tenia virtud de infundir temor á los ejércitos, y que los magos por su arte podian causar estos efectos en las tropas de sus enemigos. Otros lo derivan del hebreo *Hegah* (3), de donde viene *Maheghim*, los que murmuran ó hablan bajo y entre dientes, como hacen los encantadores en sus oraciones y ceremonias mágicas.

(1) Chrysost. homil. 6. in Matth.—(2) Num. xxiv. 17.—(3) Dissolvi, diffuere. V. de Stanley, part. 14. Philosoph. Persar. et Clerici Indie. Philolog. ibidem.—(4) Meditari, mussitare. Vide Isai. viii. 19. Qui strident in incantationibus suis. (Hebr. qui pi-quant et mussitant).

Los mas de los antiguos (1) enseñan que los magos de los Persas debian nacer de un incesto de un hijo con su madre, del padre con su hija, lo que allí no era muy raro no estando prohibidos semejantes matrimonios. Su principal estudio era la teología y la religion: ellos eran los sacerdotes y los adivinos de los Persas (2). Su profesion era de la mas alta distincion, y aun los reyes estaban obligados á instruirse bajo su direccion (3). Su lugar era entre los consejeros del príncipe (4). Sin su intervencion ninguna cosa se decidia. Castigaban ó premiaban como les parecia. Cambises cuando salió con su ejército contra el Egipto, les dejó el gobierno de su imperio; y despues de la muerte de este príncipe, se apoderaron de la autoridad soberana, y conservaron el mando mucho tiempo.

La mayor parte de los magos despreciaban las riquezas, vivian en gran retiro, y practicaban excesivas austeridades (5). Se acostaban sobre la tierra desnuda, y solo se alimentaban con pan, legumbres y queso. Su ropage era blanco: obedecian á un superior instituido de los de su cuerpo. No quemaban los cadáveres, temiendo manchar el fuego, á quien miraban con un soberano respeto. Su principal estudio era la magia, mas no la negra y diabólica, sino la natural (6); predecir lo futuro, interpretar los sueños y leer en los astros la buena ó mala ventura de los hombres. No tenian templos, altares ni estatuas, no creyendo que la divinidad fuese capaz de encerrarse en lugar alguno; pero conservaban un fuego perpetuo en un gran cercado sin techo donde entraban todas las mañanas llevando un manojo de varas, haciendo largas oraciones, y teniendo cubierta la cabeza con un bonete, y usando pendientes que les colgaban sobre los carrillos y aun sobre los labios (7). Sus sacrificios los hacian sobre los montes en un lugar puro. El mago hacia primero una larga oracion teniendo en su cabeza la tiara; despues se mataba la víctima con un golpe de maza; se destrozaba, y las partes se ponian sobre una cama de yerbas frescas, y despues de haber cantado la teogonia, ó la genealogia de los dioses, se llevaban la carne de la víctima, y usaban de ella segun les parecia. He aquí lo que eran los magos de los Persas.

El haberse creido que los magos eran los filósofos persas, es probablemente lo que hizo decir á muchos antiguos (8) que los magos de quienes hablamos salieron de Persia para adorar á Jesucristo. Esta opinion ha tenido muchísimos defensores entre los intérpretes modernos (9). Los armenios (10) pretenden que los magos eran naturales de la ciudad de Maveg, sobre el lago de Ran en Armenia. El Evangelio apócrifo sobre la infancia del Salvador, cree que eran discipulos de Zoroastro, y por consiguiente que vinieron de la Persia. Beda y el abad Ruperto (11) juzgan, segun parece, que vinieron de las tres partes del mundo, Asia, Africa y Europa; ó cuando ménos dicen que figuraban las dichas tres partes de la tierra; y esto es lo que han querido significar los pintores pintándonos un etiope, un

III.
Diferentes
conjeturas
sobre la pa-
tria de los
magos que
adoraron á
Jesus.

(1) Vide Menag. not. in Laert. Proem.—(2) Hesych.—(3) Cicero, de Divin. l. 1. c. 41. (4) Dio. Chrys. orat. Boristhenica.—(5) Laert in Proem. Hieron. contra Jovinianum.—(6) Laert. in Proem. ex Dinonis Perricis.—(7) Vide Herodot. l. 1. c. 131. et Strab. l. xv. p. 503.—(8) Chrysost. homil. 7. in Matth. Author. Oper. imperf. Cyril. Alex. l. iv. in Isai. Juvenacius poeta, Clem. Alex. l. 1. Strom. Basil. de humana Christi Nativ. Throphil. in Matth.—(9) Maldon. Spanheim. Drus. Genebr. Petav. Scalig. alii in sumeri.—(10) Cardin. Viaje de Persia, tom. III. p. 131.—(11) Beda et Rupert. in Matth. 11.